$ 70 *Junio de 1966*

Selecciones
del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Más de 26 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas.

J.F.


Coca-Cola



SELECCIONES
del Reader's Digest

TOMO LI Nº 307 — JUNIO DE 1966

Revista mensual publicada por
SELECCIONES DE READER'S DIGEST ARGENTINA, S.A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas
Redactores: Marco Aurelio Galindo
Lilian Davies Roth
Alfonso Castaño
Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuárias

Director-Gerente: Douglas MacLean
Vicepresidente: Paul W. Thompson
Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada
Discoteca y Biblioteca: Salvador Passarello
Administración Ventas: Carlos Yamazaki
Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST
Gerente general: Terence G. M. Harman
Gerente general regional:
Roberto C. Sánchez (América Latina)
Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, británica, australiana, canadiense, sudafricana, neozelandesa, india, nigeriana y del Extremo Oriente); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, colombiana, chilena, ibérica, mexicana, peruana y venezolana); PORTUGUÉS; SUECO; FINLANDÉS; DANÉS JAPONÉS; FRANCÉS (ediciones belga, francesa, suiza y canadiense); NORUEGO; ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); ITALIANO; ÁRABE; HOLANDÉS Y CHINO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE.UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 70,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia ($b. 3,50*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($3,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡2,00*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.
Chile (Eº 1,30*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,30*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (6,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (75 cts.*) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.
Guatemala (Q0,30*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (60 cts.*) — Distribuidora de Publicaciones, 4ª Calle Nº 111, Tegucigalpa.
México ($4.00*) — Selecciones Distribuidora, Gómez Farías 4, esq. Plaza de la República, México, D. F.
Nicaragua (C$2,35)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,30*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.
Perú (S/8,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (30 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($12,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

*(*Precio por número suelto)*

Portada
Planeadores sobre el valle
(Pintada especialmente para Selecciones por John Falter)

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume LI, Nº 307, June 1966. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S.A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscripción price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*

Selecciones del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Martín García 701 – Buenos Aires



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144

PETERS... LICORES, POR FAVOR



"Los esperamos en casa..." La invitación fue amable, espontánea. Y, desde la bienvenida, todo fue perfecto. La conversación flüye chispeante durante la comida, en la que no falta ningún detalle. Y en la sobremesa, propicia para el cálido intercambio de ideas, una frase habla de delicadeza y hospitalidad... una frase que invita a descubrir un nuevo universo de sabor, color y aroma: PETERS... LICORES, POR FAVOR.



Citas citables

El hombre prudente no hace uso de más del 90 por ciento de sus ingresos ni de más del 10 por ciento de los consejos que recibe. — H. K.

No ingresemos en demasiadas agrupaciones. Ingresemos en la que constituye nuestra patria y la que forma la familia, pero entre una y otra, hagámoslo en pocas, a menos que se trate de nuestra universidad. — Robert Frost

Todos los espejos son mágicos: nunca vemos en ellos nuestro verdadero rostro. — L. P. S.

La ignorancia de un individuo es propiedad particular suya, y lo es tanto, a la vez que tan valiosa a sus propios ojos, como la Biblia familiar. — Oliver Wendell Holmes

Una discusión prolongada es indicio de que ambas partes están equivocadas. — Voltaire

Aprendí a trabajar por la mañana, cuando podía aprovechar la crema misma del día y emplear el resto de él en hacer queso. — Goethe

En las mentes grandes y generosas, la curiosidad es la primera y la última de las pasiones. — Samuel Johnson

El ocio excesivo, según he observado, ocupa mucho más nuestro tiempo y nos priva en mayor grado de nuestra independencia que cualquier clase de empleo. — Edmund Burke

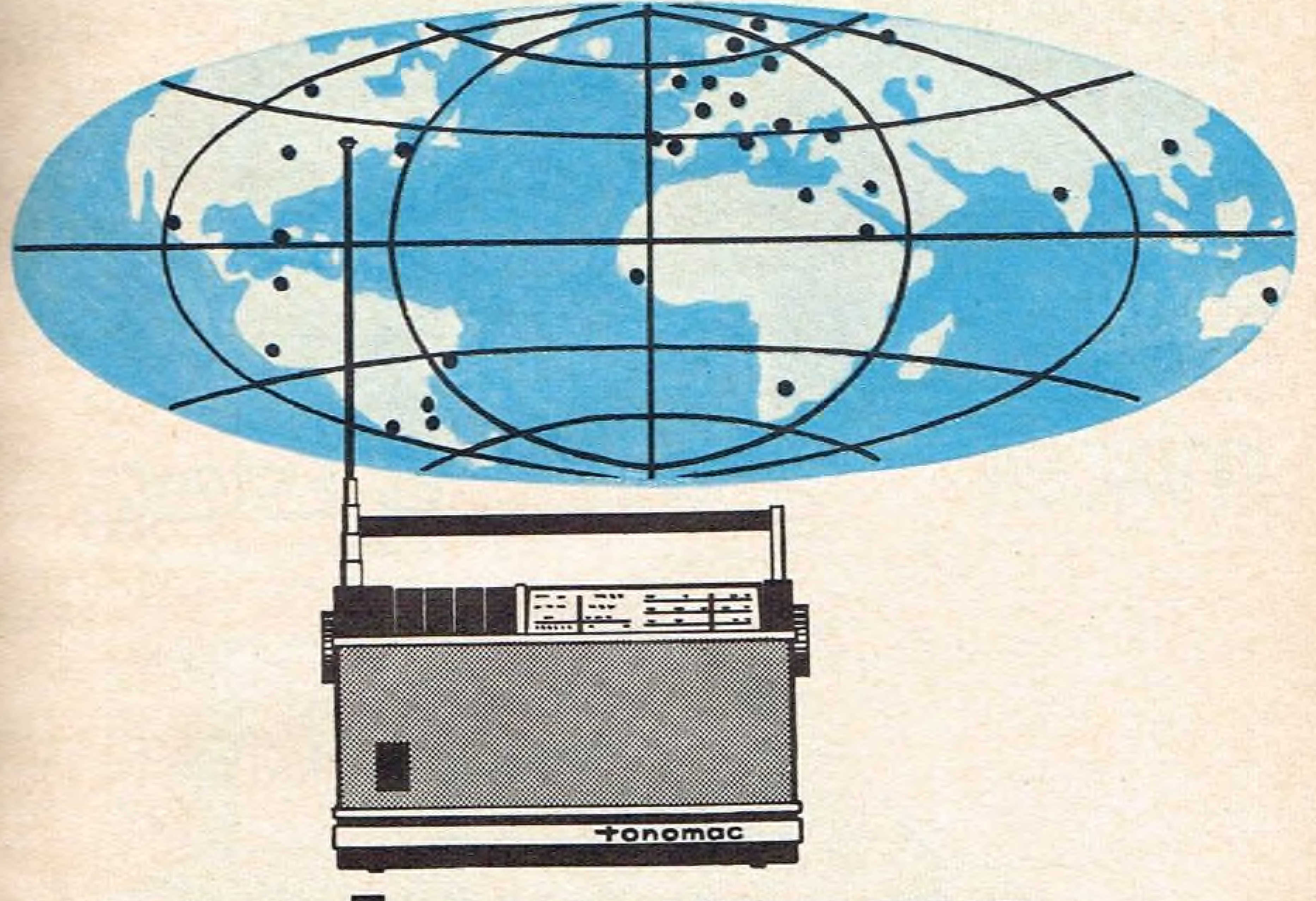
Lo trágico de la guerra es que echa mano de lo mejor del hombre para emplearlo en la peor de las obras humanas. — Harry Emerson Fosdick

La discusión de las cuestiones sin importancia nos ocupa demasiado tiempo porque algunos de nosotros estamos más al tanto de ellas que de las cuestiones importantes. — T. S. W.

El temperamento artístico es una enfermedad que acomete a los aficionados. — G. K. Chesterton

ESCUCHE EL MUNDIAL DE FUTBOL DIRECTAMENTE

FABULOSO ALCANCE TRANSOCEANICO!

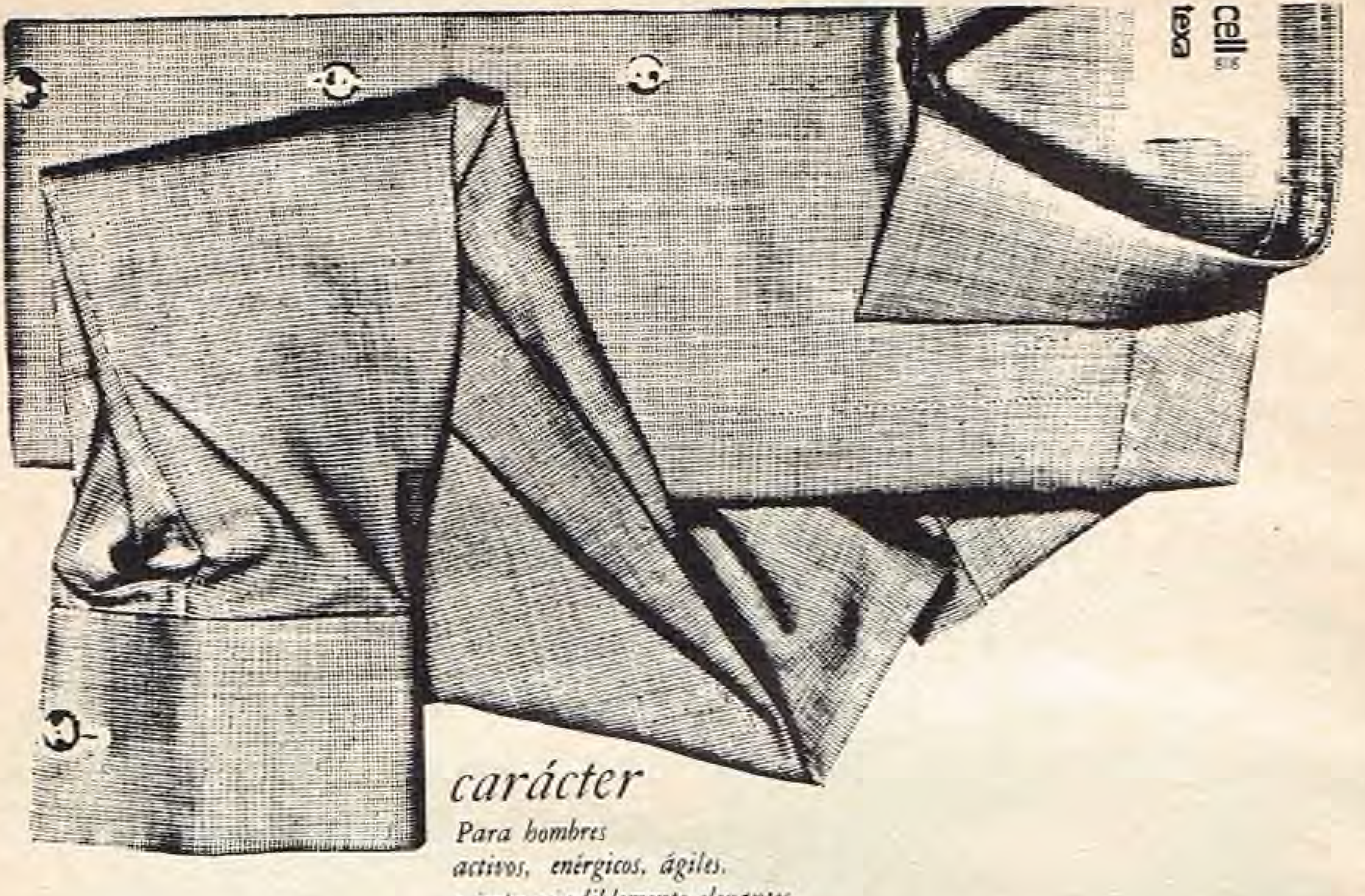


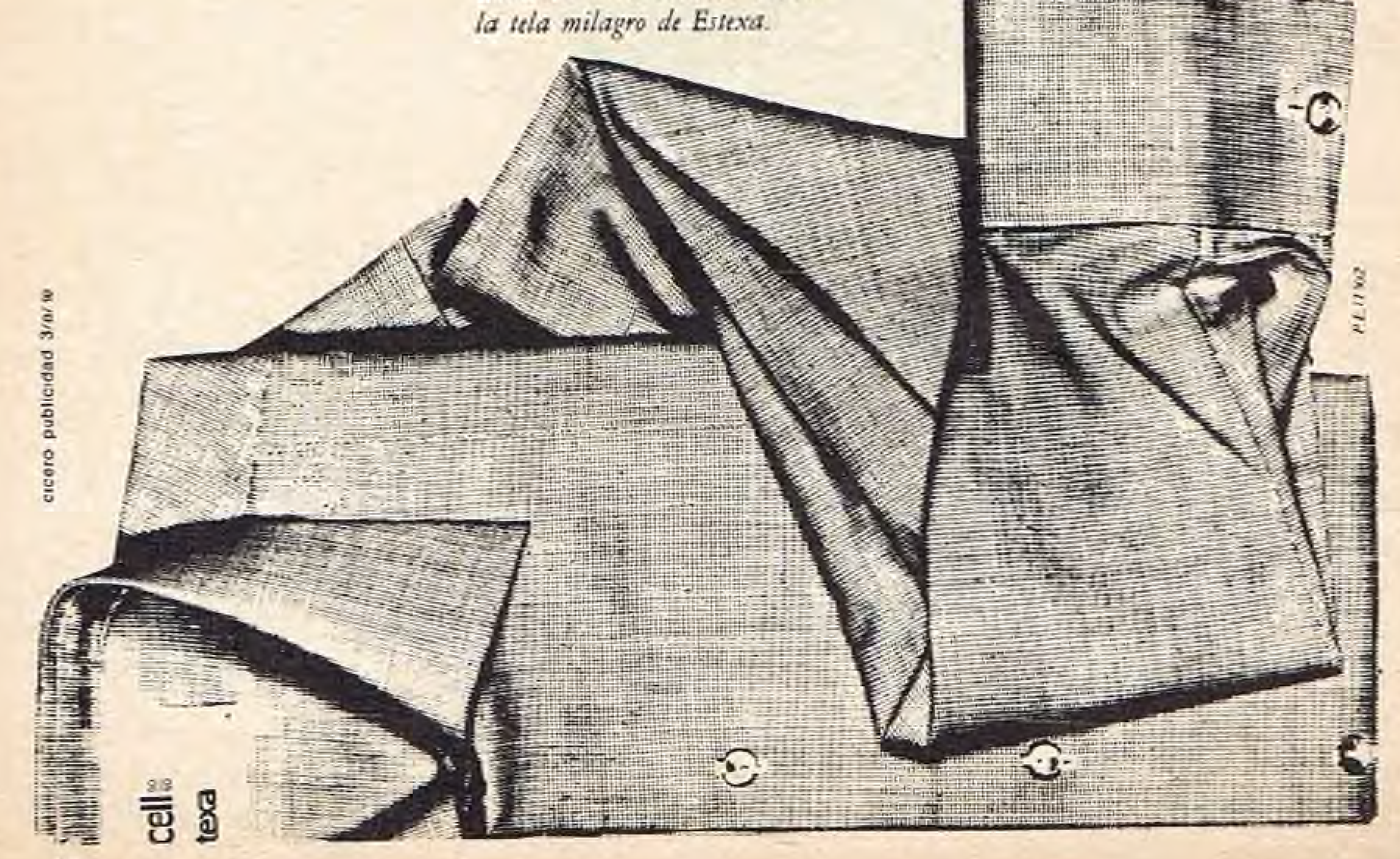
tonomac

PLATINO

Sonido de alta fidelidad;
4 bandas ensanchadas,
con botonera;
audífono;
control de tono;
luz en el dial;
8 transistores y 3 diodos.

Amplíe datos en el comercio de su zona o solicítelos a TONOMAC S. A. - Díaz Vélez 3975 - Bs. As.


cell
texa


cell
texa

Una receta para sacudir y despertar el ánimo que decae



El impacto de la felicidad

POR GEORGE KENT   Condensado del "Christian Herald"

OCHO meses hacía que la niña estaba postrada en cama, en un sanatorio para tuberculosos, de Suiza, sin haber mejorado virtualmente. Un día llego su padre y, después de mirarla preocupado, salió para hablar con el médico que la atendía. Media hora más tarde, un trineo tirado por un caballo, con cascabeles y todo lo demás, estaba a la puerta. La niña fue bien envuelta en mantas y llevada a él, y allá fueron ambos por los caminos de montaña cubiertos de nieve, haciendo un alto para comprar pasteles y chocolate, y otro para contemplar desde lo alto un valle alpino, después de lo cual volvieron a pasear media hora más en el trineo.

No se produjo ningún milagro, pero desde aquel momento comenzó la mejoría. Menos de un año

después, la niña estaba de nuevo en su casa, y evidentemente en camino hacia la salud otra vez.

Este es un buen ejemplo, entre muchos, de lo que podría llamarse la "cura por el impacto de la felicidad". O en otras palabras: una alteración súbita de la vida corriente, una piedra arrojada a través de la ventana gris del hastío; pero es necesario que esa alteración sea producida por la alegría. Las viejas comadres sabían que la felicidad es un espléndido medicamento; administrado en una forma imprevista y teatral puede obrar maravillas.

El esfuerzo de vivir exige que podamos lanzar de vez en cuando un grito de júbilo, que solo sentimos realmente cuando nos sucede de pronto algo con que soñábamos pero que no nos atrevíamos a esperar. Todos tendemos a entrar en los baches del hábito. Los consejeros matrimoniales dicen a los maridos que deben sorprender a sus esposas con un ramillete de flores, y a estas que ofrezcan a aquellos algún objeto que les guste. Los presentes en los cumpleaños, en los aniversarios y en Navidad, ¡por supuesto! Pero el regalo que sacude y despierta el ánimo es el que se ofrece sin ninguna otra razón que el cariño, en cualquier día común y corriente.

Es un buen consejo, y no solo para maridos y esposas. ¿Y por qué no convertir una simple sorpresa en un salto de alegría, mediante el recurso de hacer que el presente sea espectacularmente distinto o fuera de lo habitual? Un hombre que conozco, al ir a visitar a una amiga, apareció con un cubo en que había por lo menos cincuenta lirios, más que suficientes para adornar y perfumar la casa durante varias semanas; su recuerdo perdura todavía. En otra oportunidad, se presentó con una caja de bombones que tenía una orquídea blanca prendida en la cinta de seda. El principio que debe presidir en estos casos es el de dar más de lo esperado. Si sorprendemos gratamente al cartero, al camarero o a la mujer de la limpieza con una propina espléndida, no nos arruinaremos y en cambio obtendremos de vuelta nuestro dinero en servicio agradecido y sonriente. Lo mismo puede decirse de cualquier presente y en cualquier momento. La corbata que mi padre recibía cada año de la tía Ema le hacía escribirle unas líneas para darle las gracias, pero una Navidad en que ella le regaló un gato hidráulico para el automóvil, toda la casa pareció iluminarse con la chispa que brotó en los ojos de mi padre, y en vez de una carta, mi tía recibió una llamada telefónica resonante de júbilo y gratitud.

La cena fuera de casa como consecuencia de un impulso repentino vale tanto como una docena de otras cenas organizadas por anticipado. Un hombre de negocios, amigo mío, llamó una noche por teléfono a su mujer y le dijo: "Te espero en el vestíbulo del hotel Saint George. Vamos a cenar en el centro. He descubierto un restaurante donde sirven unos bistecs espléndidos". "Pe-

NACIDO
PARA UNA
FECHA ESPECIAL!

COÑAC RESERVA 140 ANIVERSARIO

Este coñac fué elaborado para conmemorar una fecha muy especial: 140 aniversario de la fundación de las destilerías Debrise-Dulac de Francia. Reposo y madurez le han dado añejamiento. Su producción ha sido limitada y las botellas numeradas una por una. Por eso, le aconsejamos que lo pruebe ahora y se asegure el poder seguir gustándolo. Como el Reserva 140 Aniversario Debrise, no hubo otro coñac.



Y sea feliz con Coñac **DEBRISE**
RESERVA 140 ANIVERSARIO

Pruebe también la Crema al Coñac Debrise. En el fondo de su dulce sabor... está el Coñac!

Producido por Destilería Debrise S. A. bajo licencia y garantia de Debrise-Dulac & Cia., de Francia.

ro . . .", tartamudeó ella, "la cena ya la tengo preparada". "Métela en la refrigeradora; nos la comeremos mañana", le replicó el "desconsiderado" marido.

La esposa fue sacudida por la sorpresa, pero en su fuero íntimo se sintió muy feliz; era como si hubiesen vuelto a la época de novios, en que lo único que tenía importancia era estar juntos. Y luego de la cena, en vez de ir al salón de baile de un tranquilo hotel, fueron a una "discoteca" donde se dejaron arrastrar, imitando a los jóvenes que los rodeaban, por el *rock* y el *twist*. A la una de la madrugada, él gimió: "¡Oh, mi espalda!" "¡Querido!" dijo ella, y el resplandor de la Luna brillaba en sus ojos.

Ya lo dijo Balzac: "Cada noche debería tener su propio *menú*". Puede ser una hora de patinaje bajo la luz de la Luna en un lago distante, una comida exótica, o más sencillamente ir al teatro o participar en una agradable reunión social. En una palabra, explorar todas las posibilidades; y se verá que son tan variadas como el ingenio y la imaginación que uno posea.

Y el joven audaz que se lanza al matrimonio sin esperar a tener una situación bien conquistada, que no lo olvide después; porque una vez uncido al yugo conyugal no se anima por lo común a correr riesgos. El que fue amigo de sorpresas y emociones, pronto se olvida de su papel de héroe. En el trabajo exprime su cerebro, pero el hogar acaba por ser un refugio para no pensar, y el no pensar se convierte fácilmente en hábito. Porque la viveza intelectual puede también llegar a ser costumbre y puede cultivarse. Si en casa no se abandona uno a la mediocridad intelectual, más posibilidad tendrá de brillar en su profesión.

En el caso de los niños, el "impacto de la felicidad" logra inclusive curar el mal comportamiento. Tomemos, por ejemplo, el caso del niño de tres años que se resiste a permanecer en la cama y va en busca de los padres dispuesto a que lo reprendan o, en el mejor de los casos, lo metan de nuevo entre las sábanas. Una noche ensayé un nuevo recurso: subí a mi hijo sobre mis hombros y lo llevé afuera; la noche estaba sembrada de estrellas y había una media Luna naciente. El niño nunca había visto hasta entonces la noche y quedó tan impresionado como feliz. Le indiqué las pocas constelaciones que yo conocía: Orión, con su Cinturón, y la Osa Mayor o Carro. Lo tranquilicé cuando el ulular del búho lo asustó un poco, diciéndole que era la voz de un pájaro que trabaja en el turno de noche; y en cuanto al crujido de las hojas . . . era que susurraban en sueños. Esta excursión no puso fin a las escapadas de la cama, pero sí se hicieron menos frecuentes y raramente se debieron ya a pesadillas o a despertar y encontrarse solo en un cuarto a oscuras. He aquí otra curación, o casi curación, por el impacto de la felicidad.

Hay personas que sufren de una falta de confianza en sí mismas ca-

PARA HOMBRE





elección de su pañuelo y su gusto perso-
... DORYA contempla toda exigencia de
ilo y diseño dentro de su proverbial cali-
d. Y vienen además en exquisitas presenta-
nes que duplican el placer de obsequiar...
ser obsequiado.

FRANKORD

ricantes: PAÑUELERA ALSINA S.R.L., ALSINA 1639, Tel. 49-4509, Buenos Aires

CUERDE QUE ES UN REGALO IDEAL PARA EL DIA DEL PADRE (19 de JUNIO)









si patológica: el hombre que se queda mudo cuando se le pide que diga algo en público; la mujer que se siente hecha pedazos cuando hay más de cuatro invitados para cenar. A tales personas, el simple impacto de un cambio repentino puede resultarles más eficaz que el tratamiento médico del "electrochoque".

Me viene a la mente un conocido mío, muy tímido, que vivía en una casita de los suburbios, tenía dos hijos y una mujer que lo dominaba en una forma fastidiosa y poco inteligente. Su empleo de contador le había permitido adquirir un conocimiento completo de la compañía para la cual trabajaba; un día, protegido por la rutinaria regla de decir todo en memorandos, envió al gerente general una sugestión. Era una buena idea, pero necesitaba ser estudiada en todos sus aspectos, y por ello nuestro "Juan Lanas" recibió la orden de preparar su maleta e ir a hacer la investigación. Tuvo un impulso vehemente de rechazar la misión, pero allí, de pie en el imponente despacho del jefe, no se atrevió.

La nueva de que esta timorata y rutinaria criatura iba a salir en un viaje inesperado cayó como una bomba en la casita suburbana. La conmoción siguió esparciéndose en ondas concéntricas cada vez mayores cuando ocupó su asiento de primera clase en un avión, fue a alojarse al mejor hotel y empezó a hacer citas y llamadas telefónicas. De la noche a la mañana se convirtió en un hombre de mundo. La vida en el suburbio ya no volvió a ser la misma: compró un nuevo automóvil y poco a poco asumió el mando en su casa. La esposa, que en lo más hondo de su corazón no anhelaba cosa mejor que un marido con autoridad, se sintió rejuvenecer y volvió a descubrir la risa de la alegría. La explicación: un impacto de felicidad que venía *de dentro,* por el propio esfuerzo del hombre.

Todos tenemos la posibilidad de suscitar un impacto que cambie nuestra vida. Quizá requiera un poco de valor abandonar el viejo y cómodo pijama del hábito. Pero es posible hacerlo y a la postre resulta más fácil de lo que se supone. En Finlandia se sale de la elevada temperatura de un baño de vapor para lanzarse a las aguas heladas de un lago. El que se detiene a pensar no lo hará jamás. Si se zambulle sin vacilar, después del choque y la impresión se siente como nunca.

Todos ansiamos conocer la forma de sacar más provecho a la vida. La solución está en utilizar mejor la fuerza que nos impulsa: nuestras emociones. Si las estimulamos en una forma inteligente, pero sin contemplaciones, adquiriremos la confianza en nosotros mismos y la sensación de poder que nos llevarán a una vida plena de interés, de satisfacciones y de disfrute de la belleza. Franz Kafka ha dicho: "Necesitamos un pico para hielo a fin de romper el mar congelado que tenemos dentro". El mejor pico es un impacto de felicidad.

La risa, remedio infalible

A LOS médicos del hospital del condado de Dorchester (Inglaterra), les pareció muy graciosa la versión que dio un niño de la amigdalectomía que le hicieron. El boletín del cuerpo médico del hospital cita así el relato del muchacho:

"Cuando me llevaron al salón grande había allí dos mujeres ángeles vestidas de blanco.

"Luego entraron dos señores ángeles. Uno de ellos me miró la garganta y exclamó:

"—¡Dios mío! ¡Hay que ver qué amígdalas!

"Y Dios miró también y dijo:

"—Se las sacaré en seguida". — UPI

DOS RESPETABLES matronas se encontraron en la calle; una de ellas llevaba al cuello un enorme pendiente, y muy orgullosa le decía a la otra:

—Este es el famosísimo diamante de Plotkin.

—He oído hablar del diamante de Hope —dijo la amiga— y también de la maldición que lo acompaña. Además, conozco la leyenda del diamante Koh-i-noor, pero del de Plotkin nunca he sabido nada.

—Pues no solo es esta una joya fabulosa —respondió la primera matrona— sino que la acompaña también su propia maldición: el señor Plotkin. — M. S.

—LOS INGLESES —afirma Bob Hope— son la gente más diplomática del mundo. ¿Quién, sino ellos, serían capaces de sonreír al servirle a uno semejante café?

— Earl Wilson, Hall Syndicate

CIERTO periodista hoy famoso trabajaba como reportero aprendiz en un diario provincial de Gales. Un día dio una primicia informativa que le valió gran fama al periódico en todo el país. El director, un viejo galés que no se distinguía precisamente por ser muy generoso con los dineros del negocio, lo llamó para felicitarlo.

—¡Magnífico! —le dijo—. Estoy orgulloso de ti; te luciste con ese reportaje. Y a propósito, ¿cuánto te estamos pagando?

El joven periodista había estado esperando aquella oportunidad, así que sin titubear contestó:

—Treinta chelines a la semana.

El director sonrió complacido, diciéndole:

—¡Me alegro!

— *Woman and Home*, citado por *The English Digest* (Inglaterra)

CABE preguntar si acaso los exalumnos de las universidades del futuro se reunirán para visitar a la vieja máquina electrónica que les enseñó literatura inglesa. — B. V.


"CAMPEÓN"
LOS PAPÁS...
DIA
DEL
PADRE
RÉMIELO CON
LANCASTER
EL REGALO MAS FELIZ
LANCASTER
CONDOR

Cómo decirlo por escrito



Algunos consejos sobre la claridad y la sencillez en las comunicaciones

Condensado de "Changing Times, The Kiplinger Magazine"

ESCUCHE usted una conversación telefónica en una oficina y oirá algo por este estilo: "Buenos días, señor Torres. Habla José Rojas. Sentimos mucho lo que pasó con su pedido. La fábrica lo mandó equivocadamente a otro almacén, pero lo recibirá usted el viernes".

Ahora supongamos que Rojas resuelve escribir en lugar de llamar por teléfono a Torres. La carta saldrá más o menos así:

> Estimado señor Torres:
>
> Acusamos recibo de su atenta carta del 15 de los corrientes, en que nos pide información sobre su estimable pedido.
>
> Los despachos con destino a su almacén los hacemos normalmente desde nuestra fábrica, como usted sabe. En este caso, sin embargo, debido a un error en la tramitación de la factura, la fábrica mandó la mercancía a nuestro propio almacén. Efectivamente, la buscamos allí y la encontramos toda.
>
> Nos es grato informarle que el viernes le entregaremos la mercancía, y lamentamos la molestia que esta demora haya podido causarle.

Al pasar del lenguaje hablado al escrito, José Rojas parece haberse trasformado. Por el teléfono habló brevemente y fue al grano; en la carta se muestra complicado y prolijo, como les pasa a muchas personas cuando tienen que escribir una carta, o un pequeño artículo o un informe para el jefe. De pronto empiezan a usar palabras pedantes y oraciones enredadas, con lo cual aburren o confunden al lector.

Muchas compañías han contratado peritos para que enseñen a sus empleados a escribir en una forma

EL COCHE SUPER PENSADO!

CHEVROLET

Super '66

AHORA CON CONJUNTO PROPULSOR EXCLUSIVO PARA CHEVROLET.

Conjunto de eje trasero de diseño exclusivo Chevrolet - **Caja de velocidades** de precisión balanceada de último diseño - **Eje Cardan** equipado con aislación acústica especial. Tres piezas vitales exclusivas de Chevrolet para brindar rendimiento óptimo y asegurar una larga y provechosa vida útil.

Además, el Chevrolet Super ofrece:

- suntuosidad interior y gran elegancia de líneas.
- una amplia gama de colores: de laca termo acrílica y metalizados, terminación "espejo mágico".
- espacio real para seis personas.
- suspensión trasera exclusiva con elásticos Uniflex.

EL ARMONICO FUNCIONAMIENTO SUPER PENSADO DE TODOS LOS COMPONENTES, CONVIERTE AL CHEVROLET SUPER EN ESE COCHE INTEGRAMENTE EQUILIBRADO QUE USTED ESPERABA.

Visite al Concesionario General Motors de su zona. El le dirá mucho más sobre este coche excepcional.



ARGENTINA

MIEMBRO DE ADEFA

inteligible. Varias dependencias del gobierno de los Estados Unidos, lo mismo que el ejército y la fuerza aérea, han iniciado también cursos de redacción. El problema de las comunicaciones sencillas y claras se ha extendido tanto, que podría pensarse que sólo la persona especialmente dotada es capaz de escribir con claridad. En realidad no es así.

Cualquiera puede escribir bien, y para ello basta aplicar las reglas elementales de la buena redacción. Algunas de las más importantes se dan en seguida.

Piense en el lector. ¿Cuánto sabe ya del tema la persona que va a leer lo que usted escribe? Un economista que escriba para sus colegas tal vez pueda decir: "La extrapolación de los datos corrientes indica que las fuerzas del mercado deben alcanzar el equilibrio a una tasa anual de ventas de dos millones de unidades"; pero si está escribiendo para los que no son especialistas en la materia, será mucho mejor que diga: "Las ventas deben estabilizarse en dos millones de unidades al año".

Igualmente importante es determinar qué es lo que el lector *quiere* saber. Por ejemplo, si su jefe lo envía a usted para que investigue las condiciones de cierto lugar para montar allí una fábrica, ¿le diría usted en su informe que viajó en avión, que la primera noche se alojó en el hotel tal y al día siguiente se pasó a otro hotel; que contrató un automóvil para dar unas vueltas por la ciudad, etcétera? Si usted se cuida de no causar mala impresión, no le dirá tales cosas. Lo que el jefe espera es una recomendación, no una descripción de su viaje. Desde luego, tiene que leer el informe, pero si usted empieza de este modo, el jefe se va a saltar puntos esenciales. Muchas cartas se quedan para siempre a medio leer y muchos informes apenas se entienden a medias, porque el que los redactó pensaba más en sí mismo que en el lector.

Decida lo que va a decir. El que no tiene práctica en escribir, generalmente piensa frase por frase. Cuando llega a la décima oración cae en la cuenta de que ésta debía haber seguido a la tercera. ¿El remedio?: antes de empezar, haga una lista de los puntos principales, en el orden que resulta más lógico. Para una carta breve o un memorando, basta anotar únicamente las ideas centrales. Si se trata de un escrito más extenso, se debe hacer un esquema.

Suponga usted que se le pide que estudie las necesidades de espacio adicional en la escuela de sus hijos. Su informe podría ceñirse al esquema siguiente:

1. Capacidad actual de la escuela: 1500 alumnos.
2. Matrícula actual: 1496
3. Matrícula calculada para 1964: 1712; para 1965: 1973
4. Planes actuales para nuevos alumnos:
   a) La Junta de Educación incluyó 2.300.000 dólares en el último presupuesto para ampliación de la escuela



Mejoral
PARA NIÑOS

el calmante rosado y aromatizado

Porque MEJORAL PARA NIÑOS es el calmante infantil que alivia rápido y eficazmente los resfríos, fiebre, dolorcitos y malestares de la dentición de los niños.

DE TAMAÑO PEQUEÑO: Permite la fácil dosificación, cualquiera sea la edad y peso de los niños, sin necesidad de dividir ni manosear tabletas.

DE SABOR A VAINILLA: Mantiene inalterable su rico sabor hasta la última partícula, evitando los ruegos de las madres y caras feas de los niños.

...Y CON LA EXACTA DOSIFICACION QUE SU MEDICO RECOMIENDA!

Hasta 1 año	De 1 a 2 años	De 2 a 4 años	De 4 a 6 años	De 6 a 9 años
				
Según prescripción facultativa	1 tableta	1 a 2 tabletas	2 a 3 tabletas	3 a 4 tabletas

Se dan enseguida cuatro ejercicios de redacción. Los tres primeros son oraciones mal escritas. Trate de podarlas y dejarlas en el menor número posible de palabras, sin que pierdan su sentido; luego vea cuánto se ha acercado a las respuestas que se proponen. El No. 4 es una lista de temas que se deben presentar en orden lógico. Por lo menos el primer punto y el último que escoja deben corresponder con las respuestas que se dan al final de este artículo.

1. "Sirve la presente para avisarle que hemos recibido su carta del 14 de abril, en la que nos pide información sobre las carrocerías de camión que fabricamos, y le enviamos adjuntos los datos solicitados". (34 palabras)
2. "La comisión ha examinado el asunto durante varias semanas. Nos parece que lo mejor que podríamos hacer sería que todos nos pusiéramos de acuerdo y enviáramos un memorial a la dirección de caminos para pedirle que instale una luz de tráfico en el cruce". (44 palabras)
3. "Aunque el aumento en el número de bancos en los seis decenios comprendidos entre 1860 y 1920 no fue siempre uniforme, en todos esos años, con excepción de unos pocos, ese aumento excedió el índice de aumento de la población". (40 palabras)
4. Tiene usted que redactar un folleto para su compañía sobre "El seguro para el campesino". Circulará entre la gente del campo. Los principales puntos que debe abarcar son los siguientes. Ordénelos lógicamente.
   - seguro de incendio
   - seguro de vida
   - dónde obtener más información
   - seguro de cosechas
   - importancia del seguro
   - seguro contra las heladas
   - anualidades
   - cuándo se debe asegurar
   - clases de seguro
   - seguro de responsabilidad ante terceros

1. ______________________________
____
____
____

2. ______________________________
____
____
____
____
____

3. ______________________________
____
____
____
____

4. ______________________________
____
____
____
____
____
____
____
____
____
____

Más Allá del Río DAS MORTES



...o meses por el territorio infernal de los feroces XAVANTES, desafiando ...hostilidad de la jungla del Mato Grosso, las plagas y el clima mortal.

...r D. G. Fabré

LEA este apasionante y verídico relato



Suscribiéndose al

"CIRCULO LITERARIO"

Fascinante crónica que documenta la formidable hazaña de un hombre, que realizó la temeraria proeza de convivir con los feroces xavantes y los agresivos xinguanos, en cuyos dominios desaparecieron decenas de expedicionarios, entre ellos el famoso Fawcett.

D. G. Fabré captó escenas que por primera vez trascienden y presenció todo cuanto nos relata, desde la conducta de los nativos en la intimidad de las chozas, hasta sus más crueles y sanguinarias tradiciones, ritos funerarios, horrorosas prácticas guerreras, el proceso preparatorio de las vírgenes y sus jóvenes pretendientes, diabólicas ceremonias de iniciación, y todos los apasionantes misterios que encierra un mundo extraño y atemorizador, donde la civilización se detuvo hace miles de años, y los hombres y mujeres se guían por sus instintos naturales y viven en absoluta desnudez, ignorando los más elementales prejuicios.

DOCUMENTADO CON FOTOS TAN IMPRESIONANTES COMO DEL RELATO QUE DAN FE

Beneficios que ofrece el "CIRCULO LITERARIO"

...lige el libro más interesante que se edita ...ada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota ...e ingreso o gasto alguno. Los libros serán en...regados en su casa por correo certificado sin ...ingún recargo y después los abona. El suscriptor ...o está obligado a comprar un libro mensual, ...ada mes recibe gratis el boletín mensual en el ...ue se le informa sobre el libro seleccionado ...ara que decida si desea recibirlo, el libro se ...e remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - Lavalle 1454 - T. E. 40-4953
Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "MAS ALLA DEL RIO DAS MORTES" por D. G. FABRE, por el cual abonaré m$n. 395.-

Nombre ....
Calle y Nº ....
Localidad .... F.C. 6
Firma .... T. E. .... S

Cómo ver varias ciudades europeas por el precio de una.

PAN AM

El secreto está en viajar a Roma con un boleto de ida y vuelta en Pan American.

Tenemos un truquito llamado *Ciudades Adicionales*. Mediante este plan, el pasaje redondo en Pan American a Roma le da derecho a volar–sin aumento de tarifa aérea–a varias otras ciudades europeas. Y también a Nueva York.

Usted verá toda Europa. Ciudades majestuosas como Londres. Alegres como París. Ciudades monumentales. Ciudades animadas.

Ahora puede usted poner en marcha aquella idea de ver Europa *a su manera*, por el camino más divertido. Sin horarios rígidos ni paradas obligatorias.

Tampoco tiene que limitarse a las grandes metrópolis. ¿Quiere visitar a un pariente en un pueblito del interior? ¿O probar el sol de una playa remota? Nosotros le haremos viajar en líneas locales europeas, *sin costo extra para usted*.

¡Irresistible, no lo niegue!

¿Sólo pensaba en París? *Très bien*. Por el costo de ida y vuelta a París en Pan American le daremos un buen número de *Ciudades Adicionales*.

Otro selecto grupo con su pasaje redondo a Barcelona. O Amsterdam. O Viena.

En realidad, usted puede reclamar su cuota de *Ciudades Adicionales* en casi cualquier viaje redondo en Pan American a Europa. *¡Viaje ahora–Pague después!*

Llame al Agente de Viajes o a Pan American.
Buenos Aires: T.E. 45-0111; Plaza Hotel, T.E. 32-23-55.
También oficinas en Córdoba, Mendoza, Rosario y Mar del Plata.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

Primera en América Latina Primera sobre el Atlántico
Primera sobre el Pacífico Primera Alrededor del Mundo

b) El Concejo Municipal no aprobó la solicitud
c) La Junta ha incluido la misma partida en el nuevo presupuesto

5. Posibilidades de actuación:
a) Pedir la aprobación de la partida en la próxima sesión del Consejo Municipal para estudiar el presupuesto de educación
b) Llevar el problema a la próxima reunión de la Asociación de Padres y Maestros

Como ejercicio, trate usted de poner en orden el esquema (punto No. 4) que aparece en el cuadro de la página siguiente. Este ejercicio lo preparó Jerome Perlmutter, funcionario de la Secretaría de Estado, para un curso de redacción que da en sus horas libres.

Sea breve y sencillo. Los escritores aficionados confunden la longitud con la importancia de un escrito, y cuanto más larga sea la carta o el artículo, mejor les parece. Véase este ejemplo:

"La meta del amplio objetivo de esta investigación era principalmente estudiar y valorar el potencial de Irán para el desarrollo de una industria química en el sector privado". ¿Qué quiso decir el autor en estas 28 palabras? Sencillamente esto: "El propósito de la investigación era determinar si se podía fundar en Irán una industria química privada". ¿No es esta (en sólo 17 palabras) la idea central? El autor no se hubiera enredado tanto si hubiese observado estas simples reglas de buena redacción:

Diga las cosas una sola vez, no dos veces. No repita, a menos que sea indispensable para lograr mayor énfasis. En el ejemplo de la industria química ¿no es lógico suponer que el asunto tenía que estudiarse antes de valorarse? Por consiguiente, basta decir "determinar".

Evite las expresiones complicadas. Una oración puede ser mucho más vigorosa eliminando las palabras inútiles, y a veces también cambiando la forma del verbo de la voz pasiva a la activa. En lugar de "Me valgo de la presente para informar a usted que su carta fue recibida", es más sencillo: "Recibimos su carta". Además, un verbo activo generalmente da más fuerza a la expresión.

Emplee palabras fáciles. Esto no quiera decir que haya que prescindir de las palabras rebuscadas, pero sí que éstas no se deben usar sino cuando sirvan realmente para aclarar las ideas. En la frase inmediatamente anterior, por ejemplo, si se hubiera empleado la palabra "clarificar" en vez de "aclarar" ¿qué se habría ganado con ello?

Escriba frases cortas. Cuando vea que una oración se le está alargando demasiado, córtela con un punto o un punto y coma. No haga párrafos muy largos. El lector se fatiga con sólo verlos.

Siempre nos maravilla la facilidad con que un perito en cualquier campo ejerce su oficio; mas lo cierto es que aun la persona de

mayores disposiciones naturales para un arte tiene que desarrollarlas mediante un gran esfuerzo. En esto, el escribir no se diferencia de otras habilidades. No puede usted esperar que al correr de la pluma le vaya saliendo una prosa bien formada. Revise por lo menos una vez todo lo que escriba y sométalo a la prueba de estas reglas. Trate de decir lo mismo con menos palabras y más sencillas. Lo más probable es que su redacción empiece a cobrar vida.

Respuestas sugeridas al cuadro que acompaña a este artículo:

1. "Le remitimos información sobre las carrocerías de camión". (8 palabras)
2. "La comisión recomienda que enviemos un memorial a la dirección de caminos para pedirle que instale un semáforo en el cruce". (21 palabras)
3. "El número de bancos aumentó más rápidamente que la población en casi todos los años de 1860 a 1920". (19 palabras)
4. Importancia del seguro
    - clases de seguro
        - vida
        - anualidades
        - responsabilidad ante terceros
        - incendio
        - cosechas
        - heladas
    - cuándo se debe asegurar
    - dónde obtener más información

Automatismo

Cierto muchacho adolescente estaba trabajando en un nuevo invento para su anticuado automóvil reconstruido. Durante muchas horas estuvo atareado, hasta lograr que el artefacto funcionara a satisfacción. El padre del joven, que había estado observándolo, le pidió que le explicara aquello.

—¿Ves este hilito aquí encima de la puerta derecha? —preguntó el hijo—. Pues en el extremo está prendida esta araña falsa. Cuando una muchacha monta conmigo en el coche, pongo a funcionar el aparato de manera que la araña vaya bajando poco a poco. Al verla, la chica da un salto y cae en mis brazos. Mi invento se llama "cambio automático de posición femenina".

—D. B.

¿Por qué tiramos tantos cristales?

Acaso Lutz Ferrando no adquiere los mejores cristales del mundo? Cómo puede suceder entonces, que haya tantos inutilizables? Esta es una pregunta que usted podría hacerse y que nosotros ahora contestamos: Lutz Ferrando compra para su casa central y sus sucursales en todo el país, los mejores materiales del mercado nacional e internacional. Aún así, como los cristales ópticos requieren un proceso sumamente delicado de fabricación, existe siempre una relativa cantidad de ellos que no responde a las normas de exactitud establecidas. En realidad, se trata de un porcentaje muy pequeño.



* **Porque seleccionamos y sólo utilizamos cristales perfectos, de primera calidad**

Por eso su vista vale más en



Lo que nos obliga a tirar más cristales son nuestras **propias normas de calidad,** mucho más exigentes que las internacionales. Las normas internacionales permiten ciertas imperfecciones menores en los cristales. Nosotros, no. Por qué?

Porque sólo así podemos afirmar que ***Lutz Ferrando*** *es* ***seguridad total en óptica.***

La vista, **SU** vista, es tan importante para Lutz Ferrando, que siempre preferimos excedernos en exigencias antes de permitir que sus ojos corran el menor riesgo.

Nuestros controles de calidad no toleran imperfecciones.

Usted también prefiere que sea así, no es cierto?

Lutz Ferrando

Florida 240 y sucursales en todo el país

Enriquezca su vocabulario

POR CARLOS F. MAC HALE

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

¿DE QUÉ otro ramo de estudios, que no sea el del lenguaje, podría afirmarse on más exactitud que educa, que enaltece, que dignifica, que ayuda a discurir, a desatar la duda y a llamar la atención de los demás por el uso que se ace de él? En esta página encontrará el lector algunos vocablos que conviene ener presentes al hablar y que son muy fáciles de retener en la memoria.



1) **avemaría** — A: exclamación. B: saludo. C: sermón. D: oración.

2) **ázoe** — A: gas. B: álcali. C: metal. D: líquido.

3) **borderó** — A: término musical. B: de cine. C: comercial. D: médico.

4) **coctelera** — A: bebida. B: cocaína. C: un dulce. D: vasija.

5) **chalé** — A: casa. B: galpón. C: sitio. D: granero.

6) **detective** — A: término de radio. B: policiaco. C: legal. D: eléctrico.

7) **exilio** — A: extraño. B: paraninfo. C: destierro. D: éxito.

8) **fagot** — A: instrumento de cuerdas. B: de percusión. C: de teclado. D: de viento.

9) **grafila** — A: moneda. B: orla. C: libro. D: tejo.

10) **guiñol** — A: cierto teatro. B: monigote. C: mono. D: cine.

11) **irredento** — A: sin reparar. B: sin resolver. C: sin redimir. D: sin renta.

12) **jeremiada** — A: presunción. B: lamentación. C: persuasión. D: oración.

13) **porcentaje** — A: término geométrico. B: geográfico. C: aritmético. D: astronómico.

14) **queroseno** — A: un metaloide. B: un aceite. C: un metal. D: un gas.

15) **reportaje** — A: información. B: reportero. C: chisme. D: repostero.

16) **sacapuntas** — A: puntiagudo. B: sacabocados. C: afilalápices. D: sacarímetro.

17) **suéter** — A: tela. B: sudor. C: muda. D: prenda.

18) **toilette** — A: anglicismo. B: galicismo. C: italianismo. D: portuguesismo.

19) **ucase** — A: cierto monarca ruso. B: ujier. C: instrumento. D: decreto.

20) **vals, valse** — A: baile alemán. B: francés. C: italiano. D: vienés.

Respuestas a

"ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **avemaría** — D: cierta oración a la Virgen María; cuenta pequeña del rosario. No se confunda con *¡Ave María!*, exclamación de asombro.

2) **ázoe** — A: nitrógeno, o sea gas que forma las cuatro quintas partes del aire. Muchos dicen incorrectamente *azoe*. Es voz esdrújula. No se confunda con *azogue*.

3) **borderó** — C: extracto de cuenta. Feo galicismo frecuente en el comercio, a pesar de que pocos lo entienden.

4) **coctelera** — D: vasija en que se prepara el coctel. No se escriba *cocktail* (como en inglés) por la bebida, ni *cocktelera* por la vasija.

5) **chalé** — A: casa de madera a estilo suizo. ¿Por qué escribir *chalet*, cuando hay forma española sancionada ya? Plural, *chalés*.

6) **detective** — B: policía no uniformado; agente de investigación. Esta es la forma sancionada por el uso y la Academia.

7) **exilio** — C: destierro. Es voz aceptada: "El *exilio* le quitó la vida". El verbo es *exiliar*, y el que vive en *exilio*, un *exiliado*.

8) **fagot** — D: instrumento músico de viento. Plural, *fagotes*.

9) **grafila** — B: orla que suelen tener las monedas. Muchos dicen —y es forma aceptada— *gráfila*.

10) **guiñol** — A: teatro o retablo de títeres. Esta es la grafía aceptada para la voz francesa *guignol*.

11) **irredento** — C: que permanece sin redimir, o en manos extranjeras: "Istria estaba todavía *irredenta*".

12) **jeremiada** — B: lamentación exagerada. Aunque esta voz viene de *Jeremías*, es grave, esto es, el acento prosódico cae sobre la *a*.

13) **porcentaje** — C: tanto por ciento. No se escriba con *g* ni se diga *tanto por cien*.

14) **queroseno** — B: aceite para combustible y alumbrado, destilado del petróleo. Es la forma admitida recientemente por la Academia.

15) **reportaje** — A: información periodística sobre un tema determinado. Voz sancionada ya. Es un error escribirla con *g*.

16) **sacapuntas** — C: afilalápices. Sirve para sacar muchas puntas; por tanto, no se diga *sacapunta*.

17) **suéter** — D: jersey, blusa o camisa tejida. Sigue siendo anglicismo, pero ya tiene la sanción académica. No se escriba *sweater*.

18) **toilette** — B: galicismo vituperable por *tocado, peinado, atavío, tocador, arreglo personal*, etcétera, según los casos.

19) **ucase** — D: decreto del zar; decreto tiránico. No se pronuncie *úcase*, ni se escriba *úkase* ni *ukase*.

20) **vals, valse** — A: baile de origen alemán (*Walzer*, en dicha lengua). La primera es la forma académica, pero la segunda es más lógica. El plural no puede ser otro que *valses*. "Lola, en la festiva tropa, / va, viene, revuelve, gira: / *¡Valse!* ¡cuadrilla! ¡galopa! / No descansa, no respira". . . (Andrés Bello)

Calificación

20 respuestas acertadas ... sobresaliente
15 a 19 acertadas .... notable
12 a 14 acertadas .... bueno
9 a 11 acertadas .... regular



GAMUZA
INOXIDABLE
INDUSTRIA
ARGENTINA
Evidentemente
hay
señorio
Evidentemente
elegirán
modelo
embajador
Cubiertos
GAMUZA
Distinguen su mesa!
Es un producto de Rómulo Ruffini & Cía. S. C. A.
Distribuidores Mayoristas Exclusivos: Gamuza S. C. A.
Avda. Córdoba 1365 - T. E. 42-1894 - Buenos Aires

"Gracias a mi mujer aguanté el matrimonio"

Por Don Herold

Tenía yo 27 años cuando conocí a cierta muchacha que me dio flechazo. Una voz interior me dijo: "Si tienes dos dedos de frente, te casarás con esa chica". Fue una boda a punta de escopeta, como quien dice. Me puse el arma imaginaria en la espalda, me levanté como impulsado por un muelle y exclamé: "Pues lo haré".



Durante la ceremonia religiosa estaba yo todavía un si es no es escamado. Me fiaba —¿cómo no?— de la novia y de la seriedad de sus propósitos; pero no me sentía muy seguro de las graves consecuencias del acto que estaba realizando, ni menos creía que se trataba de un solemne compromiso para toda la vida. Por eso, cuando solté el "Sí" de ritual, me dije allá en mi fuero interno: "¡Bah!, vamos a probar un par de añitos". Ni el sacerdote ni la ingenua contrayente abrigaban la menor sospecha de mi reserva mental; pero el hecho era que yo me casaba nada más que para dos años.

Ustedes pensarán que con ello no le hacía yo mucho honor a mi mujer. Pues no, señores, no hay tal: llevo ya una porción de lustros casado, y los llevo, sencillamente, porque he querido de veras llevarlos, y —todo sea dicho— me siento muy a gusto como estoy.

Y no vayan ustedes a figurarse que no he pasado lo mío; mis buenas semanitas en que el matrimonio me ha parecido un atroz dolor de muelas (a mí, y desde luego a ella también). Pero, vamos a cuentas. ¿es que hay por esos mundos

de Dios alguna otra mujer con la que yo prefiriera haberme casado? No la hay. ¿Y adónde diablos iría yo a dar que me sintiese mejor que en mi casa? A ninguna parte. Hay ocasiones en que nuestra casa parece más una olla de grillos que un decente hogar de cristianos. La vida familiar, exuberante, se desborda por los cuatro costados; pero, así y todo, no cambio yo aquel bullicio y ajetreo por todas las sublimidades de la soledad.

Y sin embargo, ¿quién lo diría? ¡Cuán acabado modelo de solterones se frustró en mí! Soy el último de un dilatado linaje de solterones natos (los cuales, dicho sea en honor de la verdad histórica, fueron cayendo, para su fortuna, en las redes del matrimonio). Era yo un joven muy individualista, repulsivamente dominado por un instintivo y empedernido culto a la soltería rampante. Y no crean ustedes, esta es la hora en que no he conseguido todavía aplastarle del todo la fea cabeza a aquella inclinación. Me pirro por tener mi cepillo de zapatos para mi exclusivo uso, mi cepillo de ropa, mi propia cómoda, mi propio armario, mi cuarto para mí solo. Y hay que ver cómo lo guardo y dispongo todo en hileras y montoncitos de geométrica precisión. A mi lado, el resto de la familia es un atajo de anárquicos tribeños que viven en perpetuo torbellino.

El lazo más fuerte de cuantos me han sujetado al matrimonio es mi firme convicción de que la vida

de familia es la verdadera vida... y lo demás es paisaje, como dijo el otro. Un solterón vive en el vacío, y la Naturaleza aborrece el vacío; de ahí que la Naturaleza aborrezca y deteste al solterón. Lo desconoce con enfurruñado desvío y lo deja languidecer y marchitarse en su egoísta rincón. Los solterones saben tanto de la vida como un pececito de colores de oceanografía.

He colaborado en la crianza y educación de dos hijas, y no me hagan ustedes repetir la de barullos, sorpresas y dramáticos episodios en que he sido a ratos actor, a ratos espectador. He vivido. Hubiese podido perecer en el empeño; pero ¡que me quiten lo bailado! Ahora mismo, mientras emborrono estas cuartillas, he tenido que soportar la friolera de once interrupciones. Cuando no era la señora de la casa, era una de las señoritas, que irrumpía en mi despacho a buscar esto, o lo otro, o lo de más allá. Más de una vez he tenido que morderme los labios para no gritar. Pero, a trancas y barrancas, he ido haciendo mi artículo y hasta me he sacado del caletre una frase ingeniosa que brindo en confianza a ustedes: *las interrupciones son la salsa de la vida.* ¡Eh! ¿Qué tal?

Un solterón no tiene nada, ni siquiera interrupciones.

Los solterones se pasan eso que ellos llaman vida —y que ya hemos quedado en que no lo es— jactándose de su libertad. Dicen que tienen libertad de ir y venir.

¿Libertad para ir adónde? Los solterones no suelen ir a ninguna parte. Por lo menos, no van a lugar alguno adonde no pueda ir yo. Si quiero exhibir mi estampa de hombre de negocios calvo y marchito en la primera fila de butacas de un teatro, allá me voy solito y tan campante. No hay reloj marcador en mi casa, y en punto a libertad de entrar y salir me las apuesto con el solterón más pintado. Y dispongo de un lugarcito muy acogedor adonde ir, y tengo a quien dirigirme, y con quien ir cuando me venga en gana.

Concedo que, a veces, la vida de familia tiene sus trazas de molesto purgatorio. Un ciudadano que no haya pasado una noche a la cabecera de un nene enfermo, siguiendo ansiosamente con el alma y la vida las fluctuaciones de un termómetro: 38°, 37°, 40° ... no sabe lo que es vivir. Un sujeto que no ha tratado de paliar el ardor de un rasponazo en una rodilla infantil, o que no ha sentido la humedad de unas lágrimas en la solapa, no puede decir que ha vivido. Un señor que no ha tenido patitos de plástico en su bañera no puede vanagloriarse de haberse bañado nunca. Me declaro muy feliz por haber vivido con dos chiquillas a mi vera y por haber recorrido con ellas el largo camino que va de los años de encantadora inocencia y deliciosas puerilidades, de travesuras y pataletas, hasta la edad de los "permanentes", los bailes de sociedad y la investidura académica en la universidad.

Allá, en los primeros tiempos de nuestro matrimonio, mi mujer me sorprendió cierta vez con la mirada perdida en una como añorada lontananza. "¡Pobre Don! Te he robado tu cara soledad". Ternezas como esa han remachado un día y otro día mis dulces cadenas. Si no fuera por mi mujercita, yo no hubiese podido resistir la vida de casado.

El matrimonio, señores míos, es un error de juventud: un error que todos deberíamos apresurarnos a cometer.



Dos palabritas

Un taxista neoyorquino le decía a un pasajero:

—Hay dos clases de pasajeros. Una es la del que me ordena: "¡Lléveme a la estación central!" A ese no le dirijo la palabra. La otra es del que dice: "Por favor, lléveme a la estación central". Y con ese ya sé que se puede hablar. Es curioso que tan solo dos palabras nos basten para distinguir entre un tío pesado y un hombre simpático.

—C. R.

Deje que la traviesa chispa de oro juegue en su cara, irradie en su piel, prenda luces en sus ojos... Renuévese "en dorado": naturalmente, el

Dorado Natural

que ha estallado en la sorprendente gama '66

creada por Angel Face **de Pond's**

Hay tres tonos devastadores, en inquietante graduación. El magnetismo -como un ingrediente más- viene en todos:



Pruébelos, en Angel Face Líquido o Compacto... que, además, presenta el flamante estuche "Golden Petal", una joya para su cartera.

Dorado Natural Ambar

Dorado Natural Miel

Dorado Natural Topacio

¡encienda su belleza dorada!

Mihael Kuh



"Todos los gatos no son perros"

POR JOSÉ LUIS SAMPEDRO
Catedrático de Estructura Económica en la Universidad de Madrid y novelista

MUCHOS estudiantes de distintas generaciones han vacilado ante este clásico ejemplo de confusión mental: "Todos los gatos son mamíferos; todos los perros son mamíferos; luego todos los gatos son perros".

Este falso silogismo, como se le denomina en Lógica formal, resultaría cómico si no fuera por el hecho de que millones de personas siguen expuestas hoy a engaños análogos por parte de políticos y economistas más ávidos de aumentar el número de sus seguidores que de propagar la verdad. Pues si bien es fácil distinguir un perro de un gato, resulta mucho más difícil disipar las cortinas de humo formadas por frases vagas y palabras cargadas de emotividad, tras las cuales ocultan sus falsas premisas y erróneas conclusiones los demagogos hábiles. La argumentación falaz ha sido siempre un arma básica de los tiranos, y el pueblo lo ha pagado muy caro cada vez que se ha dejado engañar.

Durante la segunda guerra mundial, cuando tantos gobiernos deformaban las noticias con fines propagandísticos, empecé a leer SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, una de las pocas fuentes fidedignas de información a que podíamos recurrir entonces los españoles. Hoy sigo utilizando la revista para mi entretenimiento e información, y como estudioso de las ciencias políticas leo los artículos sobre mi especialidad con un interés mayor, naturalmente, que el de los lectores no profesionales. Y ahora, como entonces, sigo pensando que esos artículos tratan, en forma sincera y clara, muchos problemas que afectan a las vidas de todos nosotros.

Algunas personas mal informadas tienden a creer que los difíciles y complejos problemas de las ciencias políticas no pueden ser tratados con sencillez. Como educador que soy, discrepo en absoluto de esa opinión. Creo, por el contrario, que los profesores y eruditos dedicados a esas cuestiones no seríamos más que sombras hablando de sombras si el pueblo no infundiese a nuestras palabras su vida de carne y hueso. Ninguna economía y ninguna estructura política tendrán firmeza sin el auténtico apoyo del pueblo, otorgado con clara conciencia de los principios básicos del sistema. En este aspecto, SELECCIONES DEL READER'S DIGEST es un buen maestro, porque "los gatos son gatos y los perros son perros" en esta publicación universalmente leída y cuyos artículos son escolásticamente sólidos, amenos y, sobre todo, honestos.

TOMO LI
No. 307

Selecciones
del Reader's Digest

JUNIO
de 1966

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

Lo que debe ser el amor

"... un acto de voluntad, de vehemente paciencia: flexible, sutil, constante..."

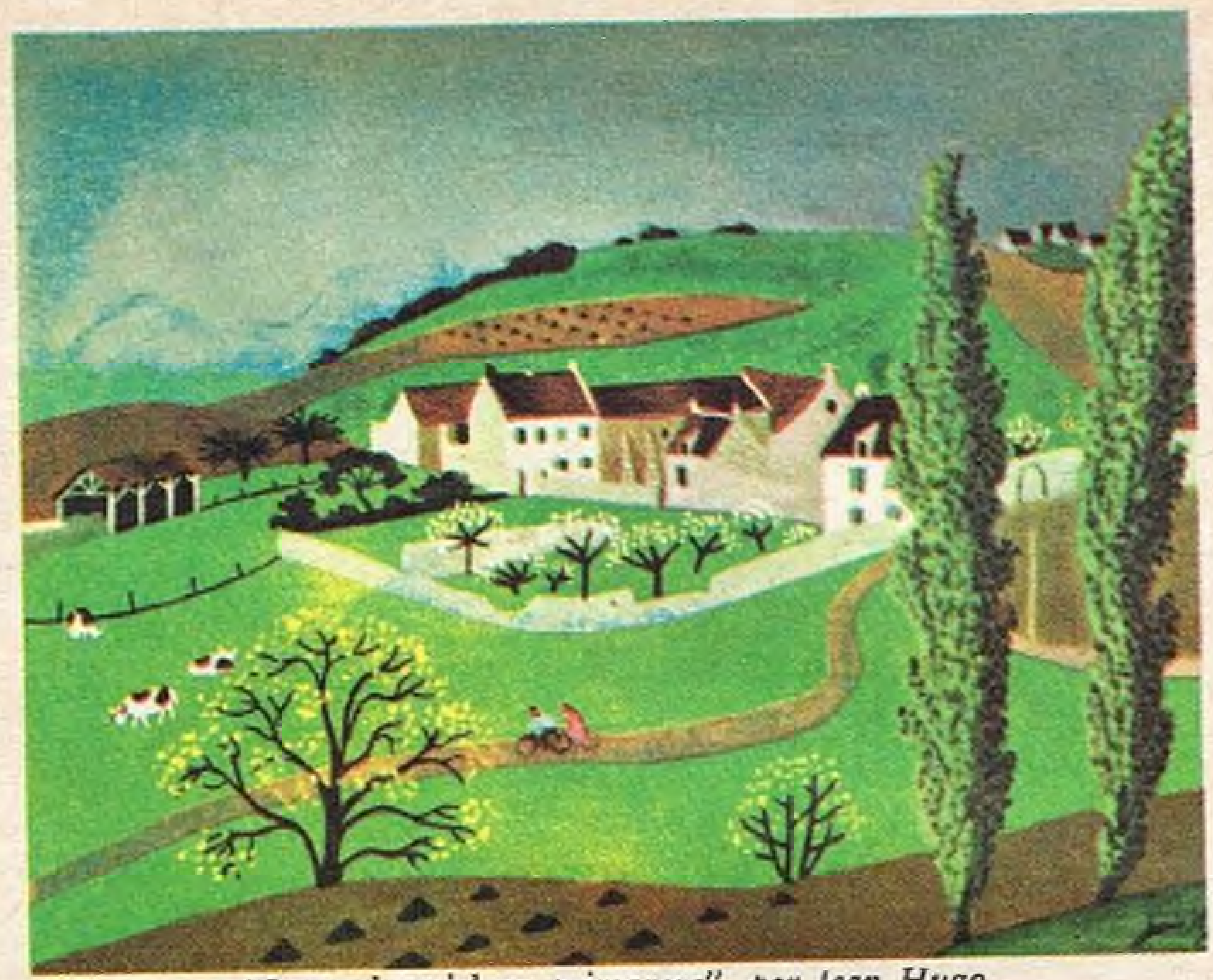
POR LAURIE LEE

Condensado de "Mademoiselle"

TODOS somos infatigables perseguidores del amor. ¿Por qué, pues, nos vemos derrotados tan a menudo y descubrimos que el amor duradero es más difícil de conquistar que cualquier otra ambición humana?

Estar enamorado es, desde luego, habitar en el plano más alto de la vida, en una torre cimera y tambaleante, eternamente iluminada por el privilegiado fulgor de un bienestar que nos aísla por completo del prosaico mundo de cada día. Al nacer somos mortales, vacíos, vulgares; el amor es el óleo que pone vida en nuestro ser, dilata nuestra mirada, da calor a nuestra piel y nos mueve a ver en alguna otra persona una forma especial de belleza.

Dicen que el amor es una invención moderna y en gran parte una obsesión de la templada zona occidental. Muchos son los pueblos, sin embargo, que apenas si le prestan atención y llevan una vida visiblemente bien ordenada. En muchos lugares de África, del Mediterráneo y del Oriente, el amor sigue siendo un producto de la imaginación, un leve desahogo. Si el amor hace acto de presencia en la unión



"Luna de miel en primavera", por Jean Hugo

de los sexos, se considera una fortuna extraordinaria, un precioso agregado del título matrimonial . . . pero se tiene la posesión de bienes por la mejor promesa de estabilidad conyugal.

Como los occidentales hemos optado por vivir bajo la particular soberanía del amor (y al parecer tal es el caso de la mayoría de nosotros), quizá haríamos bien en preguntarnos lo que ese amor debiera ser.

No es, por cierto, la busca de nosotros mismos en otros, sino el reconocimiento de la singularidad de los sexos, de la coincidencia y el ajuste entre contrarios, lo que proporciona al amor su natural elemento de cohesión. "Somos tan parecidos . . ." es una frase fatal que delata un turbio amor por la imagen que el espejo nos presenta, cuando el verdadero equilibrio que nos une es el constituido por las polares diferencias entre los sexos, las fuerzas magnéticas que pugnan entre ambos.

El servicio más útil que podemos prestar al amor es tal vez el respetar ese primitivo abismo. Esto puede no ser fácil en la confusión general de hoy, que esfuma por fuerza la identidad de los sexos; pero aun así el hombre debería ser hombre y la mujer tan femenina como pueda, a fin de que uno y otra sean capaces de conocer lo mejor de su propia naturaleza.

El amor debería ser un acto de la voluntad, de vehemente paciencia: flexible, sutil, constante; a prueba de fuego y de hielo, de la sequía y la inundación, de los variables climas que resultan de un cambiante

Pintura de la colección De Beers

estado de ánimo y del paso de los años. A fin de que triunfe, debemos sacudirnos todas nuestras ideas preconcebidas (incluso la de confiar en que todo ha de ser bien y dulzura) y construirnos un refugio que pueda abrigar toda la variada gama de la experiencia, desde el éxtasis hasta la depresión.

Ante todo, debemos construir sobre los cimientos de la verdad y no del ensueño, sobre nuestro conocimiento de lo que somos, en vez de lo que creemos que la sociedad nos manda ser. Pues no ha habido jamás una pareja de enamorados hechos de idéntica manera. Por tanto, desconfiemos de la norma dada, ya que nadie es normal.

En el amor sexual no hay norma que dicte por sí sola lo que ha de ser el amor. Desde luego, algunos poseen y otros son poseídos, algunos son plácidos, otros profundamente tortuosos. Algunos necesitan solo del espíritu y son vasos de adoración, de consuelo y de paz, mientras que otros deben ser tomados con violencia, y una compasión equivocada solo puede hacerles mal. Todo ello está bien si el amor es verdadero y se comparte la anarquía, si ninguno de los amantes es tomado simplemente por víctima del otro, sino visto como alguien cuyos íntimos anhelos también son acreedores a un respetuoso cariño.

El amor, en esencia, ha de ser punto de reunión, una trabazón de los nervios y los sentidos, una serie de constantes sorpresas, de renovaciones recíprocas de estados de ánimo; mejor todavía, un tenaz edificar, de dentro para afuera, para ensanchar sus dominios de modo que sea capaz de contener un mundo más vasto en que los hijos puedan vivir y respirar.

Este parece un terreno promisorio. Sin embargo, sigue siendo un hecho doloroso que hoy el amor fracasa más a menudo de lo que triunfa, debido principalmente a las intolerables presiones de nuestra época. El amor ha de sembrar en cierto espacio y en calma . . . y aun el matrimonio necesita de una reconcentrada unidad de propósito. El mecanizado mundo actual poco campo ofrece para ello, ya que se ha encogido, se encuentra atestado, lleno de un estruendo de voces y gritos, nunca tranquilo. Peor todavía, nos brinda demasiado: una multiplicación de sensaciones y fragmentación de deseos. Una frenética movilidad, los medios de comunicación general, la droga del *jazz* suelen mantener al enamorado en tal grado de tensión que el contacto normal de cuerpos y almas pierde su intensidad.

En los amplios y tranquilos espacios de antaño, un muchacho cortejaba a la chica de la casa vecina; hoy las universidades atestadas y la vida de hormiguero de las urbes lo dejan casi paralizado ante la infinita multiplicación de las posibilidades de elección. Ya escogiendo, ya rechazando, por ser presa de locura ante la igualdad de tentaciones, resulta incapaz de decidir o conservar, engañado constantemen-

te por el aspecto y lo superficial; tal condición es también, por supuesto, la destrucción del matrimonio, con la consecuencia de que se cambia de cónyuge como de automóvil, en irresistible impulso moderno que en el cambio poco deja que no sea un montón de desechos al borde del camino de la vida.

Pero quizá la principal causa de fracaso radique en nuestra actitud hacia el amor mismo, en la idea de que, en cuanto desciende un solo grado del nivel de la propia satisfacción, es impropio —quién sabe por qué— intentar conservarlo. Al reclamar licencia para retirarnos de cualquier relación amorosa en el mismo momento en que nuestra felicidad nos parece menos que perfecta, estamos actuando en obediencia a una falsa ilusión cuya consecuencia es la negación de todo lo que no sea el amor en su forma más trivial. Peor todavía: así se hace del matrimonio un castillo de naipes, levantado a sabiendas de que ha de derrumbarse en cualquier momento, y habitado sin sosiego por hijos desarraigados, cuya sensación de incipiente abandono los condena a vivir, en lo emotivo, en un desierto.

Para la cabal condición del hombre moderno, el amor debe ser hondo, a fin de que pueda adaptarse a las arenas movedizas del mundo; capaz de resistir desviaciones e incluso alguna traición; suficientemente constante, en medio del frenesí y del caos, para crear su propio recinto de inviolable sosiego; y también lo bastante fuerte para aceptar el matrimonio, que es su más ruda prueba, y volcar en él las mejores de sus virtudes, a fin de que los hijos del amor puedan ser herederos de su reino, y no frágiles náufragos de la absorción de ese amor en sí mismo.

Cierto es que quizá resulte necesario algún reajuste de actitudes y puntos de vista, como por ejemplo la abdicación de la necesidad de dominio, la renuncia al concepto de que la relación amorosa es un pugilato, en el que, especialmente en el matrimonio, se trata de ganar puntos y de hacerse daño uno al otro.

El amor puede ofrecernos todavía vislumbres de inmortalidad, siempre que estemos dispuestos a pagar el tributo que exige; si podemos aprender a olvidar los viejos lugares comunes de los celos y el orgullo y no nos asusta mantenernos atentos, proteger, otorgar, perdonar y aun servir. El amor no es simplemente la satisfacción de los propios gustos, sino también el encontrar placer en satisfacer los del ser amado. Y también en recordar cosas tan sencillas como la ternura y la consideración, en hallar algún deleite en el acto mismo de adorar, y en contentarse de vez en cuando con reclinarse junto al amado que duerme y resguardar sus ojos del sol.

El mundo es redondo para que la amistad pueda circundarlo.
— Pierre Teilhard de Chardin

El "pisacolas", culpable de tragedias en la carretera

El automovilista que sigue demasiado de cerca al vehículo que va delante es un peligro para todos. En los Estados Unidos, por ejemplo, según las estadísticas, mueren 6500 personas al año en accidentes debidos a esta manía de "pisar la cola".

POR PAUL KEARNEY

Condensado de "Family Safety"

"SI ESE tipo me hubiera perseguido con una escopeta o un cuchillo de carnicero, se habría considerado asesinato y lo hubieran mandado a la cárcel. Pero lo único que hizo fue seguirme con un automóvil de dos toneladas de peso. Mató a mi esposa y a mi hijo, y a mí me mandó al hospital. Y como a eso lo llaman un accidente, lo dejaron ir libre".

Con estas amargas palabras, dichas por un paciente que ocupaba una cama provista de aparatos ortopédicos, en cierto sanatorio, este condenaba la costumbre que podríamos llamar de "pisar la cola" y que consiste en conducir sin dejar espacio suficiente entre el automóvil propio y el que va delante, a pesar de que la experiencia y el sentido común indican que, en caso de tener que detenerse inopinadamente, se necesitaría un margen de seguridad mucho mayor.

El problema concierne a todo automovilista. Este año miles de personas hallarán la muerte a consecuencia de accidentes ocasionados por el vicio de pisarle la cola a otro vehículo.

Los choques que resultan cuando un automóvil alcanza a otro por la parte trasera suman hoy el 46 por ciento de todos los accidentes que ocurren en los Estados Unidos durante el día. Tanto los directores de la supercarretera de peaje de Pensilvania como los de la de Nueva Jersey informan que las colisiones de esta clase han sido, con mucho, las más frecuentes en esas vías.

El Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos calcula que en el 13 por ciento de los accidentes automovilísticos serios, el culpable es el automovilista "pisacolas".

La mortandad y los gastos que ocasionan estos accidentes son verdaderamente prodigiosos. Hace tres años, poco antes de Navidad, una señora se apartó a medias de la carretera, en la autopista de Santa Ana, en California, a causa de un neumático desinflado. Un automovilista disminuyó la velocidad para pasar al coche de la dama, y otro que lo seguía de cerca lo alcanzó. Esto provocó una reacción en cadena en que los automóviles se alcanzaron unos a otros a lo largo de más de tres kilómetros. Murió una persona, otras 24 fueron a dar al hospital, y 25 más sufrieron heridas leves. De los 200 vehículos chocados, 20 resultaron destruidos por completo y 40 quedaron averiados.

—Rebotábamos unos contra otros como pelotas de ping-pong —dijo uno de los automovilistas.

Mayor distancia. Hace poco pregunté a varios automovilistas qué espacio creían que era necesario dejar entre su coche y el delantero para sentirse seguros, corriendo a 100 kilómetros por hora.

—Sesenta metros —dijo uno.

—El largo de dos coches —repuso otro.

Es un milagro que tales automovilistas estén vivos todavía. El viejo método empírico aconseja dejar entre el propio vehículo y el que va delante el largo de un automóvil (aproximadamente cinco metros), por cada 15 de los kilómetros por hora a que se vaya corriendo. Esto representa aproximadamente una separación de 33 metros yendo a 100 kilómetros por hora. Pues bien, tal distancia no basta. El Consejo Nacional de Seguridad recomienda dejar un espacio correspondiente al largo de dos coches y medio por cada 15 kilómetros de la velocidad por hora, si el tiempo es bueno, y el doble si es malo. A 100 kilómetros, por tanto, deberá dejarse alrededor de 85 metros entre el propio automóvil y el precedente.

¿Por qué tanta distancia entre nuestro coche y el delantero? Porque, no obstante lo que hayamos oído decir acerca de la excelencia de los frenos, los automóviles actuales no se detienen tan rápidamente como sería de desear. La compañía petrolera Pure Oil ha patrocinado ciertas pruebas durante ocho años, y lo más que ha logrado un vehículo, yendo a 100 k.p.h., ha sido detenerse en unos 48 metros *a partir del momento en que se aplicaron los frenos*. El promedio alcanzado este año por 52 marcas y modelos fue de 58 metros. Un V-8 necesitó 69 metros. Y se trataba de vehículos nuevos, con frenos mecánicamente perfectos, probados en buen tiempo y en pavimentos ideales.

Además, nadie puede detenerse con esa rapidez en una carretera. Hay demoras, a las que se da el nombre de tiempo de percepción y tiempo de reacción. Tardamos ¾ de segundo, si somos automovilistas

corrientes, en caer en la cuenta de que el automóvil que nos precede comienza a disminuir la marcha. Y tardamos más tiempo (otros ¾ de segundo) en quitar el pie del acelerador y oprimir el pedal del freno. De modo que, si avanzamos a razón de 100 kilómetros por hora, recorreremos unos 40 metros (o sea el largo de ocho coches) antes de que los frenos comiencen siquiera a actuar.

Marcha constante. Hace poco, una joven llegó hasta una de las entradas de la autopista Merritt en Connecticut. Advirtió un claro en la intensa corriente de tráfico y se lanzó. Pero era persona prudente, enemiga de acelerar a fondo y de conducir a gran velocidad, y aunque la permitida en ese camino es de 95 k.p.h., todavía 180 metros más lejos la joven iba apenas a 72 k.p.h. Los automóviles se aglomeraron detrás de su coche, chirriaron los neumáticos, alguien trató de pasar a otra vía . . . Resultado: dos muertos y tres heridos.

En la carretera, el temor y la vacilación invitan a que uno sea alcanzado por detrás, con todas sus graves consecuencias. Una vez que nos hemos decidido a entrar en el río del tráfico, debemos adaptarnos a él y conducir como si fuese obligación nuestra el mantenerlo en movimiento. Y en realidad así es. Cuando todos los vehículos avanzan a la misma velocidad, dejando espacio suficiente entre ellos, hay pocas probabilidades de colisión. La Dirección de Caminos de los Estados Unidos efectuó un estudio por el cual se comprobó que la tercera parte de los autos envueltos en accidentes de esta clase (en que un auto alcanza a otro) corrían a velocidades en que mediaba una diferencia de más de 45 kilómetros por hora. Esta diferencia es mucho más peligrosa que la velocidad misma del automóvil que causó el siniestro.

El conducir con excesiva prudencia no es la única manera de provocar dificultades para nosotros mismos y los demás automovilistas. Entre otros actos peligrosos figuran: abrir por el lado del tráfico la puerta de un automóvil estacionado; no apartarse lo suficiente del camino al cambiar un neumático; ir por la autopista a marcha lenta, como quien va de paseo; introducir la parte delantera del automóvil en el camino principal cuando se espera en un empalme la oportunidad de entrar en aquel; tomar la vía de alta velocidad y mantenerse en ella aunque se nos pida el paso con toques de bocina o señales luminosas; hacer caso omiso del efecto que causen nuestras maniobras en los demás. Pronto otros automovilistas vacilarán y se confundirán, lo que casi seguramente provocará que unos coches alcancen a otros.

Eludamos a la manada. Los "pisacolas" tienden a marchar juntos, como manadas de borregos. Van por la carretera en grupos de seis u ocho automóviles, a 30 metros unos de otros, cuando hay más de un kilómetro libre adelante y detrás de ellos. Para defendernos de

los pisacolas mantengamos en torno de nosotros un buen espacio que nos sirva de protección. Si alguien nos pasa y ocupa tal espacio, disminuyamos la velocidad y dejemos que aquel se nos adelante. Si alguien nos sigue de cerca, aceleremos y dejémoslo atrás, o aminoremos la marcha y hagámosle señas de que nos pase. Al pasar nosotros a otro vehículo, hagámoslo sin vacilar. Y estemos siempre atentos a la forma en que podríamos evitar cualquier contingencia.

Desde luego, en algunas carreteras el tráfico es tan denso que los vehículos avanzan muy cerca uno del otro. Si tratamos de mantener un claro delante, otros ansiosos automovilistas se introducirán en él. ¿Qué hacer entonces? En tales casos no pretendamos aplicar la regla de las distancias que entonces no resulta práctica; insistir en ello puede originar mayor peligro del que se trata de evitar.

Examen de la vista. La policía de Pensilvania menciona el caso de un automovilista cuyo coche fue embestido por detrás nueve veces en un año. Cuando se le llamó para examinarlo, pasó la prueba de percepción visual con una satisfactoria calificación de 20/30. Pero fracasó lamentablemente en la de visión binocular, o sea la capacidad de los ojos para ver acopladamente.

La visión binocular es esencial para juzgar la velocidad y la distancia. La mayor parte de los automovilistas no saben si la suya es buena o mala, porque los exámenes corrientes revelan solo cómo funciona cada ojo aisladamente, y nada dicen de cómo funcionan juntos. Cuando la Asociación Norteamericana de Optometría examinó a 3000 automovilistas en 25 Estados, comprobó que el 22 por ciento de ellos carecían de una visión binocular adecuada. La visión defectuosa se puede corregir mediante el uso de anteojos apropiados.

Luces rojas. Un nuevo concepto de las luces de los automóviles podría contribuir a disminuir el número de muertes producidas por los pisacolas. El rojo no es el color más visible para las luces. Además, debido a ciertas comunes deficiencias visuales, cuatro personas de cada cinco suponen que los faroles rojos se encuentran más distantes de lo que están en realidad. Y sin embargo todas las luces indicadoras en los automóviles, ya sean constantes, ya anunciadoras de cambio de dirección o de parada, son rojas.

¿Por qué esta fidelidad al rojo? ¿No sería mejor, como han aconsejado ingenieros especializados en cuestiones de seguridad, utilizar luces de diferentes colores para indicar lo que se dispone a hacer el automovilista? Unas luces verdes podrían significar que se avanza a velocidad constante; una centelleante y de color ámbar, que se ha quitado el pie del acelerador; y otra anaranjada y brillante, que se han aplicado los frenos.

Responsabilidad de la policía. El seguir muy de cerca a otro coche es factor principal en muchos acci-

dentes. Pero a nadie se le multa por ello, ni siquiera se le amonesta cortésmente para que recuerde lo peligroso de tal proceder. Hace poco viajaba yo por una carretera de bastante tráfico, y durante un trecho de quince kilómetros, me vi seguido por seis pisacolas, que así se convirtieron en una amenaza contra mi vida. Un guardia de caminos vio uno de esos pisacolas, pero no hizo nada.

La policía de tráfico impone multas a los que conducen a velocidad excesiva, y en muchas ocasiones el automovilista pierde su licencia o recibe una suspensión si incurre en repetidas infracciones de esta clase, pero rara vez se castiga al chofer que le pisa la cola al coche que va delante. Tal discrepancia se debe en parte a la dificultad de definir y probar el hecho ante un tribunal, a menos que aquel provoque un accidente. Claro está que en ese caso ya es demasiado tarde.

Pero no es demasiado tarde para tratar de remediar la situación. Deberíamos pensar en los desdichados que morirán este año en accidentes ocasionados por la manía de seguir de cerca a otro coche. Así pues, ¿no es tiempo ya de iniciar una vigorosa campaña educativa a fin de reducir la amenaza que representa el pisacolas consuetudinario?

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 59



Para dedicarse a la política

El multimillonario armenio Nubar Gulbenkian cuenta en su autobiografía:

Sir Edward Keeling, subsecretario en el gabinete conservador británico, antes de la guerra, me dijo una vez, en broma quizá:

—Gulbenkian, debería usted dedicarse a la política.

—Pero, si no soy inglés —repuse.

—Eso no importa. Lo haremos ciudadano británico. Pero tendrá que modificar su nombre. Será mejor que primero se llame Gullybanks y luego Gumbley.

—¿Por qué demonios tendría que cambiarme dos veces el nombre? En tal caso, ¿por qué no llamarme Gumbley de una vez?

—Porque entonces la gente querría saber cuál era su apellido antes de llamarse Gumbley. Si no empieza por ponerse el nombre de Gullybanks, tendrá que decir que se llamaba Gulbenkian, y en ese caso todos sabrán que usted es extranjero.

Nunca me dediqué a la política en Inglaterra.

— Nubar Gulbenkian, en *"Pantaraxia"*

Indira Gandhi y el botón de rosa

Quizá ninguna otra mujer asumió jamás responsabilidades tan graves como las que pesan actualmente sobre los hombros de la hija de Nehru, hoy primera ministra de la India.

Condensado de "Time"



"Recuerdas cómo te fascinó la historia de Juana de Arco la primera vez que la leíste, y cómo anhelabas llegar a ser como ella?" escribía Jawaharlal Nehru a su hija desde una prisión inglesa en la India, al cumplir aquella 13 años, en 1930. "Hoy en la India estamos haciendo historia, y tú y yo tenemos la suerte de ver cómo se va forjando ante nuestros propios ojos. No sé qué papel nos corresponderá desempeñar pero, sea cual fuere, recordemos que no podemos hacer cosa alguna que signifique descrédito para nuestra causa o deshonra para nues-

tro pueblo. Adiós, pequeña, y que al servicio de la India llegues a ser un valiente soldado".

"Es niña". Los deseos del padre se vieron apropiadamente realizados el 19 de enero pasado. En el salón central del edificio del Parlamento de la India, en Nueva Delhi (desde donde el mismo Nehru guió los destinos del país durante 17 años), entró una mujer de raro encanto, de negro cabello con hebras de plata, ojos brillantes y dulces. Sobre el chal pardo con que se cubría llevaba prendido un botón de rosa, lo mismo que lo había llevado siempre Nehru como talismán de gracia y esperanza en esa tierra, a veces desesperada y dejada de la gracia de Dios. Indira Gandhi, hija única de Jawaharlal Nehru, tomó asiento en espera de que los parlamentarios del partido del Gobierno, el Partido del Congreso, eligieran al primer ministro que debía remplazar a Lal Bahadur Shastri, recién fallecido.

El escrutinio dio 355 votos por Indira Gandhi y 169 por su único rival. Indira pasó con rapidez a la tribuna y habló brevemente en hindú: "Al comparecer ante vosotros", dijo, "recuerdo a nuestros grandes guías: Mahatma Gandhi, a cuyos pies me crié; Panditji, mi padre; y Lal Bahadur Shastri. Estos guías nos mostraron el camino, y ese es el camino que yo quiero seguir".

Hablaba aún cuando ya la multitud se arremolinaba frente al Parlamento, y cuando salieron los primeros miembros, alguien gritó:

—¿Es niño o niña?

—Es niña —le contestaron; y el pueblo prorrumpió en aclamaciones.

—¡Indira Gandhi *zindabad!* —vociferó la gente cuando la nueva primera ministra apareció—. ¡Viva Indira Gandhi!

Momento de crisis. De esta suerte pasó a manos de la hija de Nehru la responsabilidad de gobernar el segundo país del mundo en población, y los amigos de la India tuvieron razón para regocijarse por la tranquilidad con que se efectuó la trasmisión del mando. Aunque la India es una nación de 480 millones de habitantes que hablan 14 idiomas principales y abrigan entre sí profundas antipatías religiosas, había demostrado por segunda vez en menos de dos años que es capaz de perder un guía sin perder por ello la cabeza. Este solo hecho es alentador para el mundo libre. La India, pese a todos sus problemas, ha logrado mantener viva una verdadera democracia, y así ofrece a los ojos del mundo un ejemplo notable y una clara posibilidad en Asia, en contraposición al comunismo de la China roja.

Con todo, Indira Gandhi se hizo cargo del gobierno en el momento de la crisis más grave por que ha atravesado el país en sus 18 años y medio de independencia. Tiene al norte la amenaza de una nueva invasión por los chinos comunistas, que ya se han apoderado de 37.500 kilómetros cuadrados de territorio hindú; y al este y al oeste se encara con el problema de Pakistán. En su propio territorio la India sufre ham-

bre, desempleo que va en aumento, y casi todas las demás calamidades propias de una tierra sobrepoblada y empobrecida.

Quizá ninguna mujer en la historia asumió jamás obligaciones tan graves como las que hoy pesan sobre esta dama de 48 años, Indira Gandhi. Con todo, la idea de que una mujer haya llegado a ser primera ministra les parece a los extranjeros mucho más extraña que a la mayoría de los hindúes mismos, quienes, a lo largo de toda su historia, han glorificado a las pocas mujeres excepcionales, de noble cuna, que se distinguieron como gobernantes o guerreras. Actualmente hay 59 mujeres en el Parlamento de la India.

Lecciones por correspondencia. "Empecé mi vida pública a los tres años", dice Indira. Nació en Allahabad, donde su madre era dirigente del Partido del Congreso. Su padre era el heredero aparente de Mahatma Gandhi, el líder del movimiento independentista; y su abuelo, abogado rico y uno de los primeros promotores del movimiento iniciado por aquel partido, cuyas reuniones se celebraban clandestinamente en la mansión de los Nehru. Las represalias que contra ellos tomaban las autoridades británicas eran severas, y más de una vez Indira vio que se llevaban a la cárcel a su padre o a su madre, o a los dos, o bien a su abuelo.

Por ello su niñez fue solitaria. "No recuerdo haber jugado con otros niños", dice. "Mi diversión favorita consistía en trepar sobre una mesa y endilgar tremendos discursos políticos a la servidumbre de la casa, congregada en torno mío". Con las muñecas, jugaba a enseñarles a marchar en manifestaciones de protesta; entonces se presentaban otras muñecas que conducían a los manifestantes a la cárcel.

En aquella época obtuvo su principal educación de las cartas que le escribía Nehru desde la prisión. En ellas este hacía comentarios sobre la historia universal, para llevar al ánimo de su hija la necesidad del altruismo en servicio de la libertad. Estas cartas se leen hoy en casi todas las escuelas de la India, y, gracias a ellas, Indira es una heroína de la revolución a los ojos de la juventud del país.

En 1936 Indira pasó a Inglaterra, estudió historia en la Universidad de Oxford, y cayó bajo la influencia de Krishna Menon, que era entonces agitador de la Liga Hindú en su campaña por la independencia. Al regresar a su patria en 1941, se lanzó de lleno a la batalla, cada vez más cruenta, por la libertad; y dando ella misma muestras de su independencia de carácter, se rebeló contra su padre y se casó con un abogado parsi llamado Feroze Gandhi (que no tenía ningún parentesco con el Mahatma). Al cabo de pocos meses, Feroze y su mujer daban con sus huesos en una prisión inglesa, acusados de subversión.

Indira pasó los 13 meses de prisión enseñando a leer a mujeres analfabetas. Una vez libres, los esposos se

establecieron en Allahabad y tuvieron dos hijos, Rajiv y Sanjay, que hoy tienen 21 y 19 años, respectivamente, y estudian ingeniería en Inglaterra. Con la terminación de la guerra se intensificó la campaña en pro de la independencia, y Nehru fue nombrado primer ministro interino. Como su esposa había muerto en 1936, llamó a su adorada Indu (nombre que significa "Luna"), para que viniese a la capital y se encargase oficialmente de su casa. A pesar de que el marido de Indira se opuso vigorosamente a ello, la joven emprendió con sus dos niños un viaje que habría de conducirla hasta los más elevados consejos de gobierno. (Se separó de su esposo en 1947; Feroze murió de un ataque cardiaco en 1960.)

Años de actividad. Como primera dama de la nación, Indira llevaba la vasta mansión del primer ministro con eficacia impecable. Nehru empezó a confiarle labores políticas secundarias y a llevarla consigo en sus frecuentes viajes al exterior, donde ella tuvo la oportunidad de conocer a los más de los dirigentes importantes del mundo. En 1955 era ya una figura tan eminente en el escenario político nacional, que sus amigos la convencieron de que aceptara un nombramiento en el poderoso comité de acción del Partido del Congreso, que se compone de 21 miembros y del cual dependen todos los candidatos a los puestos importantes y todos los programas del partido. Indira viajó, en *jeep* o en avión, a todos los rincones de la India y visitó aldeas que jamás habían recibido la visita de un forastero, y mucho menos de una persona tan importante como la hija de Nehru. Organizó al mismo tiempo obras filantrópicas, patrocinó actividades de previsión social y llegó a ser la persona más conocida en la India, después de su padre. Fue, pues, natural que los dirigentes políticos le ofrecieran, en 1959, la presidencia del Partido del Congreso; posición que puede considerarse, de hecho, como la segunda en importancia política en el país.

No tardó Indira en hacer salir del partido a los funcionarios ineptos para impulsar a los jóvenes capaces. El año que ejerció la jefatura del partido le dio la reputación de administradora eficaz. En seguida, aunque siguió siendo la principal propagandista del partido, volvió a dedicar lo más de su tiempo a lo que consideraba su labor más importante: ayudar a su padre y cuidar de él.

Cuán importante era esta tarea lo supo el mundo la noche de enero de 1964 en que, al terminar un discurso, Nehru sufrió un síncope. Mientras estuvo enfermo, Indira le ayudó en todas sus decisiones, y probablemente muchas de tales decisiones las tomó ella misma.

Después de la muerte de Nehru, ocurrida en mayo de 1964, Indira, queriendo apartar de su ánimo los acontecimientos, resolvió dedicarse al estudio de la antropología, pero Lal Bahadur Shastri, el nuevo pri-

mer ministro, insistió en que continuara en el gobierno. Ella trató de excusarse diciendo que no quería ningún puesto público, pero ante la insistencia de Shastri aceptó el Ministerio de Información y Radiodifusión.

También en otros campos demostró Indira que era mujer de acción. El año pasado estallaron motines en el Sur, como protesta contra la imposición del hindú como idioma oficial del país; Indira voló a Madrás, centro de la violencia, y calmó a las multitudes de habla tamil prometiéndoles que el asunto se reconsideraría. En efecto, poco después Shastri aplazó la promulgación de la ley proyectada.

Mil millones de hindúes. Como primera ministra, la señora Gandhi debe atender a una serie de problemas tan grandes y complejos como la misma India. El más apremiante de ellos es la alimentación. La sequía más terrible de este siglo ha arruinado las cosechas de grano; y de la única parte de donde la India puede obtener grano es de los Estados Unidos. Washington, sin embargo, vacila en firmar un acuerdo a largo plazo para este suministro de alimentos hasta que el gobierno de la India tome al fin las medidas necesarias para revitalizar su sistema agrícola, que tiende a provocar hambres. También quisiera Washington que la India adoptara un eficaz programa de limitación de la natalidad, pues al paso que van las cosas, hacia el año 2000 habrá mil millones de hindúes y entonces ni los Estados Unidos podrán alimentarlos.

A mediados del decenio 1951 a 1960, la señora Gandhi solía regresar de sus viajes a los países de la Cortina de Hierro o la Cortina de Bambú hablando de las bellezas del comunismo, pero se convirtió en anticomunista decidida y que no da cuartel cuando midió el alcance de la subversión comunista en la India misma. Indira halló ejemplo de esta en el empobrecido estado de Kerala, en el árido sudoeste. Allí los comunistas habían ganado las elecciones y estaban en el poder desde hacía 27 meses cuando Indira apareció de visita, en 1959. Se horrorizó de lo que vio. Parece que lo que más la afectó fueron los textos escolares, en que se presentaba a Lenin y Mao Tse-tung, y no a Mahatma Gandhi, como los verdaderos campeones de los oprimidos. "Todo lo que están haciendo los comunistas es equivocado", exclamó, y cuando regresó a Nueva Delhi obligó al gobierno central, que vacilaba, a echar a los comunistas de Kerala y poner el Estado bajo vigilancia federal.

En el centro. Es probable que la política de la señora Gandhi se oriente de acuerdo con el pensamiento de los tres individuos en quienes más parece confiar: el ministro de Alimentos, Chidambaram Subramaniam; el de Defensa, Y. B. Chavan; y el de Planeación, Asoka Mehta. Los tres son socialistas, lo mismo que ella, pero en 18 años de experiencia han visto que, tratándose de los problemas de la India,

el socialismo no siempre es un remedio, y sí es a veces una maldición. Indira es partidaria de la nacionalización de las industrias, pero Asoka Mehta se ha dado perfecta cuenta de que en la India las fábricas que son propiedad del Estado han demostrado ser mucho menos eficientes que las privadas. Indira se inclina a desconfiar de las inversiones extranjeras, pero Subramaniam comprende que el país tiene desesperada necesidad de capitales para su desarrollo. Se sabe que Chavan es partidario de una política exterior que permita a la India recibir ayuda tanto de los Estados Unidos como de Rusia.

Indira Gandhi abriga la misma esperanza, y dice:

—Yo no veo el mundo como dividido entre derecha e izquierda. Creo que la mayoría nos encontramos en el centro. En un país como la India, donde el problema básico es la pobreza y el tratar de convencer al hombre común de que uno está a su lado, hay que colocarse poco más o menos en el centro y procurar mantener de parte nuestra al mayor número posible de personas.

No será esta una filosofía muy novedosa, pero no está mal para un líder político contemporáneo que quiere progresar.

Incidentes fronterizos

VOLABA yo de Montreal a Boston, adonde iba a pasar un fin de semana haciendo compras. Resuelta a vestirme de ropa nueva, de pies a cabeza, no llevaba en mi voluminosa maleta sino un par de pijamas y una botella de whisky escocés, que pensaba regalar a los esposos que me habían invitado a hospedarme en su casa. Abrí la maleta ante el inspector de aduana. Este le echó una mirada, me miró, cerró la valija y me dijo sonriente: "Que pase un feliz fin de semana". —M. S.

UN ANCIANO profesor norteamericano y su esposa iban de viaje en automóvil a Canadá para conocer a su nuevo nieto. La hija les había pedido de regalo una cuna antigua que había estado por muchos años en la familia, y la llevaban en la parte trasera del coche, encima del equipaje.

Al llegar a la frontera canadiense, los viajeros hicieron alto en la aduana, y el inspector examinó la cuna con mucha seriedad, miró luego al esbelto caballero de cabellos blancos y, yendo al otro lado del automóvil, echó una mirada a la frágil y pequeña señora que iba junto a aquel. Volviendo al profesor le dijo entonces: "Adelante, muchacho: el Canadá necesita gente como usted". —J. H. T.

Así es la vida

CUANDO todavía era un policía bisoño, comencé en una pequeña ciudad a hacer cumplir rigurosamente la ley que obliga a un coche a detenerse ante la señal del caso, pero pronto me di cuenta de que los ciudadanos estaban ya muy mal acostumbrados. Por pasarse la señal de "Alto" detuve a una anciana y le dije que la multa sería de 10 pesos. Creyendo que había que pagarla en el acto, sacó un billete de 20 y me dijo: "Guárdese los otros 10, que mi marido no tardará en pasar por aquí". —H. C.

DESPUÉS de haber pasado unos días de vacaciones en un motel a la orilla del mar, mi marido y yo nos detuvimos en una gasolinera. El mozo que nos atendía se puso a limpiar activamente el parabrisas, que estaba cubierto de sal. Cuando ya lo había dejado reluciente, nos dijo: "Ya está, señores . . . Después de todo, ya no necesitarán nuevos anteojos". —L. T.

UNA NOCHE, a la hora de la comida, mi hijo, de diez años, me dijo:

—Papá, ya volvió la profesora.

Mi esposa me explicó que la maestra de Tony acababa de regresar de su luna de miel.

—Sí, así es —interrumpió Tony—, se fue a la Florida por dos semanas—. Y añadió en seguida—: Dice que se divirtió enormemente, pero lo dudo porque no está tostada por el sol, ni un poquito. —R. H.

UN VECINO mío que había ido a vivir en una casa de huéspedes para ancianos me había invitado a visitarlo. Al pasar por el corredor observé que en las puertas había pequeños letreros prendidos con tachuelas. Pero solo al llegar a la del cuarto de mi amigo tuve oportunidad de leer uno de ellos. En él se anunciaba: "Fiesta el martes 29. Rigurosa etiqueta. No olvide ponerse la dentadura". —K. E. W.

CIERTO señor muy fornido que vive en los suburbios, se había encaramado al techo de su casa a buscar el paracaídas de juguete de su chico, al que se le había quedado caído allí. Después de atravesar paso a paso el empinado tejado, el buen hombre perdió el equilibrio y vino a tierra con sus 90 kilos de peso. Cuando los enfermeros de la ambulancia lo colocaban en una camilla, el señor recobró el conocimiento y balbució:

—¡No les hará gracia el haber venido por un hombre tan pesado como yo!

Uno de los enfermeros, al ver que el accidentado llevaba todavía en la mano el juguete del niño, replicó:

—Sí; ¡y menos gracia le hará a usted el haber saltado con ese paracaídas tan pequeño! —D. L. Y.

UNA MAÑANA viajaba por carretera en el automóvil, cuando vi un avión, de los empleados en rociar con insecticidas los sembrados, que volando apenas a un metro del suelo y con la mitad del ala sobre la carretera avanzaba derechamente a estrellarse conmigo. El piloto hacía señales intermitentes con las luces de aterrizaje, y yo me aparté a un lado, fuera del camino, para hacerle sitio, por si acaso trataba de efectuar un aterrizaje de urgencia.

Solo después de que el avión pasó rugiendo muy cerca de mis narices me di cuenta de que me estaba haciendo señales, como hubiera podido hacerlo cualquier automovilista, para indicarme que aún llevaba los faros encendidos. —M. N. M.

LARRY, nuestro hijo de once años, regresó de una corta excursión con los *boy scouts*, feliz de haber pasado tres pruebas para ganar otras tantas condecoraciones: hacer largas caminatas a pie, rastrear y cocinar. Le pregunté cómo había sido el examen de cocina, y me contó que les habían dado un trozo de carne cruda, una zanahoria y una patata para asarlo todo en un palo sobre las brasas. Según las instrucciones del jefe del grupo, debían cocinar aquello, comerlo . . . y no vomitar. —T. H. L.



La adolescente y el problema sexual

Las relaciones sexuales son mucho más que un simple "acto natural". En este artículo explica un sicólogo lo que las jóvenes deben saber acerca de las peligrosas emociones que han de aprender a dominar.

POR DANIEL SUGARMAN (doctor en Filosofía),
en colaboración con ROLLIE HOCHSTEIN

Condensado de "Seventeen"

A PRINCIPIOS de siglo se enseñaba a las jóvenes que las relaciones sexuales eran una obligación biológica del matrimonio, y que como tal habían de tolerarse. Hoy casi todos consideran que un sano apetito de consumar el amor es parte normal de la vida. Pero así como las muchachas no tienen ya que combatir la ignorancia ni los prejuicios, así también, dado que disfrutan de mayor libertad, se ven en el trance de tener que elegir y de tomar decisiones, cosas por las cuales ni sus madres ni sus abuelas tuvieron que preocuparse.

Desgraciadamente es difícil que las jóvenes encuentren ayuda cuando se trata de tales decisiones. Muchas jóvenes se resisten a hablar de la cuestión sexual con sus padres, y muchos padres se alegran de que les ahorren ese trabajo. Sin embargo, cuando hablo con adolescentes se plantean una y otra vez ciertas cuestiones acerca del instinto sexual. He aquí lo que les digo para ayudarlas a formarse un criterio propio.

¿El sentimiento sexual en los muchachos es diferente del que experimentan las chicas?

Existe una gran diferencia biológica y emocional entre los adolescentes de uno y otro sexo. En los muchachos el deseo sexual acomete con violenta emoción; es un deseo inmediato, determinado, sin relación con los sentimientos, más hondos, del amor y la ternura. Aunque algunas jóvenes distinguen entre el amor y la atracción física, en la mayoría de ellas el deseo sexual está

vinculado íntimamente a los sentimientos del amor romántico. El apetito sexual de la joven marcha (para decirlo figuradamente) al compás de su corazón, y en esto se distingue claramente del joven.

Por tanto, en lo que atañe a las relaciones sexuales, los muchachos, por lo general, son mucho más ligeros que las chicas, pero son también más apremiantes, y a menos que la joven entienda esta característica sicológica, sin duda se sentirá confusa cuando un muchacho le haga requerimientos, lo cual no significa necesariamente que la ame.

Así pues, no es una ofensa para una muchacha que un joven pretenda tener una aventura con ella; en cierto sentido esto es propio de la naturaleza masculina. Pero tampoco se ofende al joven rechazándolo. Las emociones de la mujer, por brotar con más lentitud y ser más duraderas, le brindan una protección contra las consecuencias de ceder a los apremios del varón, consecuencias que son mucho más graves para ella que para el hombre.

En efecto, de las adolescentes solteras con quienes he hablado, casi todas las que han perdido su virginidad lo han lamentado después. Suelen llegar a la conclusión de que a ello las llevaron sentimientos distintos del amor: a veces, una especie de rebelión contra la autoridad de los padres; otras, algún anhelo desesperado, más que el apetito genésico normal. La muchacha "fácil" es casi siempre una chica que recurre a las relaciones sexuales para resolver problemas que tienen muy poco que ver con el instinto sexual mismo; y su "solución" solo sirve para plantearle problemas más graves. En cuanto a estabilidad, difícilmente podría encontrarse algo menos estable que unas relaciones ilícitas entre adolescentes.

Jamás he conocido una muchacha que haya sido seducida sin que ella se lo haya buscado. El joven tratará de conquistar a la chica sin esperar necesariamente lograrlo. Cuando la muchacha se niega sinceramente y con discreción, el joven no se siente ofendido o enojado de verdad . . . y a veces hasta experimenta incluso cierto alivio al confirmar que la chica es "una muchacha decente".

¿Qué decir de las caricias atrevidas?

Desgraciadamente algunas muchachas hacen de ellas un juego y se jactan de ser capaces de detenerse a tiempo. Esta actitud, por una parte, no es leal para con el muchacho, quien creerá, y con razón, que lo han provocado o que se han burlado de él. Algunos sicólogos opinan que esta brusca detención produce, tanto en ellos como en ellas, conflictos y frustraciones morbosos, y aun puede llegar a impedir después la compatibilidad sexual en el matrimonio. Pero además basta pensar en el número cada vez mayor de casamientos prematuros, de abortos clandestinos, de hijos ilegítimos, para comprender que la táctica de interrumpir repentinamente aquel juego es, con harta frecuencia, ine-

ficaz y tardía. Según las caricias aumentan en atrevimiento, el peligro crece por momentos, y serán pocas las personas que no vayan más lejos conforme pasa el tiempo y ganan intimidad las relaciones.

Habrá probablemente algunos jóvenes que no acepten una negativa, esto es, que dejen de ver a la muchacha que haya rechazado sus besos o sus caricias, o lo que ellos pretendieran. Pero ese tipo de hombre en ningún caso sería constante; aunque una chica accediera a sus peticiones, pronto andaría aquel en busca de nuevas conquistas. Y para entonces la joven, cuyas emociones son más complejas, se sentirá confusa, frustrada, mientras que para los muchachos no hay lazos que les obliguen, ni real ni emotivamente.

Es un hecho que la mayoría de los jóvenes pierden el respeto a la mujer "fácil", y es muy probable que, después de un apasionado episodio, lleguen a esta conclusión: "Esa muchacha no es el tipo de mujer que deseo para madre de mis hijos". A pesar de todo lo que se diga en contra, nuestra sociedad sigue sujeta a una doble norma moral, por virtud de la cual el joven cuenta con tener relaciones sexuales antes del matrimonio, pero al mismo tiempo prefiere, por regla general, casarse con una mujer virgen.

La joven, en determinado momento, querrá rechazar esa doble moral y decidir que no se casará con un hombre que la profese. Pero el consejo que le doy es que espere a haber dejado atrás la adolescencia antes de tomar tal decisión, ya que esta exige más madurez de la que es capaz una adolescente.

¿Cuándo y cómo decir que no? La única forma en que una joven se puede proteger a sí misma es deteniéndose antes de perder su reputación de "chica decente". Debe decir por las claras que se niega a abandonar una fiesta antes de tiempo, que se niega a estarse en el coche a la luz de la Luna, que se niega a pasar la velada a solas con su galán, ya sea en casa de este o en la de ella, cuando los padres están fuera. La explicación sincera de sus sentimientos será raro que ponga fin a sus relaciones con un joven digno de ser tomado en consideración. Si a este solo le interesa la posesión física, será mejor que la muchacha lo sepa cuanto antes.

Las jóvenes de más edad y que han mantenido relaciones serias por mucho tiempo, se enfrentan a un problema diferente. Quizá hayan venido frecuentando la compañía del mismo muchacho durante varios años y acaso estén sinceramente enamoradas y piensen en casarse. Poco a poco habrá aumentado la intimidad entre ambos y habrán pasado del abrazo inocente a las caricias apasionadas, hasta el extremo de no saber ya cómo detenerse.

Esta situación exige que se consideren seriamente los peligros corporales que puede acarrear el contacto carnal antes del matrimonio. Siempre existe el riesgo de un embarazo. No hay todavía un método anticoncepcional completamente se-

guro. Existe también la posibilidad de contraer una enfermedad venérea. La sífilis y la gonorrea, trasmitidas ambas por el contacto sexual, son de efectos destructivos si se descuida su tratamiento.

Examinemos también valientemente los peligros sicológicos. Por obra de libros y filmes confusamente románticos, y a veces por las noticias que dan ciertas jóvenes con la esperanza de justificar su conducta, muchas chicas creen que su primer episodio sexual irá seguido de un éxtasis inenarrable. Lo cierto, sin embargo, es que a menudo la adaptación sexual llega solo al cabo de muchos meses, aun en el caso de las más firmes relaciones matrimoniales. Una muchacha que además deba sentirse angustiada por el temor al embarazo, por el miedo a que alguien la descubra, por el recelo de que su novio ya no quiera casarse con ella y por el sentimiento de culpa por lo ocurrido, no es probable que proporcione ni obtenga con el contacto sexual una completa satisfacción.

Sus temores están bien fundados. Algunos estudios demuestran que hay el doble de rupturas de compromiso entre las parejas que han tenido relaciones sexuales. No cabe duda de que en muchos hombres el deseo de casarse disminuye una vez que han poseído a su prometida. En la mayoría de las mujeres, en cambio, ocurre lo contrario. Además, entre los matrimonios que se han conocido carnalmente antes de casarse, hay mayor tendencia al divorcio, a la separación y al adulterio. De una forma u otra, la intimidad prematrimonial guarda relación mucho más estrecha con el rompimiento de relaciones que con la firmeza de los lazos.

Si después de considerar estas razones decide una muchacha que no vale la pena correr el riesgo, deberá explicárselo así a su novio y pedirle su cooperación. Al muchacho que dice: "Si me quisieras realmente, accederías a lo que te pido", se le puede contestar con mucha razón: "Si me quisieras realmente, no insistirías".

Lo que se necesita en esos casos es cambiar los hábitos del noviazgo: estar más tiempo en compañía de otras personas (los padres y las amistades). La participación en deportes activos, como son el tenis o la equitación, puede ser una válvula de escape para la energía sexual.

¿Qué hacer cuando es "demasiado tarde"?

Si alguna de las jóvenes que lean estas líneas siente que ha arruinado su vida por haber cometido un error, tenga en cuenta que lo que haga hoy y mañana es mucho más importante que lo que haya hecho ayer.

Cuando se han trasgredido las normas personales o sociales, es natural sufrir remordimientos. Pero lo importante es no rendirse a un sentimiento de compasión de sí mismo, pues el mortificarse con ello no beneficia a nadie, y ciertamente no remedia el daño. No hay en la vida experiencia perdida o totalmente

mala si aprendemos algo de ella. Aun nuestros errores pueden ayudarnos a madurar y a mejorar nuestra índole.

La muchacha que ha perdido su virginidad porque creyó amar a su novio y cae después en la cuenta de que no estaba en realidad enamorada, puede sentirse obligada a casarse con él para salvar su reputación. O puede ocurrir que se sienta impedida de salir con otros muchachos porque ya le "pertenece" a su amante. Aunque el tiempo y la experiencia le han abierto los ojos a las características que ahora sabe que harían su matrimonio desdichado, los vínculos emocionales son fuertes. ¿Podrá librarse de tan poderosas ataduras?

Desde luego que sí. Y es preferible que se libre lo antes posible. El hábito, la fidelidad, la inseguridad y la culpa compartida no son base para una unión que se deba llevar hasta el matrimonio. Cuanto más pronto la joven le ponga fin, mejor será para ella y para él. También entonces el sincero examen de sus propios sentimientos la deberá llevar a tener una honrada aclaración con su joven amante. Deberá hablarle, así le cause daño, si es necesario, y así se lo cause a sí misma, pues de este modo ambos se ahorrarán el daño mayor que ocasiona un matrimonio desdichado.

El instinto sexual es una fuerza poderosa, y si nos abandonamos imprudentemente a él, puede provocar una explosión emocional capaz de arruinar nuestras esperanzas de alcanzar la felicidad. Sabiamente empleado, podrá confortar y embellecer nuestra vida.



Cuentos de invierno

Al ver que había nevado mucho, cierto señor que vive en una zona suburbana dijo a su esposa que, dado el mal tiempo, no iría a su oficina en la ciudad. Los siete niños de la pareja se habían levantado y se estaban preparando para ir al colegio, cuando anunciaron por la radio que por ese día se suspendían las clases.

De repente el señor decidió arriesgarse a hacer el viaje a la ciudad.

— W. B.

Cierta mañana en que caía una nevada, una amiga mía pensó en poner cadenas a las ruedas traseras de su automóvil, y para ello pidió ayuda al club automovilístico. Le contestaron: "¿Es un caso de urgencia? Solo estamos poniendo cadenas a los coches que se hayan quedado atascados". Mi amiga se dirigió a su auto. Con calma y premeditación lo puso en marcha atrás y, resueltamente, lo metió en un banco de nieve. Hecho esto volvió al teléfono.

— N. N.



Las torres occidentales, iniciadas por Sir Christopher Wren, son la última parte que se construyó de la Abadía.

Nueve siglos de historia encierran las piedras de la famosa Abadía, que se alza como emblema de unidad después de la lucha, de esperanza en medio de la incertidumbre.

La abadía de Westminster,

símbolo de conciliación

POR JOHN KORD LAGEMANN

LA BATALLA de Inglaterra se aproximaba a su punto culminante el 3 de setiembre de 1940, día en que debía celebrarse en la abadía de Westminster una ceremonia para conmemorar el primer aniversario de la entrada del país en la segunda guerra mundial. El primer ministro, Winston Churchill, debía asistir con todo su gabinete. ¿Y si sonaban durante el acto las sirenas de alarma por algún ataque aéreo? Una tarjeta colocada en cada asiento indicaba a los asistentes que en tal caso se dirigiesen a los refugios "con el apresuramiento más reverente posible".

Las sirenas se dejaron oír en el

Foto: Picturepoint

momento en que llegaba Churchill, y el deán se adelantó de prisa a recibirlo, pero después de cruzar breves palabras con el Primer Ministro, anunció que los oficios religiosos se efectuarían a pesar del bombardeo.

—Procedamos —ordenó el deán a uno de los canónigos, y volvió a entrar en la Abadía con Churchill.

Este año la Abadía cumple nueve siglos de formar parte de la altiva historia de Inglaterra. No es de extrañar que el pueblo inglés y todas las naciones de habla inglesa hayan cobrado un afecto tan grande al viejo monumento: sienten, estas y aquel, que su carácter y destino están unidos a esa mezcla de Iglesia y Estado, tradición y renovación, de monarquía y democracia. De la Abadía se ha dicho que es "la historia de Inglaterra escrita en piedra", pero más bien parece un gran poema épico sin epílogo.

El rosetón en el brazo sur del crucero

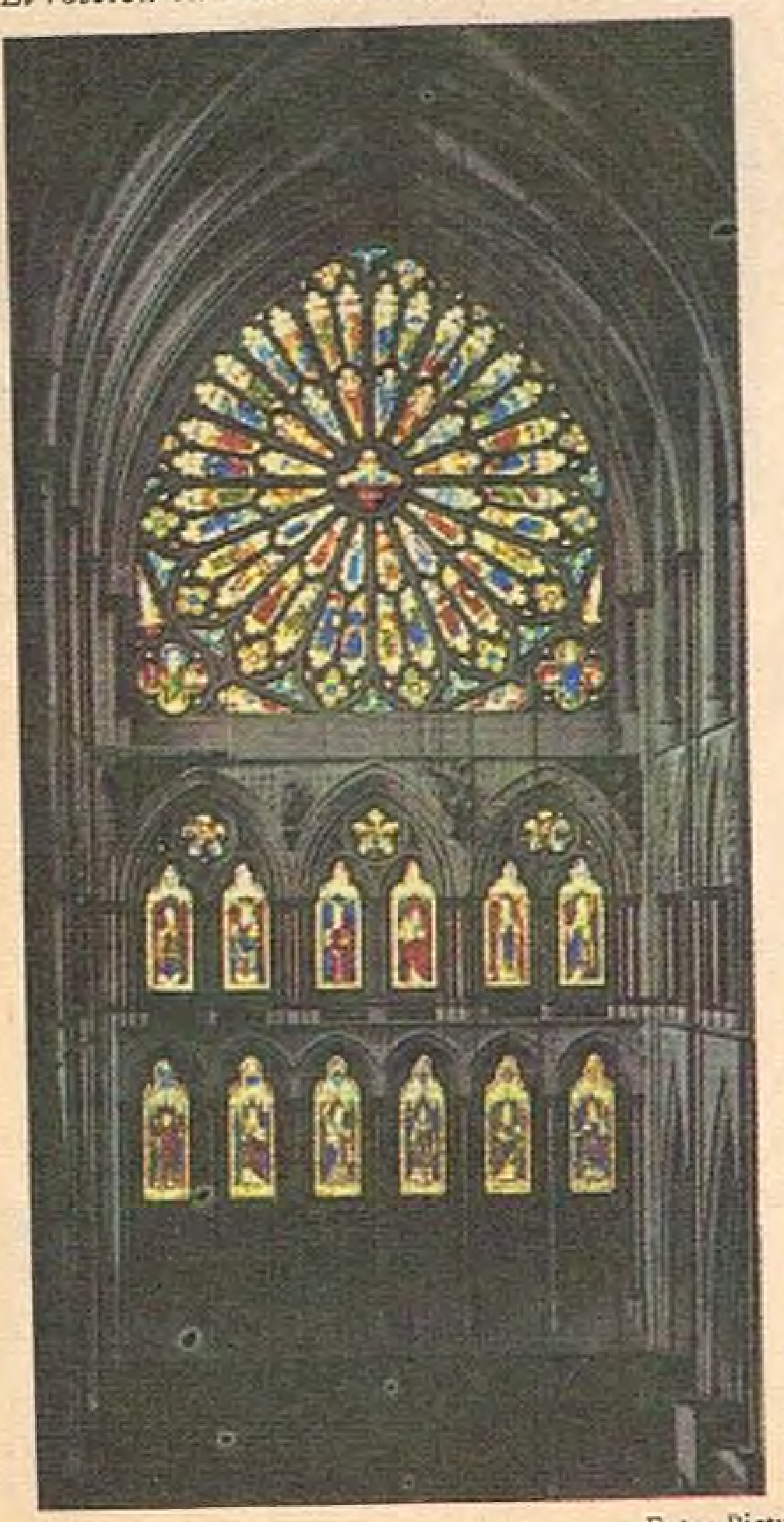


Foto: Picturepoint

Desde Guillermo el Conquistador, todos los soberanos ingleses han sido coronados allí, con excepción de Eduardo V y Eduardo VIII. La casa capitular fue sede de la Cámara de los Comunes durante cerca de tres siglos, hasta 1547, en que esta se trasladó al Palacio de Westminster, erigido al lado opuesto.

Chaucer vivió y escribió dentro del propio recinto de la Abadía. Sir Walter Raleigh marchó desde su prisión en la portería hasta el sitio de su ejecución. Estando también encerrado allí, el poeta Richard Lovelace escribió: "Muros de piedra no hacen una cárcel . . ." Aquí, en la Cámara de Jerusalén, se redactó la versión final de la Biblia oficial inglesa, llamada del rey Jacobo.

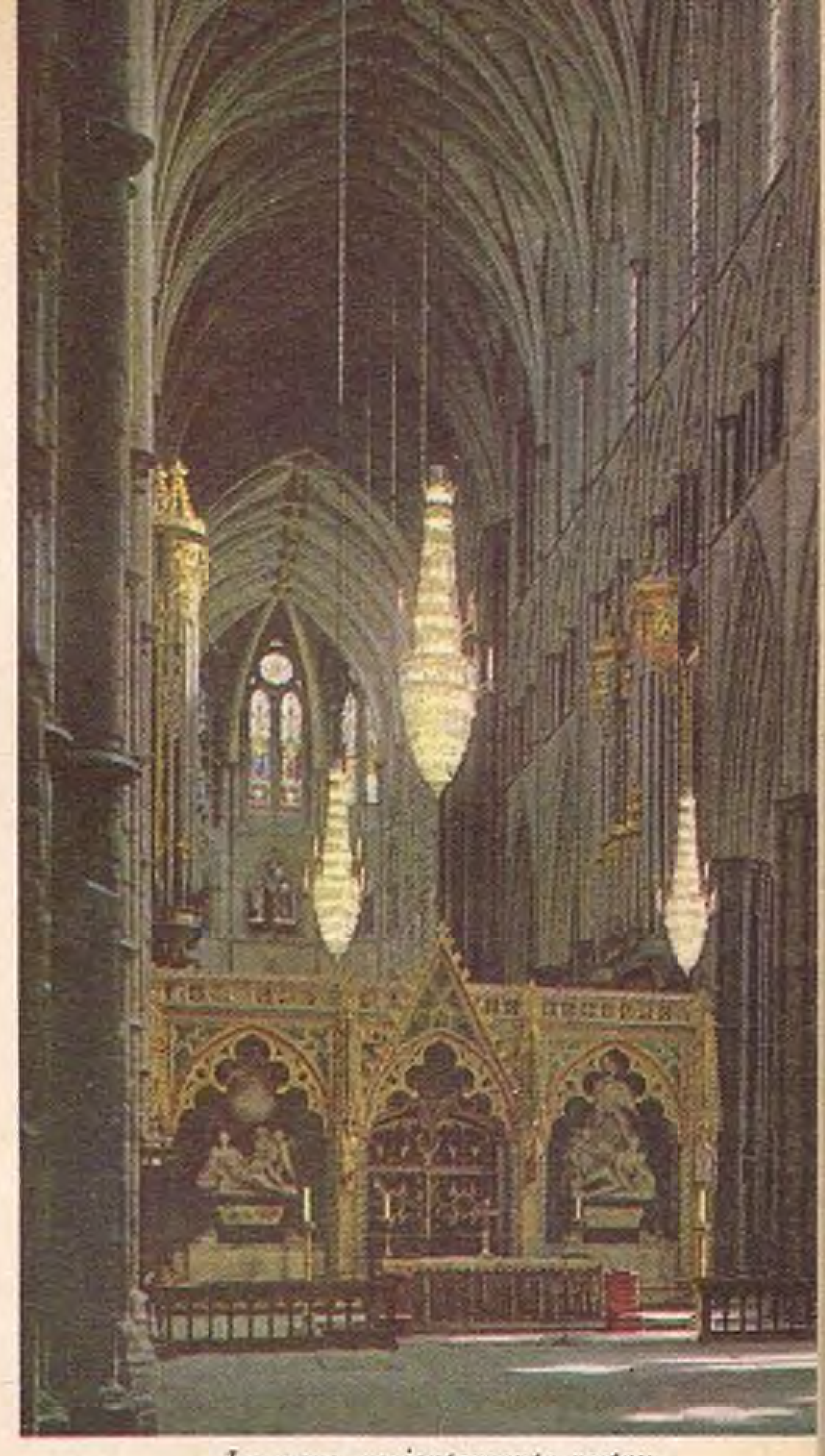
Aquí ha sepultado y honrado Inglaterra a sus héroes, y aquí, en setiembre de 1965, cerca de la tumba del Soldado Desconocido, la reina Isabel II descubrió la lápida que lleva esta inscripción: "Recordad a Winston Churchill".

Real transacción. El secreto de

la perennidad de la abadía de Westminster se halla definido en el tema esencial de la celebración de sus 900 años que el presente señala: la *Conciliación*. En vez de abolir o desconocer los elementos opuestos que en sí encierra, que alientan en la nación y aun en la misma naturaleza humana, la Abadía ha tratado siempre de conciliarlos.

En 1964, por ejemplo, en la torre del noroeste apareció, ondeando al lado mismo del pabellón inglés, una bandera casi desconocida, roja, verde y negra. Era la insignia nacional de Malawi, anteriormente Nyasalandia. La Abadía, que guarda los restos de los grandes constructores del Imperio, festejaba así la independencia de otra antigua colonia británica. Como en funciones semejantes celebradas en el caso de Nigeria y de Kenia, aquella se inició con el himno tradicional inglés: "Dios guarde a la Reina", y terminó con el de la nueva nación, recién compuesto. A los que tomaban parte en la ceremonia se les había recordado con tacto: "El cortejo se dividirá en dos filas al llegar a la tumba de David Livingstone y no marchará sobre ella". Livingstone, el explorador escocés, fue quien hace un siglo abrió el centro del continente africano a los europeos.

La abadía de Westminster fue fruto de una transacción. Eduardo el Confesor, príncipe sajón desterrado a Normandía, hizo el voto de que, si regresaba vivo a Inglaterra y subía al trono, haría una peregrinación a la tumba de San Pedro en Roma. Poco después sus deseos se cumplieron. Eduardo, sin embargo, se dejó persuadir de que renunciase a su proyectada peregrinación y el precio de la absolución papal para su promesa incumplida fue la construcción de una iglesia y convento dedicados a San Pedro.



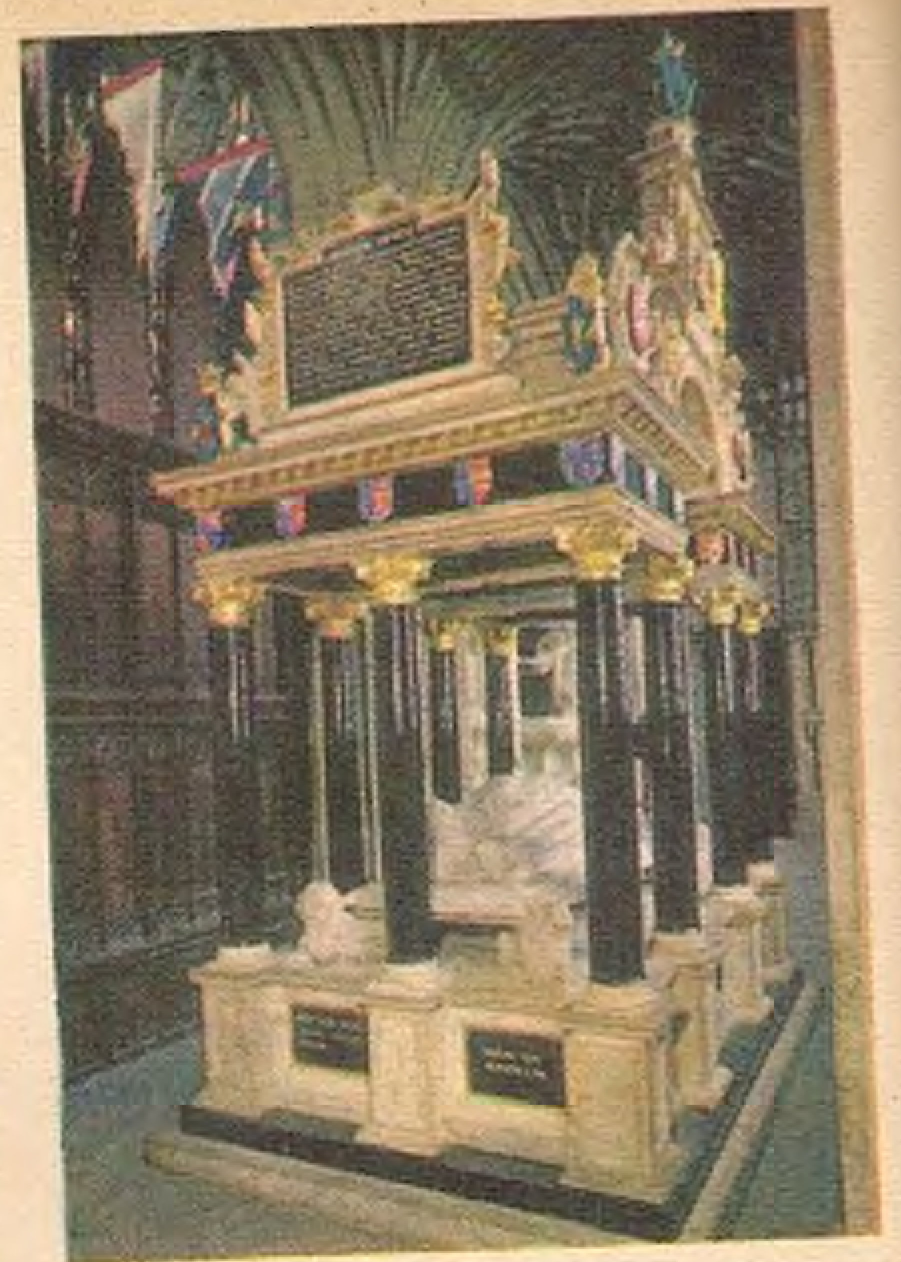
La nave, recientemente restaurada, adornada con candiles nuevos de cristal de Waterford.

Foto: Fox

Se edificó la iglesia, según un relato de la época, "en un lugar ho-

rrible", donde antes había estado una antigua abadía benedictina, en Thorneye, isla de veinte hectáreas de extensión situada en las tierras pantanosas que bordeaban el Támesis y a unos tres kilómetros de lo que era entonces Londres. Tenía no obstante la ventaja de encontrarse próxima al palacio real, desde el cual podía el rey seguir la marcha de los trabajos.

Eduardo murió apenas una semana después de ser consagrado el templo, el 28 de diciembre de 1065, y ahí está enterrado, frente al altar. Así comenzó en Inglaterra la estrecha relación entre la Iglesia y el Estado, reforzada más tarde por la proximidad de la Abadía a los edificios del Parlamento.


Tumba de mármol de la reina Isabel I

Sin un plan maestro. Solo unos pocos vestigios visibles de los espesos muros de la construcción original han sobrevivido, a la entrada del pequeño claustro de la Abadía. Enrique III echó abajo aquella a fin de hacer sitio a un santuario más espléndido, y la reedificación continuó, con intermitencias, durante cinco siglos hasta 1745 en que se terminaron las dos torres del lado occidental, que fueron iniciadas por Sir Christopher Wren y dieron a la Abadía su forma actual.

La Silla de la Coronación con la Piedra de Scone


El espíritu de conciliación forma parte de la estructura misma de la Abadía. En su traza, esta que es la más inglesa de las iglesias, une sin embargo el más puro estilo gótico francés a detalles que son enteramente anglosajones. Como dijo el arquitecto de la época de la reina

Fotos: Picturepoint

Victoria, Sir Gilbert Scott: "La Abadía es una idea francesa expresada en perfecto inglés".

—Jamás se ha encontrado rastro alguno de un plan maestro—, dice el bibliotecario de la Abadía, Lawrence Tanner—. Si se mira en torno, se puede advertir dónde se lanzaron los constructores a improvisar. Por ejemplo, en el brazo sur del crucero no apoyaron los arcos directamente sobre los capiteles, sino que los dejaron un poco desviados. Esto da una impresión de vida y movimiento que no se observa en las iglesias donde cada piedra fue puesta con matemática precisión.

Los muros, con su tremenda carga de piedra, se inclinan ligeramente hacia afuera.

—Simplemente, se apartaron hasta que los contrafuertes se hicieron cargo del peso y se sostuvieron con firmeza—, explica Stephen Dykes Bower, el arquitecto que tiene el cargo de inspector del edificio—. Con el andar del tiempo, los contrafuertes se han movido un poco también. Las excavaciones efectuadas en el subsuelo vecino para construir edificios, túneles y alcantarillas han hecho bajar la capa freática, lo cual ha restado a los cimientos de la Abadía parte de su resistencia al peso. Las tremendas conmociones ocasionadas por los bombardeos de la segunda guerra mundial cobraron también su precio. Sin embargo, gracias a las vastas obras de reparación emprendidas después de la campaña de 1953 para reunir un millón de libras destinado a aquellas, la Abadía está ahora en condiciones de permanecer erguida otros novecientos años.

La hora más gloriosa. Durante la segunda guerra mundial, casi toda la gente relacionada con la abadía de Westminster se incorporó al Cuerpo de Protección Antiaérea para hacer guardia en los casos de ataque aéreo y tomar medidas contra las bombas incendiarias. Una de esas personas era el sacristán, Jocelyn Perkins; hombre de 70 años de edad, sordo y encorvado, aun así nunca faltó a su turno de vigilancia, de día o de noche.

Las bombas incendiarias prendieron fuego al decanato y destruyeron el interior de varios edificios próximos, pero la Abadía parecía alzarse en el centro de un círculo mágico. El único impacto directo lo sufrió la iglesia el 10 de mayo de 1941, cuando una de aquellas bombas atravesó el techo de la linterna y se extinguió abajo, entre los bancos.

—La mañana siguiente encontré todo anegado y un gran agujero en la techumbre—, cuenta el que era entonces deán, Dr. Alan Don—. Fue el único día de la guerra en que los oficios matinales se suspendieron.

Tesoros olvidados. Más destructora que la guerra, no obstante, ha sido la atmósfera de Londres. El ácido sulfúrico formado por la descomposición del humo de carbón carcome la piedra. En 1713, Sir Christopher Wren, el gran arquitecto inglés, informó que a conse-

cuencia de ese humo el exterior de piedra de la Abadía "ha perdido cuatro pulgadas de espesor y se está desprendiendo constantemente en grandes escamas". El arquitecto revistió nuevamente todo el templo y desde entonces esa labor se ha repetido periódicamente, hasta que en la actualidad no queda casi ninguna de las piedras originales en los muros exteriores.

Hasta hace pocos años, los pilares y muros interiores estaban cubiertos con la mugre acumulada por los siglos. La obra de limpieza efectuada recientemente ha revelado la existencia de tesoros olvidados. Una masa negra e informe, situada en la capilla de Santa Fe, resultó ser una encantadora cima de ménsula del siglo XIII, denominada *El joven soñador*. Una oscura pared del brazo sur del crucero dejó al descubierto valiosos murales que representan a San Cristóbal y a Santo Tomás.

La abadía de Westminster no ha sido tratada siempre con el celo y el respeto que hoy se tiene por ella. La Silla de la Coronación, construida por Eduardo I para que guardase la inapreciable Piedra de Scone, que el soberano arrebató a los escoceses en 1297, ha sido despojada de la mayor parte de su obra de talla y cubierta con firmas de visitantes. Tallada en su asiento, que desde hace 650 años vienen ocupando los monarcas británicos al ser coronados, puede leerse la audaz inscripción: "Peter Abbot durmió en esta silla el 5 de julio de 1800".

Rivalidades enterradas. La Abadía tiene un personal de diez pertigueros, que la recorren vestidos con largas túnicas negras y son a veces tomados por sacerdotes; se encargan de responder a las preguntas de los turistas y de vigilar las tumbas y tesoros. Desde junio hasta setiembre la visitan diariamente una seis mil personas, para las cuales la gran atracción es la existencia en el lugar de más de 3500 tumbas de ingleses famosos, almas tan variadas y pintorescas como la historia misma de Inglaterra.

Las más buscadas son las tumbas de reyes, seguidas por la del Soldado Desconocido, del explorador Livingstone y del dramaturgo Ben Jonson, y luego las de Charles Dickens y colegas suyos como Macaulay, que están en el Rincón de los Poetas. El interés por la. tumba de Jonson se debe particularmente a su pequeño tamaño. Se dice que Jonson, que había asistido a la Escuela de Westminster (una de las más distinguidas de Inglaterra y fundada por Isabel I), pidió al rey Carlos I la merced de "18 pulgadas cuadradas de tierra en la abadía de Westminster". El siglo pasado, al cavarse una fosa cerca de la tumba del gran dramaturgo, el Sobrestante de Obras informó que Ben Jonson había sido sepultado en posición vertical.

Churchill dijo una vez, en broma, que no quería ser sepultado en la Abadía porque no creía que fueran de su agrado sus compañeros. Y por cierto que hay allí vecinos que en vida no podían soportarse mutua-

mente. Como dijo Macaulay, la abadía de Westminster es "un templo de silencio y conciliación donde están enterradas veinte generaciones".

Isabel I yace en la misma cripta que su media hermana y rival María Tudor, quien la hizo encerrar en la Torre de Londres. En la misma capilla están los restos de María Estuardo, la reina de Escocia, a quien Isabel, su prima, ordenó decapitar. La inscripción labrada en latín sobre el mármol blanco de la tumba de Isabel dice: "Aquí descansamos dos hermanas, en la esperanza de una misma resurrección". Con estas palabras conciliadoras, las heridas abiertas por la lucha religiosa empezaron a cerrarse.

—¿Qué debe hacer una persona para ser enterrada en la Abadía? —suelen preguntar los turistas.

—Lo primero, morirse —responde siempre Algernon Greaves, pertiguero del deán.

Y esta es casi la única condición determinada. Durante varios siglos, los miembros de la familia Northumberland han gozado del privilegio de ser sepultados en la Abadía. Con esta excepción, la decisión, sujeta solo al veto del soberano, de que una persona reciba o no sepultura en el lugar corresponde al deán, quien no sigue para ello normas absolutas.

Lord Passfield, que con el nombre de Sidney Webb había sido, junto con su esposa Beatrice, uno de los más prominentes intelectuales socialistas de Inglaterra, planteó un problema que puede considerarse típico.

—Personas como Clement Attlee y Sir Stafford Cripps hacían fuerte presión sobre mí para que autorizase el entierro de Sidney Webb en la Abadía —dice el Dr. Don—. Al principio yo vacilaba, pues Webb no había sido muy religioso, pero su esposa sí lo había sido, según creo. Como lo más notable del matrimonio había consistido en su estrecha colaboración, resolví por fin que si se podía sepultar a los dos juntos, yo accedería a ello.

Nadie formuló objeciones a que se adoptara esta decisión.

Desde hace medio siglo, la Abadía exige que los restos sean incinerados, por la sencilla razón de que de otro modo pronto no habría más espacio. Las proposiciones en el sentido de que se trasladen algunas de las grandes estatuas mortuorias a un panteón nacional no han hallado mayor eco.

—El problema es muy serio —dice el arquitecto Stephen Dykes Bower—. Lo único que pudimos destinar al monumento a Churchill fue una lápida de seis pies por cinco en el piso.

Coronaciones enredadas. La Abadía es conocida sobre todo como la Iglesia de la Coronación. También en esto se manifiesta claramente el espíritu de conciliación. Antes de tal solemnidad, el deán cierra la Abadía y entrega las llaves al maestro de ceremonias, el duque de Norfolk, quien se encarga de todos los preparativos. El du-

que de Norfolk es descendiente de la principal familia católica de Inglaterra.

La coronación de Isabel II, preparada con varios meses de anticipación, se efectuó sin tropiezo alguno, cosa muy diferente de lo que sucedió en la primera de tales ceremonias, celebrada el día de Navidad de 1066. El duque Guillermo y sus caballeros normandos solo hablaban francés, y sus nuevos súbditos solo hablaban inglés. Al oír que su señor era aclamado en un lenguaje ininteligible para ellos, los gentilhombres normandos incendiaron los portones de la Abadía y echaron sus caballos contra la multitud que se precipitaba fuera del templo.

Aun en época tan reciente como la de la reina Victoria, la complicada ceremonia no estaba exenta de confusiones.

—El arzobispo era sordo y no alcanzaba a oír la mayor parte de las palabras que debían servirle como señal—, dice el sacristán, Christopher Hildyard—. El anillo de la coronación resultó demasiado pequeño. Uno de los pares que hacían la reverencia a la Reina se enredó en su toga y cayó en las gradas del trono; otro anotó en su programa: "En el caso de otra coronación, creo realmente que debemos hacer un ensayo".

Poder y privilegio. Aunque cualquier persona puede casarse en la Abadía si el deán lo autoriza, solamente los miembros de la familia real, los residentes del recinto de la Abadía y los caballeros de la Orden del Baño y sus hijos tienen el *derecho* a que el rito nupcial se realice allí. Con el paso de los siglos, la estrecha vinculación de la Abadía con la Corona y luego con el Parlamento ha dado a aquella completa independencia de la autoridad eclesiástica, independencia que la Abadía guarda celosamente hasta hoy.

En realidad Westminster no es abadía, ni lo ha sido desde hace 400 años. Al disolver los conventos en 1540, Enrique VIII convirtió a Westminster en catedral, con un obispo como titular en vez de un abad. Luego Isabel I le otorgó su actual título de Colegiata, con el carácter de "Real Privilegio". Si bien la Corona se reserva el derecho exclusivo de hacer designaciones para el Cuerpo de Deán y Cabildo, son estos quienes ejercen plena jurisdicción sobre la Abadía y sus bienes, y se reúnen dos veces por mes en la Cámara de Jerusalén para tomar decisiones relativas a aquella.

—Nuestros *muniments* (o títulos) nos confieren poderes considerables—, dice el bibliotecario Tenner, que es también Guardián de los *Muniments;* y explica que —esta palabra se deriva de un término latino que significa "fortificación"* y aquí se refiere a los estatutos y títulos que señalan los privilegios de la Abadía. Ni siquiera el arzobispo de Canterbury, primado de Inglaterra, podría entrar en la Abadía sin el permiso de nuestro deán.

*O fortalecer, como la voz española "munitoria" (Nota de la Redacción).

Santuario internacional. A pesar de ser tan estrechas las relaciones de la abadía de Westminster con el Estado y la Iglesia de Inglaterra, tiene que resolver sus problemas económicos sin ayuda de uno ni de otra. Enrique VIII la despojó de todas sus antiguas propiedades, que incluían fincas en catorce condados y la mayor parte de lo que son hoy los barrios londinenses de Covent Garden, Kensington y Belgravia, y los parques Hyde y Saint James, propiedades que Isabel I le restituyó solo en parte. Hoy, a pesar de los fondos donados o legados a la Abadía, esta tiene un déficit anual de 60.000 libras esterlinas, que se liquida merced a la suma de dos chelines que pagan los turistas para entrar en las capillas reales, a más de la venta de libros y a las contribuciones voluntarias.

En sentido muy cabal la Abadía es internacional e interconfesional. El primer domingo de Pentecostés, durante los oficios patrocinados por el Consejo Mundial de Iglesias, resuenan en el templo las palabras del Padrenuestro recitadas en más de veinte idiomas. En octubre último se efectuó allí una gran ceremonia, con la participación de fieles de muchas religiones y nacionalidades, para conmemorar la fundación de las Naciones Unidas.

—Nuestro noveno centenario nos traerá más visitantes que nunca—, dice el actual deán, Dr. Eric Abbott—. La mayoría de ellos se considerarán a sí mismos como simples curiosos o visitantes, pero yo los veo como modernos peregrinos que buscan la esperanza en medio de la incertidumbre y la desesperación. Tal romería dará fruto si, al salir de la Abadía, esos peregrinos llevan consigo la esperanza de la conciliación entre lo viejo y lo nuevo, entre la tradición y la libertad, entre clases y naciones y entre religiones rivales.



Si queremos trepar, debemos asirnos de las ramas y no de las flores.
—H. P.

Horas de viaje

CIERTO amigo mío que acaba de regresar de una travesía en un barco de carga, cuenta que, debido a reglamentos gremiales, o algo por el estilo, les servían los alimentos sumamente temprano. El desayuno era a las 7, el almuerzo a las 11 y la comida a las 5. Aquello tenía pasmados a todos los pasajeros, pero el capitán no podía hacer nada para remediarlo. Al segundo día en alta mar, sin embargo, mi amigo halló una solución: propuso a los pasajeros que adelantaran sus relojes dos horas. "Después de eso", me contaba, "nos desayunábamos a las 9, almorzábamos a la 1 y cenábamos a las 7. Y todos tan contentos". —N. M.

El problema de las caries dentales está poco menos que resuelto, y sin embargo la gente sigue luchando en lo personal, durante toda la vida, para conservar la dentadura. He aquí algunos consejos de los especialistas.

Cómo conservar sana la dentadura

Por Don Murray

Condensado de "Contemporary"

Comúnmente se cree que con el trascurso del tiempo, en la edad madura y en la vejez, es inevitable la pérdida gradual de los dientes. En realidad, esta opinión es errónea.

Podríamos sonreír durante toda la vida con la dentadura natural íntegra si le diéramos oportunamente el cuidado adecuado. La dificultad está en que casi todas las personas piensan que basta con cepillarse bien la dentadura y conservarla libre de caries. Pero esto es solo una parte del problema. Los dientes, en realidad, no se suelen caer por causa de las caries, sino por la enfermedad peridental, o piorrea, destrucción permanente, lenta pero progresiva, de las encías y, finalmente, del hueso que sostiene la dentadura. Por esta enfermedad, millones de personas pierden la totalidad de la dentadura hacia los 35 años de edad.

Según la Organización Mundial de la Salud, "la piorrea es una de las enfermedades más extendidas en la humanidad. Ninguna región del mundo está libre de ella; en casi todas partes predomina en altas proporciones y afecta en grado mayor o menor a la mitad de la población infantil y a casi toda la población adulta".

Durante muchas generaciones la caries dental era la causa principal de la destrucción de los dientes. Hoy, en cambio, se está ganando la batalla merced al gran esfuerzo que se ha hecho para tratar las caries y reducir su frecuencia en los niños y en los jóvenes. "Actualmente", di-

ce el Dr. John Mosteller, profesor de clínica de restauración odontológica en la Universidad de Loyola, en Nueva Orleáns, "casi nadie ha de ponerse dentadura postiza a causa de la caries dental; el causante principal de la pérdida de los dientes es la enfermedad peridental". Y esto a pesar de ser una de las pocas enfermedades comunes provocada por factores que podemos combatir, regular y corregir.

Los dientes se mantienen en su sitio por un asombroso sistema de ingeniería. Deben cortar, rasgar, triturar y desmenuzar una enorme variedad de alimentos. Para realizar estas tareas sin sufrir daño, es necesario que estén firmes, y a la vez que "den de sí" lo suficiente para resistir las sacudidas. Aunque las raíces se encuentran bien ajustadas en los alvéolos dentales de las mandíbulas, no están pegadas sino acojinadas sobre una delgada capa membranosa peridental y sujetas por miles de fibras minúsculas que van del maxilar, a través de la membrana amortiguadora, hasta las raíces. Las encías cubren y protegen esta intrincada estructura y mantienen los dientes en su sitio.

Las encías deben ajustar estrechamente en los dientes, para que los alimentos y otras sustancias extrañas no se introduzcan en las raíces. Además, las encías sirven de vehículo para que la sangre trasporte oxígeno y sustancias alimenticias a esa región vital.

Las encías sanas son firmes al tacto y tienen un color rosado pálido. Al producirse la inflamación, o gingivitis, las encías se tornan rojas, se hinchan y separan de los dientes. Si sangran al cepillar la dentadura, es señal de que el tejido de las encías está irritado y se produce allí una congestión de la sangre, que ya no puede cumplir su tarea vivificante y combatir las enfermedades. Conforme las encías se separan más a causa de esta irritación, permiten que se alojen en los huecos formados una cantidad mayor de partículas alimenticias y de bacterias.

La consecuencia casi inevitable de la gingivitis, cuando no se trata como es debido, es la piorrea. Con la acumulación de los residuos de alimentos se forma una sustancia semejante al cemento llamada sarro (que no se puede quitar con el cepillo). Al extenderse la inflamación, se destruye primero el tejido de las encías y luego la membrana peridental, hasta que, por último, la infección daña gravemente las raíces y la estructura ósea que sostiene los dientes. Estos se aflojan y acaban cayéndose.

El Dr. Sigurd Ramfjord, profesor de odontología en la Universidad de Míchigan, señala que el primer síntoma de enfermedad de las encías aparece al término de la niñez o en la adolescencia, cuando solo se aprecia una ligera inflamación. "Generalmente no hay dolor", explica, "y muchas personas solo advierten la presencia de la enfermedad cuando está ya tan avanzada que es difícil curarla".

En un trabajo presentado recien-

temente ante una asociación de dentistas, se hace notar que, "además de destruir el tejido de las encías, las bacterias y las toxinas de la infección gingival pueden introducirse en el torrente sanguíneo y aun en el tubo digestivo, donde, según se piensa, constituyen un factor importante en la causa de diversas enfermedades".

¿Qué se puede hacer para conservar sanas las encías?

• *Lo más importante es acudir periódicamente al dentista, cuando menos dos veces al año. Pida que le revise las encías y los dientes, y siga sus consejos para prevenir la enfermedad de las encías.*

Pida al dentista que le indique cómo se ha de cepillar la dentadura y las encías. Es importante limpiar los intersticios de los dientes y dar masaje a las encías entre los dientes. (Muchos cepillos dentales tienen en el mango una punta de goma para este último menester.) En cierto estudio se vio que la limpieza bien hecha con cepillo redujo en un 6,6 por ciento los casos de gingivitis, mientras que la disminución de las enfermedades peridentales fue de un 26,3 por ciento si se limpiaban los intersticios de los dientes.

• *Hay que eliminar periódicamente el sarro.* Si las encías aparecen inflamadas o sangran con facilidad, es que no están sanas. Por muy correctamente que se cepille los dientes, algo de sarro se puede formar en la línea de unión de las encías. Si no se elimina periódicamente, llegando *hasta el fondo de la hendidura,* los residuos pueden resultar tan peligrosos como una astilla que se deje clavada hasta que supure el dedo. El dentista competente localizará el sarro oculto antes que produzca inflamación y sangría de las encías. Además, si la eliminación se hace en esta primera etapa, no saldrá más cara que el examen y la limpieza ordinarios. Cuanto más tiempo se deje pasar, más complicado y caro será el trabajo necesario para devolver la salud a las encías, y menos probabilidades habrá de lograr una curación permanente.

• *Corríjase inmediatamente cualquier otro trastorno que pueda afectar a las encías.*

La mala colocación de puentes dentales o la existencia de espacios vacíos por falta de piezas que no se han repuesto pueden causar en algunas personas enfermedades de las encías. Habrá también quien necesite tratamiento para corregir una mala oclusión dental, que quizá esté destruyendo el tejido de las encías por ejercer presión excesiva. Tal vez otros requieran que se les haga un ligero recorte de la línea de las encías para impedir que en lo futuro se le formen bolsas donde se pueden acumular las bacterias. La forma de la boca o de los maxilares, la posición de los dientes, los hábitos anormales de masticación o las enfermedades orgánicas (por ejemplo, la deficiencia tiroidea o la diabetes), hacen que algunas personas estén particularmente expuestas a las enfermedades peridentales.

También existe una relación entre la nutrición y las enfermedades de las encías. En algunos casos basta modificar el régimen de alimentación, proporcionando mayor cantidad de ciertas vitaminas, minerales o proteínas, para ser menos vulnerable.

"El descuido es la causa principal de enfermedades de las encías y peridentales", dice el Dr. Irving Glickman, director del departamento de periodontología de la Escuela Tufts de Odontología, en Boston. "Descuido de la boca sana, que permite que aparezcan las enfermedades. Descuido de la enfermedad en sus primeras fases, que permite la destrucción de los tejidos donde se asientan los dientes. Y descuido de la boca curada, que permite la reaparición de la enfermedad".

La moraleja es evidente: si se cuidan como es debido tanto las encías como los dientes, se podrá conservar permanentemente la dentadura propia.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 59

De aquí, de allá y de todas partes

Los electores de la provincia canadiense de Quebec concurrieron en gran número el año pasado a ver una película en colores, de Brigitte Bardot. El candidato Gerard Vermette, del partido Conservador Progresista, abría sus reuniones electorales con el primer rollo del filme. Después de asegurar al público que la función de cine continuaría, hablaba por unos 30 minutos, presentaba otro cuarto de hora de la Bardot, seguido por una nueva arenga, y luego terminaba con el resto de la película. El procedimiento fue un éxito rotundo . . . pero el candidato resultó derrotado en las urnas.

— CP

Una nueva tienda de Chatenay-Malabry, en Francia, mantiene un servicio de autobuses privados que cumplen itinerarios fijos y que también van a recoger en casa a las clientas que viven en sitios apartados, a quienes dejan luego, hechas sus compras, a la puerta de su domicilio. "El próximo paso", dice el administrador, "será contratar muchachas que anuncien las gangas y tomen pedidos mientras van en camino a la tienda".

— N. W.

Las ultracortas faldas de moda han obligado al fisco inglés a cambiar sus reglamentos. Hasta ahora se había tomado en cuenta el largo de la falda para distinguir entre los trajes de mujer (con impuesto de venta del 10 por ciento) y los de niña (libres de gravamen). Las autoridades temen que ciertos comerciantes traten de vender vestidos de mujer declarándolos de niña, para así eludir el impuesto. Los nuevos reglamentos estipulan las medidas del busto como norma distintiva.

— UPI

Una amplia cultura no es indispensable, pero sí lo es el don de la oportunidad y la decisión de trabajar como un condenado.

Cómo llegar a millonario antes de los cuarenta

CONDENSADO DE "TIME"

EN NUESTRA época está muy extendida la creencia de que ya no es posible hacer fortuna, que la tremenda competencia que presentan las grandes compañías y los elevados impuestos que se pagan en no pocos países, anulan toda oportunidad de enriquecerse. Sin embargo, en los Estados Unidos, por ejemplo, tierra de los fabulosos multimillonarios del siglo XIX, tales como Rockefeller, Harriman y Carnegie, el número de los millonarios ha aumentado de 40.000 que había en 1958 a cerca de 100.000.

Estos millonarios, ¿cómo llegaron a serlo? El común denominador en el caso de todos ellos es que al descubrir alguna necesidad económica saben satisfacerla. Comparados con los de hace un siglo, los nuevos millonarios son en extremo trabajadores, menos ostentosos y más anónimos. Han hecho su caudal, no con el acero, el petróleo, los ferrocarriles o alguna de las otras industrias básicas, sino en los campos que ofrecen las nuevas técnicas, en aquellos que proporcionan los servicios más modernos, y hasta en las artes. Han acumulado una riqueza productiva creando empleos, poder adquisitivo e ideas útiles.

Pese a que el promedio de la edad del millonario estadounidense es de unos 60 años, un número apreciable de estos hombres activos, emprendedores y triunfadores se hacen millonarios antes de cumplir los 40 años. Ejemplos típicos son cinco talentosos magnates.

Fabricante de viviendas móviles. Arthur Julius Decio, de 35 años, de Elkhart (Indiana), apreció y ex-

plotó desde muy joven el mercado de la vivienda móvil económica (pequeña habitación de remolque), mercado que representa un millar de millones de dólares anuales. Decio se inició en los negocios en el garaje situado a espaldas de la casa donde vivió de niño en Elkhart. Su padre, inmigrante italiano dedicado a la abacería, arriesgó algunos de sus ahorros en la construcción de viviendas móviles en 1951, pero le salió mal el negocio y pidió a Arthur que tratase de salvar la pequeña compañía. Decio, a la sazón comisionista de aceros, invirtió en ella 3200 dólares suyos, recabó la cooperación de tres amigos y puso manos a la obra.

Pronto se dio cuenta de que, para poder sobrevivir en un mercado ya abarrotado, tendría que construir un modelo poco común. En consecuencia, diseñó una casa móvil de seis metros, más pequeña que la acostumbrada, que era más económica y fácil de trasportar que los modelos competidores. Después, Decio, adoptando los métodos de los fabricantes de automóviles, introdujo frecuentes cambios de modelos y organizó la distribución de su producto en todo el país por medio de una red de concesionarios. Presentó cuatro variedades de viviendas móviles, cada una de las cuales competía con las otras. "Tal sistema", afirma Decio, "le da buen resultado a la General Motors, y del mismo modo nos lo da a nosotros".

En la actualidad, Decio, como presidente de Skyline Homes, una de las fábricas más importantes en la industria de las viviendas móviles, tiene una fortuna de más de cinco millones de dólares. Su empresa confía en ir a la par con el rápido crecimiento de los dos grupos de población que, en los Estados Unidos, adquieren la mayoría de las viviendas móviles: el que forman los jóvenes matrimonios y el de las personas de edad, ya jubiladas.

Del algodón a los repuestos. Charles Bluhdorn, vienés de cuna, a los 16 años emigró a Nueva York como refugiado, y allí obtuvo empleo en las oficinas de una empresa comisionista de algodón. Cuando tenía 23 años fundó su propio negocio de exportación e importación, en el cual invirtió 3000 dólares. Al cabo de ocho años había hecho su primer millón negociando en café del Brasil.

Bluhdorn empleó sus beneficios en la compra de un negocio más seguro y prometedor: el de piezas de repuesto para automóviles. En una industria dividida en muchos fragmentos y que depende de infinidad de modestos productores, organizó en toda la nación una red de fábricas, almacenes y distribuidores. Hoy, a los 39 años, Bluhdorn es el presidente de la empresa Gulf & Western Industries, que cuenta con 57 compañías filiales, tiene un volumen de ventas de 182 millones de dólares al año y ha extendido sus actividades desde la manufactura de guitarras hasta la fabricación de equipo para astronautas y piezas para motores de reacción.

Sistemas para computadoras. Merlyn Francis Mickelson, de 38 años, es el presidente y propietario del 75 por ciento de Fabri-Tek, Inc., la fábrica norteamericana más grande en sistemas de documentación para máquinas computadoras. El valor de sus acciones de la compañía asciende a 47 millones de dólares. Mickelson, nacido en una granja de Minnesota, ingresó en la marina mercante a los 17 años, donde se le destinó a estudiar radiotelegrafía. En 1953, cuando apenas comenzaban a aparecer las computadoras electrónicas, ingresó en la Remington Rand, donde lo pusieron a trabajar en el diseño y la construcción de equipos de documentación para la máquina computadora Univac.

En 1955, los Argonne National Laboratories, cerca de Chicago, invitaron a Mickelson a construir piezas de prueba para computadoras, ofreciendo facilitarle las materias primas. Mickelson estableció la Fabri-Tek en el sótano de su casa, trabajando por la noche y durante los fines de semana mientras continuaba desempeñando su empleo en Remington Rand durante el día. Su inversión total en la nueva compañía consistió en una suma suficiente para adquirir "algún alambre, soldadura, pinzas y unos pequeños alicates: un total de 7,21 dólares".

A medida que se fueron multiplicando sus contratos con los Argonne, Mickelson enseñó a sus amigos y a las amas de casa vecinas suyas a hacer los minúsculos equipos de documentación (equipos de 2 mm de ancho), y algunas compañías particulares empezaron a comprárselos. Entonces financió la ampliación de su negocio con la venta de acciones al público. Hoy es dueño de cuatro fábricas, emplea a 2200 trabajadores y produce delicados sistemas de documentación para computadoras los cuales se venden a precios que varían entre 35.000 y 180.000 dólares cada uno.

Empresario teatral. Harold Smith Prince, de 37 años, encontró su bonanza en uno de los negocios más difíciles e indomeñables: el teatro neoyorquino. Ha presentado, como empresario o coempresario, diez comedias musicales que constituyeron otros tantos éxitos que le han proporcionado una fortuna personal de algo más de un millón de dólares. Es hombre dotado de las proporciones justas de talento creador, simpatía personal y poder de persuasión que componen al próspero empresario. "Es una desgracia ser por naturaleza el estudiante más listo de la clase", dice Prince. "No siéndolo, aprende uno a esforzarse más, y eso es muy bueno".

Prince entró en el teatro como factótum de cierto famoso director de escena. Cuando tenía 25 años, él y un amigo compraron una opción sobre una novela que describía las relaciones obrero-patronales en la industria del vestido, contrataron escritores y compositores y se lanzaron a la busca de fondos por medio de representaciones de prueba que se daban, ante posibles patrocinado-

res de la obra, en la sala de las casas de sus amigos. Mientras cuatro coristas entonaban las canciones, Prince recitaba el argumento y circulaba entre los asistentes una botella de whisky, una bolsa de patatas fritas . . . y un bolígrafo para que firmaran el correspondiente cheque todos aquellos que quisieran patrocinar la obra. Con 164 inversionistas consiguió reunir 250.000 dólares para la representación de la comedia musical *The Pajama Game*. Todavía anda esta por los teatros de la legua estadounidenses, ha sido llevada al cine, y hasta ahora ha recaudado 1.850.000 dólares. Desde entonces, Prince nunca ha tenido que preocuparse por falta de apoyo financiero para sus obras.

El principio en que se funda el éxito de Prince consiste en haber introducido una sensata administración mercantil y una juiciosa contabilidad de costos en un campo tradicionalmente irregular. Sabe bien lo que cuesta cada detalle de cada escena, "hasta cuánto necesitará para simular carámbanos". Cuando reúne el reparto de alguna obra busca artistas poco conocidos, porque "las estrellas tienden a llevarse la tajada del león en los beneficios".

Especulador en fincas. Arthur Carlsberg, de 32 años, ha ganado cinco millones de dólares en un negocio que tradicionalmente ha proporcionado las más rápidas fortunas: el de bienes raíces. Es director de la Rammco Investment Corp., empresa de inversiones en fincas, establecida en el sur de California, y ha mostrado gran sagacidad para elegir tierras que en plazos de tres a cinco años se convierten en provechosos solares de construcción. La extraordinaria demanda de terrenos selectos, que en los Estados Unidos y durante el actual decenio ha servido para elevar anualmente en un 15 por ciento los precios de los solares para viviendas, le permite a un especulador en bienes raíces multiplicar su dinero con rapidez.

Cuando era todavía estudiante universitario, Carlsberg se dedicó a modernizar casas viejas e invertir en terrenos sus ganancias. Quedó asombrado al descubrir que pocos peritos investigaban minuciosamente los factores que hacían subir el valor de las tierras. "El noventa y cinco por ciento de los agentes de bienes raíces", dice, "no sabían de qué hablaban". Comenzó a compilar una serie de 14 estadísticas referidas a zonas no desarrolladas, con datos básicos tales como el importe de las nóminas de salarios industriales, proximidad de los terrenos a estaciones de ferrocarril, aeropuertos, carreteras y servicios públicos. Gracias a la aplicación de estas técnicas analíticas, Carlsberg ya había acumulado su primer millón antes de cumplir los 30 años.

Viviendo con estrechez. Los millonarios que lo son por propio esfuerzo tienen muchos rasgos en común. La mayoría de ellos comenzaron a ganar dinero cuando aún eran niños: Carlsberg, a la edad de 13 años, ya había sido *caddie* de golf, jardinero, vendedor de semillas

y comerciante en frutas. Muchos, como Mickelson, nunca hicieron estudios superiores; otros, como Decio y Bluhdorn, impacientes, abandonaron la universidad para estudiar en la práctica los negocios. Al principio de su carrera vivieron con estrechez, aceptando frecuentemente salarios mezquinos con el fin de reinvertir sus ganancias en sus respectivas empresas. Muchos sufrieron cuando menos un desastroso fracaso en los negocios, pero demostraron su capacidad para rehacerse sin descorazonarse.

Estos millonarios trabajan como galeotes, por lo general 10 o 12 horas diarias en la oficina, además de en su casa por las noches y durante los fines de semana. Virtualmente todo cuanto hacen está en una u otra forma dedicado a la consolidación y desarrollo de sus negocios. Disponen de poco tiempo que dedicar a sus familias. Uno de ellos comenta: "El trabajo es una amante celosa". Asimismo tienden a tener pocos amigos de confianza.

Lo que el hombre de empresa debe hacer es, según aconsejan muchos, "iniciar un negocio en algún mercado en el que, o nadie hace nada, o los que lo hacen no son muy competentes". Tan pronto como su negocio empiece a consolidarse y prosperar, deberá hacer una emisión de acciones para ampliarlo, o bien venderlo a alguna compañía más grande que esté dispuesta a pagar generosamente por un negocio especializado, ya firmemente establecido. Con el beneficio obtenido en tal operación, más los préstamos que pueda necesitar, el joven hombre de empresa podrá entonces adquirir el control de otro negocio todavía más prometedor.

Un factor esencial del éxito es el don de la oportunidad. En los Estados Unidos, por ejemplo, la época adecuada para entrar en la industria de las computadoras, de la electrónica, de los alimentos congelados o de los bienes raíces en Arizona fue en el decenio de 1951 a 1960; hoy esas esferas están ya saturadas. Sin embargo, hay abiertos otros atractivos campos que, generalmente, es posible descubrir manteniendo la atención concentrada en tres cosas: los cambios de población, cualquier nueva legislación y la situación de la economía nacional y del mundo.

"Generalmente, las oportunidades se encuentran donde están los problemas", dice Fred Bailey, de 39 años, que con 500 dólares fundó una pequeña compañía de instrumentos de microonda, previó una escasez de ciertas piezas para uso militar, y se dedicó a fabricarlas, con lo que ganó dos millones de dólares. Fletcher Jones, de 34 años, que en 1959 estableció su Computer Sciences Co., y hoy posee 20 millones de dólares, opina que el porvenir pertenece a los "corredores en tecnología": jóvenes con los conocimientos, tanto de la tecnología como de los negocios, necesarios para organizar y explotar la labor de los científicos. "Busquemos oportunidades", dice, "en las técnicas más modernas, tales como la oceanografía, la fabricación

de dispositivos electrónicos diminutos, la reunión y difusión de informes comerciales, industriales y de educación, campos en los que un hombre de 35 años puede tener la experiencia de uno de 65".

Nuestros millonarios formulan ciertos principios de orientación general para los jóvenes audaces que quieran emularlos. Las grandes compañías no ofrecen campo propicio para hacerse rico, a juicio de aquellos; en ellas, la competencia por los puestos más elevados es mucho más feroz que entre los empresarios que solo dependen de sí mismos. La educación universitaria puede ser útil, mas no es indispensable. James Thomas, de 37 años, de Los Ángeles, que se hizo millonario con los bienes raíces y la industria manufacturera, declara: "La universidad lo prepara a uno para trabajar para algún otro . . . y solo trabajando por cuenta propia se puede ganar un millón".



Limpia general

UNA EMPRESA norteamericana está ahorrando miles de dólares al año, dedicando un día anual a la limpieza. Los empleados pasan la tarde entera sacando los papeles inservibles de archivos y escritorios, y cada cual deposita los suyos en un lugar central, donde le dan una ficha numerada; esta juega en una rifa, y el ganador recibe el producto total de la venta del papel viejo. La compañía también sale favorecida, pues se economiza 20.000 dólares anuales al eliminar la necesidad de contratar espacio adicional para almacenamiento. —E. S.

Marcas

JIM BAKICH, de 19 años de edad, vecino de San José (California), estableció una marca de alguna especie al girar continuamente en la gran rueda de una feria, durante 337 horas y media. Como dentro de su canastilla tenía teléfono, le preguntaron si había recibido muchas llamadas. Respondió: "Solamente de alguno que otro loco". —H. C.

EN MEDIO del furor que imperaba hace unos años por el "subibaja", un par de competidores de California habían ya sobrepasado la marca mundial de 172 horas cuando, balanceándose todavía, se enteraron de que en realidad dicha marca era de 200 horas. Resolvieron entonces seguir bajando y subiendo hasta haber superado este número. Fueron muy afortunados en haberlo averiguado tan oportunamente. "De otra manera", comentó uno de los espectadores, "se hubieran retirado de la competición demasiado pronto, y no hubieran hecho más que perder el tiempo". —H. R.

Un conocido periodista enfoca la activa y progresista república, que ofrece tal vez la más brillante perspectiva de toda la América del Sur.

Venezuela por dentro

POR JOHN GUNTHER

Autor de "Europa por dentro", "Latinoamérica por dentro", "África por dentro", etc.

LA VEHEMENCIA, la impetuosidad y cierta inclinación a la violencia han sido siempre características de Venezuela. Hoy el visitante encuentra una atmósfera algo camorrista y hasta de irresponsabilidad con las armas de fuego.

La primera noche de Carnaval, en febrero de 1965, asistí a un baile vistoso en uno de los mejores hoteles de Caracas. Dos rudos policías, armados de fusiles ametralladores, registraban a todos los que entraban, que eran en su mayoría ciudadanos opulentos, de la clase alta. Le pregunté al administrador del hotel cuántas pistolas habían encontrado y me contestó que 12. Como cosa de rutina guardaron estas armas y las devolvieron a sus dueños al salir del baile.

No hay que dar a esto demasiada importancia. En Venezuela es sencillamente una costumbre llevar armas. Los padres regalan a menudo a un hijo su primer revólver cuando cumple los 18 años.

Con todo, la violencia en Venezuela es engañosa. Mientras más tiempo permanece en el país el

visitante, más se convence de que no hay posibilidad inminente de una revolución o una guerra civil. Venezuela tiene un gobierno fuerte, gracias en gran parte a su anterior presidente, Rómulo Betancourt, uno de los grandes hombres de nuestro tiempo en Sudamérica; posee una estructura política moderna y una ciudadanía persuadida de los principios democráticos y apasionadamente preocupada por la necesidad de progresar.

La nación en marcha. Aunque es solo el sexto país en tamaño en la América del Sur, Venezuela es más grande que cualquiera de Europa, con excepción de Rusia. Cuenta con solo 11.575 kilómetros de carreteras pavimentadas, pero a pesar de ello posee la mejor red de carreteras del continente. En Caracas, de cada siete familias una tiene automóvil, cifra casi increíblemente alta para Sudamérica. Con su territorio montañoso y selvático, el país tiene solo 350 kilómetros de ferrocarril, pero dispone de 171 aeropuertos.

La actual población de Venezuela es de unos 8.500.00 habitantes (menos que la ciudad de Tokio), pero el índice de crecimiento anual, 3,8 por ciento, es casi el más alto del mundo, y la población, probablemente, se duplicará para 1985. Más o menos la mitad de todos los nacimientos son ilegítimos.

El pueblo de sangre mezclada (mestizos), representa aproximadamente un 65 por ciento de la población total; 20 por ciento son blancos, 7 por ciento indios (principalmente en la región de las selvas tropicales) y 8 por ciento negros (sobre todo en las costas). Cerca de un millón de europeos llegaron a Venezuela después de la segunda guerra mundial y hay, además, aproximadamente 17.000 norteamericanos en el país.

Existen muchas familias ricas, pero no hay una clase privilegiada y con arraigo. La mayor parte de las grandes fortunas de hoy se han hecho en los últimos 30 años, poco más o menos, y provienen de la industrialización, más bien que del campo. El hombre más rico de Venezuela, un industrial filántropo, empezó su carrera como mandadero en una oficina; y un subministro de Relaciones Exteriores fue en un tiempo empleado de una compañía petrolera.

Ciudad de hoy. Caracas es una capital sorprendente. Asentada en un largo valle al pie del cerro de Ávila, no parece una sola ciudad, sino más bien una serie de comunidades independientes, unidas caprichosamente.

Muchas de las obras arquitectónicas son de un estilo desafiantemente moderno; lo que antes era una dormida aldea española, ha perdido casi todos sus viejos toques de blancas paredes de cal y tejas coloradas. Grandes viviendas colectivas llamadas *bloques* y *superbloques* ostentan franjas de color anaranjado, verde marino, lila y rosa, a la manera de Le Corbusier.

La congestión de tráfico en Cara cas es espectacular. Como la mayor

parte de los empleados de oficina van a almorzar a sus casas, hay en el día cuatro horas de gran tráfico y los accidentes son frecuentes. Se trata por lo general de simples raspaduras de guardabarros, pero los altercados que se suscitan pueden ser graves.

La cuarta parte de los habitantes de Caracas viven en "ranchos", en colonias improvisadas en las faldas de los cerros. Muchas de las chozas tienen antena de televisión que se eleva por encima de un techo fabricado con latas, cajas de empaque y cartón, y que se mantiene en su lugar con trozos de tejas. Mi chofer, Rudy, me llevó a visitar su propio ranchito donde viven él y su mujer, sus nueve hijos y dos o tres parientes adultos, en solo dos piezas. Es una choza hecha de burdos bloques de hormigón que él mismo armó. El vecindario es casi intolerablemente mísero, pero Rudy, como hombre emprendedor, tiene una máquina de lavar ropa, una pequeña refrigeradora y un aparato de televisión. El agua la traen de un grifo que hay en una callejuela cercana.

En Caracas se trabaja mucho. Esta no es una ciudad de "mañana". La jornada comienza a las 8, y la costumbre de dormir la siesta casi ha desaparecido.

Época de dictadores. Venezuela fue descubierta por Cristóbal Colón en 1498, pero no tuvo un periódico ni una imprenta de importancia hasta 1808. Declaró su independencia de España en 1811, y formó parte de la Gran Colombia hasta 1830, año en que se separó. Dio entonces comienzo un período de guerras civiles incesantes. Entre los años 1830 y 1908 Venezuela tuvo entre 60 y 80 cambios de gobierno, y se arruinó. Veintidós de sus 30 primeros presidentes fueron generales.

Uno de sus dictadores más despóticos fue Juan Vicente Gómez, que se sostuvo en el poder desde 1908 hasta su muerte, ocurrida en 1935. Manejaba el país como si fuera su hacienda privada e hizo una fortuna que se calculaba en 200 millones de dólares. Durante su régimen se encontró petróleo. Aunque Gómez torturó a millares de prisioneros políticos, impuso a su modo una estabilidad que el país necesitaba.

En 1945 Rómulo Betancourt llegó a la presidencia. Hombre de corta estatura, nervioso, de gran magnetismo y energía infatigable, que ha pasado 21 años en la cárcel (como preso político) o en el exilio o escondido, le dio al país el mejor gobierno que había tenido hasta entonces, pero sus reformas fueron muy lejos y demasiado de prisa. Tomó el poder el coronel Marcos Pérez Jiménez. Durante sus diez años de gobierno, Pérez Jiménez anuló casi todas las reformas, atacó al obrerismo, redujo a prisión y torturó a sus enemigos políticos . . . y juntó una enorme cantidad de dinero.

Fue derrocado por un golpe de Estado en 1958, y entonces Betancourt, elegido otra vez presidente, inauguró el período "moderno" de Venezuela. Elevó los impuestos, fo-

mentó la reforma agraria y la educación y, sobre todo, le dio a la nación un sentimiento de orgullo, realización y estabilidad. Cumplió su período constitucional de cinco años y entregó el poder a su sucesor, el Dr. Raúl Leoni, elegido en elecciones libres para el período que se inició en 1964.

Leoni es un hombre de unos 60 años, alto y fornido, abogado de profesión, especialista en derecho laboral. Ha pasado 19 años en el exilio, en la cárcel o escondido, pero en la actualidad ya no se nota en él al revolucionario. Por el momento al menos, tiene su fuerza principal, además del obrerismo, en el Ejército, que él cultiva asiduamente. El Ejército se forma por reclutamiento selectivo. Los oficiales se escogen mediante exámenes de oposición en las escuelas militares y no forman una casta cerrada y exclusivista. El Ejército no ha peleado nunca en una guerra exterior y tiene asignado menos de un 10 por ciento del presupuesto nacional.

El poder del petróleo. Los yacimientos petrolíferos de Venezuela (los más ricos del mundo hasta los recientes descubrimientos en el Oriente Medio) están situados bajo el lago de Maracaibo, donde las torres se alzan directamente del agua. Venezuela es la tercera productora de petróleo en el mundo, después de los Estados Unidos y la U.R.S.S., y la mayor exportadora. Este es un país rico, con una deuda pública mínima. Cada día del año entran en el erario de Venezuela, por concepto de petróleo, 3.250.000 dólares.

Tres compañías dominan la producción: las subsidiarias de la Standard Oil Co. de Nueva Jersey, de la Royal Dutch Shell y de la Gulf Petroleum Co. Hace 25 años las compañías tomaban para sí un 80 por ciento del producto, aproximadamente; hoy el gobierno recibe más o menos el 66 por ciento de las utilidades y las compañías el 34 por ciento. La opinión pública protesta contra la dominación extranjera, pero casi todos reconocen que los ingresos por concepto de petróleo que se reciben de los concesionarios extranjeros son los que hacen posible el vasto programa nacional de reforma social. El sentimiento en favor de la expropiación no es fuerte, porque probablemente Venezuela perdería con ella más de lo que ganaría, tanto en lo político como en lo económico.

Como se espera que las reservas petrolíferas se agoten para 1988, los ingresos que produce la industria se están utilizando desde ahora para diversificar la economía y construir una base industrial viable y permanente para el futuro. Este concepto de "sembrar petróleo" es básico en el ideario venezolano. Es el origen de un nuevo y formidable complejo industrial llamado Santo Tomé de Guayana, que está en la selva a 560 kilómetros al sudeste de Caracas.

Este territorio de Guayana es fantásticamente rico en hierro, bauxita, carbón y otros minerales; cerca de Santo Tomé se pueden recoger trozos de hierro del suelo, y las reser-

vas se cree que llegan a no menos de cuatro millones de toneladas de mineral con un contenido de 60 por ciento de hierro puro, lo que constituye uno de los yacimientos más grandes y más ricos del mundo. Ya está funcionando una gran acería nueva de 360 millones de dólares. Se están construyendo una presa de 134 metros y una fábrica de aluminio. La población de Santo Tomé, que es ya de 80.000 habitantes, se espera que llegará a triplicarse en diez años. Se cree que para 1975 el complejo de la Guayana producirá el 21 por ciento de toda la producción industrial de Venezuela, el 19 por ciento de todos sus bienes y servicios. ¡Todo esto en lo que hace 20 años era un yermo!

Aunque se encuentra en medio de una revolución social, Venezuela no es muy socialista: nadie pretende estorbar las actividades del sector privado; los impuestos todavía son bajos y la libre empresa sigue predominando. Son muy admirados los supermercados que estableció la empresa de Rockefeller, y el 80 por ciento de todos los artículos que venden las sucursales de Sears Roebuck son hechos en Venezuela. Por otra parte, el Estado es dueño de la industria petroquímica, del gas natural, de la mayor agencia de viviendas, una línea aérea, una red hotelera y los ferrocarriles. También controla las industrias de la sal y los fósforos, una siderúrgica, una compañía petrolera y una compañía naviera.

Castro y los comunistas. Estando tan cerca de Cuba, se ha dicho que Venezuela es el primer blanco del comunismo en Iberoamérica. Castro hizo una visita triunfal a Caracas inmediatamente después de tomar el poder, en 1959, y recibió una ruidosa bienvenida, pero la mayoría de los venezolanos vieron con disgusto cómo Castro pasó de patriota cubano a títere soviético. Cuando Cuba empezó a intervenir en los asuntos internos de Venezuela y a fomentar las actividades de los agitadores comunistas, el Gobierno rompió relaciones diplomáticas con Cuba; fue uno de los primeros del hemisferio que procedieron en esa forma.

Mientras tanto surgieron las FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), compuestas principalmente por comunistas venezolanos adiestrados y armados en Cuba. Es probable que esta organización nunca haya llegado a contar con más de un núcleo sólido de 500 terroristas, pero ha asolado partes del país. Han asaltado bancos, invadido oficinas de periódicos y dinamitado oleoductos, pero la rebelión nunca ha alcanzado proporciones críticas, principalmente porque los campesinos permanecen leales al Gobierno.

El Dr. Leoni me dijo que en su opinión la influencia de Castro ha disminuido notablemente en toda Sudamérica, pero que los cubanos todavía tienen la capacidad de crear serios conflictos locales.

Independencia vigorosa. Venezuela, nación tan vigorosa como es-

tridente, ha seguido siempre una política exterior claramente independiente. No reconoce a la Unión Soviética ni a la China comunista, pero sí mantiene relaciones diplomáticas normales con Polonia y Yugoslavia; se negó a reconocer el golpe que dio el Ejército argentino para derrocar al presidente Arturo Frondizi, y rompió relaciones con el Brasil cuando el general Castelo Branco remplazó a Goulart en la presidencia en 1964, mediante otro golpe de Estado. Venezuela, que no ha olvidado a Gómez y a Pérez Jiménez, no aprueba los regímenes militares que se instalan por la fuerza.

Por lo que hace a la situación interna, Venezuela ofrece quizá la más brillante perspectiva en todo el continente sudamericano. Hay visión social, vigor, voluntad de progreso y reforma. Quedan muchos problemas pendientes, pero se han realizado avances notables:

- La salud pública ha mejorado considerablemente. La expectativa de vida de un venezolano, que hace un lustro era de 59,6 años, es hoy de 65,2 años.
- El analfabetismo ha bajado de 53 por ciento en 1958, a 28 por ciento en 1965. Venezuela está destinando a la educación más dinero que cualquier otro país de la América del Sur: el 13 por ciento de su presupuesto, que es más de lo que destina a la defensa nacional.
- La reforma agraria, aunque avanza lentamente, es quizá la más eficaz que se pueda encontrar en todo el continente. Hasta ahora, unas 85.000 familias se han instalado en tierras productivas, y se espera instalar otras 200.000 para 1970.
- El progreso industrial ha sido grandísimo, y el término medio del ingreso anual por habitante es de unos 600 dólares, lo cual es una suma enorme para Iberoamérica. La distancia entre ricos y pobres, que es el más grave de todos los quebraderos de cabeza del hemisferio, se está reduciendo.
- El concepto de constitucionalismo ha echado firmes raíces. El pueblo ha descubierto cuán grande puede ser el poder de la libertad de expresión. Un sagaz diplomático extranjero me dijo: "El mayor cambio que ha ocurrido aquí en los últimos diez años es la aceptación de los conceptos e ideales democráticos. El gobierno ha demostrado que la estabilidad, el progreso y la reforma, sí son posibles dentro de los métodos democráticos".

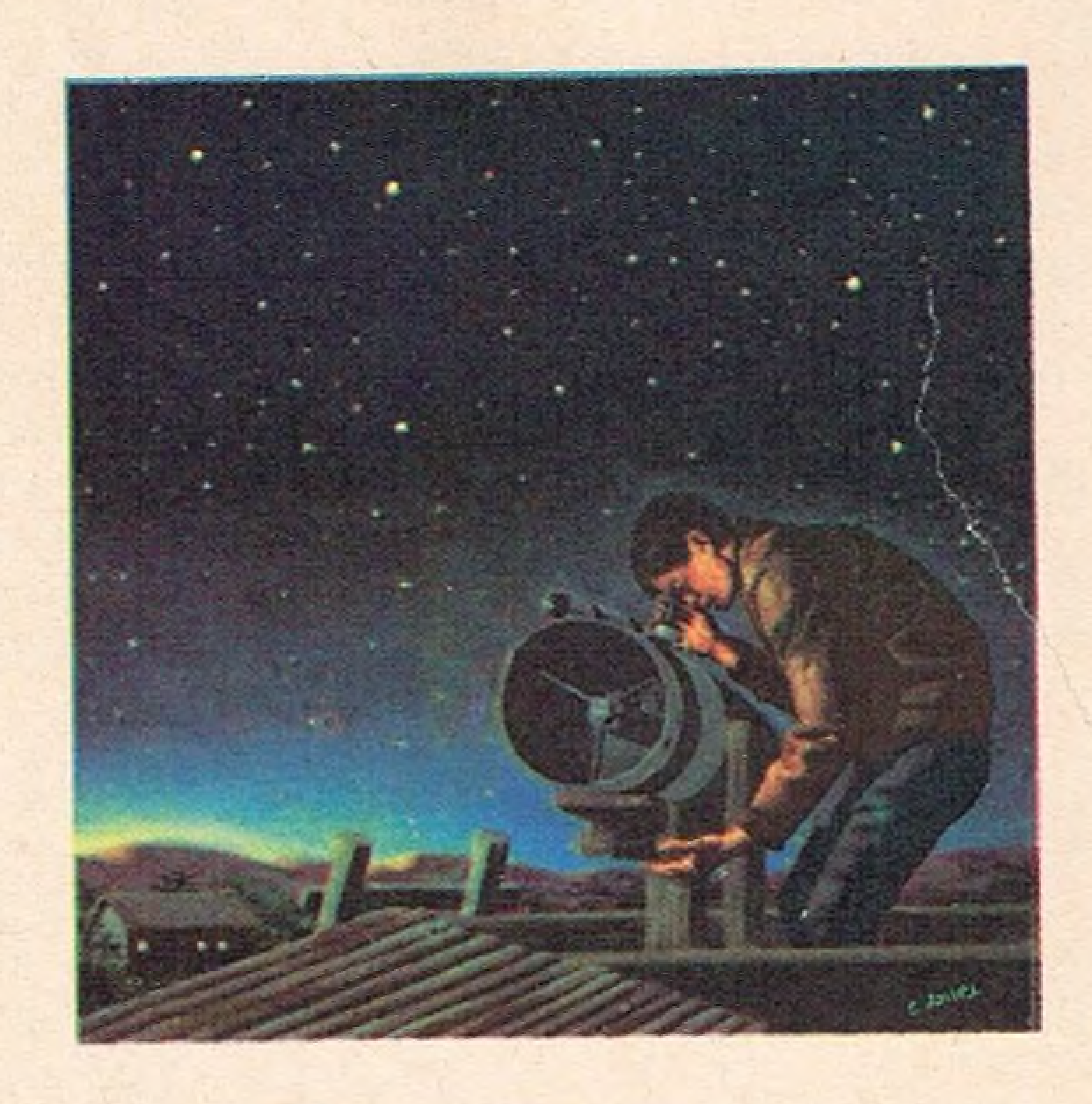


Réplica contable

Un enmascarado entró en el banco Western National, de Casper (Wyoming), y exigió dinero a la señora Telma Anderson, la cajera más nueva del establecimiento. Ella, sin titubear, le dijo: "A mí no me moleste: soy principiante".

— UPI

Con un telescopio construido por él mismo, el joven Kaoru Ikeya escudriñó el firmamento 109 noches hasta que realizó el descubrimiento que borró la deshonra de la familia.



El muchacho que descubrió un cometa

POR TERRY MORRIS *Condensado de "Redbook"*

COMO había ocurrido muchas veces, la señora Ikeya despertó al despertar su hijo Kaoru y, sin que él lo advirtiese, lo vio hacer sus preparativos para ir a estudiar el firmamento. El joven se puso unos gruesos pantalones de trabajo, su zamarra de cuero, bufanda de lana y guantes (las noches de invierno son muy frías en el Japón); salió a la intemperie con una manta y trepó por una escalera de

mano hasta la azotea donde tenía montado su telescopio. Era el mayor de los hijos, huérfano de padre y sostén de la familia, y estaba tan flaco y extenuado por la falta de sueño que la buena mujer a duras penas podía dominarse para no prohibirle que siguiera trasnochando.

Era la noche del 2 de enero de 1963. Kaoru Ikeya, que tenía 19 años de edad, llevaba ya mucho tiempo de observar el cielo. Siempre que aplicaba el ojo al telescopio que él mismo había construido, el corazón le palpitaba de esperanza. Se había fijado una meta: ansiaba, más que cualquier otra cosa, descubrir algún nuevo cometa, y con esa noche eran 109 las de su busca, según constaba en su cuaderno de anotaciones.

Después de escudriñar el cielo por el oriente dirigió el telescopio hacia el sudeste. Allí distinguió un objeto nebuloso que nunca había visto antes. Consultó las cartas celestes, que no mostraban nada en aquel punto del cielo. Comprobó cuidadosamente su posición y se quedó pegado al aparato, medio convencido de que era víctima de una ilusión óptica; mas el pequeño y difuso resplandor permanecía en el firmamento y, observando su gradual movimiento entre las estrellas, Kaoru lo identificó positivamente, no como un débil enjambre estelar sino como una cabellera, esto es, la envoltura luminosa que rodea el núcleo de un cometa.

Pero ¿sería este *su cometa* o se trataba del retorno de otro cualquiera de los ya conocidos y catalogados?

Apenas se abrió la oficina de telégrafos esa mañana, Kaoru envió un telegrama al Observatorio Astronómico de Tokio para dar la posición del cometa (tres grados al suroeste de la estrella Pi de la constelación de la Hidra), su brillantez de 12a magnitud y la dirección en que se movía. Luego montó en su bicicleta y se fue a su trabajo en la gran fábrica de pianos Kawai Gakki, donde ganaba 35 dólares al mes puliendo chapas de pasta blanca para los teclados. Su expediente de trabajo decía: "Es un muchacho constante, cumplidor, callado. Educación media apenas. No participa en los deportes o clubs de la compañía. Le falta ambición e iniciativa".

Pocos días después, las agencias internacionales de noticias trasmitían una descripción muy distinta: "El astrónomo aficionado Kaoru Ikeya, autodidacta de 19 años que se sirvió de un telescopio reflector hecho por él mismo con un costo de 22,32 dólares, ha descubierto el primer cometa del nuevo año, denominado oficialmente el cometa Ikeya 1963a y que ahora es objeto de observación y rastreo de los astrónomos de ambos hemisferios".

El chaparrón de la publicidad cayó sobre Kaoru con motivo de su descubrimiento. Los fotógrafos de la prensa invadieron su casa; se le hizo aparecer ante las cámaras de la televisión y los micrófonos de la radio; recibió más de 700 cartas de

otros astrónomos aficionados que le pedían consejos; el Observatorio de Tokio le dio una medalla de oro; y hubo de presenciar en discreto silencio un documental cinematográfico de 40 minutos de duración, en que un actor profesional lo personificaba en una versión adocenada y melodramática de su vida, película que se titulaba *Mirando a las estrellas* y que se iba a mostrar a los niños de las escuelas. Le disgustó la falsedad de la presentación y su único comentario fue: "¿Por qué no les basta con la verdad?"

LA VERDADERA historia de Kaoru comenzó cuando tenía seis años y su padre trasladó a la familia desde la gran ciudad industrial de Nagoya al pueblo de Bentenjima, donde tomaron una casa que tenía tejado plano y vista al lago Hamana. Allá se subía Kaoru para huir del alboroto que armaban tres hermanos menores y una hermanita. Poco después empezó a subir al tejado por la noche para mirar a las estrellas.

A los 12 años estaba tan fascinado con el espectáculo celeste que leía libros sobre astronomía y en su cuaderno dibujaba mapas y diagramas del cielo. A los 13 resolvió construirse un telescopio. Aun cuando en esa época el negocio de su padre, que era una pescadería, iba viento en popa, no quiso pedirle que le comprara el aparato. Ya existía cierta desavenencia entre padre e hijo, y aquel se quejaba de que el mozo no mostrara aplicación para aprender el negocio familiar. "El buen sentido debería advertirte, hijo mío", solía decirle, "que la astronomía no es para gente de humilde condición como nosotros".

Kaoru, sin embargo, seguía revolviendo la biblioteca escolar, leyendo textos de astromonía y estudiando los principios de óptica, física y química que se necesita conocer para construir un telescopio.

Entonces la familia Ikeya fue víctima de la adversidad. La pescadería comenzó a decaer, y el padre, desilusionado y lleno de amargura, se dio a frecuentar los cafés y a beber *sake* en lugar de atender a sus deberes para con su mujer y sus cinco hijos.

Quizá en ninguna parte del mundo es tan cruel semejante conducta de un padre como en el Japón, donde se tiene la tradición del *on*. Esta palabra se refiere a las obligaciones que cada persona contrae por el mero hecho de existir. La forma más básica del *on* es el *ko*: la obligación que uno tiene para con sus padres y para con sus descendientes. El señor Ikeya faltó, pues, a su deber de padre, y de ese modo arrojó sobre la familia el estigma de la deshonra que duraría, quizá, muchas generaciones. "El único pensamiento de mi madre y mío", dice Kaoru, "era que nuestra familia estaba desprestigiada".

Lleno de dolor vio cómo su madre tenía que emplearse en el hotel cercano a la estación ferroviaria de Bentenjima, donde cocinaba y lavaba para extraños. Él consiguió también trabajo: se levantaba a las

5 de la mañana para repartir los diarios matinales y por la tarde, después de la escuela, repartía los vespertinos. Sentía cada vez con más fuerza la obligación de limpiar la mancha que el padre había arrojado sobre el apellido de la familia. Ya para entonces pensaba en descubrir un cometa . . . *su cometa.* ¿Qué tal si algún día lograba atar ese nombre a la cola de un cometa y escribirlo en los cielos? ¡El cometa Ikeya! ¡Qué bien sonaba, qué sonoro!

En junio de 1959, al terminar la enseñanza media, entró a trabajar en la fábrica de pianos; mas como en el Japón las remuneraciones se relacionan directamente con la educación, lo clasificaron como operario no calificado y le pagaban el salario más bajo. Esto no le inquietaba. Pulir la pasta de las teclas era una labor mecánica que le dejaba libre la imaginación para pensar en cosas más altas mientras trabajaba.

En sus ratos desocupados se puso a esmerilar la superficie de gran precisión del espejo principal que necesitaba para su telescopio. Buscando en las tiendas de segunda mano consiguió los demás elementos; y en agosto de 1961, después de dos años de trabajo en sus horas libres, estuvo al fin preparado para volver a escudriñar el firmamento.

En el Japón las mejores horas para esta labor son entre las 3 y las 5 de la mañana, aunque no todos los días se prestan para la observación. Si las mañanas eran nubladas, Kaoru las aprovechaba para reponer el sueño perdido en las despejadas. Pasaron varios meses sin que tuviera ningún éxito y empezó a sentirse muy deprimido. La busca de un nuevo cometa parecía inútil. Escribió al astrónomo Minoru Honda, descubridor de nueve cometas, pidiéndole entre líneas una voz de aliento.

La respuesta del astrónomo le pareció al principio un rechazo, pero estudiándola más detenidamente Kaoru comprendió su verdadero significado: "Observar el cielo con el único propósito de descubrir un cometa es una labor inútil que exige muchísimo tiempo y muchísimo trabajo", le escribía Minoru Honda; "pero observarlo por sí mismo, sin pensar en descubrimientos, podría traer suerte a un buscador de cometas".

Kaoru volvió a sus observaciones nocturnas; pero en lugar de buscar un cometa, se propuso escudriñar todo el firmamento hasta familiarizarse tanto con su plan como con las calles y callejuelas de Bentenjima.

El 31 de diciembre de 1962 la señora Ikeya, que llevaba la cuenta, sumó 16 meses desde que su hijo había empezado sus vigilias con el nuevo telescopio. "Esta noche", le dijo suplicante, "esta noche, Kaoru, ciertamente debes descansar. Es el *Omisoka,* el último Gran Día del año. Ambos hemos trabajado mucho. Hemos pagado honorablemente todas nuestras deudas y podemos empezar el nuevo año con la conciencia tranquila. Velemos hasta medianoche escuchando las campa-

nas de los templos y luego dormiremos hasta tarde".

Para complacerla, Kaoru no subió al tejado aquella noche. Pasó todo el día de Año Nuevo con la familia y acompañó a su madre a un santuario vecino donde los dos oraron para que la suerte les sonriera en 1963.

A la noche siguiente, la del 2 de enero de 1963, Kaoru descubrió su cometa.

En el Observatorio de Harvard, centro distribuidor de información astronómica en el hemisferio occidental, todos los datos relativos al Cometa Ikeya 1963a se consignaron en tarjetas de anuncio y se enviaron a los observatorios y revistas astronómicas del mundo entero. Pocas semanas después del descubrimiento de Kaoru, se recibió confirmación de otros astrónomos. Así Kaoru se mantuvo en contacto con su cometa por medio de un círculo cada vez más amplio de colegas observadores.

Durante todo ese tiempo Kaoru siguió asistiendo calladamente a su trabajo en la fábrica de pianos, y la compañía no vino a darse cuenta de su hazaña hasta que los periodistas empezaron a solicitar entrevistas con él. Entonces la fábrica inició una colecta entre todos los trabajadores para ayudar a Ikeya a continuar sus observaciones celestes. En seguida se celebró allí mismo una ceremonia en que le entregaron un certificado donde se encomiaba su aplicación y espíritu de estudio, junto con un cheque equivalente a 150 dólares, suma muy respetable en el Japón.

De entonces acá, Kaoru ha hecho otros descubrimientos. En julio de 1964, trabajando con un telescopio nuevo y más perfeccionado que construyó con un costo de unos 14 dólares, encontró otro cometa, el Cometa 1964f; y el mes de setiembre pasado, junto con otro astrónomo japonés aficionado, Tsutomu Seki, que observa el firmamento en la ciudad de Kochi, a 380 kilómetros de distancia, descubrió el tercero, el ahora famoso Ikeya-Seki que el año pasado causó sensación en todo el mundo por haberse acercado extraordinariamente al Sol.

Kaoru Ikeya sigue empleado en la fábrica de pianos, y ni ha pedido ni se le ha ofrecido ascenso. Para él, la mejor recompensa ha sido el hecho de que a sus 21 años de vida ha logrado hacer una notable aportación a su *ko*, tomando un apellido deshonrado y escribiéndolo en los cielos.

El lema que debiera estar grabado sobre la puerta de toda universidad e institución de enseñanza superior es el propuesto para los hombres de ciencia por el filósofo inglés Alfred North Whitehead: "Buscad la sencillez y desconfiad de ella".

—S. J. H.

Causa y remedio de la fatiga

Por el Dr. Harry Johnson *Condensado de "Life Extension"*

Lo más probable es que la fatiga provenga del hastío o de un sentimiento de culpa. He aquí la receta de un médico.

UN FIN de semana visité a un matrimonio amigo en su casa de veraneo. Su hijo, un robusto muchacho de 16 años, se hallaba esparrancado a la mesa del desayuno, cuando la madre le pidió que llevara su plato a la cocina. Con un gemido lastimero, el mozalbete respondió: "¡Ay! ¡Estoy tan cansado!" Sin embargo, cinco minutos después estaba jugando al fútbol en la playa . . . ¡y así continuó durante horas enteras!

Los mayores solemos reír de esta visible contradicción, y sin embargo muchos de nosotros recurrimos a la misma excusa y seguimos la misma infantil conducta. En realidad, "Estoy muy cansado" es la frase más común que oímos los médicos día tras día. Se cuentan por millones las personas que parecen estar afligidas de una especie de fatiga crónica, aunque no presentan señales de ningún mal físico ni de falta de reposo suficiente.

Tenemos así a quien se siente fatigado apenas abandona el lecho por la mañana; a aquel que emprende su trabajo con desgana y luego come un bocado en la oficina a la hora del almuerzo porque está "demasiado cansado para salir"; al ama de casa que se propone hacer la limpieza pero al fin se abstiene diciendo: "Me faltan las fuerzas"; al hombre que dice tener mucho que hacer pero que tal vez se vaya a la cama temprano a fin de descansar.

La verdadera fatiga es fisiológica y la causan el ejercicio excesivo, el trabajo arduo o una enfermedad, como la anemia o la insuficencia tiroidea. Pero la fatiga crónica es, en una abrumadora mayoría de los casos, un fenómeno mental, y tiene una característica básica: el tedio.

Nuestra civilización actual, la más adelantada de la historia y que

ha llegado al más alto nivel de vida conocido, ha formado una generación de seres apáticos y aburridos. Buscamos diversiones y luego las juzgamos insípidas; hasta una magnífica representación en el teatro se ve recompensada a menudo con la marcha de muchos espectadores que abandonan la sala antes de caer el telón. Nos sentamos frente a la pantalla de televisión para contemplar una serie de comedias y películas sin que en realidad nos compenetremos con nada de lo que estamos viendo. Hojeamos sin objeto alguno diarios y revistas.

Cuando decimos: "Estoy cansado", lo que muchos queremos decir en realidad es: "Estoy cansado de lo que estoy haciendo. Estoy cansado de la vida que llevo".

Recientemente fue a verme un hombre con síntomas de fatiga. El examen físico me demostró que el visitante se hallaba en perfecto estado. No obstante, se sentía "molido hasta los huesos" desde el instante en que se levantaba de la cama. Había organizado una próspera empresa comercial, según me enteré, luego la había vendido con una ganancia considerable y a la sazón tenía un seguro y considerable ingreso vitalicio como consejero de la compañía. Era feliz en su matrimonio y tenía solo 45 años. Cuando comenté que la mayoría de la gente lo envidiaría, replicó: "Pues ya pueden quedarse con mi situación. Por mi parte me aburro como una ostra".

Le pregunté si no había algún otro negocio que pudiera interesarle; sus ojos se iluminaron por vez primera y comenzó a exponerme sus ideas sobre la fabricación de un nuevo producto que, dijo, revolucionaría el mercado.

La consecuencia fue que fundó una nueva empresa. Seis meses más tarde me llamó para anunciarme:

—Estoy trabajando más que nunca. Y no tengo la menor idea de si esto dará o no resultado.

—Debe ser un trabajo abrumador —observé.

—¡Nada de eso! Ahora nunca me siento cansado —contestó.

Evidentemente todo lo que mi paciente necesitaba para librarse de su falsa fatiga era un nuevo motivo de interés y de lucha.

Un contador se me quejó de estar terriblemente cansado. Hacía años que había adquirido un dominio completo de su labor, que debe reconocerse era más bien rutinaria. Cuando le recomendé que buscase algo en que interesarse fuera de su empleo, pareció desconcertado.

—Son muchas las cosas que me interesan —me dijo—; muchas más de las que puedo atender. Me gustan los idiomas, los conciertos, la música grabada . . . y hasta aprendería a jugar al ajedrez, si tuviese tiempo para ello.

—Dígame —observé—, ¿ha tratado de encontrar tiempo para cultivar alguna de esas aficiones durante el año pasado?

Acabó por confesar que, en realidad, cuanto había hecho era pensar en esas cosas que decía le interesaban, y que tal vez, en el fondo, no

deseaba dedicarse a ninguna de ellas.

Hay muchas personas que se sienten atraídas por el gran número de oportunidades que hoy se ofrecen para perfeccionarse; cursos para adultos, deportes, programas de lectura, grupos de debate. Todas estas cosas parecen fáciles, pero cuando se las mira bien se comprueba que requieren algún esfuerzo. El resultado es que una persona que se ha propuesto aplicarse a alguna comienza a postergar el primer paso y se atormenta constantemente con sentimientos de culpa, proponiéndose "empezar de veras". Entonces la "fatiga" llega como una excusa oportuna.

Nadie debe dejarse persuadir por quien le recomienda que se dedique a actividades que no despiertan su sincero entusiasmo. Si el lector prefiere pescar a jugar al golf, si llega a la conclusión de que en realidad no le interesa aprender el francés o tomar lecciones de guitarra, lo mejor es que así lo reconozca . . . y con ello se librará de un peso. La falsa fatiga se esfumará entonces.

Al considerar el reverso de la moneda, pienso en cierto industrial a quien veo frecuentemente desde hace años. Uno creería que tiene todo su tiempo ocupado, ya que dirige una de las más grandes compañías del país. No obstante, siempre parece disponer de suficiente tiempo libre para jugar a la pelota todos los días y coleccionar libros, campo este en que es reconocido como perito. Nunca se queja de estar cansado o preocupado, y ello se debe, según me ha dicho, a que organiza su tiempo, eligiendo pasatiempos que son motivo de placer para él y resistiéndose a adquirir otros compromisos. "Después de todo", dice, "cada día contiene el mismo número de horas. Si estas están ya ocupadas, es imposible disponer de horas extraordinarias".

El secreto consiste en que las personas "infatigables" se concentran por completo en lo que hacen, sea lo que sea; distribuyen bien su tiempo y, por consiguiente, no se encuentran con períodos vacíos en los cuales han de dar vueltas inútilmente tratando de decidir qué hacer entonces. Es posible que tales personas hayan nacido con un poco más de energía que los demás de nosotros, pero lo dudo. Sencillamente, administran su tiempo más resueltamente y de mejor modo.

¿Qué puede hacer el lector que se siente víctima de fatiga crónica?

• Someterse a un reconocimiento médico completo. Lo más probable es que este no revele trastorno físico alguno, pero el examen le permitirá al lector tranquilizarse y comprender mejor su estado de salud.

• Analizar sus diarias ocupaciones. El lector deberá hacer una lista de ellas, con la indicación exacta de la forma en que ocupa su tiempo. Luego anote las cosas que se dice a sí mismo que quisiera hacer, pero que nunca llega a cumplir. Pregúntese si realmente desea hacerlas. Si el problema del lector consiste en que no puede encontrar nada que

en verdad le interese, deberá preguntarse cuál es la razón de ello. Tal vez, por ejemplo, querría dedicarse como pasatiempo a la fotografía, pero vacila por no conocer sus aspectos técnicos. En tal caso, recuerde el lector que nadie es demasiado viejo para aprender . . . mientras tenga vida.

• Evitar la soledad. Muchas personas crónicamente cansadas viven demasiado encerradas en sí mismas.

• Hacerse un plan para tener actividades interesantes en las cuales pensar con anticipada fruición. Si el trabajo del lector es rutinario, piense en hacer algo interesante por la noche. La expectación de algo grato es ya en sí uno de los grandes placeres de la vida.

• Evitar el engaño de un descanso excesivo. Las personas que están siempre fatigadas y aburridas suelen acostarse más temprano de lo necesario, a fin de "tomarse un descanso". Si no hay ningún malestar físico, el reposo que exceda al necesario en nada contribuirá a eliminar la fatiga.

• Interesarse por otras personas. En esta forma comenzará el lector a olvidarse de sí mismo, y ese es el primer paso para tomar gusto a la vida.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 59



Hallazgos arqueológicos

CIERTO hostelero de Reims (Francia), encontró el siguiente recado en el empaque de una botella de champaña de su bodega: "Suplico a la persona que encuentre mi retrato en esta botella que me escriba. Tengo 17 años y busco marido". El hostelero escribió a la solicitante, y recibió la siguiente respuesta: "¡Qué lástima! Esa champaña la embotellaron en 1956. El vino bien puede esperar y añejarse durante diez años con toda confianza . . . mas no así la mujer". —N. W.

CUANDO era director de un pequeño semanario estaba yo arreglando cierto día los papeles de mi escritorio, que se caracteriza por un permanente desorden, y me encontré con la participación del nacimiento de un bebé, ocurrido hacía ya la friolera de dos meses y quince días. Di tardías felicitaciones a los padres de la criatura por medio de mi sección de charlas lugareñas, agregando: "Nos alegramos de poder hacerles llegar nuestros parabienes antes de que la chiquilla ingrese en la escuela de párvulos".

A la semana siguiente recibí una carta de la madre, que decía: "No se haga ilusiones: ni a eso alcanzó usted. Catalina nació hace *seis años,* mas dos meses y medio, y va a ingresar en el primer año de primaria. Me permito aconsejarle que ordene su escritorio con más frecuencia". —C. M. M.

En nuestro rancho de Monte del Tigre, al pie de la Cadena de las Cascadas, habíamos tenido de cuando en cuando, durante los últimos 20 años, cría de cerdos. Por eso creía yo estar enterado de cuanto hay que saber acerca de esos paquidermos, que dicho sea de paso me caen en gracia. Fue menester que viniera al rancho una camada de cerditos cimarrones para que yo cayese en la cuenta de lo bien que saben los cerdos apreciar la vida.

Eran cinco los de esa camada: dos hembras, dos machos y un castrado. Por lo que toca al color, había dos blancos, uno amarillo anaranjado, uno amarillo con manchas negras y uno completamente negro. Los cimarrones sacan crías "de todos los pelajes". Los cinco cerditos procedían de la estación agrícola experimental. Al universitario que

Por Irving Petite
Condensado de
"The Elderberry Tree"

CINCO COCHINITOS

Hasta los seres que el hombre considera más bajos serán para él alegría y enseñanza si sabe mirarlos con conocimiento y con bondad



me los vendió le pareció prudente advertirme que terminaron de estudiar esa variedad de cimarrones precisamente el día en que uno de los cerditos, el de color amarillo con manchas negras, había mordido a un catedrático.

El caso es que, a los pocos días de tenerlos en el rancho, habíamos encontrado modo y manera de que tanto el del mordisco como los otros cuatro cochinitos se hiciesen amigos nuestros. Bastaba que al del mordisco se le rascara en el lomo para que empezase a sumirlo gozosamente, y a poco de esto, tumbándose de costado, quedase con las cuatro patas muy extendidas y entornando los ojos como si estuviese absorto en deleitoso ensueño. En igual actitud podíamos poner simultáneamente a los cinco gorrinos al rascarles a más y mejor en el lomo.

Tenían poco desarrollado el sentido de la vista, muy fino el olfato; en la carrera dejaban atrás al mismo viento. Pasaban por pastizales y bosques como un amago de huracán, hozando, gruñendo, arremolinándose. No podían estarse quietos un instante. Hundían tercamente el puntiagudo hocico en los apelmazados montones de tierra, en las raíces de los helechales, al pie de los pedrejones, hasta quedar a veces con las dos patas traseras en el aire.

IRVING PETITE ha dado asilo a casi toda clase de animales monteses en el rancho en que reside cerca de Seattle (Washington). Sus anteriores colaboraciones para SELECCIONES son los artículos titulados *El cervatillo que se convidó a almorzar*, *Un oso en casa* y *Aventuras de un visón domesticado*.

Cuando el obstáculo con que lucharon les daba paso, había que ver el gusto con que metían boca en la silvestre golosina que allí encontraban. Cualquier cosilla que, adivinada bajo tierra, les despertase el apetito, les hacía rechuparse los labios por anticipado, a la vez que les temblaba el hocico al moverlo de un lado a otro a ras del suelo como varita de zahorí.

Al entregarse al reposo lo hacían tan totalmente y con tanto gusto como cuando se entregaban a la actividad. Dormitaban, roncaban y dormían plenamente. Al desperezarse, ya descansados, se estiraban que era un contento, para quedar luego con los ojos entornados y cruzadas las extremidades posteriores. En resumen, despiertos o dormidos, vivían cada instante de lo que hacían.

El verano era para ellos la estación del retozo; pero aun en el invierno, en los días en que el suelo no estaba cubierto de una helada costra, salían a hozar y a escarbar al pie del abeto cercano a casa. Allá arriba, en la copa del árbol, cantaban los inquietos reyezuelos al saltar de rama en rama; abajo, los cinco cochinitos parecían empeñarse en competir con los movimientos de los pajarillos. Iban de un lado a otro haciendo piruetas. Alguno de ellos, al quedarse completamente inmóvil en actitud semejante a la de un petirrojo en acecho de gusanos, parecía estar escuchando hasta con los ojos, y de repente, sin más motivos que el de un súbito entu-

siasmo, pegaba un brinco para dar media vuelta en el aire. Al asentar de nuevo los pies en tierra puede que le divirtiese fastidiar con sus payasadas al compañero que veía muy atareado escarbando en busca de algo. A veces cualquiera de los cerditos le cortaba a otro la punta del rabo de una dentellada. Todos tienen dientes afilados como navajas de afeitar y aguzados colmillos.

Al caer la noche buscaban para recogerse a dormir el lugar más abrigado y acogedor, como era para ellos el cobertizo donde el ternero de raza Jersey se echaba en un montón de heno fresco. A uno y otro lado de la res, sintiendo el calorcillo de su cuerpo y el grato olor del heno recién cortado, gruñían complacidos al ir buscando cada cual su acomodo.

Creyendo que sería más conveniente tenerlos en su propio corral, les arreglé uno. No les gustó en absoluto el encierro. (Puede que el haberlos encorralado en la estación agrícola fuese el motivo por el cual mordió uno de ellos al catedrático.) Noté que languidecían a ojos vistas, que estaban a todas horas mohínos y rabicaídos. Al fin hallaron por sí mismos remedio a la situación, pues se las arreglaron para salvar la cerca por cualquier parte de ella donde podían afirmar las patas traseras.

Al verano siguiente dieron cría las dos hembras. La de color amarillo anaranjado tuvo cuatro lechoncitos, también "de todos los pelajes". La de color blanco tuvo seis, algunos blancos, otros amarillos anaranjados con manchas negras, uno blanco con manchas púrpuras. Todos seguían a la madre, empinándose para andar como si fueran bailarinas de *ballet*. Las huellas que dejaban a lo largo del arroyo parecían pisadas de fauno.

El programa diario de los 10 nuevos cerditos era el siguiente: de mañana, a casa para su ración de grano (pedían este desayuno chillando, y si me atrasaba en dárselo, a grito herido); de allí, a beber al arroyo; después, al bosque; en seguida, camino de vuelta a casa, por el corral (para roer allí cualquier hueso dejado por los perros, y también para escarbar en busca de los que estos hubiesen enterrado); luego, cruzando por el ancho pastizal del frente, se iban en dirección a los comederos y los establos. En cualquier momento de ese recorrido por una extensión de ocho hectáreas oían instantáneamente en cuanto acertaba yo a abrir la puerta de casa. Y entonces era el acudir en tropel, empujándose y atropellándose, para pedigüeñar más comida con famélica gritería cacofónica que solo a fuerza de cebada y de trigo podía acallarse. Nunca conseguí que aprendiesen a esperar sin impacientarse; por poco que tardase en darles de comer se empujaban unos a otros en la entrada de casa, apuntando con los hocicos hacia la puerta y chillando desesperadamente, como si me dijesen: "¿Qué es lo que quieres tú, matarnos de hambre?"

Era difícil que pudiese sucederles eso a ellos; ni tampoco a su padre,

uno de los dos machos que me vendió la estación agrícola experimental. Por quién sabe qué chiripazo genético, los 30 kilos que a lo sumo debió haber pesado ese cerdito al convertirse en verraco, se habían multiplicado por cuatro. Y así andaba él por el pastizal hecho una especie de colmilludo rinoceronte, echando cuerpo y carnes a más y mejor. Por lo que respecta a los hijos, se mantenían a prudente distancia del padre, pues no lo igualan en corpulencia, ni probablemente lo igualarán para poder enfrentarse con él.

Tanto los cerdos traídos de la estación agrícola, como los que nacieron aquí, vagan libres por el rancho. En qué parará todo esto (la cerda blanca y la amarilla anaranjada han vuelto a quedar preñadas), vaya usted a saberlo. Lo único que yo sé es que las crías serán cada vez de colores más vistosos y más variados.

Siempre que al abrir la puerta de casa acuden corriendo los cerditos haciéndoseles agua la boca en espera de la comida; o cuando asoman juguetonamente por medio del matorral; o mientras los veo echarse a dormir descuidados y tranquilos al sol, me parece que el día ha puesto en mi vida una nota alegre y alentadora. Esos cerditos se entregan sin recelo, con feliz espontaneidad, a vivir como la Naturaleza dispuso que viviesen; se sienten unos y los mismos con la madre tierra. El cabal contento que en ellos advierto me reafirma en mi actitud frente a la existencia, y sigo diciéndome a mí mismo: Vive cada día como si fuese un don del cielo, porque en efecto lo es. Disfrútalo tan plenamente como si fuese tu último día, porque acaso lo sea.

Cuando el escritor inglés J. B. Priestley vio por primera vez el Gran Cañón del Colorado dijo que, si él fuese norteamericano, juzgaría todo lo demás de ese país pensando en aquel grandioso accidente geográfico. "Me preguntaría a cada paso: ¿Es esto digno de existir en el mismo país donde está el Gran Cañón?" —B. A.

Política de puerta abierta

A veces se le dificulta a uno representar su papel dignamente, o al menos con buena voluntad. A cierto hombre de mundo le pregunté qué le fastidiaba más tratándose de mujeres y de urbanidad. Después de pensarlo un buen rato me dijo: "Me saca de quicio la señora que me toma por portero a sueldo cuando le abro la puerta en algún edificio público". Cavilando un rato más, añadió: "Y las otras 40 que entran detrás de ella para no desperdiciar la ocasión".

— Peg Bracken, en *I Try to Behave Myself*

Paladín de la juventud y del espíritu de empresa, fomenta ideas nuevas y originales que revivifican a la Corona y a la nación.

Misión de un príncipe

POR FRANCIS Y KATHARINE DRAKE

SU ALTEZA Real el príncipe Felipe (duque de Edimburgo, conde de Merioneth, barón de Greenwich, caballero de las órdenes de la Jarretera y del Cardo), es, por derecho propio, una de las figuras más estimulantes, aptas, francas y discutidas del actual panorama del mundo.

En el desempeño de su cargo como consorte de la soberana de Inglaterra, es raro que Felipe no tenga una palabra oportuna que decir. En cierta reunión política, uno de los presentes hizo que su esposa, doctora en filosofía, se adelantara hacia Felipe, a quien aquel explicó:

—Mi esposa es mucho más importante que yo.

—Nosotros tenemos el mismo problema en nuestra familia —contestó amablemente el Príncipe.

Y así es. Mientras que los deberes de un soberano han sido minuciosamente fijados al correr de los siglos, el príncipe consorte carece de función constitucional y de obligaciones determinadas. Solo se espera de él que engendre herederos de la Corona. Normas tradicionales coartan tácitamente su facultad de obrar y de expresarse. Debe abstenerse de inmiscuirse en los negocios de Estado, en cuestiones objeto de controversia, así como de influir en el ánimo de la Reina. Permanecerá siempre en segundo término, sin iniciativa propia.

Dice mucho en favor del ingenio de Felipe el hecho de haber sabido convertir esas normas negativas en tantos empeños fecundos. Ha dado significación al papel de consorte y ha sabido estimular como nadie el esfuerzo inglés en campos muy diversos.

La llaneza de sus modales y su gallardo aspecto apenas dan una idea del humanísimo señor que, hace justamente 45 años, vino al mundo como nuevo brote del milenario árbol genealógico que fecundaron varios de los linajes más nobles de Europa. Si bien nació príncipe grie-

go en la isla de Corfú, no corre por sus venas sangre griega, pero sí la real de Victoria de Inglaterra y de Cristián IX de Dinamarca. El formidable conde Mountbatten de Birmania, bisnieto de la reina Victoria, es su tío, y de los Mountbatten ha heredado la inteligencia, el garbo, la personalidad, la variedad de talentos y un imperioso afán de superación. En la escuela escocesa de Gordonstoun, y más tarde en la Academia Naval de Dartmouth, fue de los primeros de su clase y se distinguió como atleta. Tenía 19 años cuando mereció una mención por su comportamiento en el combate; más tarde mandó uno de los buques más eficientes de la Flota del Mediterráneo, y fue ascendido a comandante a la temprana edad de 31 años.

Como compensación por tantos dones, posee también la dosis normal de humanas flaquezas. Es presa del malhumor en ocasiones y susceptible de irritarse y perder la paciencia y entonces llega hasta conducirse con rudeza. Como fue educado casi exclusivamente por varones, es poco sentimental y efusivo y no se anda con ceremonias. (En el palacio de Buckingham no se oyen diminutivos ni se gastan arrumacos.) Sin embargo muestra no poca sencillez y una irresistible inclinación hacia el lado cómico de las cosas. Cuando la Reina se tomó un breve descanso en la capilla, después de la coronación, Felipe, seña-


Buckley/Pix, Inc.

S.A.R. el príncipe Felipe

lando la corona imperial que ceñía la cabeza de Isabel, murmuró:

—¿De dónde sacaste ese sombrero?

Libre del marco protocolario. Salvo por una incipiente calvicie que merma su lacio cabello rubio, el actual Príncipe no se diferencia mucho del gallardo teniente Mountbatten que aparece en las fotografías tomadas en 1947 al celebrarse su matrimonio. De elevada estatura (1,88 m), se le veía erguido, con la barbilla levantada y las manos a la espalda (hábito que aún conserva). A una edad en la cual la mayor parte de sus coetáneos ya empiezan a aflojarse el cinturón, Felipe conserva un talle de muchacho, y sus movimientos denuncian su condición atlética. Solo sus ojos, de un azul acerado, y su boca, que tiende a esbozar una desabrida sonrisa cuando se irrita, revelan que ha conservado muy poco del despreocupado y abierto guardiamarina que en 1939 despertó la admiración de una tímida adolescente de 13 años llamada Isabel, hija del rey Jorge VI.

Nunca tuvo Inglaterra tanta necesidad de un elemento catalizador con visión vivificadora e inspirador espíritu como en los años de feroz competencia que siguieron a la segunda guerra mundial. Y nunca hubo príncipe tan obstinadamente decidido a servirla con sensata devoción. Los viajes de Felipe hasta los lugares más remotos de cinco continentes han hecho gran bien a Inglaterra. Contribuyeron a estrechar vínculos e hicieron patente a la gente aislada en regiones resignadas al abandono la preocupación que su bienestar merece siempre a la Corona.

Sin embargo, la obra más notable de Felipe es haber conseguido, casi por sí solo, arrancar a la monarquía británica del inmemorial aislamiento de su marco protocolario, y esto sin sacrificar un átomo de la dignidad real. Hoy la Corona es símbolo de una fuerza joven y vibrante, que late al unísono con el corazón de una Mancomunidad compuesta por más de 700 millones de seres.

Vida acelerada. La energía del Príncipe es casi inagotable, lo cual es una fortuna si se tiene en cuenta lo variado de sus actividades y el número abrumador de sus obligaciones diarias. Estas se anotan regularmente en grandes cartulinas que forman un mosaico multicolor. Si alguien le invita a cenar, aunque Felipe desee aceptar no podrá hacerlo antes de tres meses.

Enfermo o con buena salud, cansado o lleno de bríos, el Príncipe debe cumplir todos sus compromisos puntualmente, o de lo contrario decepcionaría a cientos y a veces miles de personas. Lejos de reducir sus obligaciones, Felipe no cesa de aumentarlas. Si descubre en su programa algunas horas libres, busca inmediatamente algo para llenarlas: una rápida visita a un campo de deportes público, a algún centro industrial, o al Mercado de Lana, para informarse de las técnicas más modernas. De vez en cuando se desahoga tomando parte en un partido

de polo, y lanza su caballo por el campo como un ariete. También es aficionado al automovilismo, y un observador comenta:

—Acelera demasiado, no sus coches, sino su vida misma.

El día de Felipe comienza a las 8 de la mañana y termina a medianoche. A menudo incluye viajes de cientos de kilómetros. Si el Príncipe llega a su destino antes que los invitados y que la comisión de bienvenida, entabla conversación con cualquiera de los presentes, ya sea albañil, tenedor de libros o portero. Pocas personas están mejor informadas que él de lo que piensa el pueblo.

Si la ocasión requiere que hable en público, el Príncipe examina cuidadosamente los informes que posee, luego él mismo escribe sus discursos, y a menudo los dice de memoria. Un estilo fácil, una dicción clara y un conocimiento cabal del tema lo han convertido en uno de los oradores más solicitados de la Mancomunidad británica. Sus críticos podrán calificar de inapropiados o mal elegidos los asuntos que toca, pero en sus 19 años de príncipe consorte nadie lo ha acusado de aburrir a su auditorio.

La industria británica tiene una gran deuda con él. Inglaterra tardó en reconocer la amenaza que representa la competencia de la época moderna, y que los primores hechos a mano, los estilos y diseños del tiempo de Eduardo VII han dejado de ser norma del comercio. El Príncipe ha sido aclamado como "el elemento individualmente más valioso de Inglaterra", porque viene fomentando la determinación inglesa de luchar para reconquistar los mercados perdidos y ha contribuido a reanimar el genio de inventores, científicos e investigadores.

—De nada sirve —ha dicho— cerrar los ojos y afirmar: "Lo inglés es lo mejor", en la creencia de que esto basta para que así sea.

Con sus propias manos. Felipe no se limita a hablar de recuperación; toma parte directa en planes y empresas. Entre los más de 45 organismos que preside figura el Consejo de Diseño Industrial, el cual dispensa un certificado de aprobación que ha incitado a jóvenes proyectistas a efectuar atrevidos ensayos. El Príncipe se mantiene al tanto de todo artículo original (que a veces prueba personalmente), ya se trate de una novedosa motoneta, de tejidos incombustibles o de maletas de viaje que duran indefinidamente.

No es Felipe de aquellos príncipes que pasean una mirada vaga por una maquinaria incomprensible, al hacer alguna de sus visitas oficiales, y que se limitan a decir: "¡Qué interesante!" "¡Digno de elogio!" Ayudado por una larga experiencia y una curiosidad poco común por el porqué de las cosas, examina, con interés casi de especialista, los modernos procedimientos y problemas, sean grandes o pequeños.

Se sabe que algunas veces ha puesto nerviosos a choferes poco

acostumbrados a ver trabajar con sus propias manos a una alteza real, pues, si lo cree necesario. Felipe no vacila en quitarse la chaqueta y averiguar cuál es la falla del motor. Ha ayudado a mozos de cordel a trasportar muebles, y aprendido así la manera profesional de llevar cargas. Es un hábil aviador, con 1500 horas de vuelo, y también fogonero de barcos, título que ganó durante la guerra cuando se declaró una huelga a bordo de un trasporte de tropas y él se ofreció para palear carbón. Cumplió turno tras turno desde Puerto Rico hasta Newport News (Virginia).

Amigo de jóvenes y animales. Decenas de miles de jóvenes consideran a Felipe como uno de los suyos. Desde hace años viene inculcando en la juventud de Inglaterra el sentido de las obligaciones que les aguardan. El Premio Duque de Edimburgo, creado por él, está destinado a los chicos y chicas entre los 14 y los 20 años, que pasan por un período de desorientación. Este plan, dirigido por Sir John Hunt, héroe del monte Everest, y puesto en práctica por comisiones de voluntarios dispersos por toda Inglaterra y por otros países de la Mancomunidad, fomenta el servicio público, las aficiones individuales útiles, la cultura física y las expediciones. El fin que se persigue es enseñar a los jóvenes a valerse por sí mismos, y ya unos 130.000 jóvenes han ganado premios.

Felipe, en su calidad de presidente de la Asociación Nacional de Campos Deportivos, se ha propuesto habilitar en las zonas densamente pobladas patios de juegos situados a no más de 500 metros de distancia unos de otros, y dedicar a actividades recreativas no menos de dos hectáreas y media por cada 1000 habitantes. Con sus campañas para recoger fondos ha conseguido aumentar el número de lugares destinados al deporte. Se han hecho ya 2124 campos de fútbol, 1700 de críquet y 2058 de tenis, a más de incontables gimnasios, refugios campestres y parques. Y ha cumplido su promesa de "ir a cualquier parte a inaugurar un campo de recreo".

La destrucción de animales salvajes que se lleva a cabo en todo el mundo decidió al Príncipe a aceptar la presidencia en Inglaterra de la Asociación Mundial Protectora de la Fauna Silvestre. Es tan aficionado a los pájaros que los gatos no son vistos con buenos ojos en el palacio de Buckingham.

Su impecable desempeño. Por lo general el pueblo sólo contempla a la realeza durante las ceremonias públicas: interminable sucesión de banquetes, plantaciones de árboles, colocación de primeras piedras, inauguración de instituciones de caridad, exposiciones agrícolas e industriales, presentación de premios y condecoraciones. Su presencia en tales ocasiones es de suma importancia, pues demuestra el invariable interés de la Corona por la vida de la nación.

Las más emocionantes son las de gran gala, a las que asisten jefes

de Estado, diplomáticos y militares de alta graduación. Sea que Felipe participe en ellas en calidad de consorte de la Reina (como al inaugurar el Parlamento), o solo, representándola oficialmente en el extranjero, la etiqueta es igualmente rígida. Exige un príncipe resplandeciente en su vestimenta, con el uniforme de gala constelado de condecoraciones. Su porte, garbo y elegancia reflejarán el orgullo y la dignidad de Inglaterra.

No deja de sorprender que el campechano Felipe, a menudo dispuesto a apartar a un lado, con un brusco: "¡Tengo brazos, no soy inválido!" a los lacayos que abren las puertas, se adapte tan bien a esas funciones rígidamente ordenadas. Al igual que la Reina, observa concienzudamente el protocolo, así como la regla de cortesía según la cual el príncipie consorte debe siempre mantenerse a uno o dos pasos detrás de la soberana.

Juntos o separados, ambos esposos se esmeran en desempeñarse impecablemente y se enorgullecen de ello. Es raro que la pareja real cometa un error de etiqueta; en realidad no ha cometido ninguno desde el día, ya lejano, en que el Príncipe se presentó en un desfile con un uniforme que no era el indicado. Inclusive mientras Felipe charla amablemente con una comisión de bienvenida, no deja de observar, con la mirada de un comandante naval, cuanto le rodea. Quizá eche atrás con la punta del pie una silla indebidamente alineada con la de Su Majestad, o bien compruebe si los micrófonos están a altura conveniente, si las luces no deslumbran o si los fotógrafos se acercan demasiado. Siempre uno o dos pasos detrás de Isabel, telepáticamente atento a lo que ella pueda necesitar, quizá le indique algún detalle que se le escapó, la libre hábilmente de algún pesado interlocutor, o detenga con algún alegre comentario, cuando aquella se ve muy asediada, a la fila de los visitantes. Su discreta cooperación es tan constante que un viejo cortesano, familiarizado con las ceremonias prácticas de cinco reinados, comentó recientemente: "No puedo comprender cómo nos arreglábamos sin él".

Padre de familia. La norma según la cual para un inglés su hogar constituye su castillo, se aplica principalmente a quienes no habitan castillo alguno. El público demuestra ávida curiosidad por la vida privada de la familia real, y el Príncipe se ve obligado a luchar para evitar intrusiones. Los reporteros recogen los chismes domésticos que cuentan las vendedoras (quienes hacen saber que el pequeño príncipe Andrés se probó los sombreros de su madre mientras ella elegía algunos), los criados (que chocaron con algún triciclo en las sacrosantas habitaciones reales), o en alguna taberna los recaderos.

El círculo familiar, tranquilo y cordial, significa mucho para Felipe, que de niño vivió con uno u otro pariente. Es marido poco efusivo, pero fiel y afectuoso. Sus impre-

visibles galanterías y ternezas todavía hacen brillar de placer los ojos de la Reina. Está orgulloso de sus cuatro hijos (Carlos, de 17 años, Ana, de 15, Andrés, de 6, y Eduardo, ya casi de 2), y no permite que nada perturbe el tiempo que les dedica todos los días. Le agrada enseñarles a montar a caballo, a cuidar ellos mismos sus monturas, a nadar, a navegar, a boxear y a observar los pájaros.

Ambos esposos son partidarios de una disciplina a la antigua. Aunque pocas veces, alguna zurra se ha propinado a quien se comportó mal, y en todo momento se exige de los niños obediencia y cortesía. Las decisiones familiares se toman de común acuerdo, como por ejemplo (cosa sin precedente en su rango) el permitir que los hijos participen de la habitual existencia de los internados, incluso en lugares tan remotos como Australia.

Hace treinta años el director del colegio de Felipe lo recomendó ante el Almirantazgo, y luego de calificarlo de "nacido para el mando" agregó: "Para hacer honor a sus grandes condiciones, el príncipe Felipe deberá servir en algún campo importante que exija mucho de él. Cuando hace uso de todo lo que es capaz, su actuación es sobresaliente; si lo hace solo a medias, su desempeño no pasa de mediocre". El campo en que el director pensaba era la Real Armada, pero el que le tocó en suerte al Príncipe exige de él mucho más todavía. Sin embargo, jamás se ha visto que se haya conformado con una mediana actuación. Ciertamente, juzgado en su totalidad, su desempeño ha de calificarse de sobresaliente.

EN EL supermercado, a poco más y me saca un ojo la antena que sobresalía de una carretilla de compras que una joven empujaba.

Dándome excusas, la señora explicó que era un radiotrasmisor y receptor con el cual se comunicaba con su marido, que estaba comprando en otra tienda, a diez calles de allí. Cuando la joven señora se alejaba, oí una voz masculina que decía: "Mejor cómpralo allá: aquí la lata vale 3 centavos más".

— H. M.

COMO ingeniero soy hombre de mente analítica, y como jefe de familia estoy siempre pendiente de los costos. Así que cuando voy de compras al mercado suelo usar mucho la regla de cálculo. Por los precios marcados en los envases y la lista de su contenido puedo determinar fácilmente cuál sale más barato. Un día, mientras me hallaba manipulando la regla, observé que una señora me miraba. Si yo tomaba dos latas de fruta, ella alzaba dos de la misma marca. Seguía mis pasos comprando lo mismo que yo. Cuando me encaminé a la caja, me preguntó: "¿Siempre hace usted sus compras los sábados a esta hora?".

— L. Martí-Balaguer

Por George Boehm

Paradoja del Nike-X

Hace tiempo que los Estados Unidos vienen perfeccionando un proyectil de gran potencia contra proyectiles. Ahora que esta arma defensiva es casi una realidad, plantea al gobierno un grave problema.

Condensado de "Fortune"

Los Estados Unidos deberán tomar próximamente una decisión que puede ser la más trascendental desde que el presidente Franklin Roosevelt ordenó iniciar los trabajos de la bomba atómica. Se refiere a una nueva arma de perfección técnica increíble y que podría resultar la más costosa del arsenal de la nación, ya que, si se produce en gran cantidad para una amplia distribución, su costo excedería rápidamente de 3000 millones de dólares anuales. Modificará significativamente la posición militar de los Estados Unidos y tendría profundas consecuencias estratégicas para el mundo entero.

Esta arma es un sistema de defensa contra los proyectiles balísticos que se llama Nike-X (ABM). Se compone de radares, computadoras y proyectiles nucleares teledirigidos, cuyo propósito es destruir en el aire las más poderosas armas ofensivas, o sea, los proyectiles balísticos intercontinentales (ICBM); es como si se tratara de derribar a cañonazos, en medio de su trayectoria, las granadas de una andanada de la artillería enemiga, con la complicación adicional de que el ataque podría llegar por sorpresa, sin previo aviso. En tal caso, el sistema antibalístico descubriría en pocos minutos el ataque, determinaría cuáles pro-

CÓMO DERRIBAR UNA

En cualquier ataque nuclear, lo probable es que el enemigo lance millares de engaños (globos metalizados, trozos de metal, falsos proyectiles) en la misma trayectoria de los proyectiles verdaderos, para confundir a los defensores. El radar de prevención temprana alertaría a la defensa con 15 minutos o poco más de anticipación; pero perfeccionar un sistema de radar capaz de examinar estos millares de objetos y escoger en pocos segundos los proyectiles que tienen que ser derribados, ha sido un serio problema técnico.

Los objetos de engaño que los Estados Unidos han perfeccionado para experimentar, enseñan que las imágenes del radar cambian de aspecto a diversas frecuencias y distancias. Una vez que los engaños encuentran considerable resistencia del aire en la atmósfera, su velocidad disminuye mucho más rápidamente que la de los proyectiles verdaderos, que son mucho más pesados. Un radar "multifuncional" (MAR) puede recorrer una y otra vez todo el arco del cielo en una fracción de segundo, hacer las observaciones del caso e incorporarlas al programa de decisiones de sus computadoras.

Cada MAR estará apoyado por un número de radares en el sitio del pro-

yectiles eran reales y cuáles simulados para desorientar a la defensa, y lanzaría los proyectiles defensivos para interceptar a aquellos, a pesar de su velocidad de 29.000 k.p.h., antes de que cayeran sobre su objetivo.

Graves interrogantes. El Nike-X es la culminación de siete años de investigación y perfeccionamiento, y ha costado ya más que todo el "Proyecto Manhattan" (la fabricación de la bomba atómica). Aunque no hay duda de que el sistema puede mejorarse todavía más, los jefes del estado mayor conjunto han recomendado por unanimidad que el gobierno de Washington lo adopte y distribuya inmediatamente. Y se arguye que si se aplaza esta decisión, los Estados Unidos pueden perder valiosos meses y aun años antes de tener en operación un sistema antibalístico eficaz. El gobierno, pues, tiene que resolver si adopta el Nike-X o lo descarta para siempre.

Rara vez ha llegado al punto de decisión una cuestión tan grave con tan escasa intervención de la opinión pública. El problema no se presenta como una simple elección entre dos alternativas claras, sino que está lleno de interrogantes. En primer lugar, hay que saber si una arma puramente defensiva es la mejor manera de hacer frente a la amenaza de un enemigo en potencia. La Fuerza Aérea, acogiéndose a la máxima de que el ataque es la mejor defensa, sostiene que en el futuro inmediato el dinero que se requiere para crear el Nike-X estaría mejor empleado en fortalecer

BALA CON OTRA BALA

yectil (MSR) que, en gran parte por órdenes del MAR, lanzarán el proyectil defensivo y lo guiarán por una trayectoria que lo lleve a hacer impacto con el proyectil intercontinental atacante. En el Nike-X se emplean dos tipos de proyectiles. Si el MAR indica relativamente temprano que se aproxima una nube peligrosa de objetos, se lanza y se hace detonar en medio de esa "nube" un proyectil Zeus de 15 metros. La interceptación puede ocurrir en los bordes de la atmósfera, a 300 o 600 kilómetros de altura, mientras los proyectiles nucleares están poco más o menos a un minuto del blanco.

Puede suceder que el MAR no dé tan rápidamente una indicación, o que algunos proyectiles eludan al Zeus. En ese caso el Nike-X se vale de los reflejos casi instantáneos del Sprint de nueve metros, que es el proyectil dirigido de más alta velocidad que se conoce. Explota desde su emplazamiento como una bala de cañón y gana velocidad a razón de más de 90 metros por segundo. Esta fenomenal aceleración permite al Sprint interceptar un proyectil intercontinental, posiblemente a 30.000 metros, dentro de la atmósfera y durante el último minuto del ataque.

el arsenal de proyectiles ofensivos.

Un segundo interrogante se presenta al considerar si se justifica realmente la enorme inversión en Nike-X, en vista de que no es segura la necesidad de tal sistema y de que para otras actividades se necesitarían también el dinero, el talento y la mano de obra que aquel absorbería. Otros proyectos tendrían tal vez que aplazarse o reducirse mucho.

En tercer lugar, queda el problema de si, a la larga, el Nike-X mejoraría o perjudicaría la posición estratégica de los Estados Unidos. Algunos de los que han estudiado el asunto creen que el emplazamiento de tal sistema por parte de ese país obligaría a la Unión Soviética a contrarrestarlo, lo que daría por resultado una nueva y costosa carrera de armamentos y un aumento de la tensión internacional a tal extremo que los Estados Unidos se sentirían menos seguros que antes.

Dos opiniones. El Nike-X no ofrece una protección absolutamente segura contra un ataque con proyectiles balísticos intercontinentales; disminuiría, pero no impediría la pérdida de vidas. Un sistema proyectado para proteger todos los centros de población de los Estados Unidos costaría tanto, que ni siquiera se piensa en ello; y un sistema proyectado para concentrar la protección en un número de diez a cincuenta zonas metropolitanas que se consideran los más probables blancos, costaría por lo menos 20.000 millones de dólares, según cálculos del Pentágono.

¿Qué pueden esperar los Estados

Unidos a cambio de esta inversión? El secretario de Defensa, Robert McNamara, calcula que en 1970 un ataque soviético por sorpresa, realizado en grande, con proyectiles intercontinentales, podría causar la muerte de 150 millones de personas. Con un Nike-X de 20.000 millones de dólares, complementado con refugios antiaéreos, se podrían reducir las víctimas a la mitad y se salvarían propiedades por valor de centenares de miles de millones.

Desde 1964 existe, como factor nuevo, la China comunista, que produjo una bomba nuclear y se supone que podrá perfeccionar métodos para dispararla a grandes distancias. El Nike-X ofrece muy buena protección, a un costo relativamente moderado, contra un enemigo nuclear de esta magnitud. El sistema contra la amenaza china se desplegaría en forma más dispersa por todo el país, en lugar de concentrarlo alrededor de las ciudades, y sería relativamente barato: unos 8000 millones de dólares.

Esta versión del Nike-X parece atractiva y adaptada a la actual situación estratégica. Los actuales dirigentes de la Rusia soviética desean, al parecer, evitar una guerra nuclear de grandes proporciones, mientras que China se vanagloría de su bomba y parece que ha adoptado una política de agresión. Además, si Rusia se volviera beligerante, sería más fácil para los Estados Unidos ampliar un sistema Nike-X ya existente que empezar a construir tal sistema desde cero.

Una costosa prima de seguro. Decidir si vale la pena construir el Nike-X, en cualquier escala, es cuestión de valorar los diversos factores, y requiere un juicio como el del individuo que estudia si debe tomar una póliza de seguro de incendio por la cual tiene que pagar una prima muy alta. El costo de esta debe relacionarse no solo con los perjuicios que causaría el incendio, sino también con la probabilidad de que el incendio ocurra.

La mayoría de los elementos que entran en la formación de un juicio de esta naturaleza están velados por la incertidumbre y no pueden reducirse a cantidades calculables. Pensemos, por ejemplo, en cómo reaccionaría la Unión Soviética. Algunos críticos del Nike-X opinan que, aunque por el momento los dirigentes rusos parezcan resignados a su posición de inferioridad con respecto a proyectiles balísticos intercontinentales, la decisión norteamericana de construir el sistema antibalístico podría ser interpretada por aquellos como una amenaza. Un individuo que de pronto toma una enorme póliza de incendio se hace inevitablemente sospechoso de abrigar propósitos incendiarios.

Una posible reacción rusa sería empezar inmediatamente a crear su propio sistema antibalístico, y hay indicios de que, en efecto, ya han estado trabajando mucho en ese sentido. Desde julio de 1962 el primer ministro Kruschef se jactaba de un proyectil "que podía pegarle a una mosca en el espacio exterior". O

también podrían los rusos, como reacción más barata y rápida, optar por fabricar más proyectiles intercontinentales y perfeccionar sus instrumentos de engaño. Cuando llegara el día en que los Estados Unidos tuvieran ya emplazado su sistema Nike-X, la capacidad soviética de ataque podría haber aumentado tanto que los norteamericanos serían mucho más vulnerables que hoy.

El esfuerzo soviético para superar las defensas norteamericanas podría iniciar una nueva carrera de armamentos; y lo que comenzó como un Nike-X de un costo total de 20.000 millones de dólares, bien podría convertirse en el principio apenas de un sistema antibalístico de valor muchas veces superior.

Aun tomando la decisión de seguir adelante con el Nike-X, quedarán todavía varios problemas secundarios que resolver. El principal de ellos es si se debe establecer una red de refugios contra la llovizna atómica. La Secretaría de Defensa considera que refugios y Nike-X son dos conceptos inseparables que forman un solo proyecto.

En enero de 1965, en una declaración ante el Congreso, McNamara dijo que, sin refugios contra la llovizna atómica, la eficacia de un sistema antibalístico, en lo tocante a protección de la vida, se reduciría en más de un 30 por ciento. Se basaba este cálculo en la suposición de que, no existiendo tales refugios, mucha gente perecería víctima de "tiros errados" deliberadamente; es decir, que el enemigo, en lugar de apuntar sus proyectiles intercontinentales a blancos fuertemente protegidos, los dirigiría a zonas algo distantes en la dirección de donde procediera el viento. La radiactividad invadiría entonces las ciudades designadas como blancos y mataría tantas personas como un impacto directo.

El verdadero problema. El primer prototipo completo del Nike-X se está armando en la actualidad en el atolón de Kwajalein, en el Pacífico, donde se han venido probando desde hace más de cuatro años los proyectiles Zeus. Por lo menos diez veces han interceptado con éxito proyectiles intercontinentales, disparados principalmente desde California. Pronto se probarán de manera análoga otros elementos principales del sistema.

Sin embargo, resulta imposible probar en forma categórica que Nike-X cumplirá su cometido. En una guerra de verdad los proyectiles defensivos irían provistos de una carga nuclear para que pudieran destruir a los cohetes intercontinentales sin necesidad de tocarlos. Hechas relativamente "limpias", estas cargas no aumentarían gran cosa la llovizna atómica; pero no se puede demostrar prácticamente su eficacia porque lo prohíbe el pacto internacional de restricción de las pruebas nucleares.

El director del proyecto Nike-X durante la etapa de investigación y perfeccionamiento, coronel Ivey Drewry, tiene confianza. Dice que los proyectistas de los principales

elementos del sistema —proyectiles, radares y computadoras— están realizando enormes progresos. Las pruebas de los diversos componentes no han revelado ningún problema que no se pueda resolver, más o menos como cuestión de rutina, trabajando asiduamente. Parece casi seguro que todos los elementos se podrán perfeccionar de manera que no haya ningún eslabón débil en todo el sistema de Nike-X.

Esto es típico de las grandes empresas tecnológicas de nuestro tiempo. Se puede predecir que los problemas técnicos serán resueltos. El verdadero problema consiste en resolver de qué manera y en qué punto se van a aplicar los resultados de esa técnica.



Caricaturas

Un muchacho a una chica, en el despacho del director del colegio: "Ya ves . . . ¡si no fuera por tu falda corta y mi pelo largo, tal vez no nos hubiéramos conocido nunca!" —J. B.

La señora, cuyo coche tiene la carrocería abollada, al mecánico: "¡Es el parachoques, que otra vez está haciendo de las suyas!" —K. F.

Un padre de familia, exasperado, al niño que toca el tambor: "Se trata de un intercambio cultural: te doy un peso y tú me das el tambor". —C. T.

Un político de Washington, quejándose a un periodista: "Del último informe confidencial que le di, no apareció ni una palabra en su diario". —J. M.

El director de cine, a la sensual estrella: "Este papel será una verdadera prueba para ti: en todas las escenas aparecerás totalmente vestida". —Frascino, en *Punch* (Inglaterra)

La secretaria novata, al jefe de personal: "En realidad mi mecanografía no anda tan mal . . . comparada con mi taquigrafía". —K. F.

Una señorita, a la dependiente de la perfumería: "Busco algo con que iniciar una contraofensiva". —C. T.

El pintor de letreros, al empleado que está en una pequeña oficina tras un cancel de vidrio: "anicifo us ed atreup al ne orertel le ratnip a noradnam em". —J. L.

POR DAVID REED

Héroes anónimos en Vietnam

El problema en Vietnam es ganar la guerra . . . y la paz. Para esta lucha doble los Estados Unidos cuentan con armas cada vez más eficaces: los medios para mejorar la salud y la instrucción públicas, y elevar el nivel de vida.

CHESTER RICHARDSON, de 50 años, acababa de inspeccionar un villorrio en Vietnam del Sur. Había ido allí con un mayor del Ejército de los Estados Unidos a fin de levantar planos para excavar pozos. De pronto los aldeanos aconsejaron con urgencia a los norteamericanos que partieran inmediatamente, pero no les dijeron que dos terroristas del Viet Cong, temible pareja de asesinos, llegaban en ese momento a la población.

No bien los norteamericanos subieron al *jeep,* un joven vietnamita, de unos 18 años, se acercó caminando y dejó caer por la ventanilla derecha un paquete envuelto en un pañuelo.

—¡Una granada, bájese! —gritó Richardson al mayor.

Trató de apoderarse de ella, pero se le escapó. Había salido a medias del vehículo cuando se produjo la explosión, que hizo volar el techo. Tambaleándose, corrió hacia la parte trasera del automóvil. El terrorista lo observó un instante, luego le arrojó una segunda granada. Richardson se agachó, y esta pasó justamente por encima de su cabeza y estalló a pocos metros.

Aunque estaba sin armas, Richardson se abalanzó contra el atacante con intención de estrangularlo. Pero el joven saltó hacia atrás, echó una tercera granada dentro del *jeep* y sacó una cuarta de su bolsillo. Volviéndose, Richardson huyó entonces por la carretera. Un segundo terrorista le envió desde alguna parte una lluvia de balas. El norteame-

ricano prosiguió su fuga; la sangre le corría por el rostro y los brazos, procedente de heridas causadas por fragmentos de granadas. Pero con todo recorrió un kilómetro y medio.

En la próxima aldea reunió un grupo de milicianos partidarios del gobierno y los condujo a la primera, que había sido abandonada. El mayor estaba aún en el *jeep*, muerto.

Entre dos fuegos. Dos días más tarde, y ya repuesto, Chester Richardson tornó a su labor en calidad de representante provincial de la USOM, siglas de la Misión Norteamericana a cuyo cargo están los programas de asistencia al Extranjero en Vietnam del Sur. Su obligación (en la que colaboran casi cien colegas) es la de entrar en las zonas liberadas por las tropas, siguiéndolas de cerca, y comenzar sin demora a desarrollar la economía local, para lo cual cuenta con la colaboración de los pobladores. La USOM ayuda a construir escuelas, dispensarios, carreteras, pozos y presas. El objetivo es levantar el nivel de vida de esa gente acosada por la miseria, y conseguir que goce de un cierto bienestar, ocasionando de esta manera una revolución económica y social.

Richardson y sus colegas están convencidos de que solo si ellos tienen éxito podrá el mundo libre ganar la guerra . . . y la paz en Vietnam del Sur. El labriego vietnamita no se interesa por el marxismo. Lo que desea es una existencia mejor para él y para sus hijos. Los comunistas le han prometido eso, y él se encuentra indeciso. A menos que se logre ayudarlo a conseguir lo que busca, una parte importante de la población seguirá simpatizando con el comunismo, y los guerrilleros serán invencibles. La gente los ocultará, los alimentará y les dará informes y combatientes. Solo si el pueblo se vuelve en contra de ellos serán derrotados, y con ellos, el comunismo.

A fines de 1965, en una oficina en Saigón, Samuel Wilson, jefe a cargo de las operaciones provinciales de la USOM, habló de eso:

"La primera cosa que desea el hombre que marcha tras su carabao es seguridad. Está harto de vivir entre dos fuegos, bajo la continua amenaza de que su mujer, sus hijos o sus animales sean víctimas de las balas. En segundo lugar ansía justicia social; puesto que trabaja arduamente para cultivar arroz, quiere poder disponer libremente de su cosecha, y no acepta que esta caiga en manos de un funcionario corrupto. Su tercer anhelo es una instrucción que dé a sus hijos la oportunidad de escapar de la miseria y sordidez de la aldea. En cuarto lugar pretende asistencia médica. Y por último aspira a una retribución razonable por su trabajo. Si conseguimos satisfacer todas esas necesidades, venceremos al Viet Cong".

Hombres prácticos. Wilson ha reunido un extraordinario conjunto de hombres perspicaces y prácticos que se dedican a fomentar esta revolución económica. Él mismo constituye un ejemplo típico. En la

segunda guerra mundial combatió en Birmania a los japoneses, detrás del frente. Hoy, a los 42 años, es coronel de las célebres Fuerzas Especiales, que llevan una boina verde, las cuales lo han cedido temporalmente a la Misión. Muchos de sus subalternos son ex-oficiales del Ejército norteamericano. Otros vienen del Cuerpo de Paz. Unos pocos son funcionarios del servicio diplomático o de la Asistencia al Exterior.

La USOM tiene dos representantes en cada una de las 44 provincias de Vietnam del Sur. Colaboran con ellos unos 30 filipinos, muchos de los cuales lucharon en su patria, unos quince años atrás, contra los guerrilleros comunistas de los Huks. Hay además ocho grupos de chinos nacionalistas que se dedican a poner en práctica técnicas agrícolas perfeccionadas en Formosa, y 116 vietnamitas inteligentes y jóvenes.

Entre esos hombres figuran muchos héroes anónimos. Uno de ellos es John Paul Vann, que fue por primera vez a Vietnam del Sur en 1962 en calidad de asesor militar principal de una división vietnamita. No habiendo vacilado en criticar lo que consideraba infundado optimismo respecto a la forma en que se conducía entonces la guerra, cayó en desgracia y se retiró del Ejército con el grado de teniente coronel. Aceptó una posición bien pagada en una compañía que fabrica proyectiles. En sus ratos libres daba conferencias sobre el error de no llevar a cabo un programa completo de desarrollo en las provincias vietnamitas. Mas esto no le parecía bastante. Dejando en los Estados Unidos a su esposa y cinco hijos, regresó a Vietnam del Sur.

Poco después iba conduciendo un vehículo por un camino rural cuando una docena de guerrilleros enemigos que se ocultaban entre las tumbas de un cementerio budista surgieron de improviso y le hicieron fuego con fusiles ametralladores. El parabrisas saltó en pedazos, produciendo a Vann heridas en el rostro, los brazos y el pecho. El vehículo salió disparado de la carrertera y dio tales tumbos que los soportes del motor fueron arrancados del chasis. Sin embargo, el norteamericano logró enderezar el vehículo y escapar. En el momento en que se escribe este artículo se encuentra luchando intensamente para mejorar el nivel de vida de los labriegos de la provincia de Hau Nghia.

Cadena de cartas. Otro representante de la Misión es Frank Young. Robusto, de 45 años y piel trigueña, actúa en la provincia de Phu Yen, situada en la costa del Mar Meridional de China. Young, cuya madre fue una princesa mora, y su padre un abogado norteamericano, era oficial del cuerpo de Exploradores de Filipinas, mas cuando el Japón invadió esas islas se convirtió en guerrillero. Terminada la segunda guerra mundial, ingresó en el Ejército norteamericano como sargento primero. Combatió en Corea y pasó un año en Vietnam del Sur. Se retiró con el grado de teniente coronel, y regresó a ese país en ca-

lidad de representante de la USOM.

Cierto día acompañé a Young en un *jeep* acorazado. Como es su costumbre, llevaba un saco de confites para repartirlos entre los niños de las aldeas. El camino pasaba por encima de los diques, entre arrozales de un verde deslumbrante. Cientos de hombres y mujeres, tocados con los clásicos sombreros cónicos de paja y vestidos con la indumentaria negra de los labriegos vietnamitas, cosechaban el arroz bajo un sol brillante.

—¿Dónde están los del Viet Cong? —pregunté.

—Allí —repuso Young, señalando a los campesinos—. No me cabe duda de que algunos de ellos dedican parte de su tiempo a combatir como guerrilleros.

A medida que cruzábamos míseras aldeas, Young me mostraba los nuevos dispensarios, escuelas, mercados y centros cívicos, todos ellos resultado de un extenso programa de ayuda propia que la USOM está poniendo en práctica en cooperación con las autoridades vietnamitas. En los primeros nueve meses de 1965 se trabajó en unas 2400 obras de esa clase. Comprendían la construcción de 639 aulas, 425 perforaciones de pozos y 404 puentes, 157 carreteras, 105 mercados, 62 casas de maternidad y 88 dispensarios y centros de higiene pública.

En cada caso la USOM proporciona los materiales, y los habitantes del lugar aportan la mano de obra.

—Como se trata de obras que ellos mismos hacen, las consideran de su propiedad —me explicó Young—. Resulta interesante comprobar que el Viet Cong nunca destruye esos edificios, pues sabe cuánto significan para el pueblo.

Young ha logrado que muchos agricultores de Phu Yen dupliquen y tripliquen sus entradas. Dirige centros de aprendizaje donde se enseña a los que siembran caña de azúcar a duplicar el rendimiento, y a los que siembran arroz, a triplicarlo. Esto se logra mediante el empleo de semillas mejoradas y de métodos de cultivo más eficaces. Las semillas se distribuyen gratis, y se han organizado cooperativas donde los labriegos pueden adquirir a crédito abonos e insecticidas. En una aldea lodosa, un campesino nos enseñó con orgullo sus nuevos cerdos. La USOM le había dado cemento para el piso de su chiquero, así como también un lechón y una lechona, pareja de una raza superior que alcanza un tamaño dos veces mayor que el de los puercos nativos. Cuando la marrana tuvo cría, el hombre devolvió el préstamo entregando dos cochinillos de esta primera camada.

—Es algo como las cartas en cadena —me dijo Young—. Ahora hemos comenzado otro programa, pero con patos.

Young tiene más de 20 planes simultáneos. Se perfeccionan los sistemas de riego; se agranda un hospital; se adiestra, según sus vocaciones, a los ex-terroristas del Viet Cong que se rindieron al gobierno; se incita a los campesinos a construir

estanques para criar peces y se les da crías gratis, y se ha organizado una cooperativa tabaquera.

Té y galletas. En otra ocasión realicé una excursión en *jeep* por la provincia de Chau Doc, situada en la delta del río Mekong. Me acompañaba el representante local de la USOM, Tony Cistaro, hombre delgado, de 36 años, ex-soldado de la Infantería de Marina. Cuando avanzábamos por el camino sembrado de guijarros de un desfiladero donde la semana anterior el Viet Cong se había emboscado para sorprender un convoy militar vietnamita, sonó un disparo. El conductor oprimió a fondo el acelerador, y el *jeep* comenzó a dar furiosos tumbos por la carretera sin pavimentar.

—Erraron el tiro —dijo Cistaro.

Luego visitamos My Thienh II, aldea situada a la vera de un canal, en medio de un mar de arroz. Toda la población había salido a la calle para tomar parte en uno de los episodios más importantes de su historia: la inauguración de una escuela de tres aulas. Una banda local tocaba discordante música oriental; después el jefe del distrito pronunció un discurso y los aldeanos sirvieron té y galletas. La USOM había donado 200 sacos de cemento y 240 chapas para el techo del edificio; los naturales del lugar habían trabajado 40 días para edificar la escuela. La donación costó a los Estados Unidos menos que el precio de cinco bombas de 500 libras; pero el impacto sería mucho mayor.

El 26 de diciembre último, una mina terrestre vietnamita explotó bajo las ruedas traseras del *jeep* en que viajaba Cistaro en compañía de un mayor y un sargento, norteamericanos ambos. El mayor murió instantáneamente. Cistaro fue despedido violentamente del vehículo, y cayó de cabeza. Cuando recobró el conocimiento, se encontró, con horror, que los del Viet Cong le revisaban los bolsillos para robarle. En ese instante los milicianos partidarios del gobierno hicieron fuego y los guerrilleros escaparon a toda prisa.

El sargento murió camino al hospital. A Cistaro lo llevaron en avión a Saigón, con fracturas graves en ambas piernas y un codo destrozado. "Regresaré", dijo al despedirse.

Despegue y aterrizaje verticales. Binh Dinh, provincia costera, tiene por representante de la USOM a Richard Kriegel, de 42 años de edad. Las tropas de la Infantería de Marina y del Ejército de los Estados Unidos han reñido muchas batallas en esa provincia. Kriegel ha tomado parte activa en casi todas ellas. Cuando él y los funcionarios provinciales visitan diversas oficinas principales de otros tantos distritos, como muchos de esos pueblos están completamente rodeados por el Viet Cong, deben viajar en helicóptero, y despegar y aterrizar verticalmente. De hacerlo de otra manera, probablemente serían derribados de inmediato por los disparos.

Un día recorrí con Kriegel en un *jeep* las zonas recientemente liberadas. A lo largo de los caminos se

veían cráteres producidos por las minas del Viet Cong, y junto a muchos de ellos vehículos semidestruidos por las explosiones. Se combatía encarnizadamente aquella mañana. Una docena de helicópteros norteamericanos surcaban el aire y trasportaban soldados de esa nacionalidad que se disponían a atacar reductos enemigos. Tronaba la artillería, y a lo lejos se podían ver nubecillas de humo. Los labriegos, absortos en la cosecha de arroz, no prestaban atención a otra cosa.

Nos cruzamos con cientos de campesinos que regresaban a sus aldeas desde los campamentos en donde se habían refugiado.

—Hace un mes no se veía a nadie en este camino —dijo Kriegel, sonriendo—, salvo guerrilleros del Viet Cong. Estamos ganando. A usted no le parecerá mucho, pero esto significa que progresamos. Estas aldeas renacen.

Una lucha larga. Los hombres de la USOM tienen necesariamente que actuar por intermedio de funcionarios vietnamitas. Muchos de estos, especialmente los más jóvenes, apoyan de todo corazón los planes de la Misión, pero otros demuestran poco entusiasmo, y a veces hostilidad. Su criterio, tan antiguo como la misma Asia, es que su única misión es enriquecerse y enriquecer a sus familias. Además, los que ocupan los puestos inferiores están en su mayoría mal adiestrados, mal pagados y no tienen un concepto claro de su deber.

No obstante los formidables problemas que existen, los representantes locales de la USOM sienten que progresan. Y esa es también la opinión del observador imparcial al ver nuevas escuelas, dispensarios y planes agrícolas en ejecución. Los funcionarios de la USOM previenen, sin embargo, que la lucha será larga, de diez años o más. Una sociedad completa no puede trasformarse de la noche a la mañana. Con todo, dicen, se ha puesto en marcha una revolución de vital importancia para el mundo; y no se detendrá.

Maestros cantores

En la actualidad, para triunfar en la música popular es indispensable la práctica constante: hay que darse y darse con el peine hasta obtener la cabellera adecuada.
—B. G.

Un editor de música de *rock-and-roll*, comentando con el socio una nueva canción, decía: "La melodía es muy bonita y la letra tiene mucho sentido común . . . A pesar de ello, me inclino por que nos arriesguemos a publicarla".
—C. S.

He aquí algunos de los métodos más modernos empleados en la decisiva empresa de llevar agua del tipo adecuado a los sitios donde se necesita

¿De cuándo acá falta el agua?

POR WOLFGANG LANGEWIESCHE

¿NOS ESTAMOS quedando sin agua?

Los entendidos dicen que *no*.

Las reservas de agua en el mundo son poco menos que ilimitadas; con las técnicas que poseemos (algunas de ellas muy recientes) podemos obtener agua en cantidades inagotables. Veamos lo que dicen los peritos.

Dos clases de agua. En primer lugar, los técnicos distinguen entre agua de riego y agua para consumo urbano. El agua de riego tiene que salir barata (quizá a la décima parte del costo de la usada en los núcleos urbanos, o no merece la pena obtenerla) y tiene que haberla en enormes cantidades. Una granja que se mantiene gracias al riego consume en un año agua suficiente para cubrir cada campo hasta una altura de cerca de un metro. Hay además otra diferencia: el agua de riego *se consume* mayormente por evaporación. La mayoría del agua para usos urbanos *no* se consume en realidad; solamente se ensucia. Se puede depurar y volver a usar.

Siempre se puede producir más agua, si bien cuesta dinero lograrlo. Para el agricultor que necesita el riego, sin embargo, su precio puede resultar excesivo. En el hogar o en las industrias, por el contrario, el agua se emplea en tan cortas cantidades, que bien se puede pagar lo que cueste.

El profesor John Isaacs, del Instituto Oceanográfico Scripps, calcula que la destilación de agua del océano para beber y cocinar, en cantidades suficientes para todos los habitantes de los Estados Unidos, costaría, empleando los métodos actuales (que son caros), solo unos 30 centavos de dólar por persona anualmente. La destilación del agua del mar para todos los usos domésticos e industriales de ese país costaría solamente lo que sus habitantes gastan ahora en fumar. En cambio, la explotación de las fincas agrícolas regándolas con agua de mar desalinizada ¡cuadruplicaría el costo de los productos del campo!

Dónde obtener agua. El modo usual de obtener más agua consiste en ir adonde abunda, construir una presa y un estanque y llevar el líquido a su destino por un acueducto. En muchas regiones el principal problema es que la mayor parte de los mejores y más próximos lugares para ello están ya ocupados; en consecuencia, las presas van resultando más caras, los estanques más grandes, y los acueductos más largos. Además, la tierra necesaria para los depósitos va costando cada vez más. Por consiguiente, las aguas nuevas son generalmente más costosas que las viejas.

Pero agua la hay, y en enormes cantidades. Pagándola, puede conseguirse. La técnica del trasporte del agua a grandes distancias está ya muy avanzada. Se usan ríos naturales, canales y acueductos. Se abren túneles a través de montañas y se hace que el agua salve los montes por su propia fuerza.

Y ¿cómo salvar las montañas? Donde el agua desciende primero, se hace que mueva generadores eléctricos. Después se trasporta el agua por un canal y la energía por cables aéreos . . . y en la montaña siguiente la fuerza motriz impele con bombas el agua para hacerla salvar el obstáculo. Con tales técnicas, en los Estados Unidos ya se trasporta el agua a distancias hasta de 650 kilómetros. Y no en pequeñas cantidades, sino en impetuosos torrentes. En realidad, las posibilidades no tienen límites. El único problema es el económico: ¿Cuánto estamos dispuestos a pagar para disponer de más agua?

La segunda gran fuente de agua es el subsuelo. Hay en él inmensos tesoros de agua, y no en cuevas ni en ríos, sino en la roca, que la absorbe igual que una esponja. Gran parte de la civilización depende del agua subterránea.

En muchas regiones hay actualmente exceso de consumo; extraemos más agua de la que la lluvia y el deshielo pueden reponer. Es costumbre deplorar esto que se ha llamado "minar" el agua. Pero nada malo hay en "minar" el agua, como no lo hay en extraer carbón. En el subsuelo, el agua no trae ningún beneficio ni lo traerá nunca. Sobre la superficie puede servir para establecer una poderosa agricultura y prósperas comunidades . . . que entonces podrán obtener agua de otras fuentes.

Bajando el nivel de la capa acuífera freática, en realidad aprovechamos agua que de otro modo se desperdiciaría. Es la misma diferencia que hay entre una esponja seca y otra empapada: cada vez que llueve, las capas de roca secadas por las bombas pueden absorber y retener enormes cantidades de agua de lluvia que, si esa roca estuviera saturada, tendría que afluir al mar.

Almacenamiento subterráneo. En realidad, nuestro problema de abastecimiento es principalmente un problema de acopio. Hay lluvia abundante; pero hay que recogerla y almacenarla en tiempo de aguas para poder usarla en tiempo de sequía, y el medio habitual para lograr esto resulta cada vez más caro. Actualmente una novísima idea tiene entusiasmados a los técnicos hidráulicos: el *almacenamiento subterráneo*. Es decir, impregnar de agua las rocas que antes la tenían y que hemos secado con bombas. De este modo no se necesita ninguna presa ni hay que comprar terreno para la construcción de estanques. Puede levantarse toda una ciudad encima del depósito de agua. Casi no existe evaporación. Y frecuentemente no se necesitan canales ni tuberías de conducción para distribuir el agua. Se pone allí para que se extienda por el subsuelo, y en el momento indicado se extrae con bombas en el lugar donde haya de ser usada, acaso hasta a 50 kilómetros del sitio por donde ha entrado. Esto pudiera ser el máximo progreso en el aprovechamiento del agua desde la invención de los embalses. Nos brinda un inmenso espacio nuevo para el acopio de agua . . . y a un costo económico.

En Holanda, nación especialista en hidráulica, la ciudad de Amsterdam derrama agua del Rin en las dunas que bordean el mar. Cuando los vecinos la necesitan, la extraen de nuevo con bombas. Las dunas no solo almacenan el agua, sino que además la filtran. Entra sucia y sale limpia. Al mismo tiempo la arena empapada sirve de barrera contra el agua del mar.

En gran parte el aprovechamiento del agua del subsuelo se halla todavía en la etapa de la investigación y la experimentación, pero es muy alentador el hecho, pues en tanto que las presas y los depósitos son ya un recurso viejo del que se sabe casi cuanto hay que conocer, este es un nuevo arte en el que probablemente se han de hacer grandes descubrimientos.

Ideas insólitas. Hay una abundante colección de ideas raras e insólitas que, en conjunto, pueden causar grandes cambios en el abastecimiento de aguas. Una de ellas es la de hacer llover.

El hacer llover parece hoy menos fácil que hace 15 años. La dificultad básica es que nadie sabe cuál es la causa de la lluvia. Todo el mundo sabe que el aire húmedo, al enfriarse, forma niebla o nubes, que se componen de minúsculas gotitas de agua. Pero para formar una gota de agua de lluvia deben unirse millares de tales gotitas, y nadie sabe

por qué algunas veces se unen y otras no.

En todo caso, la teoría es hoy menos segura, aunque la práctica es aún casi la misma: desde aviones se vierte hielo seco (nieve carbónica) o se derraman pequeñísimas partículas de yoduro de plata sobre las nubes. Muchas veces esto da resultado. Pero otras no. Frecuentemente no es posible *demostrar* que el experimento ha tenido éxito. ¿No hubiera llovido de todos modos? ¿Acaso no se consiguió con ello otra cosa que desviar la lluvia de otro sitio donde hubiera caído algo más tarde? Así pues, hoy todo este arte está nuevamente en la etapa de investigación. Su principal limitación intrínseca es que en el desierto, donde el aire es seco, nadie puede hacer que llueva.

¿Producen lluvia los bosques? Ocurre todo lo contrario: la lluvia produce bosques. La repoblación forestal no ejerce influencia alguna sobre el clima. La humedad de la lluvia viene de muy lejos, por lo general de los mares más cálidos. Nunca se ha hecho nada eficaz en un lugar determinado para dar humedad a un clima local. ¡Y los árboles son frecuentemente perjudiciales! Uno de tamaño regular absorbe diariamente el agua que cabe en una bañera . . . y luego devuelve esa agua al aire, que se la lleva. Sin el árbol, esa agua se hubiera depositado sobre la tierra, o se hubiera sumado a una corriente para acabar en algún depósito.

De ahí la idea de valerse de montañas calvas, o de simple hierba, para aumentar el caudal de agua. En todo el sudoeste de los Estados Unidos, por ejemplo, los rancheros y las dependencias del gobierno han empezado a desarraigar los árboles inservibles, para ahorrar agua.

Litro que se ahorra, litro que se gana. En país seco, la evaporación reduce en unos 150 centímetros el nivel del agua de un estanque en un año. En cambio, la lluvia añade a él menos de 30 centímetros. Ya parece casi seguro que diversos fluidos, extendidos como una película sobre la superficie del agua, pueden disminuir esa enorme pérdida por evaporación en un 25 a 50 por ciento, y sin matar los peces.

¡Y el agua del mar puede utilizarse para el riego! En Israel, el Dr. Hugo Boyko, secretario general honorífico de la Academia Mundial de Artes y Ciencias, cultiva una huerta de experimentación de 2,5 hectáreas en una costa absolutamente desértica, regada totalmente con agua del mar. Allí tiene acacias, moreras, granados, robles, adelfas y pitas. Es decir, alimentos, fibras, maderas, flores . . . y alimento para gusanos de seda. ¡Y todo esto donde antes no se criaba nada!

Simplificado, su sistema es este: usa una basta tierra guijosa (en realidad más bien una capa de grava) con un poco de mezcla de arena y cieno. El agua marina se halla a gran profundidad en este terreno poroso y desprende vapor de agua (que, claro está, no es salino). Por la noche este vapor, elevándose a

través de los canales y conductos, parecidos a chimeneas, abiertos en la grava, tropieza con el frío del desierto. Esto hace que se forme en la tierra, al nivel de las raíces de las plantas, un rocío que las sustenta.

Una huerta de experimentación de 2,5 hectáreas dista mucho de ser un establecimiento agrícola comercial, pero representa una idea completamente nueva y demuestra que todavía nos quedan uno o dos recursos a que apelar.

Desalinización del agua del mar. En estos días está en boga la desalinización, que es fácil de lograr. La practican los navíos de la Armada de lo Estados Unidos y otros muchos. Puede lograrse por ósmosis, por cambio de iones, por destilación y hasta por congelación. Cualquiera que sea el método usado, se trata de deshacer la unión química de la sal y el agua, y esto requiere exactamente el mismo grado de energía. En este sentido fundamental no hay ningún método que sea el mejor. La competencia entre los diversos procedimientos consiste en evitar el desperdicio de energía. Todos ellos usan todavía muchas veces más energía que la básicamente precisa. Esto es malo por un lado, porque hace excesivamente costosa la desalinización. Por el otro, es bueno porque deja gran margen para el mejoramiento. Después de que la Westinghouse hubo construido y puesto a funcionar un establecimiento de desalinización en Point Loma, en California (una instalación "piloto", hecha para el gobierno), alguien concibió una idea brillante para tratar previamente por procedimientos químicos el agua, y de un golpe, por solo 24.000 dólares. ¡Esta sola idea aceleró la producción del establecimiento en un 40 por ciento! Eso sí es lo que podría llamarse un arte en rápido desarrollo.

Desde 1952 los ingenieros han reducido el costo del agua desalinizada en un 75 por ciento. Todavía cuesta tres o cuatro veces más que la utilizada actualmente por las ciudades, pero ya está a la vista otro paso inmediato: el volumen. Hasta hoy, una instalación, aun grande, no podía abastecer más que a una población de 5000 a 10.000 habitantes. Pero ahora la Westinghouse ha hecho una audaz oferta de construir establecimientos 50 a 150 veces mayores y, combinándolos con estaciones generadoras de energía eléctrica, reducir los costos en un sensacional 65 o 75 por ciento. Esto pondrá al agua marina desalinizada en condiciones de competir con algunas de las otras aguas nuevas que ahora tienen en perspectiva las ciudades; por ejemplo, la obtenida de nuevos y costosos depósitos, y costosos y largos acueductos nuevos. Mas debe tenerse en cuenta que todavía no hay esperanzas de agua marina desalinizada lo suficientemente barata para poder aplicarla al riego.

Agua regenerada. Otro modo de encontrar nuevas aguas para el consumo urbano consiste en volver a usar más frecuentemente la que

tenemos. Esto ya se está haciendo. Una ciudad echa al río sus desagües, más o menos "tratados". La próxima ciudad río abajo extrae de este agua para beber, y la purifica más o menos cuidadosamente. El sistema da resultado porque (y aquí está el milagro) *el agua se purifica por sí misma*. Los microbios se encargan de ello. En pocos días descomponen las inmundicias en elementos químicamente puros, que son inofensivos. Estos microbios necesitan oxígeno. Si el río está sobrecargado de impurezas su oxígeno se agota, los microbios "buenos" mueren, los "malos" se hacen dueños de la situación, y lo que queda es porquería, mal olor, sedimentos legamosos y un cieno negro y asqueroso.

Esta es la razón de que tenga tanta importancia "tratar" las aguas residuales (purificar lo peor de ellas) antes de arrojarlas al río. Si el hombre ejecuta la mitad de esta labor, el río hace el resto. Si el hombre no hace nada, el río tampoco colabora.

Otro medio nuevo también es el de insuflar aire en un río. Millones de minúsculas burbujas en el río crean nuevos kilómetros cuadrados de contacto entre el agua y el aire, donde el oxígeno pasa entonces del aire al agua. Manteniendo elevado el contenido de oxígeno del agua también se mantiene alto el poder de autopurificación del río. Esta aeración la practican un par de docenas de fábricas de papel en los Estados Unidos y también se practica en unos cuantos lugares de Alemania.

Pero probablemente el procedimiento más económico para obtener más agua consiste en que cada ciudad purifique la que ya ha usado y vuelva a usarla. No es un acto repugnante. El agua es un producto químico, y si podemos hacer medias y detergentes del petróleo, ciertamente podremos hacer agua limpia de la sucia. Los hidráulicos dicen: "Las aguas de albañal son un 99,9 por ciento puras". Actualmente las enviamos río abajo para que las beban otros, cuando en realidad debíamos aprovecharlas nosotros mismos.

Toda una ciudad ha vivido ya durante varios meses con agua regenerada: Chanute (Kansas), en 1956. No le quedó más remedio, pues su río se había secado. Hicieron pasar el agua de sus albañales por su establecimiento de tratamiento y después por el de filtración, y luego la introdujeron otra vez en las cañerías de aprovisionamiento. No era una tarea muy agradable. El agua tomó un olor a hollín y un color ocre; daba mal sabor al café y no lavaba bien la ropa. Pero higiénicamente era buena; nadie se enfermó.

Parece seguro que el uso de las aguas urbanas regeneradas pronto será un hecho. Es, con mucho, el método más económico de obtener enormes cantidades de agua de la mejor calidad. Como el agua está ya ahí, en la ciudad, esta bien puede de gastar considerables sumas de

dinero en purificarla, y aun obtener una economía.

Así, por cualquier lado que se mire el problema, no hay escasez de agua. La dificultad está en poner la clase de agua adecuada al alcance de quien la necesite. Por muchos habitantes que haya en el mundo en el año 2065, no se quedarán sin agua. Para lograrlo, no obstante, tendremos que prestar atención a lo que hacemos con ella.



Comedia estudiantil

Sin previo aviso un profesor de literatura sometió a examen a la clase, y uno de mis condiscípulos escribió en su hoja de prueba que, más bien que tratar de engañar, prefería confesar que no había leído la lección. Cuando mi amigo recibió la hoja de vuelta, observó que sobre el enorme cero rojo con que la habían calificado, aparecía una pequeña aureola, cuidadosamente dibujada. — R. C.

Una enjundiosa conferencia del finado teólogo Paul Tillich tenía admirado a uno de sus oyentes. Tan sencillo y tan perfecto raciocinio parecía algo más que humano. Pero en esto Tillich tropezó al emplear la palabra "ecuménico". El oyente se sintió algo más satisfecho de sí mismo al ver que el erudito estaba expuesto a titubear ante un trabalenguas, como cualquier otro mortal. Pero Tillich recobró hábilmente el dominio de la sala con la siguiente explicación: "Siento mucho que esa palabra me cause alguna dificultad, pues estoy acostumbrado a pronunciarla en griego".

— B. C.

Los funcionarios de la Universidad de Stanford daban explicaciones a un estudiante de reciente ingreso a quien por error habían destinado al dormitorio femenino del centro docente. El alumno repuso: "Por mi parte, no tengo ningún inconveniente en dormir dondequiera que la universidad me lo ordene".

— A. W.

En el periódico estudiantil *Lobo*, de la Universidad de Nuevo México, apareció un anuncio clasificado que decía: "Estudiante que piensa que el deporte del esquí es demasiado peligroso, vende equipo completo: botas, esquís, bastones, etcétera. Necesita dinero para comprar avío de paracaidista". — S. L.

Por John Fischer

Condensado de "Harper's Magazine"

Encaucemos las energías de la juventud

Nuestra reglamentada sociedad no ofrece ya a la audacia y a la agresividad las válvulas de escape que reclaman los instintos juveniles. Aquí se formula una proposición para aplicar esas primitivas energías a fines útiles.

Año tras año, la curva que en los cuadros estadísticos indica los delitos violentos (el asesinato, el estupro, el asalto, el robo, los motines) va mostrando su ascenso. Al parecer, muchos de esos delitos carecen en absoluto de sentido: un tirador escondido dispara su arma al azar sobre los automovilistas que pasan; en el ferrocarril subterráneo un viajero saca de pronto una navaja y empieza a acuchillar a los demás; varios muchachuelos que vagan sin objeto, al tropezar con un anciano que dormita en un banco del parque, le dan de garrotazos y, prendiendo fuego a sus ropas, le causan una muerte horrible.

La violencia está a punto de constituir uno de los hechos principales de la vida diaria. El desenfreno y el vandalismo van en aumento en casi todos los países, tanto en las zonas rurales como en las urbanas.

Las explicaciones abundan: la miseria de la vida en los tugurios, las diferencias raciales y religiosas, la desintegración de la familia, de la religión o de la fibra moral de la sociedad. Pero quizá bajo todo esto se oculte otra razón, algo más fundamental: el que casi todas las sociedades se han visto de repente obligadas a modificar cierto principio

básico de su tradicional código de conducta, y mucha gente, en especial los varones jóvenes, no han podido adaptarse todavía a tal cambio.

Aquel principio era el que incitaba a la lucha, y ha sido siempre nuestra ley primordial de supervivencia. Para los primeros hombres, la vida era una batalla incesante: contra el medio hostil del período pleistoceno, contra otros mamíferos para asegurarse la comida, contra los de su propia especie, por disputarse una cueva, un charco de agua, un coto de caza, una compañera. Los más feroces, astutos y fuertes de ellos lograban vivir y tener descendencia. Los mansos, débiles, lerdos y tontos servían de alimento al enemigo. El resultado, como ha dicho el filósofo William James en su ensayo *El equivalente moral de la guerra,* fue que "nuestros antepasados nos han metido la belicosidad en la médula de los huesos".

Al asomar la civilización, la lucha se hizo más organizada y se trasformó en empresa colectiva. Gedeón aplastó a los madianitas, los griegos conquistaron a Troya, los vikingos asolaron las costas de Kent, los indios de las llanuras americanas enviaban grupos a invadir territorios ajenos. La guerra fue durante siglos la más importante empresa social y absorbía casi todo el sobrante de que disponía un pueblo en tiempo, energías y recursos. El mismo William James dice: "La historia es un baño de sangre. Atacar a una tribu vecina, matar a los varones, saquear la aldea y apoderarse de las mujeres era la forma de vida más provechosa a la vez que la más interesante".

La agresividad era entonces celebrada como una virtud cívica primordial, y el Gran Guerrero era universalmente venerado como un héroe. Llamárase Hércules, David o El Cid, sus características eran siempre las mismas: fuerza física, valor temerario y destreza en el manejo de las armas. A los varones de la comunidad se les enseñaba desde niños a imitarlo.

Así pues, durante casi toda la historia de la humanidad los impulsos agresivos, tan profundamente arraigados en nuestros genes, no tuvieron dificultad en encontrar una salida, salida que no solo era socialmente aceptable, sino que incluso veíase alentada y recompensada por todos los medios que la sociedad tenía a su alcance.

Luego, hace poco más de un siglo y de una manera desconcertante y repentina, las normas sociales cambiaron. En lo que, desde el punto de vista del desarrollo evolutivo, no fue más que un abrir y cerrar de ojos, las tradicionales válvulas de escape para la violencia se taponaron. El combatir resultó de pronto una cosa intolerable.

Una razón de ello fue la industrialización de la guerra, que no solo hizo de esta forma de lucha algo desastrosamente costoso, sino que la despojó de todo su atractivo. Considerada retrospectivamente, la guerra de Secesión norteamericana parece haber sido la última actividad en que la fuerza física, un valor

descarnado y la destreza individual pueden haber resultado (algunas veces, por lo menos) decisivos. Tal vez por eso se la recuerda aún con cierta nostalgia.

Otras formas de desahogo aprobadas antes por la sociedad comenzaron también a desaparecer. En otras épocas, la principal diversión pública en no pocos lugares era, al parecer, el presenciar las frecuentes riñas que se entablaban en la calle, y a menudo intervenir en ellas. La literatura del siglo pasado está toda salpicada de episodios de este tipo de peleas espontáneas. Sin embargo, una urbe densamente poblada no puede permitir que se produzcan tales refriegas en cualquier momento y lugar, pues ello altera el orden, pone en peligro a los transeúntes y obstruye el tráfico.

Los hombres que se convirtieron en habitantes de ciudades, se han visto privados de otro campo secularmente destinado a poner a prueba las aptitudes masculinas: el de la lucha contra la Naturaleza. Desde el amanecer de la Historia, los hombres, cuando no se hallaban luchando entre sí, se pasaban la mayor parte de su tiempo combatiendo contra los elementos: talando bosques y matando animales de presa, luchando contra tormentas, ventiscas, sequías y desiertos.

Hoy la vida esforzada de antaño ha desaparecido casi por completo. Cada día son menos los muchachos que al crecer optan por el trabajo al aire libre; y aun para quienes lo hacen, la tarea podrá ser ruda, pero rara vez resulta emocionante o peligrosa. (El vaquero moderno ejecuta la mayor parte de su labor a bordo de una camioneta y los modernos pescadores de ballenas se hacen a la mar en verdaderas refinerías de aceite flotantes.)

El hombre ha demostrado un ingenio notable en la invención de medios para desahogar la violencia. Los más de moda son los deportes difíciles y arriesgados, como el del esquí, el buceo sin escafandra, el esquí acuático, el montañismo, las carreras de automóviles, la navegación en veleros pequeños en mal tiempo. (Cuando un periodista, ya de edad madura, cruza solo el Atlántico en un bote de cuatro metros de largo, nadie lo acusa de locura suicida y, por el contrario, millones de hombres que llevan vida sedentaria comprenden perfectamente el anhelo que lo guió, de correr por lo menos una aventura en su vida.)

Pero esos recursos no están, por lo común, al alcance de los chicos pobres, quienes tratan, por tanto, de satisfacer su ansia de emociones por otros medios, y lo intentan presenciando asesinatos, peleas de boxeo, encuentros de fútbol y exhibiciones de lucha libre en la televisión. Cuando esto pierde su interés, el recurso de que echan mano es por lo general el de correr desenfrenadamente en automóvil. En nuestra civilización actual el uso de un automóvil (el propio, el de la familia o robado) es tan valioso para el varón adolescente, sea rico o pobre, como lo era la posesión de un bro

quel en la Atenas del siglo V antes de Jesucristo. El automóvil constituye una insignia de virilidad, el elemento necesario al chico para que pueda demostrar su condición de hombre valeroso y audaz.

Tales formas sustitutivas de la violencia absorben, de modo relativamente inofensivo, algunas de nuestras tendencias agresivas reprimidas. Tienen, sin embargo, una enorme desventaja: son agregados artificiales de la vida; urdidos, más bien que la vida misma. Cuando nuestros ascendientes arponeaban una ballena, saqueaban una ciudad o resistían al enemigo en el paso de las Termópilas, se estaban jugando la vida. Cuando nuestros hijos se quiebran una pierna en la pista de esquiar o se embisten unos a otros con el automóvil en alguna carretera, el peligro ha sido especialmente "fabricado" y por tanto el acto de afrontarlo nunca es enteramente satisfactorio. Los jóvenes de hoy siguen aspirando a la oportunidad de probar su virilidad en alguna forma que tenga verdadera significación.

Por falta de algo mejor, algunos de ellos (en número cada vez mayor, según parece) recurren a los delitos que entrañan violencia. Las refriegas entre pandillas, los actos de vandalismo, el asalto, los disturbios callejeros son, en sentido muy importante, más "reales" que cualquier juego.

Es muy posible que tal estado de cosas continúe, en escala ascendente, hasta que podamos descubrir el "equivalente moral de la guerra" a que se refiere el filósofo James. Este creyó haberlo encontrado. Quería enrolar a "toda la población juvenil" en un ejército de tiempo de paz que prestaría servicio en "la guerra que la humanidad sostiene contra la Naturaleza desde tiempo inmemorial". Proponía que cada jovencito pasara algunos años dedicado a una labor ardua y peligrosa: empleado en "las minas de carbón y de hierro, en trenes de carga, en flotas pesqueras durante el invierno, en la construcción de caminos y túneles". Desde luego, su plan es actualmente de difícil aplicación, ya que los trabajos físicamente más arduos y arriesgados han sido eliminados, las minas y los trenes de carga cuentan con personal excesivo y los caminos se abren con ayuda de grandes excavadoras y no de pala y pico.

Con todo, la idea de William James ofrece probablemente el mejor punto de partida. El Cuerpo de Paz formado en los Estados Unidos es buen ejemplo de un acertado experimento oficial en ese sentido, ya que aprovecha la necesidad de luchar y sacrificarse propia de la juventud. Programas como el del Cuerpo de Paz constituyen por lo menos un reconocimiento de que la humanidad actual debe hacer algo. Si no pone manos a la obra, si continúa dejando que millones de muchachos permanezcan ociosos, mientras bulle en ellos la adrenalina y cada uno de sus músculos pide a gritos entrar en acción, sin otra perspectiva que, en el mejor de los

casos, un empleo de oficina, estará contribuyendo a crear una situación muy grave.

Todos, y en especial los hombres de negocios, los sociólogos y los dirigentes políticos, debemos dedicar muchos y mejores esfuerzos, mayor inventiva y mayores sumas de dinero a buscar válvulas de escape que sustituyan lícitamente a la violencia. Una posibilidad es esta: a fin de responder a las necesidades del enorme aumento de la población mundial tendremos que duplicar dentro de los veinte años siguientes el número de establecimientos universitarios. ¿Hay alguna universidad que haya examinado la posibilidad de emplear futuros estudiantes en algunos de los trabajos de construcción? Tal vez se debería exigir a todos los jóvenes que están en buenas condiciones físicas que durante seis meses trabajen en las obras universitarias como albañiles o carpinteros, antes de poder ingresar en los cursos.

Una única posibilidad no será la solución total; no podrá constituir la sencilla panacea en gran escala en que James pensaba. Con todo, si fuese factible descubrir unos cuantos centenares de iniciativas semejantes, es probable que entre todas llegaran a aproximarse bastante a ese Equivalente Moral de que hablaba aquel. En cualquier caso, vale la pena intentarlo seriamente.



No PUDO menos de hacerme gracia el joven que iba delante de mí en la cola de los que esperábamos para matricularnos en un curso para adultos. Después de haberse inscrito en una clase sobre el modo de invertir el dinero, explicó que solo tenía un peso de los siete que costaba la inscripción, y que desearía pagar el resto al fin de la semana, cuando cobrara su sueldo.

—A. L.

DE LAS muchas personas que han asistido a los cursos de cocina que da Michael Field en Nueva York, él recuerda con especial afecto a una damita que iba a las lecciones semana tras semana y hacía apuntes sin descansar un momento. "Acudía sin falta a las clases en que se hacían demostraciones y luego se probaban los platos preparados en la escuela", cuenta Field; "solía sacar una pluma y escribir asiduamente, así que con el tiempo debió de llenar varios cuadernos. Me conmovía tanto celo y, trascurrido un año, más o menos, le pregunté un día:

"—¿Cómo va la cocina?

"—¡Bah! Yo no cocino —me respondió—. Solo vengo a almorzar".

—C. C.

La extraordinaria trasformación de un hombre que hace 13 años fue condenado como organizador de la sociedad de los Mau Mau, y al que hoy se considera como el decano entre los estadistas del África Oriental y firme baluarte contra el comunismo.

La metamorfosis de Jomo Kenyatta

Por Carl Rowan

Estamos en el año 1953, en Kapenguria, remoto poblado de Kenia central. En una pequeña escuela que, estrechamente custodiada, lleva ya 58 días de hacer oficios de tribunal, un barbado africano de 62 años de edad, de redonda panza y ojos inyectados, que viste arrugados pantalones de pana, se pone en pie para oír su sentencia. El hombre acaba de ser declarado culpable de "haber dirigido el Mau Mau", la sociedad secreta terrorista que ha asesinado a 542 kikuyus "por no colaborar", y a nueve europeos.

El africano, en orgullosa actitud, habla mesuradamente en defensa propia y de otros cinco acusados:

—No se nos ha hecho justicia. Ninguno de nosotros aprobaría el que se mutile a seres humanos. Todos tenemos familia.

—No le creo, Jomo Kenyatta —le contesta secamente el juez Ransley Thacker—. Tengo la convicción de que, desde que regresó usted de Europa, comenzó a organizar esta sociedad de los Mau Mau, a fin de arrojar a los europeos del país o matarlos si era necesario. Estoy convencido de que usted ha sido el cerebro de este plan y de que se ha aprovechado plenamente del poder que ejerce sobre su pueblo y sobre sus instintos primitivos. Lo condeno a siete años de trabajos forzados.

Kenia en 1953 era presa de un terror corrosivo. Sobre las maravillosas tierras altas del país empezaban a soplar los agitados vientos del nacionalismo. Los europeos temían un cambio que los expusiera a perder las ricas tierras de labor que consideraban de su propiedad. También temían las venganzas raciales . . . y asimismo a Kenyatta, el antiguo pastor de cabras convertido en antropólogo, educador y dirigente político, al que consideraban persona que llevaba "la maldición del mismo diablo". Y para los colonos europeos el diablo que había arrojado sobre Kenyatta la más horrible maldición se llamaba Carlos Marx.

Cuando fui por primera vez a Kenia en 1956, aún reinaba allí el miedo. El hombre que simbolizaba todo cuanto temían los blancos, estaba encerrado en una remota prisión en la que se dedicaba a emborracharse hasta poner en peligro su vida. Entre tanto la tormenta del nacionalismo continuaba soplando, cada vez con mayor violencia, y los jóvenes nacionalistas desfilaban por las calles de la ciudad y por las aldeas polvorientas al grito de *¡Uhuru na Keniatta!* (¡Libertad y Kenyatta!) Nadie podía dudar, por tanto, de lo que el pueblo quería ni de quién era su dirigente.

Cuando hacia fines de 1965 volví a Kenia, los europeos continuaban hablando de Kenyatta con temor. Puesto en libertad en agosto de 1961, el africano había sido nombrado primer ministro y luego presidente de la nueva república independiente de Kenia. Pero lo que hoy se teme es que Kenyatta, con sus 75 años a cuestas, no sea capaz de conservarse durante mucho tiempo en el poder. "Si le sucede algo, abandonaré el país al día siguiente", me dijo un hombre de negocios europeo.

"Una posición intolerable". Posiblemente no haya nada más increíble en la historia de la política que la metamorfosis que sufrió Jomo Kenyatta. De ser "el dirigente que lleva al oscurantismo y a la muerte", según la descripción que de él hizo en 1960 el gobernador británico, se convirtió en el estadista mundialmente reconocido de hoy. Los habitantes de Kenia, tanto africanos como europeos, convienen, de manera casi unánime, en que la visión del futuro y la sagacidad política de Kenyatta han rayado a tan gran altura, y tan evidente ha sido su deseo de perdonar, que bien puede decirse que la actual estabilidad de que goza Kenia es obra suya y que sobre él pesa, en gran medida, la tarea de asegurar el futuro bienestar de toda el África Oriental.

El padre de Kenyatta era un hombre de la tribu de los kikuyu, y su

---

TRAS de hacer carrera en el periodismo y de ejercer por breve tiempo el cargo de embajador de los Estados Unidos en Finlandia, Carl Rowan fue designado director de la Oficina de Información de su país y como tal fue el primer funcionario de raza negra que asistió a las reuniones del gabinete presidencial. De nuevo dedicado al periodismo, Rowan escribe ahora una sección de comentarios que se publica en muchos diarios norteamericanos.

abuelo un hechicero. Enfermo y abandonado (sufría de una gravísima enfermedad de la columna vertebral), fue recogido, cuando tenía 10 años, por una misión de la Iglesia de Escocia, bajo cuya protección se curó, aprendió inglés y carpintería y recibió el bautismo. Más tarde trabajó para el municipio de Nairobi como inspector de aparatos contadores.

Ya desde entonces ardiente nacionalista, Kenyatta se dirigió a Londres en 1929, a fin de presentar las quejas de los kikuyu ante el gobierno británico. En aquella ocasión dijo: "Los africanos no son hostiles a la civilización occidental como tal, pero se les coloca en una posición intolerable cuando la invasión europea destroza las bases mismas de su tradicional estilo de vida tribal y no les brinda al mismo tiempo sitio alguno en la nueva sociedad, excepto como siervos".

No puede decirse que esta fuese una doctrina muy revolucionaria, mas para todos los que no querían o no podían prever que algún día los africanos gobernarían, resultaba peligrosa y "nada cristiana".

Kenyatta estuvo en Europa durante 17 años. Los colonos blancos de Kenia con los que me entrevisté en 1956 no hacían más que hablar de la forma en que había empleado aquellos años. Me dijeron que mientras estaba estudiando en la Escuela de Ciencias Económicas de Londres, se relacionó con un grupo de intelectuales marxistas. Fue a Rusia tres o cuatro veces. Recibió ayuda económica de los comunistas de la India y estaba relacionado con el Congreso Internacional de Trabajadores Negros, organismo patrocinado por los comunistas. En 1934 vivió durante cierto tiempo con Paul Robeson, el cantante negro de nacionalidad norteamericana que posteriormente se convirtió en apasionado partidario del comunismo.

Kenyatta afirma que es exagerada y estúpida la idea de que todas aquellas relaciones tuvieran un siniestro significado político. Lo que sí es probable es que, al buscar apoyo financiero y moral para las causas africanas que fomentaba, Kenyatta aceptara cualquier ayuda que se le ofreciese (la cual, por cierto, no fue muy grande), cualquiera que fuese su procedencia, pero que, por los primeros años de la década de 1931 a 1940, obtenía principalmente de los izquierdistas o comunistas.

Cuando Kenyatta volvió al África en 1946 sufrió una tremenda impresión. Durante su estancia en Londres había frecuentado los más altos círculos intelectuales y había sido objeto de respeto y admiración y aun de entusiastas demostraciones. Al volver a su país regresó a la separación racial, a recibir incesantes insultos y molestias y a desempeñar los trabajos más humildes a cambio de sueldos miserables. Movido por un violento aborrecimiento de semejante situación, Kenyatta se valió de su instrucción, de sus dotes oratorias y directrices para formar entre los africanos la primera fuerza política de verdadero significado.

Un gran número de los asistentes al enconado juicio celebrado en Kapenguria, llegaron a la conclusión de que el objetivo principal al condenar a Kenyatta a prisión era destruir su partido, la Unión Africana de Kenia. En la actualidad, analizando retrospectivamente los acontecimientos, son muchos los que creen que la imagen de Kenyatta como agitador y terrorista sanguinario y feroz no se debía tanto a lo que hacía ni a las doctrinas que sostenía como a la atmósfera de temor y de suspicacia que envolvía a Kenia en aquel tiempo.

Prohibida la venganza. Cuando estuve en Nairobi en setiembre último, mientras paseaba en auto al lado de grandes eucaliptus, esbeltos sauces y exóticas plantas de flores anaranjadas y azules, camino del palacio nacional donde debía ver a Kenyatta, me parecía que este hermoso país del África Oriental se hallaba siglos aparte de los asesinatos y las infamias de su reciente pasado. Quienes creyeron que Kenia iba a convertirse en un infierno de luchas raciales están ahora orgullosos de formar parte de una obra de importancia mundial. Kenia constituye hoy el notable ejemplo de una nación que se está esforzando en demostrar que una sociedad multirracial, basada en el respeto mutuo y el trato igualitario, es capaz de prosperar.

Lo más extraordinario que hizo Kenyatta al salir de la prisión fue que no malgastó ni un momento en condenar amargamente al hombre blanco. "Lo único que existe es el porvenir", dijo. "El pasado ha muerto". Y acometió la tarea de dar a Kenia por lema en vez del grito de *¡Uhuru!* el de *¡Harambee!* (¡Aunemos nuestros esfuerzos!)

El mejor ejemplo lo da el mismo Kenyatta. Con frecuencia telefonea a las cuatro de la madrugada a su secretario para trazar el programa de su día de trabajo. A menudo se halla en su jardín a las seis de la mañana, dedicado a arrancar las malas hierbas, con lo que busca demostrar a los africanos recién instruidos que el trabajo manual no es deshonroso. Incluso en los días más cálidos suele asistir a cuatro o cinco reuniones, así se celebren en sitios muy distantes entre sí, agitando su característico espantamoscas de cola de cebra, para argumentar con elocuencia que sus conciudadanos deben concentrar sus energías en el trabajo en lugar de desperdiciarlas en querellas tribales o raciales.

—La venganza es un círculo vicioso que conduce a conflictos crecientes —me dijo Kenyatta mientras paseábamos por la bien cuidada hierba kikuyu de su jardín, entre fabulosas rosas rojas e hibiscos rosáceos—. El perdón abre las puertas hacia el progreso, hacia las nuevas ideas. ¿De qué puede servirle a Kenia la venganza? Lo que el país necesita es contar con liceos y universidades para que nuestros hijos puedan recibir enseñanza aquí mismo y no tengamos que enviarlos al extranjero. Lo que necesita Kenia es mejorar sus métodos agrícolas y es-

tablecer sistemas de riego para poner en cultivo más tierras.

El arte de reducir al contrincante. Kenia, como la mayoría de las naciones nuevas y subdesarrolladas, se esfuerza en establecer una economía "socialista" para lograr sus objetivos. Pero Kenyatta me dijo que se cree obligado a hacer comprender claramente al pueblo que el hecho de que hable de una economía socialista no significa que apoye sistemas como los de la China o la Unión Soviética. En efecto, durante el tiempo que estuve en África, pronunció por lo menos seis discursos en los que declaró rotundamente que en Kenia no hay lugar para el comunismo.

"Mzi" (El Viejo), como generalmente llaman a Kenyatta, clausuró el Instituto Lumumba de Nairobi, financiado por los rusos, por considerar que sus "enseñanzas" no encerraban nada bueno para el porvenir de Kenia. En 1965 expulsó del país a un agente secreto de los chinos comunistas, que se hacía pasar por corresponsal de prensa, así como a una periodista británica que se dedicaba a fomentar vigorosamente las ideas y causas soviéticas. En mayo del año pasado, cuando se enteró Kenyatta de que a través de Kenia se estaban enviando de Tanzania a Uganda armas de procedencia china, con manifiesto desprecio por la soberanía de su país, alzó enérgicamente su voz contra este "acto de locura criminal".

Al descubrir que varios políticos de Kenia recibían dinero de agentes chinos que llegaban periódicamente al país procedentes de Dar es Salaam, bien provistos de bolsas llenas de efectivo, Kenyatta consiguió que los dirigentes de la Unión Nacional Africana de Kenia, único partido político de la nación, redujesen los poderes de algunos de aquellos políticos, entre los que figura el vicepresidente Oginga Odinga, quien había demostrado abiertamente su simpatía por las causas comunistas. A los demás, Kenyatta los denunció en público y verbalmente los hizo trizas.

En abril de 1965, por ejemplo, Kenyatta se fue al feudo de Bildad Kaggia, diputado perteneciente a su misma tribu de los kikuyu, y al que se consideraba como el izquierdista más peligroso de Kenia, y allí dio una singular demostración de su política. Kaggia había venido agitando a las masas en demanda de tierras gratuitas. Kenyatta, hablando ante una enorme muchedumbre que lo escuchaba fascinada, se volvió repentinamente hacia Kaggia, sentado junto a él en el estrado, y al lado también de Paul Ngei, ministro de Cooperativas y Comercio.

—Kaggia —gritó el Viejo—, estás pidiendo que se concedan muchas cosas gratis. ¿Te acuerdas de cuando estuvimos en la cárcel con Paul Ngei? Vé ahora a su casa y verás que Paul ha plantado muchos cafetos y otras cosas. *¿Qué has hecho tú en cambio?*

"Recordarás que también estuvimos en la cárcel con Kungu Karumba. Este tiene ahora su propia

empresa de autobuses. *¿Qué has hecho tú en cambio?"*

Volviéndose entonces hacia su auditorio, que reía a carcajadas, Kenyatta asestó el golpe de gracia:

—Concedí a Kaggia un buen puesto en el gobierno —concluyó—, pero no le gusta trabajar. No hizo otra cosa que tumbarse a la bartola y quejarse. Así que lo destituí.

Futuro incierto. El día primero del pasado junio, Kenyatta se había percatado ya lo bastante de las intrigas comunistas como para decir:

—Es natural que odiemos al colonialismo occidental y que asociemos la palabra imperialismo con el Occidente. Pero es ingenuo pensar que no hay peligro de un imperialismo que proceda del Oriente. A nuestro modo de ver el comunismo es tan malo como el imperialismo. Lo que deseamos es un "nacionalismo" propio de Kenia.

Esto no significa que Kenia ni Kenyatta estén ahora a favor del Occidente. Cuando visité el país, varias regiones padecían hambre, síntoma de los hondos problemas económicos de la nación. Es muy posible que se presenten en África situaciones en que el estrechar los lazos con Occidente constituya un perjuicio político para Kenyatta. Por ejemplo, en noviembre de 1964, cuando se produjo el último de los levantamientos del Congo, Kenyatta no dejó de manifestar en público su apasionada protesta por el hecho de que Occidente hubiese enviado fuerzas de rescate a Stanleyville. Sin duda no faltarán otras ocasiones que provoquen su cólera, y los comunistas no dejarán de estar listos para aprovechar cualquier oportunidad que se les ofrezca.

Entre tanto se afirma cada vez más la conciencia de que el "Mzi", que tiene ya 75 años, no puede ser eterno, como también de que pocos keniatas, entre los que aspiran a la dirección de la nación, poseen la amplia visión política del Viejo ni comparten su creencia de que en el país caben por igual los europeos, los asiáticos y cuantos deseen verdaderamente convertirse en keniatas. Por hoy, sin embargo, Jomo Kenyatta domina con mano firme la situación. Mientras sea así, Kenia gozará de una estabilidad que habrán de envidiar muchos otros países.

Lenguaje metafórico

Los Cadillacs viejos nunca mueren, pero rara vez se les llama "automóviles de segunda mano". La gente de la General Motors prefiere designarlos como "coches que han dado servicio previamente". —W. C.

Defendiendo el muladar municipal, el comisario de higiene de la ciudad de Oneonta (Nueva York) decía ante una reunión del Concejo: "Por favor, no lo llamen ustedes basurero: es una depresión higiénica". —A. P.

BCG, poderosa arma contra la tuberculosis

Por Daniel Greenberg

Condensado de "Today's Health"

Durante más de 40 años esta vacuna ha estado a la disposición de los médicos en la lucha contra la tuberculosis, pero no en todos los países se han aprovechado plenamente sus virtudes.

El activo y muy respetado Dr. George James, jefe de sanidad pública del ayuntamiento de Nueva York, no quedó nada satisfecho con las estadísticas sobre tuberculosis que le presentaron, a principios de 1964, en el informe anual sobre el estado de salud de la población neoyorquina. Aunque no se podía decir que la tuberculosis estuviera en franca propagación, el Dr. James comprendió que la batalla reñida contra la enfermedad (batalla larga y extraordinariamente fructífera) había entrado en una fase nueva y sumamente peligrosa. Durante el año de 1963 el número de nuevos casos de tuberculosis en la ciudad de Nueva York había aumentado el 10,2 por ciento con relación a la cifra registrada en 1962.

Además, el Dr. James observó que aquel resurgimiento de la enfermedad presentaba ciertos indicios de mal agüero:

- El aumento había ocurrido, sobre todo, en las zonas miserables. En Nueva York la mortalidad en el barrio bajo de Harlem fue diez veces más elevada que en otros sectores circundantes, más prósperos.
- El 20 por ciento de los nuevos casos eran niños menores de diez años.

• La índole infecciosa de la tuberculosis quedó de manifiesto por el número de contagios familiares. En algunas familias hubo dos o tres víctimas infantiles; en dos de ellas fueron cuatro los niños que se contagiaron en cada una.

El inquietante testimonio no se limitó a Nueva York. Los funcionarios de sanidad de otras 30 ciudades de más de 250.000 habitantes se alarmaron al notar que no solamente había cesado la celebrada disminución anual en la incidencia de la tuberculosis, sino también que, por el contrario, estaba aumentando.

La tuberculosis es una enfermedad cruelmente infecciosa y se propaga con la tos o con la simple exhalación de bacilos vivos al respirar las personas infectadas. Aunque los órganos que los gérmenes suelen atacar son los pulmones, también pueden inficionar otros órganos vitales. La tuberculosis produce cada año tres millones de muertes en todo el mundo.

Es cierto que el número de defunciones por tuberculosis está disminuyendo gracias a que existen eficaces drogas para combatir la enfermedad una vez diagnosticada, pero esto es un flaco consuelo para muchos médicos que conocen bien la acción peculiar y traicionera del bacilo de Koch.

Armas poderosas. Es un hecho reconocido que los nuevos medicamentos antituberculosos son armas muy eficaces. Administrados a los enfermos de tuberculosis conocidos ya como tales o recientemente descubiertos, producen curaciones impresionantes. Al introducirse en 1952 la isoniacida, por primera vez se pudo tratar a los enfermos, tras un breve período de hospitalización, sin necesidad de mantenerlos internados. Pronto quedaron camas vacantes en los sanatorios antituberculosos, tan atestados antes de pacientes, y muchos, inclusive, acabaron cerrando sus puertas. Algunos funcionarios de sanidad caracterizados por la ponderación de sus opiniones hablaban, llenos de optimismo, de la "derrota de la tuberculosis".

Sin embargo, muchos médicos autorizados sostienen actualmente que, para dominar la enfermedad, es preferible *prevenirla* en vez de esperar a descubrirla para tratarla.

Considerándolo así, las autoridades de sanidad de varias grandes ciudades declararon, en 1964, que había llegado el momento de hacer uso de un arma preventiva que posee ya demostradas virtudes para inmunizar durante largo tiempo contra la enfermedad a gran número de los individuos inoculados con tal vacuna. Esta vacuna tan eficaz es la llamada BCG.

La vacuna antituberculosa BCG (bacilos de Calmette-Guérin) ha sido tema de controversia entre la clase médica durante los 44 años que lleva de estar a disposición del público. En muchos países goza de gran aceptación, pero se ha usado poco en otros, entre estos los Estados Unidos, donde se ha insistido en emplear los métodos tradicionales para contener la infección: la tera-

péutica medicinal, el aislamiento de los casos activos conocidos, el mejoramiento de viviendas y de condiciones sanitarias. Hasta hace poco tiempo estos métodos produjeron una extraordinaria reducción en el número de casos de tuberculosis. Pero también una de las consecuencias del éxito logrado ha sido la falta de interés por la BCG.

La vacuna lleva el nombre de dos investigadores franceses, notables por su paciencia y por su talento: Albert Calmette y Camille Guérin. Trabajando juntos en el famoso Instituto Pasteur, en 1908 acometieron la tarea de lograr una vacuna antituberculosa capaz de prevenir la enfermedad que era entonces el principal azote de la salud en el mundo entero. Se proponían atenuar los bacilos productores de la tuberculosis hasta un grado en que no pudiesen provocar el mal, pero que fueran todavía lo bastante virulentos para producir una duradera reacción de inmunidad.

Calmette y Guérin empezaron a experimentar con una peligrosa cepa de bacilos recogidos de las ubres de vacas tuberculosas. En los 13 años siguientes cultivaron laboriosamente una generación tras otra de bacilos originales trasfiriendo cada nueva generación (con lapsos de 20 a 25 días) a un caldo de cultivo elaborado con bilis de vaca, glicerina y patatas, para que los bacilos siguieran apenas vivos, aunque sin perder sus facultades reproductoras. En 1921 consiguieron la cepa de bacilos atenuados que buscaban, y el primero de julio de 1921, después de varios meses de pruebas de seguridad en animales de laboratorio, se administró por primera vez la vacuna BCG a un ser humano: un niño cuya madre, tuberculosa, había muerto en el parto. Seis meses después el niño se mostraba saludable y medraba a ojos vistas.

Durante los diez años que siguieron se aplicó la vacuna en muchas ciudades de todo el mundo, desde Barcelona hasta Saigón. Y si bien no se reunieron estadísticas que comprendieran a todas las personas vacunadas, Calmette calculó que la BCG reducía el riesgo de muerte por tuberculosis en un 80 por ciento.

Tragedia en Lübeck. Muchos médicos escépticos empezaban ya a compartir la opinión de Calmette cuando, de pronto, una horrible tragedia volvió, injustificadamente, la opinión mundial contra la vacuna. En 1930, en la pequeña ciudad alemana de Lübeck, la tuberculosis ocasionó una rápida muerte a 73 niños entre 249 que habían sido vacunados con la BCG. La investigación subsiguiente reveló que la vacuna preparada en el laboratorio de Lübeck se había contaminado accidentalmente con bacilos virulentos de la tuberculosis.

La BCG era aún tan segura como siempre, pero el incidente, que se conoció por "la tragedia de Lübeck", arrojó su nefasta sombra sobre la vacuna durante varios años. No pudo, sin embargo, alterar el hecho de que la vacuna BCG era un arma eficaz contra la tuberculosis. Poco a

poco renació la confianza en ella y su empleo aumentó en todo el mundo.

En Chicago, por ejemplo, se efectuó una brillante demostración de la eficacia de la vacuna BCG. A principios del año 1937, el Dr. Sol Roy Rosenthal, de la Universidad de Illinois, distinguida autoridad en lo referente a la vacuna, inició una campaña ininterrumpida durante la cual se vacunaron con la BCG a unos 20.000 niños de pecho y escolares, y al mismo tiempo se tuvo bajo cuidadosa observación a un grupo de niños no vacunados. El índice de tuberculosis en el grupo de los vacunados fue inferior en un 80 por ciento al que se advirtió en el grupo testigo de niños que no habían sido vacunados.

Pero fue hacia el fin de la segunda guerra mundial cuando la vacuna BCG se vio sometida a su prueba más importante, pues entonces las desplazadas poblaciones de las zonas castigadas por la guerra en Europa y Asia eran especialmente vulnerables a la propagación de la tuberculosis en proporciones epidémicas. Francia y Rusia emprendieron campañas de vacunación en masa con BCG, y la Organización Mundial de la Salud empleó la vacuna en una escala internacional. Estas campañas ayudaron a evitar lo que pudo haber sido una desastrosa epidemia de tuberculosis. Y en el Japón, la Sección de Sanidad Pública del cuartel general del general Douglas Mac Arthur emprendió un programa urgente de vacunaciones con BCG entre los japoneses de uno a 29 años de edad. La mortalidad prevista por tuberculosis se redujo en un 70 por ciento. Según informó el general de brigada Crawford Sams, "con este programa se puso de relieve el valor de la vacuna BCG para dominar la tuberculosis, aun en las peores circunstancias ambientales".

Hacia 1964 se habían vacunado con la BCG a más de 200 millones de personas, y ya no hubo dudas acerca de la eficacia y seguridad de la vacuna. En mayo de 1964 el Dr. René Dubos, distinguido microbiólogo y autoridad en tuberculosis, dijo en la reunión anual de la Asociación Nacional Antituberculosa de los Estados Unidos y la Sociedad Torácica Norteamericana: "La BCG es la única vacuna antibacteriana respaldada por las más abrumadoras pruebas de actividad en hombres y animales, de una actividad mejor demostrada que en el caso de las vacunas contra la fiebre tifoidea, la peste bubónica, el cólera o la brucelosis. Solo unas pocas vacunas antitóxicas y antivirales pueden jactarse de poseer una eficacia más asombrosa".

La Asociación Nacional Antituberculosa estadounidense afirmó recientemente que, si bien no se conoce con exactitud la duración de la inmunidad conferida por la vacuna BCG, tal inmunidad "se prolonga, al parecer, durante un número considerable de años". Los cuidadosos estudios que se hicieron en Inglaterra revelaron que la vacuna es efi-

caz por lo menos durante siete años y medio, lo que se compara favorablemente con varias vacunas universalmente aceptadas, entre ellas la de la viruela. Algunos estudios indican que podría ser eficaz durante diez años.

La controversia. Los enemigos de la vacuna BCG señalan que el 75 por ciento de los casos nuevos de tuberculosis activa son personas previamente infectadas en quienes ya no serviría la vacunación. Alegan, por tanto, que los limitados fondos de que puede disponerse se deberían destinar a la localización y al tratamiento de los enfermos. Los defensores de la BCG responden que se debe atacar el problema pensando en el futuro, esto es, vacunando a las personas que viven en zonas donde el índice de la tuberculosis es muy elevado, para prevenir así la infección, causa de la mayoría de los casos de tuberculosis activa.

Los enemigos de la vacuna arguyen también que su uso anularía la prueba cutánea de la tuberculina, con que se puede diagnosticar la enfermedad, pues la persona infectada espontáneamente de tuberculosis y la persona vacunada con BCG reaccionarían positivamente a la tuberculina. Por consiguiente, en caso de epidemia, las autoridades sanitarias no podrían determinar, basándose en una reacción positiva de la prueba cutánea, si la persona vacunada padece efectivamente tuberculosis activa. Sin embargo, los que abogan por la vacuna BCG hacen hincapié en que hay otros medios de diagnóstico, como son los reconocimientos con rayos X.

"Nuestro enemigo es el bacilo de la tuberculosis", decía el año pasado, en una conferencia sobre el mal celebrada en Nueva York, el Dr. Johannes Holm, director de la Unión Interamericana Antituberculosa. "Nuestra lucha debe ir enderezada no solamente contra la enfermedad, sino también contra su contagio".



—¡Alto! ¿Quién va? —gritó un centinela a la entrada de una base de la Real Fuerza Aérea británica, al ver que un miembro del Cuerpo Auxiliar Femenino de aquella corría hacia él.

Sin detenerse, la mujer le contestó:

—¡Si crees que voy a decir "Gente amiga" después de lo que pasó anoche, estás muy equivocado! — A. J. L. (Westbury-on-Trym, Bristol)

Ansioso de saludar a un oficial, un recluta se levantó, y a causa de las botas claveteadas que calzaba y a las cuales no estaba acostumbrado, se cayó de bruces. El oficial, al agacharse para ayudarlo a levantarse, murmuró: "Le aseguro que con saludar habría bastado".

— J. M. (River, Sussex)

Tras las escenas de tumultos raciales, los agentes de la FBI sostienen una lucha desesperada contra fanáticos, comunistas y asesinos.

LA FBI "sigue una política de apaciguamiento" con los segregacionistas, dice el líder negro Martin Luther King.

"Para los negros, la FBI se ha convertido en parte de la opresión del Sur", afirma la Comisión Estudiantil Coordinadora contra la Violencia.

"Poco o nada se hace para perseguir y enjuiciar a los criminales que colocan bombas, incendian ca-

Por John Barron

Guerra secreta de la FBI contra el Ku Klux Klan

sas y matan", dice Joseph Rauh, hijo, vicedirector de Americans for Democratic Action.

Tal es la letanía de vituperios que se lanzan contra la Oficina Federal de Investigaciones; pero la verdad es muy distinta. Todos los días, cerca de 2000 agentes de la FBI se juegan la vida para proteger la causa legítima de los derechos civiles contra el terrorismo, la subversión y la anarquía. En estos momentos están empeñados en una guerra a muerte, aunque secreta, contra el Ku Klux Klan, asociación partidaria del mantenimiento de la supremacía de los blancos por medio de la violencia. Se lucha en los matorrales de Misisipí, en las calles incendiadas de Los Ángeles y en las barriadas populosas de ciudades del Norte. Su cometido es el más difícil e ingrato en toda la historia de la institución.

• A medianoche dos afiliados al Ku Klux Klan cruzan sigilosos el parque de un colegio de negros en Little Rock (Arkansas), para depositar al pie de la pared de un dormitorio una caja negra que contiene 40 tacos de dinamita, con una mecha conectada a una vela. De pronto rompen la oscuridad los haces de unas linternas eléctricas: "¡La FBI! ¡Están ustedes presos!" Paralizados por la sorpresa, los fanáticos del Klan se ven rodeados por agentes; saben que han sido traicionados, pero lo que nunca sabrán es cómo logró la FBI colocar dentro de su grupo a un informador.

• Un grupo de individuos se congregan furtivamente en un apartamento de un hotel de Nueva York, echan la llave a la puerta y corren las persianas. Durante tres días se dedican a planear una campaña que tiene por objeto inflamar el odio racial y socavar la defensa norteamericana en Vietnam del Sur en nombre de los derechos civiles. Todos los conjurados son altos jefes del partido comunista . . . salvo uno de ellos que es agente secreto de la FBI. Menos de dos horas después de que los comunistas han salido del apartamento, el agente dicta un informe detallado que un correo especial lleva a Washington.

• En un campo de Georgia dos agentes escuchan mientras los hombres del Ku Klux Klan hacen planes para matar a todo negro que trate de entrar en un teatro de la población de Covington. A la noche siguiente, cuando entran en Covington automóviles repletos de miembros del Klan armados hasta los dientes, se encuentran con que la calle principal está ocupada por la milicia y la policía local, que han sido avisadas. Los presuntos matadores no pueden hacer nada, mientras 18 negros entran en el teatro, ven la función y vuelven a salir sin incidentes.

Estos casos recientes son típicos, aunque apenas revelan los problemas a que tienen que hacer frente los agentes de la FBI.

En el Estado de Misisipí, la busca de un escondite del Klan llevó

a dos agentes a un sótano oscuro. "¡Cuidado, Bob!" exclamó uno de ellos. "Este lugar está lleno de serpientes". Los agentes se retiraron lentamente. En efecto, el sótano era un revuelto mar de culebras de cascabel y víboras mocasín que los fanáticos del Klan habían reunido para meterlas en los automóviles y las casas de los agentes.

En Alabama, un agente tomaba fotografías de los maleantes que amenazaban a los participantes en una manifestación de derechos civiles. Súbitamente le dieron un golpe en la nuca con una porra hecha de un trozo de manguera de caucho. Cayó sobre la acera y atontado estiró el brazo para alcanzar la cámara. Un pie le pisó el brazo. Perdió el conocimiento.

En un pueblo de Misisipí quemaron una cruz en el patio de la casa de un agente que hacía una semana se había mudado allí con su familia. A la esposa la llamaron por teléfono para amenazarla en los términos más soeces, y añadieron: "Tienes una niñita bonita, querida. Sería una lástima que le pasara algo. Si quieres conservar a tus hijitos, querida, es mejor que te largues de aquí". Una vez, cuando el agente estaba fuera de casa, despertó a la señora un telefonazo a medianoche. "Llama la policía", le dijeron. "Su marido acaba de morir en un accidente. ¿Adónde quiere que le llevemos el cadáver?" La señora estaba hecha un mar de lágrimas cuando la FBI le informó que había sido víctima de una macabra patraña del Ku Klux Klan, puesto que su marido estaba sano y salvo.

Estas tácticas bárbaras recuerdan el apogeo del Ku Klux Klan. En realidad, esta notoria asociación terrorista ya no es ni sombra de lo que fue. Durante los años del 20 llegó a contar con más de cuatro millones de afiliados. Muchos funcionarios públicos del Sur triunfaron en las urnas gracias a los votos en bloque del Klan; pero con el correr de los años la corrupción y la violencia insensata acabaron casi con la organización, que quedó reducida a poco más que un grupo molesto . . . hasta 1964, en que, merced a un esfuerzo concentrado, se revivió el Klan y llegó a contar con unos 10.000 socios, y muchos otros simpatizantes activos. Hoy los adeptos pasan con mucho de los 10.000.

Estos fanáticos irreductibles son una fuerza capaz de causar mucho mal a los luchadores de los derechos civiles y así lo hacen. Agrava el problema de la FBI la presencia de los comunistas y otros elementos que están resueltos a fomentar el desorden y el odio racial mediante la infiltración en organismos pro derechos civiles.

En defensa de los derechos civiles, la FBI ha perfeccionado cuatro tácticas básicas:

Investigación masiva. En caso de urgencia, se asignan hasta 250 agentes para investigar un delito contra los derechos civiles. Pocos minutos después de que la oficina central de

Washington llega a la conclusión de que se necesitan más hombres, los agentes que viven en cualquier parte del país reciben la orden que más temen las esposas: "Preséntese inmediatamente al Agente Especial Encargado (en tal ciudad) para servicio especial de duración indefinida".

Gracias a esta acción inmediata se han podido encontrar en algunos casos indicios vitales antes de que desaparezcan. Una iglesia rural en Georgia fue incendiada con queroseno antes de medianoche. A las dos de la mañana, un puñado de agentes rondaban ya la vecindad. Poco tiempo después de amanecer, en una granja a seis kilómetros de la iglesia uno de los pesquisidores percibió el olor de queroseno derramado. Si los agentes hubieran tardado, el olor habría desaparecido y la culpa del ocupante de la granja quizá nunca se hubiera descubierto.

Reclutamiento de aliados. Por medio del ejemplo personal los agentes tratan de ganar la voluntad de las autoridades locales para que ayuden a hacer cumplir la ley de derechos civiles. En setiembre de 1964 dos agentes de la FBI acompañados por un jefe de policía y sus subalternos se reunieron frente a una tienda de comestibles en un sector negro de Canton (Misisipí). Acababan de descubrir una bomba hecha con ocho cartuchos de dinamita, que había sido colocada cerca de los cimientos del edificio.

Bien sabían los agentes que se estaban poniendo a prueba ante el jefe local y sus subalternos, cuyo apoyo habían estado tratando de ganar. Aunque sentían miedo, se tendieron en el suelo, se metieron debajo de la tienda, quitaron la espoleta y sacaron la bomba.

Una noche lluviosa, siete meses después, en un acto de afirmación de sus derechos civiles, que durante largo tiempo les fueron negados, se acercaron 55 negros al tribunal para inscribirse como electores. Este mismo jefe de policía local saludó amablemente a los líderes y les dijo: "No es necesario que ustedes se mojen allá afuera. Pasen a mi oficina, que allí estarán más cómodos mientras su gente se inscribe".

El punto decisivo de la guerra contra el Klan en Misisipí fue una entrevista personal que celebró el director de la FBI, J. Edgar Hoover, con el gobernador de ese Estado, Paul Johnson, para obtener la colaboración de este funcionario. En esa ocasión Hoover le dijo terminantemente que la FBI estaba resuelta a hacer cumplir las leyes de derechos civiles y a acabar con las actividades del Klan. Johnson, a pesar de ser segregacionista, prometió ayudar. Entre los dos llegaron a un acuerdo, en virtud del cual la FBI está adiestrando a un gran número de agentes de la policía del Estado de Misisipí y enseñándoles muchos secretos relativos a las actividades terroristas. Johnson, por su parte, ha expurgado la policía estatal de socios del Klan y ha anunciado que cualquier funcionario del Estado a quien se le

compruebe participación en esa sociedad será destituido en el acto. Desde entonces, la violencia racial en Misisipí ha venido disminuyendo continuamente.

Guerra sicológica. Poco después de que cualquier individuo se sume a las filas del Ku Klux Klan, lo visita un agente de la FBI que le advierte: "Si ocurre cualquier cosa por aquí, usted será automáticamente sospechoso mientras pertenezca al Klan". El año pasado se trató de organizar un nuevo Klan en Misisipí y a la sesión inaugural asistieron 45 hombres. En el término de tres días todos habían sido visitados individualmente por la FBI. A la segunda reunión solo se presentaron cinco.

Los agentes nunca dejan de aceptar un desafío del Klan. Después de una reunión del Klan, uno de los socios dijo con gran jactancia: "La primera vez que me encuentre con uno de esos negrófilos de la FBI, le voy a dar una paliza que no olvidará en los días de su vida".

A la mañana siguiente se le presentó un agente de la FBI en los patios del ferrocarril donde el fanático trabajaba, y le dijo:

—Yo soy de la FBI. Me dicen que usted anda buscando algún agente como yo.

—Yo no estoy buscando a nadie —contestó el valentón.

—Oigan, muchachos, vengan todos acá —gritó el agente llamando a los trabajadores del ferrocarril—. Aquí hay un socio del Klan que ha dicho que le va a dar una paliza a uno de la FBI. Vengan a ver la fiesta.

El valentón escurrió el bulto.

Contraespionaje. La táctica más importante de todas es infiltrar en los klanes y en las células comunistas a informantes, ciudadanos patriotas que arriesgan la vida para descubrir a tiempo la subversión y la violencia, desenmascarar a los terroristas y obtener pruebas contra ellos.

Un domingo por la mañana un agente invitó a un granjero joven a dar un paseo en automóvil. En el coche le mostró algunas fotografías: cadáveres desfigurados de dos adolescentes y un hombre casi decapitado por un disparo de escopeta.

Poco después paró en las ruinas de una granja incendiada horas antes. En una de las habitaciones que quedaban, una negra aterrada trataba de alimentar a un nene que lloraba y a otros dos hijitos, mientras el marido buscaba entre las cenizas los pocos objetos que no hubieran quedado totalmente destruidos.

—Anoche estuvieron aquí los del Klan —dijo el agente—. Tengo que hablar con esta pobre gente. Mientras tanto, observe usted.

En el camino de regreso, dijo al granjero:

—¿No querría ayudarnos a acabar con esta barbarie?

—¿Qué quiere usted que haga yo?

—¿No ha pensado nunca en hacerse socio del Klan? —le preguntó.

En los días que siguieron, la FBI

enseñó al granjero lo que debía hacer para solicitar admisión en el Klan, qué debía contestar al interrogatorio a que lo someterían, cómo actuar en las reuniones, cómo comunicarse secretamente con la FBI y qué hacer en caso de apuro. Desde entonces el granjero ha sido un servidor valeroso y una valiosa fuente de información. Hoy la FBI tiene hombres como él en todos los klanes.

Las cuatro tácticas anteriores tuvieron que utilizarse en el infame caso que se inició con disparos de escopeta contra un automóvil que viajaba por una carretera de Georgia poco antes del amanecer. El teniente coronel Lemuel Penn, educador negro y oficial de reserva, residente en Washington, que conducía el coche, cayó muerto.

El director de la FBI viajaba a bordo de un avión cuando recibió por radio la noticia de este asesinato. "Si quedan sin castigo", dijo a su ayudante, "van a creer que pueden hacer lo que les dé la gana. Pregunte usted a Atlanta cuántos agentes necesitan que enviemos. Es preciso que vayan hoy mismo allá".

Al caer la noche se encontraban en la escena del crimen 78 agentes, rondando los pueblos vecinos. En las oficinas locales de la FBI los analizadores estudiaron 1214 expedientes secretos, y trabajando día y noche prepararon una lista de los 14 socios del Klan a quienes se consideraba más capaces de haber cometido tan atroz delito. En seguida, con ayuda de informadores y de las autoridades locales, que colaboraron, averiguaron el paradero de cada uno de los 14 en el momento del asesinato de Penn. Como no fue posible establecer dónde habían estado tres de ellos, los agentes empezaron a visitarlos y hacerles preguntas, advirtiéndoles siempre claramente que la FBI sabía que las coartadas que pretendían probar eran falsas.

En menos de un mes, uno de estos individuos se dio por vencido y firmó una confesión detallada de que él había manejado el auto desde el cual los otros dos habían hecho fuego. Horas después, un cuarto socio del Klan firmó una declaración en que decía que esos dos sospechosos le habían contado que ellos habían matado a Penn.

En los últimos cuatro años la FBI ha completado la investigación de 14.000 delitos contra los derechos civiles, más de una tercera parte de ellos fuera del Sur. Un solo caso, el asesinato de tres partidarios de los derechos civiles en el pueblo de Filadelfia (Misisipí), costó 768.000 dólares y más de 175.000 horas-hombre de trabajo para arrestar a 19 sospechosos. Al mismo tiempo, los agentes han estado proporcionando discretamente informes a los leales luchadores de los derechos civiles para que frustren las tentativas comunistas de infiltrarse en sus organizaciones.

Gracias a sus millares de investigaciones, los agentes han identifi-

cado a los responsables de casi todos los delitos raciales, aunque pueda pasar mucho tiempo antes de que paguen su culpa. Por ejemplo, señalaron a los responsables del atentado dinamitero de hace dos años contra una iglesia de negros en Birmingham (Alabama), en que perecieron cuatro niñas. Hoover les ha ordenado seguir ahondando en este caso hasta que tengan pruebas tan evidentes que ningún jurado del mundo se pueda negar a condenar a los culpables. Por eso desde entonces, adondequiera que hayan ido los asesinos, la FBI los viene siguiendo con el fin de descubrir nuevas pruebas contra ellos.

Y sin embargo no terminan las críticas injustas contra estos hombres que luchan diariamente en primera línea en esta siniestra y sombría guerra de los derechos civiles. Hoover tiene su filosofía al respecto. Ante un grupo de sus colaboradores dijo recientemente: "Si cumplimos con nuestro deber correcta e imparcialmente, nos gritarán los extremistas de uno y otro lado. Y cuanto más fuerte griten, más evidente será que estamos cumpliendo mejor nuestra misión".

Olor de santidad. ¿Por qué fueron santos los santos? Porque fueron joviales cuando era difícil mostrar alegría, pacientes cuando era trabajoso conducirse con paciencia; porque seguían adelante cuando hubieran deseado mantenerse quietos, guardaban silencio cuando hubieran querido hablar y se mostraban afables cuando se sentían tentados a ser hoscos. Nada más.

Fue muy sencillo y siempre lo será. —M. B.

Cuestión de piernas

En París, gran crisol en que se funde la moda internacional, una nueva moda en piernas hizo su aparición entre las maniquíes que participaron en el último estreno de las creaciones de los modistas. El último grito en la cuestión es la pierna de chiquilla: no es una pierna delgada sino llenita . . . y sin más que una pizca de pantorrilla. Cómo la nueva pierna en boga ha aparecido simultáneamente entre las modelos de Inglaterra, Alemania, Italia, los países escandinavos y Japón, es uno de los enigmas del mundo de la moda.

"Estas son las muchachas que nacieron al terminarse la segunda guerra mundial. Puede que ello tenga algo que ver con sus proporciones anatómicas, aunque lo dudo", dice el director de una revista francesa. "Creo que más tiene que ver con ello el estado de ánimo de las muchachas, además de que estas no comen tanto como comían sus mamás". — Eugenia Sheppard, en el *Herald-Tribune*, de Nueva York

SECCIÓN DE LIBROS

La última batalla

Condensado del libro* de

CORNELIUS RYAN



* "The Last Battle", © 1966 por Cornelius Ryan



EL TRONAR de 20.000 cañones rusos y la música fúnebre de *El ocaso de los dioses* formaron la obertura de la última batalla de Alemania, en que el mismo Berlín iba a convertirse en pira funeraria donde se inmolarían los dioses del Tercer Reich.

En la parte final de esta obra —gran éxito de librería—, Cornelius Ryan reproduce las últimas escenas de uno de los más terribles holocaustos de la historia. En cuadros de impresionante fidelidad describe el implacable avance soviético contra los ejércitos deshechos, contra ancianos y niños; la aberración frenética que caracterizó los últimos días de Hitler; los estertores de agonía de una ciudad envuelta en una vorágine de estupros, venganzas y suicidios. Obra maestra del reportaje político y militar, libro de consulta para futuros historiadores, *La última batalla* es a la vez testimonio de lo más bajo y de lo más noble que puede producir el espíritu humano.

TERCERA PARTE

La última batalla



El 15 de abril de 1945 casi no quedaba nada de lo que una vez fue el poderoso Tercer Reich. Dos enormes ejércitos rusos esperaban, listos para atacar, a 80 kilómetros de Berlín. Al oeste, las fuerzas aliadas habían recibido instrucciones de detenerse en el río Elba y de no tomar la capital alemana. La víspera de la última batalla, por la noche, los generales de Hitler sabían que tenían que pelear hasta el último hombre.

EL CORONEL general Gotthard Heinrici examinaba todos los indicios. En algunos puntos del frente oriental los rusos habían abierto fuego concentrado de artillería durante corto tiempo; en otros habían lanzado ataques de poca intensidad. Para Heinrici, encargado de contener en el Oder el avance sobre Berlín, aquellas eran simples operaciones exploratorias, pero tenía que decidir cuándo dar la orden de ejecutar la maniobra que lo había hecho famoso: el repliegue súbito de sus tropas a una segunda línea de defensa antes de que el fuerte bombardeo enemigo diera la señal del ataque principal.

Heinrici estudiaba con gran detenimiento los últimos partes de información militar e inclusive los más recientes interrogatorios de pri-

sioneros. En uno de los informes se decía que un soldado del Ejército Rojo "había advertido que la gran ofensiva soviética empezaría en un plazo de 5 a 10 días". Se comentaba, según el prisionero, "que Rusia no permitiría a los Estados Unidos ni a Inglaterra arrogarse la gloria de haber conquistado a Berlín".

En su puesto de mando del bosque de Schönewald, al norte de Berlín, Heinrici estuvo estudiando los informes y hablando con su estado mayor. Luego se paseó de un extremo a otro de su despacho, con las manos cruzadas en la espalda, cabizbajo, sumido en profunda meditación. De repente hizo una pausa. Según relata un ayudante que lo había estado observando con atención, "parecía que hubiese husmeado el aire mismo". Heinrici se dirigió entonces a su estado mayor:

—Creo —dijo con calma— que el ataque se producirá mañana por la madrugada.

Haciendo señas a su jefe de estado mayor para que se aproximara, dictó una orden brevísima al general Theodor Busse, jefe del Noveno Ejército alemán. Decía así: "Repliéguese esta misma noche y tome posiciones en la segunda línea de defensa".

No le había fallado a Heinrici su instinto de la oportunidad. Exactamente siete horas y quince minutos después (a las 4 de la madrugada del lunes 16 de abril de 1945), se abriría la cortina de fuego rusa, y Heinrici entraría en la última batalla de Alemania.

Veinte mil cañones

A lo largo del primer frente bielorruso, en las tinieblas profundas de los bosques, el silencio era absoluto. Bajo los pinos y las redes de camuflaje, la artillería se extendía varios kilómetros en filas interminables. Al frente estaban los morteros. Tras estos los tanques, elevadas sus largas bocas de fuego. Más atrás estaban los cañones motorizados, y tras estos las baterías de artillería ligera y pesada. A retaguardia quedaban unas 400 *Katushkas* (lanzacohetes de muchos tubos, capaces de disparar simultáneamente 16 proyectiles). Y concentrados en la cabeza de puente de Küstrin, sobre la orilla occidental del Oder, había cierta cantidad de reflectores enfocados directamente a las líneas alemanas. Con cada momento que pasaba le parecía al capitán Sergei Golbov que el silencio se hacía más intenso. Estaba con las tropas en la ribera oriental del Oder. Según habría de relatarlo más tarde, a su alrededor había "multitudes de unidades de asalto, filas de tanques, pelotones de ingenieros". Golbov podía sentir a "los soldados temblorosos de emoción . . . como se estremecen los corceles antes de la cacería".

Al centro, las tropas se habían aglomerado sobre la cabeza de puente en la orilla occidental del río. Aquella posición clave, de 50 kilómetros de ancho por 15 de fondo, iba a ser el trampolín para la ofensiva del mariscal Zhukov contra

Berlín. Desde allí el Octavo Ejército de Guardias lanzaría su ataque. Una vez que tomasen las estratégicas lomas de Seelow, situadas directamente enfrente, seguirían las divisiones blindadas.

En las líneas más avanzadas se hallaba junto a su batería el sargento Nikolai Svishchev, jefe de un cuerpo de artilleros. Como era veterano de muchas concentraciones de fuego de artillería, sabía bien lo que se avecinaba. Había advertido a su tropa que en el momento de abrir fuego "gritasen a todo pulmón a fin de igualar la presión en los oídos, pues el ruido sería insoportable". Ya con la correa del disparador en la mano, aguardaba la orden de hacer fuego.

Desde un fortín construido en lo alto de una colina que miraba a la cabeza de puente de Küstrin, el mariscal Zhukov, impasible, dirigía la vista hacia las tinieblas. A su lado estaba el coronel general Vasili Chuikov, defensor de Stalingrado y jefe del Octavo de Guardias. Desde aquella batalla de Stalingrado Chuikov sufría de eccema; la erupción le había afectado sobre todo las manos, que llevaba protegidas con guantes negros. Mientras esperaba la señal de comenzar la ofensiva, se frotaba nerviosamente las manos enguantadas.

—Vasili Ivanovich, ¿están todos sus batallones en posición? —le preguntó Zhukov de repente.

—Durante las últimas 48 horas, camarada mariscal, he hecho todo cuanto usted ha ordenado —contestó el coronel general rápidamente y con confianza.

Zhukov consultó el reloj. Colocándose junto a la aspillera de la fortificación, se echó hacia atrás la gorra militar y, descansando ambos codos sobre el borde de hormigón, enfocó los prismáticos. Fueron transcurriendo los segundos. Al fin Zhukov dijo con voz tranquila:

—¡Ya, camaradas . . . ya!

Tres bengalas encarnadas iluminaron el firmamento nocturno. Durante un momento interminable las luces quedaron suspendidas en el aire, bañando el Oder de deslumbrante carmesí. Luego entró en acción la falange de reflectores de Zhukov. Con intensidad deslumbrante los 140 grandes faros antiaéreos, a los que se sumaban las luces de los tanques, los camiones y otros vehículos, se enfocaron directamente a las posiciones alemanas. Al teniente coronel Pavel Troyanoskii, corresponsal de guerra, le pareció que el cegador destello procedía de "mil soles juntos".

Con un rugido ensordecedor que hizo estremecer la tierra, ardió todo el frente al caer sobre las líneas alemanas la tempestad de fuego producida por 20.000 piezas de artillería de todos los calibres. Atrapada en el encandilamiento despiadado de los reflectores, la campiña alemana parecía desaparecer tras una muralla rodante de granadas que estallaban. Aldeas enteras se desintegraban. Tierra, hormigón, acero y ramas de árboles volaban por los aires. Tan intenso era aquel hura-

cán de explosivos, que causó una perturbación atmosférica. Años más tarde los sobrevivientes alemanes recordarían un ventarrón cálido que aullaba por los bosques doblando los árboles pequeños y arremolinando polvo en la atmósfera.

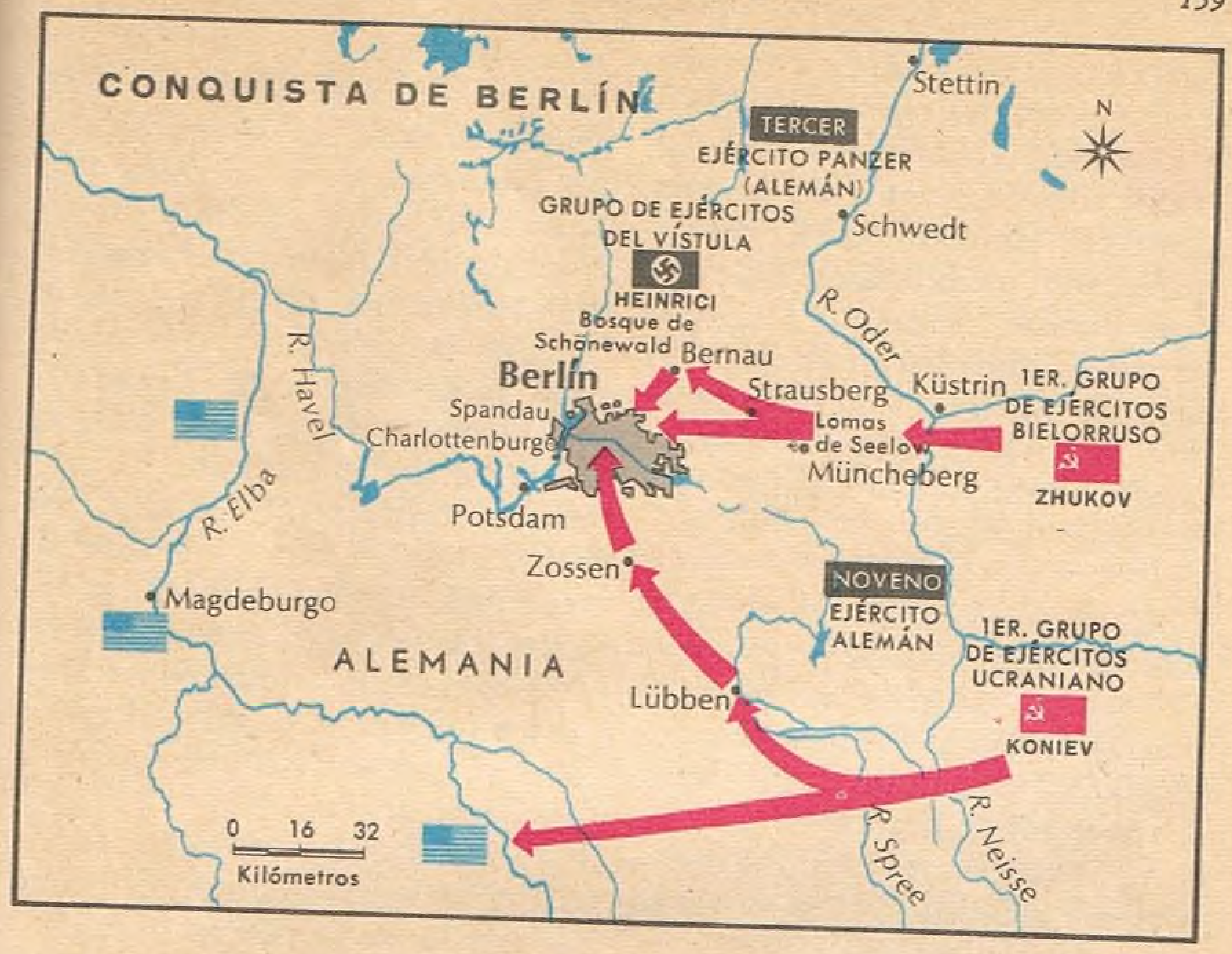
La ola de estruendo era insoportable. En la batería del sargento Svishchev los artilleros gritaban a voz en cuello, pero la sacudida causada por los cañones era tal que les brotaba sangre de los oídos. Los proyectiles cohetes salían en bocanadas ígneas de sus lanzadores, produciendo un agudo chillido en la noche y dejando largas estelas blanquecinas. En medio del tumulto, las tropas de choque de Zhukov comenzaban a avanzar.

En sus filas formaban hombres que habían resistido en Leningrado, en Smolensko, en Stalingrado y ante Moscú; soldados que se habían abierto paso combatiendo a través de medio continente para llegar al Oder. Eran gente que había visto aniquiladas sus aldeas y pueblos por la artillería alemana, quemadas sus cosechas, sus familias muertas a manos de soldados alemanes. Habían vivido para este momento de venganza. Igualmente ávidos estaban los prisioneros de guerra recientemente liberados: tan urgentemente necesitaban de refuerzos los rusos, que habían dado armas a aquellos hombres harapientos y famélicos. También ellos se precipitaban entonces adelante, en pos de una terrible venganza.

Poseídas de una especie de delirio, las tropas rusas no podían esperar a que hubiese puentes o llegasen embarcaciones. Sin poder creerlo, Golbov veía saltar al agua del Oder, con todo su equipo, a soldados que en seguida comenzaban a nadar. Otros lo atravesaban flotando asidos de barriles de gasolina vacíos, tablones, trozos de madera, troncos de árboles . . . en fin, de cualquier cosa que flotase.

A los 35 minutos de comenzado, el bombardeo cesó súbitamente y dejó un silencio aturdidor. En el fortín de mando de Zhukov los oficiales de estado mayor advirtieron repentinamente que los teléfonos estaban sonando; nadie podía saber desde cuándo; todos sufrían de sordera en mayor o menor grado. Los oficiales comenzaron a recibir partes de los jefes de campaña y pronto Chuikov tuvo buenas noticias: "Hemos logrado los primeros objetivos", anunció con orgullo.

El general Nikolai Popiel recuerda que Zhukov dio a Chuikov un apretón de manos diciéndole: "¡Excelente! ¡Excelente! ¡Muy bien!" Pero Zhukov tenía demasiada experiencia para subestimar al enemigo. El fornido mariscal se sentiría mejor una vez que hubiese tomado las lomas de Seelow. Consideraba, sin embargo, que aquello no tardaría en suceder. Los bombarderos rusos ya comenzaban a castigar las zonas situadas frente a ellos. Más de 6500 aviones irían a apoyar su ofensiva . . . y un segundo embate, más potente, de los rusos: el de las tropas del mariscal Iván Koniev, que



a las 6 de la madrugada atacarían a través del río Neisse, al sur.

"Vamos andando"

No sorprendió a Heinrici la ofensiva rusa, aunque la mayoría de sus oficiales quedaron aterrados por la descomunal concentración de fuego. El plan defensivo había salido bien. La mayor parte de su Noveno Ejército y de su artillería estaban intactos en la segunda línea de defensa, esperando el avance ruso.

Solo había fallado una cosa: Heinrici carecía de contingentes humanos y de armamentos. En contraste con la potencia de la artillería de Zhukov (20.000 cañones de todos los calibres), el Grupo de Ejércitos del Vístula, a su mando, poseía unas 350 piezas de campaña, más 600 cañones antiaéreos usados para completar las primeras. Además, Heinrici disponía de menos de 700 tanques y cañones motorizados en buenas condiciones de funcionamiento. Con poco apoyo de la Luftwaffe en el aire y casi sin reservas de tanques, sin municiones ni combustible, sabía que, a la larga, el enemigo tenía que romper el frente.

Solo el terreno le daba alguna ventaja; especialmente la meseta en forma de herradura de las lomas de Seelow, que dominaban un valle cruzado por múltiples corrientes de agua. Los rusos tendrían que atravesar aquella hondonada, y los ca-

ñones alemanes estaban apuntados a los puntos de acceso.

Con todo, Heinrici sabía que no podría contener a los rusos indefinidamente; tampoco podría contraatacar con posibilidades de éxito, pues estaban demasiado dispersas las pocas unidades blindadas y de artillería que tenía a su disposición. Solo podía hacer lo que consideró siempre como lo único posible: ganar algún tiempo.

Al principio Zhukov no podía creer la noticia. De pie en su puesto de mando y rodeado por su estado mayor, miraba fijamente a Chuikov negándose a creerle. Luego, montando en cólera, le gritó:

—¡Cómo es posible! ¿Qué demonios está diciendo? ¿Que sus tropas están inmovilizadas?

El nutrido fuego de artillería desde la altura de Seelow había sorprendido a las tropas en su avance, explicó Chuikov. En los ríos y los pantanos se habían inutilizado los tanques. Cierto número de ellos recibieron impactos directos y se habían incendiado. Informó que hasta entonces su Octavo de Guardias había logrado avanzar solamente 1500 metros. Según el relato del general Popiel, el mariscal desahogó su cólera con "una larga sarta de expresiones excesivamente fuertes"

No tenía intenciones Zhukov de permitir que detuviesen su marcha unos cuantos cañones enemigos bien emplazados, ni tampoco se proponía dejar que su rival Koniev le ganase la carrera hacia Berlín. Dictó rápidamente una serie de órdenes. Sus flotillas de bombarderos debían concentrar el bombardeo en las posiciones de la artillería enemiga; sus propios cañones comenzarían a bombardear las lomas. Según el plan original, los ejércitos de tanques no deberían entrar en acción hasta después de tomada la eminencia, pero Zhukov resolvió lanzarlos inmediatamente. El coronel general Mikhail Katukov, jefe del Primer Ejército Blindado de Guardias, que por casualidad se hallaba a la sazón en la casamata, recibió las órdenes directamente. Zhukov no dejaba duda de cuál era su objetivo: tomar la altura, costara lo que costara.

El mariscal, seguido por su estado mayor, se retiró entonces del puesto de mando; su ira aún era visible. Al salir de la casamata y apartarse los oficiales respetuosamente para abrirle paso, se dirigió de pronto a Katukov diciéndole con sequedad: "¡Vamos andando!"

Dentro de la "fortaleza" de Berlín

Parecía que las autoridades no estaban preparadas para hacer frente a la realidad de que Berlín corría peligro. Aunque el Ejército Rojo estaba ya escasamente a 50 kilómetros de distancia, no se había dado alarma alguna ni se había hecho ningún aviso oficial. Pero los berlineses sabían que los rusos habían atacado. El cañoneo, como sordo retumbar de una tempestad lejana, había sido el primer indicio. La no-

ticia había cundido entre los refugiados, de boca en boca o por teléfono. Nadie sabía precisamente cuál era la situación; pero la mayoría de los berlineses sabía, sin embargo, que habían comenzado los estertores de agonía de la ciudad.

Mientras la gente esperaba noticias, ocultaba su angustia con sombrío humorismo. Los desconocidos se estrechaban la mano y se deseaban mutuamente *Bleib übrig* (salga usted con vida). Muchos berlineses remedaban a Goebbels en su discurso radiado hacía diez días. Insistiendo en que el destino de Alemania cambiaría súbitamente, había dicho: "El Führer sabe exactamente la hora del cambio. El Destino nos ha enviado a este hombre para que podamos ser testigos del milagro". Esas palabras se repetían ya en todas partes, con burlesca imitación del estilo grandilocuente del ministro de propaganda. Circulaba otro dicho: "No tenemos por qué preocuparnos; *Gröfaz* nos salvará". *Gröfaz* era uno de los apodos que los berlineses pusieron a Hitler: la abreviatura de las palabras alemanas que significan "el más grande caudillo de todos los tiempos".

Hasta los menos enterados podían comprender lo mal preparada que estaba la ciudad para resistir un ataque. Las carreteras y caminos principales permanecían aún abiertos. Se veían pocos cañones o vehículos blindados. Naturalmente, habían colocado obstáculos en los caminos y había rudimentarias vallas de defensa. También se veían de cuando en cuando rollos de alambre de púas, montones de obstáculos antitanques de acero, y viejos camiones y anticuados tranvías llenos de piedras. Estos serían usados para bloquear las vías principales al ser atacada la ciudad . . . Pero . . . ¿podrían contener a los rusos? Un chiste de entonces decía: "Los soviéticos tardarán no menos de dos horas con 15 minutos en abrir brecha: dos horas en desternillarse de risa y 15 minutos en desbaratar los obstáculos".

En su cuartel general, en la Hohenzollerndamm, el comandante de la ciudad, mayor general Hellmuth Reymann, estaba frente al enorme mapa de Berlín, clavado en la pared, y miraba las líneas de defensa marcadas en él. Se preguntaba, según reveló después, "¿Qué diablos puedo hacer?" Había recibido de Heinrici órdenes estrictas de no llevar a cabo ninguna demolición en la ciudad y de enviar todas las tropas armadas fuera de Berlín hacia el frente del Oder. Aun en condiciones ideales, pensaba Reymann, para defender a la ciudad era preciso disponer de 200.000 soldados bien adiestrados y ya fogueados. La única infantería de que podía disponer era una fuerza de 60.000 ancianos de la Guardia Civil, sin adiestramiento. Una tercera parte de ellos carecían de armas. El resto bien hubiera podido no tenerlas: el día en que comenzó la ofensiva rusa, el término medio de municiones para cada soldado era de cinco cargadores.

Música de perdición

Aun cuando el Haus Dahlem —convento y casa de maternidad de la Wilmersdorf— era casi una isla de reclusión religiosa, no faltaban a la madre superiora, sor Cunigundis, sus fuentes de información. La noche anterior se había cerrado el Club de Prensa Dahlem, que operaba en casa del ministro de Relaciones Exteriores Joachim von Ribbentrop, enfrente del convento, y por los amigos periodistas que habían llegado a despedirse supo que se aproximaba el fin.

La madre superiora esperaba que no se prolongara el combate. Un avión aliado se había estrellado en su huerto, y pocos días antes habían volado el techo de su convento; el peligro se estaba aproximando demasiado. Ya era tiempo de que terminara aquella guerra insensata y terrible. Entre tanto tenía que cuidar de unas 200 personas: 107 niños recién nacidos, 32 madres y 60 monjas y legas.

Persona práctica, la madre superiora había puesto a sus enfermeras estudiantes a preparar el comedor y los salones de recreo para convertirlos en puestos de primeros auxilios. El sótano se había dividido con tabiques en cuartos para niños y en una serie de aposentos más pequeños para parturientas; hasta se había cuidado de que todas las ventanas de esa parte fuesen tapiadas con hormigón y ladrillos, y protegidas desde afuera con sacos de arena. Estaba lo más preparada que le fue posible para lo que pudiera venir.

Pero había algo para lo cual la madre superiora no sabía prepararse: compartía las angustias del capellán y mentor de su comunidad, padre Bernhard Happich, de que las tropas conquistadoras fuesen a abusar de las mujeres.

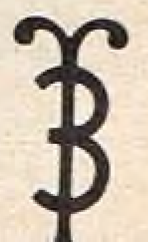
En una trinchera individual, a unos 30 kilómetros del frente, el soldado Willy Feld agarraba fuertemente su abultado *Panzerfaust*. Poco antes, mientras esperaba que avanzaran por el camino los tanques rusos, había experimentado una gran sensación de aventura. Había estado pensando en el momento de avistar su primer tanque y disparar por primera vez el cañón antitanque.

Acurrucado en la húmeda trinchera, recordaba Willy los días en que había sido corneta. Traía a la memoria un claro día soleado de 1943, cuando Hitler habló en el Estadio Olímpico. Willy había estado entre el nutrido grupo de clarines que anunciaron la entrada del Führer, y jamás olvidaría las palabras del caudillo a la agrupación de Juventudes Hitlerianas: "Sois la garantía del porvenir . . ." Y las multitudes habían gritado: "*¡Führer befiehl! ¡Führer befiehl!*" Aquel fue el día más memorable en la vida de Willy. Esa tarde había sabido, sin lugar a dudas, que el Reich poseía el mejor ejército, las mejores armas, los mejores generales y, sobre todo, el dirigente más eximio.

El sueño se había evaporado con

De rigurosa actualidad. Pisco Trapiche es un hallazgo. Destilado de vino elaborado con uva moscatel, se toma simplemente con hielo, o en las atrevidas combinaciones creadas por la coctelería moderna. Incluya Pisco Trapiche entre sus preferencias.

PISCO TRAPICHE



Benegas Hnos. & Cía. Ltda.
Casa fundada en 1883

el súbito destello que iluminaba el firmamento nocturno. Willy volvió a echar un vistazo al frente y oyó nuevamente el sordo rugido de cañones que momentáneamente había olvidado. De pronto sintió frío; comenzó a dolerle el estómago; sentía ganas de llorar. Con sus quince años de edad, el soldado Willy Feld tenía miedo. Ni los nobles propósitos ni las palabras altisonantes iban a servirle ya de mucho.

La obra comenzaba con un redoble casi imperceptible de timbal y un suave diseño de la cuerda, que enlazaba con un motivo confiado a los cornos y tubas . . . Tras un nuevo redoble, estallaba el primer *tutti* con todo el majestuoso esplendor de la Orquesta Filarmónica de Berlín, que interpretaba la marcha fúnebre de *El ocaso de los dioses*.

Las tinieblas y el ambiente de la Sala Beethoven parecían tan trágicos como la música. La única iluminación era la de las luces de los atriles de los músicos. Hacía frío dentro de la sala y el público usaba abrigos. El Dr. Gerhart von Westerman, representante de la sinfónica, ocupaba un palco con su esposa y su hermano. Y en su puesto de costumbre se hallaba el ministro Albert Speer.

Speer había abandonado por fin los planes de asesinar al Führer, ambición que lo tuvo obsesionado durante varios meses. El día anterior había dicho a Heinrici: "Hitler siempre ha tenido confianza en mí . . . sería una acción indecorosa". Pero el ministro había hecho todo lo posible para salvar la gran orquesta berlinesa. Unas horas antes había enviado un recado confidencial a von Westerman diciéndole que aquel sería el último concierto de la Filarmónica, y el representante se lo había repetido a algunos músicos de confianza, renovándoles el ofrecimiento de Speer de trasportarlos fuera de la zona de peligro. Lo raro es que solo habían optado por salir Gerhard Taschner, el joven virtuoso del violín, con su familia y la hija de otro músico. Ya estaban de camino a un lugar seguro.

Speer, que personalmente había escogido *El ocaso de los dioses* para el programa del último concierto, escuchaba la música que narraba las fechorías de los dioses, el reposo de Sigfrido sobre su lecho fúnebre de fuego, el acto de Brunilda que subía a caballo a la pira para unírsele en la muerte. Luego, con el estrépito de los platillos y el redoble de los timbales, la sinfónica llegaba en *crescendo* a su punto culminante: el terrible holocausto que destruyó al Valhalla. Y mientras la música fúnebre y majestuosa llenaba el teatro, los que la escuchaban eran presa de una tristeza demasiado profunda para exteriorizarse en lágrimas.*

---

*Se han dado versiones contradictorias acerca del último concierto. La que aquí se recoge está basada en el testimonio del Dr. von Westerman, completado con otros informes de Gerhard Taschner.

TELEVISOR ZENITH

El orgullo que usted siente en la posesión de un televisor Zenith es sólo comparable a lo que sentimos nosotros armándolos a mano



Siempre el trabajador diestro puso orgullo en su trabajo. Y así tenía que ser. Aquellas cosas hechas a mano fueron construidas para que durasen más.

Esta es la razón por la cual el televisor Zenith está hecho a mano. No usamos circuitos impresos plásticos, ni escatimamos en la producción.

En el televisor Zenith hecho a mano cada conexión está hecha cuidadosamente para obtener mejor resultado . . . menos problemas . . mejor funcionamiento . . . y una imagen clara y definida año tras año.

Si usted todavía no tiene el placer de poseer un televisor Zenith hecho a mano, vea a su distribuidor Zenith tan pronto pueda . . . definitivamente antes de comprar otro televisor.



Fabricados, Distribuidos y Garantizados por
TELESUD, S. A.
Av. Montes de Oca 2195,
Buenos Aires, Argentina. Tel: 21-6521-2139



Zenith Radio Corporation, Chicago, 60639, U.S.A.
Fabricantes de televisores, instrumentos de alta fidelidad estereofónica, tocadiscos y audífonos para sordera. Respaldado por 48 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente.

Stalin al teléfono

CERCA de Cottbus, en un castillo medieval que domina el río Spree, el mariscal Iván Koniev esperaba a que se estableciese comunicación telefónica con Moscú. Esa mañana del día 17 le sobraba razón para sentirse de buen humor. El ataque progresaba con imprevista rapidez, aunque el combate fuese sobre manera encarnizado. Desde el comienzo lo había impelido no solo la ambición de llegar a Berlín antes que Zhukov, sino la inesperada rapidez de los Aliados occidentales, quienes ya se hallaban apenas a 65 kilómetros de la ciudad. El mariscal pensaba en dos posibilidades: que las fuerzas de Eisenhower trataran de llegar a la capital antes que el Ejército Rojo, o que los alemanes intentaran negociar la paz por separado con los Aliados occidentales. Sus temores eran, claro está, injustificados. Por orden de Eisenhower el avance norteamericano hacia Berlín se había detenido indefinidamente en el Elba.

Los tanques de Koniev habían cruzado ya el Spree y se aproximaban a Lübben, punto terminal de la línea fronteriza señalada por Stalin para separar los frentes de Koniev y de Zhukov. Para el primero había llegado la hora de pedir a Stalin permiso de virar sus tanques al norte, hacia Berlín.

Un ayudante entregó a Koniev el teléfono; la comunicación se había establecido. Después de haber cambiado algunas frases de formulismo militar, Koniev dio informes de su situación táctica, señalando su posición exacta.

—Propongo que mis formaciones blindadas se dirijan inmediatamente hacia el norte —dijo, cuidándose de no mencionar a Berlín.

Stalin repuso:

—Zhukov ha tenido tropiezos. Todavía está abriendo brecha en las defensas de las lomas de Seelow—. Hubo una breve pausa, tras la cual prosiguió—: ¿Por qué no pasar las divisiones blindadas de Zhukov por el boquete abierto en el frente de usted, y dejar que de allí sigan a Berlín?

Koniev contestó rápidamente:

—Camarada Stalin, eso requeriría mucho tiempo y causaría gran confusión—. Luego, hablando claramente, añadió—: Dispongo de fuerzas adecuadas y estamos en posición idónea para volver los ejércitos de tanques hacia Berlín.

Tras una pausa, Stalin accedió:

—Muy bien, puede usted volver sus tanques hacia Berlín.

El generalísimo añadió que señalaría nuevos límites de los frentes, y bruscamente cortó la comunicación. Koniev colgó también el teléfono, inmensamente satisfecho.

ZHUKOV se enteró por boca del mismo Stalin del ataque de Koniev a Berlín. Nadie sabe las palabras que se cruzaron, pero los hombres del cuartel general pudieron observar el efecto que tuvieron en el jefe. Más tarde el teniente coronel Pavel Troyanoskii lo recordaba así: "La

¡Qué bueno! Ahora hay
CHOCOLATE <u>DULCE</u> ¡SIN AZUCAR!

Chocolate *fort*,
en tabletas
y bloquecitos

¡Ahora sí! Llegó *fort*,
el chocolate que mantiene la línea.
fort, chocolate sin azucar,
es suave, dulce, ¡riquísimo!
No se prive de comer chocolate:
ahora todos podemos comer
el delicioso *fort*. ¡Pruébelo!

Para grandes y chicos.
Delicioso para comer.
Riquísimo en taza.
Ideal para repostería.
Livianito, livianito.





Lo que se dice ¡que rico!
es un producto *Felfórt*

CROMO S.A



El chocolate que mantiene la línea.

ofensiva se había atascado y Stalin amonestó a Zhukov".

El general Popiel describía lacónicamente a sus compañeros el estado de ánimo del mariscal: "Tenemos entre nosotros un león". Ese león no tardó en mostrar las garras. Las lomas de Seelow fueron tomadas esa misma noche, y Zhukov dio la orden a todo el Primer Grupo de Ejércitos bielorruso: "Ahora, a tomar a Berlín".

Niños en la guerra

La confusión comenzaba a hacerse evidente en las líneas alemanas. En todas partes se observaba escasez de materiales: falta crítica de trasportes, ausencia casi total de combustible. Los caminos, atestados de refugiados, hacían casi imposible los grandes movimientos de tropas. Comenzaban a fallar las redes de comunicaciones; muchas veces las órdenes eran ya extemporáneas cuando llegaban a su destino. El caos se acrecentaba cuando los oficiales que iban a tomar posesión de su mando descubrían que la unidad había sido capturada o aniquilada. A lo largo de casi todo el frente el Grupo de Ejércitos del Vístula se estaba derrumbando poco a poco . . . tal como Heinrici temía.

Willy Feld, el muchacho de quince años, y los 130 niños de su compañía estaban apabullados en su sector; se habían batido en retirada desordenadamente y por fin habían tratado de contener el avance enemigo protegiéndose en unas zanjas

y en una fortificación de concreto. Finalmente Willy, rendido por la fatiga y el miedo, durante una tregua en el combate se había estirado sobre un banco dentro de la fortificación y se había quedado dormido.

Varias horas más tarde despertó con el presentimiento de que algo andaba mal. Oyó una voz que decía: "¿Qué pasará? . . . ¡Está todo tan callado!"

Los muchachos salieron a toda prisa de la fortificación y se encontraron con una "escena fantástica, increíble". Brillaba el sol y por todas partes se veían cadáveres. Las casas de los alrededores estaban convertidas en ruinas. Muchos automóviles, destruidos y abandonados, aún seguían ardiendo. Lo más impresionante eran los muertos, amontonados "en un cuadro tétrico, con los fusiles y los *Panzerfaust* a su lado. Era una escena de locura . . . y nos dimos cuenta de que estábamos solos".

Habían dormido durante todo el ataque.

Hitler despertó a las 11 de la mañana el 20 de abril, día en que cumplía 56 años, y desde las 12 en adelante recibió las felicitaciones de su camarilla íntima . . . entre ellos Joseph Goebbels, Martin Bormann, Joachim von Ribbentrop y Albert Speer. Después de estos llegaron los *Gauleiter* de la zona de Berlín, el estado mayor y los secretarios. Luego, al son del trueno lejano de cañones, el Führer, seguido de su séquito, salió del fortín. Allí, en el

yermo bombardeado de los jardines de la Cancillería, pasó revista a dos unidades: varios hombres de la división Frundsberg de la SS y un grupito de orgullosos muchachos de las Juventudes Hitlerianas.

Mucho después comentaba un testigo de vista: "A todos nos causó consternación la apariencia de Hitler; andaba agobiado; le temblaban las manos. Pero era sorprendente ver cuánta fuerza de voluntad y cuánta determinación emanaban todavía de aquel hombre".

Recorrió la fila de tropas de la SS y fue dándole la mano a cada uno; vaticinó confiadamente la derrota del enemigo antes de que llegara a los accesos a Berlín. Una de las personas que lo observaban era Heinrich Himmler, jefe de la SS, quien desde el 6 de abril había estado celebrando reuniones secretas con el conde Folke Bernadotte, jefe de la Cruz Roja sueca, e inquiriendo de él la posibilidad de negociar condiciones de paz con los Aliados. En ese momento, sin embargo, se adelantaba a jurarle lealtad a Hitler. En el término de pocas horas tendría una nueva entrevista con el conde.

Terminada la ceremonia de la revista, se inició la conferencia militar de Hitler. El general Hans Krebs, jefe del alto mando del Ejército, hizo la exposición, aunque todos conocían la situación. Berlín sería cercado en un plazo de días, si no de horas. Para sus asesores militares era evidente que el Führer y las dependencias vitales del gobierno debían abandonar la capital cuanto antes. Heinrici ya había pedido a Krebs que hiciera todo lo posible para convencer a Hitler de que abandonara la ciudad.

Hitler se negó a reconocer que la situación fuese tan grave, pero hizo, no obstante, una concesión: si los norteamericanos y los rusos se reunían en el Elba, gobernarían al Reich el almirante Karl Doenitz, en el norte, y probablemente el mariscal de campo Albert Kesselring, en el sur. Entre tanto, se daba autorización para salir de la ciudad a varias dependencias del gobierno.

No quiso revelar sus propios planes, pero en el fortín había por lo menos tres personas convencidas de que nunca saldría de Berlín. Fraülein Johanna Wolf, una de sus secretarias, le había oído decir que "se quitaría la vida él mismo, si llegaba a ver que la situación no tenía remedio". El coronel Nicolaus Below, su ayudante de la Luftwaffe, también creía que Hitler "se había propuesto quedarse en Berlín y morir allí". El coronel general Alfred Jodl, su jefe de Operaciones, había dicho a su esposa que Hitler, durante una conversación privada, le había confiado: "Jodl, seguiré combatiendo mientras haya gente fiel que luche a mi lado. Después me pegaré un tiro".

Comienza el éxodo

La gravedad de la situación de aquel 20 de abril se reveló a muchos berlineses por un solo hecho: el Parque Zoológico cerró sus puertas.



Por siempre brandy... SHUMI
S. A. Bodegas y Viñedos
Santiago Graffigna Ltda. - Fundada en 1870 - San Juan
BRANDY
AROMA Y SABOR DE SINGULAR PERSONALI
SHUMIR
BRANDY
SHUMIR
BRANDY

La corriente eléctrica del lugar quedó cortada exactamente a las 10:50 de la mañana, lo que impidió seguir abasteciéndolo de agua. Los guardianes sabían que muchos animales tendrían que morir irremisiblemente . . . en particular los hipopótamos sin sus charcos. Heinrich Schwarz, guardián de las aves, se preocupaba por la suerte de la rara cigüeña Abú Markub, que lentamente moría de hambre . . . ¿cómo podría sobrevivir sin agua? La llevó al cuarto de baño de su casa y, a pesar de sus 63 años de edad, resolvió cargar cubos de agua hasta desfallecer; y no solo decidió acarrear agua para Abú, sino también para Rosa, la gran hipopótamo, y para Knautschke, su cría de dos años.

La mayor parte del gobierno había salido ya de Berlín, pero entonces comenzaba el verdadero éxodo. En total, la comandancia expidió unos 2000 salvoconductos para abandonar la capital. Margarete Schwarz vio desde el jardín de su casa de apartamentos, en Charlottenburgo, que un automóvil azul de gran tamaño hacía alto frente a una casa contigua. Otto Solimann, vecino suyo, se acercó a ella y ambos vieron que un ordenanza y "un oficial de marina con muchos galones dorados en el uniforme" salían de la casa y "se alejaban a gran velocidad". Solimann comentó: "Las ratas están abandonando el barco que naufraga . . . Ese era el almirante Raeder".

En el consultorio dental de Kurfürstendamm 213, Käthe Reiss Heusermann recibió una llamada telefónica de su jefe, el profesor Hugo Blaschke, dentista principal de los nazis. Pocos días antes Blaschke le había dicho que esperaba que "el grupo de la cancillería saliera en cualquier momento" y que él y ella los acompañarían. Käthe había manifestado que se quedaría en Berlín y el odontólogo se había enfadado.

—¿No comprende usted lo que sucederá cuando lleguen aquí los rusos? Primero la violarán; luego la ahorcarán. ¿No sabe usted ya cómo son los rusos?

Pero Käthe "no podía creer que llegaran a esos extremos".

Blaschke insistía por teléfono. Él se iba sin pérdida de tiempo.

—Haga sus maletas y huya. Los de la cancillería se van —le advirtió.

Pero Käthe no se conmovía. Y el dentista terminó diciendo:

—Recuerde usted lo que le dije.

Y con eso se despidió.

Käthe recordó entonces algo que Blaschke, días antes, le había suplicado hacer: si él salía de la ciudad y ella se quedaba, debía advertir a un amigo que los nazis más importantes estaban huyendo. No tenía idea de quién fuese ese amigo; únicamente sabía que se llamaba "profesor Gallwitz o Grawitz". Su patrón le había dejado solo un número de teléfono. Hizo entonces la llamada. Al contestar una voz de hombre, repitió la frase en clave que le había dado Blaschke: "Anoche quitaron el puente".

Esa noche el profesor Ernst Grawitz, jefe de la Cruz Roja alemana



Su cabello no puede tomar vitaminas en cápsulas...
vitaminícelo entonces con
LOCION CAPILAR
PANTEN®
única con Pantyl importado de Suiza
PANTYL: nueva sustancia vitamínica descubierta por científicos suizos, que penetra hasta las raíces capilares revitalizando la savia y combatiendo la caída del cabello.
LOCION PANTEN CAPILAR
PANTEN
Loción capilar vitaminizada
INDUSTRIA ARGENTINA
R. DE LUCA - PUBL. TAN

y amigo de Heinrich Himmler, se sentó a la mesa con su familia. Cuando todos estuvieron en sus puestos, sacó dos granadas de mano y, quitándoles los seguros, voló a la eternidad con todos los suyos.*

Sin embargo, ese día la gente estaba más preocupada por la inminente llegada de los rusos que por la huida de los nazis. Las tropas de Zhukov estaban ya en Müncheberg, a unos 25 kilómetros al este. Georg Schröter, autor de cine que vivía en Tempelhof, se enteró directamente del avance de Koniev por el sur. Preocupado por la suerte de un amigo que vivía en uno de los distritos suburbanos del sur de Berlín, llamó a su casa por teléfono. El amigo le contestó diciéndole: "Espera un momento; aquí hay alguien que quiere hablarte". En seguida Schröter, boquiabierto, se encontró conversando con un coronel soviético que hablaba el alemán perfectamente.

"Puede contar con que estaremos allá en dos o tres días", le dijo el oficial.

Pesadilla de terror

Las personas que hacían cola frente a la tienda de Karstadt, situada en la Hermannplatz, escucharon un extraño sonido, distinto de cualquiera otro que hubiesen oído en su vida los berlineses: no se parecía en nada al silbar de las bombas que caen, ni al tronar de la artillería antiaérea. Los ciudadanos escucharon perplejos. Un ruido grave, aullante, que parecía venir de alguna distancia, se iba haciendo más fuerte por momentos hasta convertirse en un aullido ensordecedor. Los que allí esperaban parecieron hipnotizados durante un momento. Luego, de repente, rompieron filas y se dispersaron a todo correr. Ya era demasiado tarde. Habían caído las primeras granadas de artillería, que estallaron en la plaza. Los fragmentos de cuerpos humanos destrozados fueron a estrellarse contra las tapias que protegían las vidrieras del almacén. Hombres y mujeres yacían en medio de la calle, gritando y contorsionándose de dolor. Eran exactamente las 11:30 de la mañana del sábado 21 de abril. Berlín se había convertido en frente de combate.

Por todo el centro de la ciudad comenzaban a salir lenguas de fuego de los techos. Dañados desde antes por las bombas, algunos edificios se derrumbaron. El Palacio Real, ya en ruinas, volvió a incendiarse; lo mismo ocurrió al Reichstag. La gente corría sin rumbo por la Kurfürstendamm, dejando caer paquetes guareciéndose ansiosamente de portal en portal. Al extremo de la calle que llevaba al Tiergarten, un establo de caballos para equitación recibió un impacto directo. Los relinchos de las bestias se mezclaban con los gritos y los llantos de hombres y mujeres. Instantes después los caballos sobrevivientes salían

*Según las declaraciones de testigos en los juicios de Nuremberg, se reveló que Grawitz había autorizado ciertos experimentos médicos con los reclusos de los campos de concentración.

El reloj más resistente del mundo

Es la hora del Certina-DS. Por su construcción revolucionaria resiste choques que romperían cualquier otro reloj. Está herméticamente cerrado. Tanto que con el Certina-DS en su muñeca usted puede bucear y nadar todo el tiempo que quiera. Es un reloj excepcional. Por su protección singular. Por su extraordinaria precisión y seguridad de marcha. Automático. Con calendario. Hecho para hombres que viven al ritmo de hoy.

Concesionarios Certina en todo el país



Confíe en este símbolo

Maestros Relojeros Asociados S. A.
Diagonal Norte 616 - Tel.: 33-5911 - Bs. As.

CERTINA-DS

desbocados de aquel infierno, y en su precipitada fuga iban por las calles con las crines y las colas en llamas.

Aquel despiadado bombardeo no era metódico. Era a la ventura y no cesaba; cada día parecía ir en aumento. Pronto se había unido al estrépito de los cañones el fragor de los morteros y el rechinante aullido de las *Katushkas*. La gente pasaba ya la mayor parte del tiempo en los sótanos, en los refugios antiaéreos, en los fortines de las baterías antiaéreas y en las estaciones del ferrocarril subterráneo. Había perdido la noción del tiempo.

Los berlineses que hasta el 21 de abril habían guardado diarios meticulosamente anotados, confundían las fechas. Muchos escribieron que los rusos habían llegado al centro de Berlín el 21 o el 22, cuando el Ejército Rojo se hallaba aún en los suburbios. El terror al enemigo se acrecentaba por cierto sentimiento de culpabilidad. Por lo menos algunos alemanes sabían del comportamiento inicuo de las tropas de su patria en suelo soviético, y tenían conocimiento de las atrocidades inefables y secretas cometidas en los campos de concentración. A medida que se iban acercando los rusos se cernía sobre la capital un pánico de pesadilla como el que quizá no experimentó ninguna otra urbe desde la destrucción de Cartago.

AL DISIPARSE el humo en los alrededores de Bernau, el capitán Golbov vio salir de sus posiciones defensivas a los primeros prisioneros. El combate había sido encarnizado. Todavía algunas partes de la ciudad estaban en llamas, pero los tanques iban adelantando, dirigiéndose al sudoeste hacia los distritos berlineses de Pankow y Weissensee.

Golbov se había acomodado en una motocicleta recién capturada y miraba a los prisioneros. Presentaban un estado realmente lamentable, pensaba el capitán, "pálidos, polvorientos, los cuerpos doblegados por la fatiga". Sacando un ejemplar del periódico *Estrella Roja*, que llevaba doblado en el bolsillo, Golbov le arrancó un pedacito, echó encima un poco de tabaco y enrolló un cigarrillo. Al encenderlo, vio que se acercaba por el camino, tambaleante, un oficial alemán.

—¡Dejen en paz a mi esposa! —gritaba el oficial en polaco—. ¡Déjenla en paz!

El oficial, que apenas podía andar, tenía los ojos desorbitados. Golbov se apeó de la motocicleta y le salió al encuentro; el hombre tenía las manos ensangrentadas.

Cuando levantó ambos brazos para mostrárselos, el ruso vio que se había cortado las venas de las muñecas. Balbuciendo, le dijo el alemán, mientras echaba los brazos ensangrentados hacia él:

—Me estoy muriendo ¡Mire! Me he suicidado . . . ¿Van a dejar en paz a mi esposa?

Golbov se quedó mirándolo:

—¡Pobre imbécil! Tenemos mucho más que hacer que meternos con su esposa.



...Y con la misma fragancia: Jabón - Talco - Brillantinas - Fijador - Cremas de Afeitar - Loción para Después de Afeitarse.

Lavanda Inglesa
etiqueta amarilla
ATKINSONS

... Y AHORA NUEVA LAVANDA BOND STREET
etiqueta violeta ...delicadamente exclusiva!

LAV-35

Mandó llamar a los enfermeros, y le agarró las muñecas para contener la sangre mientras llegaban. Cuando se lo llevaron para prestarle los primeros auxilios, el oficial ruso pensaba que tal vez sería ya demasiado tarde.

—¡Dejen en paz a mi esposa! ¡Déjenla en paz! —seguía vociferando el alemán.

Golbov volvió a su motocicleta y prendió nuevamente el cigarrillo, pensando: Goebbels ha hecho una eficaz labor . . . se han creído que somos monstruos.

Estudio de demencia

En el *Führerbunker* comenzó a las 3 de la tarde del día 22 de abril la acostumbrada conferencia militar. Jamás se había celebrado otra como aquella. En un torrente salvaje e incontrolable de denuestos, Hitler maldecía de sus generales, de sus asesores, de sus ejércitos, del pueblo alemán . . . Había llegado el fin, vociferaba. Todo se estaba derrumbando; ya no le era posible continuar; se había hecho el propósito de quedarse en Berlín; tenía intenciones de tomar a su cargo personalmente la defensa de la capital . . . y cuando llegara el último momento se había propuesto suicidarse de un disparo.

Los presentes trataban de persuadir al casi enloquecido Führer de que no todo estaba perdido. Debía quedarse como jefe del Reich, le decían, y era preciso que abandonara a Berlín, pues ya era imposible ejercer el mando desde la capital. Mas el hombre que había sido centro de su pequeño universo los rechazaba ahora fríamente. Él se quedaría en Berlín, les contestó; y añadió que los demás podían irse a donde se les antojara.

El mariscal de campo Wilhelm Keitel, jefe de estado mayor de Hitler, pidió hablar privadamente con este, y se despejó el salón de conferencias. Le dijo al Führer que había aún dos alternativas: "hacer una oferta de capitulación antes de que Berlín se convirtiese en campo de batalla" o "volar hacia Berchtesgaden y desde allí iniciar negociaciones sin pérdida de tiempo". Cuenta Keitel que Hitler "no lo dejó proseguir después de aquellas palabras". Lo interrumpió diciéndole: "Defenderé la ciudad hasta la muerte. O triunfo en esta batalla por la capital del Reich, o caigo como símbolo del Reich".

Pronto se hizo evidente que Hitler era fiel a sus palabras. Pasó varias horas escogiendo diversos papeles y documentos, que hizo llevar al patio a quemar. Entonces mandó llamar a Goebbels con su esposa y sus hijos. Debían permanecer con él en el fortín hasta el final.

El desprecio que expresaba Goebbels por los "traidores y los indignos" era casi igual al de Hitler. El día anterior al arranque de cólera de este, había llamado al personal de su oficina de propaganda y les había manifestado: "El mismo pueblo alemán ha escogido su destino. A nadie obligué a trabajar conmigo. ¿Por qué lo habéis hecho? ¡Ahora



¡Cómo gustan con el desayuno!

Cinco quesitos Adler para untar, suaves, sabrosos, increíblemente livianos, hacen el desayuno más saludable y completo. Un desayuno con quesitos Adler brinda calorías para toda la mañana... Y cómo rinden: un quesito da para mucho pan!

...siempre en su caja triangular.

ADLER

Salame

Quesitos

ADLER

para untar

os van a cortar el gaznate! Pero creedme . . . cuando salgamos nosotros, temblará la Tierra".

En opinión de Hitler, parecía que solo se podía tener por leales a los alemanes que se proponían suicidarse y abrir su propia sepultura. Esa misma noche las patrullas de la SS aun estaban recorriendo las casas en busca de desertores. El castigo no se hacía esperar. En la vecina Alexanderplatz una joven de 16 años, Eva Knoblauch, vio el cuerpo de un soldado de la Wehrmacht colgado de un farol. En un gran cartel blanco atado a las piernas del cadáver se leía: "Soy un traidor. Abandoné a los míos".

Esa noche, 22 de abril, los ejércitos de Koniev rompieron el çerco de defensas del sur de Berlín y penetraron en la capital; se habían adelantado más de 24 horas a Zhukov.

Fin de un mito

Al amanecer del 23 de abril tres alemanes, atravesando el Elba en Magdeburgo, se rindieron a la 30 División de Infantería de los Estados Unidos. Uno de ellos era el teniente general Kurt Dittmar, oficial de la Wehrmacht, de 57 años de edad, que diariamente había estado trasmitiendo al público, por radio, las últimas noticias del frente, y a quien se conocía en todo el Reich como "la voz del alto mando alemán".

Dittmar, a quien se consideraba el más exacto de los locutores militares del Reich, tenía muchos oyentes, no solo en Alemania, sino también entre los radioescuchas profesionales aliados dedicados a analizar el contenido militar de sus partes radiados. Lo llevaron inmediatamente al cuartel general de la División para interrogarlo. Allí sorprendió a los oficiales del Servicio Secreto con una noticia: Hitler, afirmó, estaba en Berlín.

Para los Aliados aquella nueva fue reveladora. Hasta el momento nadie conocía a ciencia cierta el paradero del Führer. Los rumores, por lo general, lo suponían en el "reducto nacional". Los informes del Servicio Secreto advertían que Hitler haría su última defensa en aquella región que cubría 50.000 kilómetros cuadrados de las montañas situadas al sur de Munich. La necesidad de demoler el reducto había sido uno de los principales factores en la decisión de Eisenhower de no atacar a Berlín.

Alguien pidió a Dittmar que "contara algo del reducto nacional". El oficial se mostró perplejo. Dijo que había "focos de resistencia en el norte, inclusive en Noruega y en Dinamarca, y uno en los Alpes italianos, pero", añadió, "aquello no era intencional, sino más bien por la fuerza de las circunstancias". Como sus interlocutores insistieran, Dittmar, sacudiendo la cabeza en señal de negativa, dijo: "El reducto nacional . . . ¡es un mito!"

Y así lo era en realidad, como habría de escribir más tarde el general norteamericano Omar Bradley, jefe del Doce Grupo de Ejérci-

JUECES CUYO CODIGO SE LLAMA CALIDAD

Sí! Expertos catadores, conforme a un "Código no escrito", garantizan, antes de embotellarlos, el **casamiento** de los mejores alcoholes añejados del país, con una malta compuesta por más de 27 whiskies distintos, importada directamente de Dumbarton (Escocia). Esto ocurre aquí, en la Argentina, donde OLD SMUGGLER es sinónimo de whisky. Sí! esto es OLD SMUGGLER.



TIENE POR CUNA

UN CASCO DE ROBLE

Con Old Smuggler se ganó el campeonato mundial de coctelería 1965.

tos: "El reducto existía sólo en la imaginación de unos cuantos nazis fanáticos. Llegó a convertirse en una idea tan exagerada que me asombra que la hayamos creído tan cándidamente. Y sin embargo, mientras subsistió nuestra creencia, aquella leyenda influyó mucho en nuestra táctica militar".

Saqueo por las calles

Berlín empezaba ya a morir. En la mayor parte de la ciudad se habían suspendido los servicios de gas y de agua. Comenzaban a cerrarse los periódicos. Todo trasporte urbano se iba paralizando a medida que las calles se hacían intransitables y los vehículos quedaban inutilizados. El 22 de abril, por primera vez en la historia, se cerró la oficina de telégrafos, que llevaba un siglo de servicios. El último telegrama recibido, procedente de Tokio, decía: "Buena suerte a todos".

Como toda la policía estaba prestando servicios, ya en el Ejército, ya en la Guardia Civil, comenzó el saqueo. Los trenes de carga, inmovilizados en los patios de distribución, fueron asaltados a plena luz del día. Muchos tenderos prefirieron regalar sus mercancías antes que dejar sus tiendas a merced de las turbas incontrolables. Alexander Kelm no podía dar fe a sus ojos al ver, en la esquina de la Hindenburgstrasse, que la bodega de vinos Caspary entregaba botellas a todo el que las pidiera.

Pero ni siquiera para los saqueadores había, virtualmente, carne en la ciudad. En todo Berlín la gente había comenzado a descuartizar los caballos que encontraba muertos en las calles por los bombardeos.

De la tienda de Karstadt las mujeres arrebataban abrigos, vestidos, zapatos, ropa de cama, etcétera. No había vendedores; sin embargo, uno de los pocos jefes de sección que estaban allí gritaba de vez en cuando: "¡Salgan todos! ¡Salgan todos! ¡Van a volar el almacén!" Pero nadie le hacía caso. Parecía un truco demasiado evidente.

Esa tarde el gran almacén se estremeció con un tremendo estallido, y luego se desplomó. La SS que, según decían, había guardado en el sótano 29 millones de marcos en provisiones, voló el gran bazar para que no cayera ese tesoro en manos de los rusos. En la explosión perecieron muchas mujeres y niños.

Los primeros rusos

Rompieron el primer anillo de defensas exteriores de la ciudad y se abrieron paso hasta el segundo. Venían agazapados tras los tanques y los cañones, y entraban combatiendo por las calles, los caminos, las avenidas y a través de los parques. A la vanguardia venían las tropas de asalto de Koniev y Zhukov, curtidas en el combate, y con ellos los soldados, con gorros de cuero, de cuatro grandes ejércitos de tanques; tras estos llegaban fila tras fila de soldados de infantería.

Eran una hueste extraña, oriundos de todas las repúblicas de la Unión Soviética. Entre ellos se ha-







anibal publicidad

presencia
DICROLENE®
FIBRA POLIESTER

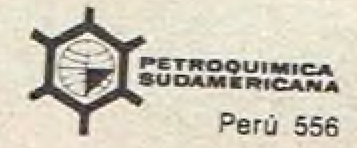
Dos instantes de elegancia masculina. La camisa anticipa todo el día de un hombre distinguido y seguro. Su corbata también. Ambas tienen y brindan inalterable presencia. . .

. . .porque contienen DICROLENE

Ⓡ Marca Registrada de Petroquímica Sudamericana S. A

DICROLENE®
FIBRA POLIESTER

Esta marca garantiza el cumplimiento de las normas del Instituto Argentino de la Fibra Poliéster y certifica el control de calidad de Petroquímica Sudamericana S. A.



Perú 556

blaban tantas lenguas y dialectos, que los oficiales no podían a veces comunicarse con los elementos de sus propias unidades. Formaban en las filas ucranianos con carelios, georgianos con kasakos, armenios con azerbaijanos, basquiros, tártaros, mongoles y cosacos. Algunos soldados llevaban uniforme pardo oscuro; otros caqui o gris-verde. Otros vestían pantalón oscuro con guerrera de cuello alto. Sus gorras eran igualmente variadas: capuchas de cuero con largas orejeras sueltas, gorros de piel, gorras caqui deformadas y manchadas de sudor. Llegaban a caballo, a pie, en motocicleta, en carros de tracción animal, y en muy diversos vehículos capturados . . . y cayeron sobre Berlín.

El lechero Richard Poganowska detuvo su carreta y se quedó mirando atónito: por la calle bajaban cinco tanques rusos. Viró en redondo y volvió a la lechería Domäne-Dahlem; allí se reunió con su familia en el sótano.

Estuvieron esperando un tiempo. De pronto alguien abrió la puerta de un puntapié y entraron soldados del Ejército Rojo. Sin hablar miraron en torno; luego se fueron. Al poco tiempo volvieron varios soldados y ordenaron a Poganowska y a los demás empleados que fueran al edificio de la administración. Mientras esperaba, Poganowska observó que se habían llevado todos los caballos, pero les habían dejado las vacas. Un oficial soviético que hablaba perfectamente bien el alemán

les ordenó volver al trabajo. Debían cuidar y ordeñar al ganado, les dijo. El lechero casi no podía creer lo que oía; había esperado algo mucho peor.

Marianne Bombach, al salir de un sótano en Wilmersdorf, vio que habían montado una cocina de campaña rusa justamente al lado de la puerta trasera de su casa. Los soldados compartían sus víveres y golosinas con los niños de la vecindad. A Marianne le impresionó especialmente ver los buenos modales de aquella gente. Habían colocado al revés algunas grandes latas de basura y las estaban usando como mesas. Las tenían cubiertas por sendos mantelillos redondos, al parecer tomados de las quintas vecinas. Aparte de su fraternización con los niños, los rusos parecían no hacer caso de la población civil. Se quedaron durante algunas horas, y luego siguieron su camino.

La disciplina y el orden de las primeras tropas asombró a casi todos. El farmacéutico Hans Miede observó que los soldados soviéticos parecían "evitar disparar dentro de las casas, a menos que supiesen con seguridad que se ocultaban allí los defensores alemanes". En el sector de Wilmersdorf, Ilse Antz estaba dormida en el sótano de su casa cuando entró el primer ruso; había creído siempre que iban a "echar a los berlineses como forraje a los rusos". Despertó sobresaltada y se quedó mirándolo atemorizada. Pero el joven militar de cabellos negros se limitó a sonreírle y decirle en ale-

mán chapurreado: "¿Por qué miedo? Ya pasar peligro. Duerma ahora".

A un grupo de berlineses la llegada de los rusos no le causó ningún terror: los judíos hacía ya mucho tiempo que se habían acostumbrado a dominar el miedo y, al ver sus barrios invadidos, salían de sus escondites. Joachim Lipschitz surgió del sótano de los Krüger en Karlshorst para salir al encuentro de las tropas del Ejército Rojo. Hablándoles en el ruso lento y titubeante que había aprendido en su largo encierro subterráneo, trató de expresar su gratitud por la liberación. Se quedó estupefacto al ver que los rusos contestaban con estrepitosas carcajadas. Bulliciosamente y dándole palmadas en la espalda le dijeron que ellos también se alegraban, pero que él hablaba pésimamente el ruso.

A Joachim no le importó. Para él y para Eleanore Krüger había terminado la larga espera. Serían la primera pareja en casarse al terminar la batalla. Tan pronto como lo recibieran, según comentaba Eleanore después, el certificado de matrimonio representaría su "victoria personal sobre los nazis". Habían ganado y "nada podría perjudicarles en adelante".*

Si la madre superiora Cunigundis sentía miedo, no lo demostraba su cara rolliza y pacífica. La batalla se desarrollaba en torno de la Haus Dahlem. Cada vez que disparaban los tanques, el edificio se estremecía; hasta en el sótano se sentían las sacudidas, a pesar de estar protegido con sacos de arena. Pero la madre superiora hacía caso omiso de los cañones y las granadas. Estaba orando en el pequeño comedor, convertido en capilla.

Durante un momento pareció desvanecerse el fragor de la batalla. La superiora seguía de rodillas hasta que llegó una de las hermanas al oratorio y le cuchicheó al oído: "Los rusos . . . están aquí".

La madre superiora se santiguó con toda calma, hizo una genuflexión y salió de la capilla rápidamente en pos de la hermana, para encontrarse con los militares que mandaba un joven teniente. Ordenaron venir a Lena, la cocinera ucraniana, para que les sirviese de intérprete. La superiora observó que el oficial "era muy elegante y su comportamiento, excelente".

La interrogó sobre la Haus Dahlem. Ella le explicó que era casa de maternidad, orfanato y hospital.

—¿Hay soldados aquí? ¿Tienen ustedes armas?

—No. Claro que no.

Algunos de los soldados comenzaron entonces a pedir relojes y alhajas. El teniente les habló ásperamente, y la soldadesca retrocedió avergonzada.

La madre superiora dijo al te-

*Joachim Lipschitz llegó a ser con el tiempo uno de los más célebres funcionarios de Berlín Occidental. En 1955, como senador de Asuntos Interiores, estuvo a cargo de la fuerza de policía de la ciudad. Fue acérrimo enemigo del régimen comunista de Alemania Oriental, y siguió siéndolo hasta su muerte en 1961.

Old Spice

emocione su vida!



Para él que es un hombre de hoy, que disfruta de una buena pipa, que se emociona con la destreza en el deporte, que vive intensamente,... nada mejor que un regalo Old Spice!

19 de JUNIO

DIA DEL PADRE

Haláguelo con estos finos productos, presentados en elegantes estuches y en envases individuales. Todos, con la viril fragancia y vital frescura Old Spice.

SHULTON/ Nueva York - Londres - Buenos Aires.

niente que la Haus Dahlem necesitaba una garantía de protección para los niños, las parturientas y las religiosas. El teniente se encogió de hombros: solo le interesaba despejar el terreno de combatientes enemigos y seguir adelante.

Al salir los rusos del edificio algunos soldados se quedaron mirando la gran estatua de San Miguel ("caballero combatiente de Dios contra toda la maldad"). Anduvieron alrededor de la escultura tocando los pliegues de la túnica y mirándole la cara. El teniente se despidió de la madre superiora. Pero algo parecía preocuparle. Por un instante reparó en su gente que admiraba la estatua. Luego dijo a la superiora: "Lo que ve usted son soldados decentes, buenos y disciplinados. Pero debo advertirle que los que vienen atrás son cerdos".

"No podemos aceptarlo"

En Baviera el Reichsmarschall Hermann Goering se encontraba en una situación absurda: estaba bajo arresto domiciliario por cuenta de la guardia SS.

Su jefe de estado mayor, general Koller, había viajado en avión a Baviera para entrevistarse con Goering, a raíz de la funesta conferencia de Hitler del 22 de abril. Al recibir el informe de Koller de que "Hitler estaba hecho pedazos" y que había dicho: "Cuando se trate de negociar, el Reichsmarschall lo podrá hacer mejor que yo", Goering había tomado la iniciativa: le envió al Führer un telegrama que fue redactado muy cuidadosamente:

"Mi Führer: en vista de que usted ha tomado la determinación de permanecer en la fortaleza de Berlín, ¿conviene en que yo asuma inmediatamente la dirección total del Reich? Si no he recibido su respuesta esta noche a las diez, interpretaré que usted ha perdido la libertad de acción y procederé según convenga a los mejores intereses de la nación y de nuestro pueblo . . ."

Goering recibió una rápida respuesta. Hitler dictó un mordaz telegrama acusándolo de traición y avisándole que sería pasado por las armas si no presentaba su dimisión en el acto. En la tarde del 25 de abril la radio de Berlín anunció solemnemente que Hitler había aceptado la renuncia de Goering.

El Reichsmarschall le dijo a su esposa, Emily, que todo aquello le parecía ridículo; que a la postre él tendría que hacerse cargo de las negociaciones, a pesar de todo. Más tarde Frau Goering le contó a la baronesa von Schirach que su marido estaba pensando "qué uniforme debía usar para encontrarse con Eisenhower".

Mientras Berlín ardía, el único hombre de quien Hitler jamás hubiera sospechado que iba a traicionarlo, ya había aventajado a Goering en su intentona. En Washington, el 25 de abril, el general Edwin Hull, encargado de la jefatura de Operaciones de Estado Mayor del Ejército norteamericano, recibió una llamada del general George


SIG 11
boca
bien limpia
y fresca...
...SIN MAL ALIENTO!
Signal
CREMA DENTAL
CREMA DENTAL
Signal
CON HEXACLOROFENOL EN SUS RAYAS ROJAS
El Hexaclorofenol, modernísimo antiséptico, combate
eficazmente las causas del mal aliento de origen bucal!
(Acérquese aún más... confíe en Signal!)

Marshall, jefe de estado mayor norteamericano. Este le informó que el presidente Truman iba hacia el edificio del Ministerio de Defensa para hablar con Winston Churchill por el teléfono especial. Por conducto del conde Folke Bernadotte, jefe de la Cruz Roja sueca, se había recibido un ofrecimiento alemán de negociar. Esa tentativa de paz venía —¡quién habría de sospecharlo!— del hombre a quien Hitler llamaba "El fiel Heinrich" . . . de Heinrich Himmler.

El presidente Truman llegó, y a las 3:10 de la tarde habló con el Primer Ministro por el teléfono especial del Ministerio de Defensa. Churchill le leyó el mensaje recibido. Himmler, dijo, deseaba una entrevista con el general Eisenhower para capitular. Pero era evidente que el jefe de la SS deseaba rendirse sólo a los Aliados occidentales y no a los rusos. El general Hull, que escuchaba por otro teléfono, oyó que Churchill preguntaba:

—¿Qué piensa usted de esto?

El nuevo Presidente norteamericano, que había tomado posesión hacía solo 13 días, contestó sin titubear:

—No podemos aceptarlo. Sería deshonroso, puesto que tenemos un acuerdo con los rusos de no aceptar la paz por separado.

Churchill convino en seguida. Después lo relataba así: "Le dije a Truman que yo estaba convencido de que la capitulación debía ser incondicional y simultánea a las tres Potencias". Churchill y Truman informaron a Stalin de la propuesta de Himmler y de su respuesta. Stalin les dio las gracias a ambos en notas similares en que prometía que el Ejército Rojo mantendría "su presión sobre Berlín en interés de nuestra causa común".

"Tráigame una botella de champaña"

DURANTE varios días el general Heinrici había estado solicitando permiso para retirar el Noveno Ejército, al mando del general Busse, pero Hitler se había negado a dar la orden. Ya completamente rodeado, el Noveno estaba sometido a constantes bombardeos de día y de noche, por la aviación rusa. En efecto, todo lo que quedaba del Grupo de Ejércitos del Vístula era el Tercer Ejército Panzer del general Hasso von Manteuffel; Heinrici sabía que los tanques de Zhukov no tardarían, posiblemente, en rodearlo también.

El 25 de abril sonó el teléfono en el cuartel general del Grupo de Ejércitos del Vístula, en Birkenhain, y lo tomó Heinrici. Llamaba von Manteuffel. En su voz se adivinaba la gravedad de la situación: "Debe darme usted permiso para replegarnos de Stettin y Schwedt . . . ¡Es imposible sostenernos más tiempo!"

Durante un breve instante Heinrici recordó la orden que Hitler había dado en enero a sus generales más antiguos. Ellos serían "responsables personalmente ante el Führer" y no podrían retirar tropas ni abandonar posiciones sin consultar

Burroughs

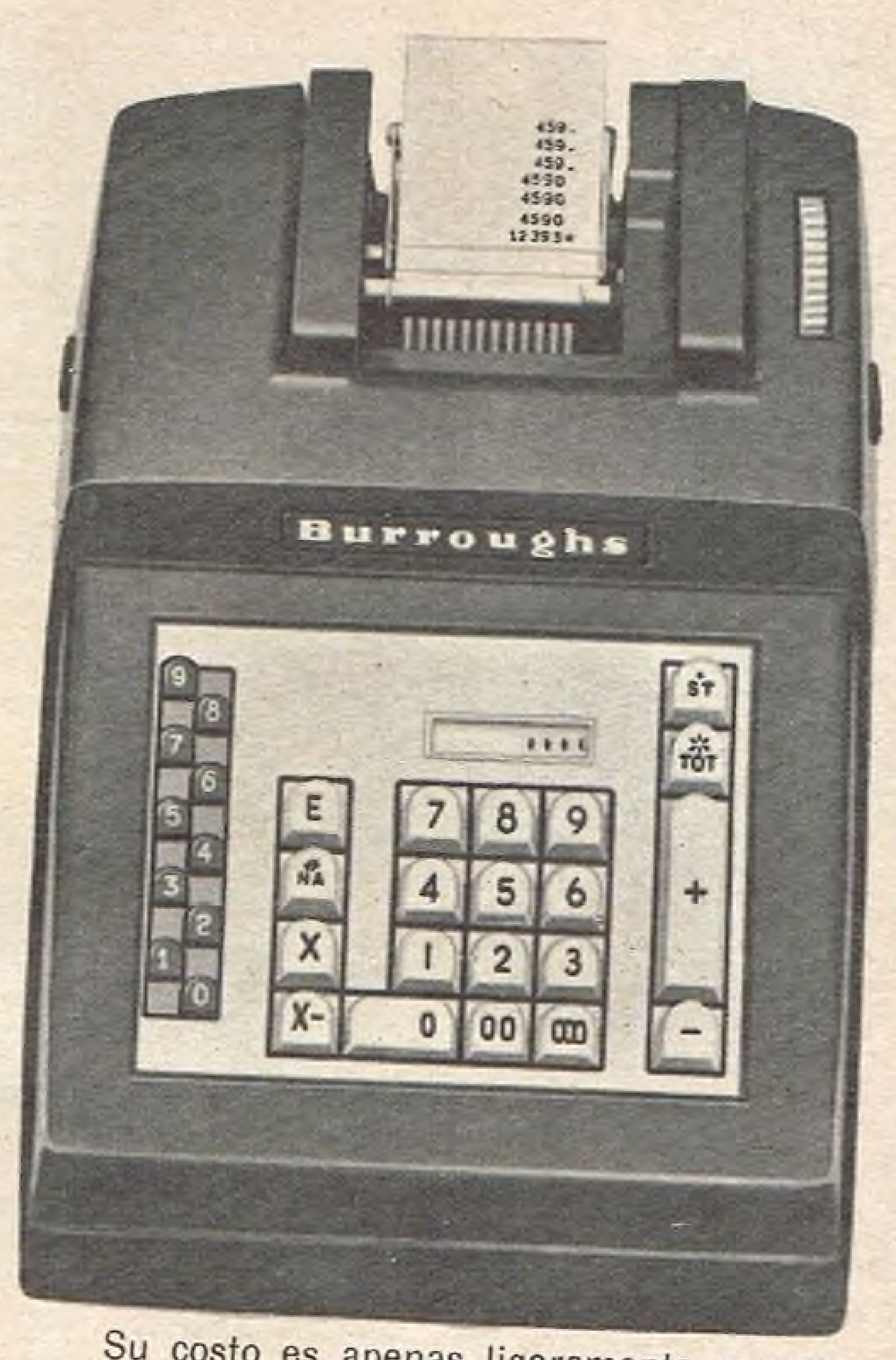
PRESENTA EN ARGENTINA SU

NUEVA CALCULADORA IMPRESORA BURROUGHS J-700

con teclado

"Sensitáctil"

Con sólo tocar una tecla multiplica!..



Su costo es apenas ligeramente mayor al de una máquina de sumar común!

Realiza con rapidez y facilidad las operaciones de suma, resta y multiplicación abreviada, tanto positiva como negativa

Además, presenta estas novedosas características: • Permite deprimir cualquier tecla multiplicadora antes de que termine la operación de la anteriormente deprimida. • Despeje automático del teclado. • Teclas de uno, dos y tres ceros. • Mecanismo automático para espaciar la cinta a la posición de corte después de totalizar, que permite apreciable economía de papel. • División por medio de recíprocos. • Impresión en rojo y negro. • Totalmente importada. • Garantía completa por un año.

Pida, sin compromiso alguno, una demostración al representante de



Donde hay negocios está...



Burroughs

Florida 835 - Buenos Aires - T. E. 31-4708 - Sucursales en Rosario, Córdoba, Mendoza, Bahía Blanca, Tucumán y San Juan.

con él, para que diese la orden del caso.

Sin embargo Heinrici dijo: "Retroceda ¿me entiende? ¡Retroceda!"

El general del abrigo de piel de carnero y polainas de la primera guerra mundial, se quedó al lado del escritorio pensando en lo que acababa de hacer. Hacía 40 años exactamente que estaba en el Ejército y sabía muy bien lo que les ocurría a los oficiales que desobedecían a Hitler. Luego hizo llamar a su jefe de estado mayor.

—Informe al OKW (alto mando de las Fuerzas Armadas) —le dijo— que acabo de dar al Tercer Ejército la orden de replegarse.

Por la mañana del día 28 el mariscal de campo Keitel se enteró de lo que había hecho Heinrici. Vio la retirada por sí mismo mientras recorría la zona del Tercer Ejército Panzer. Hizo comparecer a Heinrici y a von Manteuffel, y los tres hombres se reunieron esa misma mañana en una carretera cerca de Neubrandenburgo.

Heinrici estaba furioso. Sacó una orden reciente del OKW para atacar en dirección a Berlín y la agitó ante las narices de Keitel, protestando:

—¿Cómo diablos puede usted dar aún semejantes órdenes?

Keitel replicó:

—Lo único que veo son tropas en retirada. El Grupo de Ejércitos no hace más que retirarse.

Heinrici explicó reposadamente cuál era la situación, y Manteuffel lo apoyó en todo momento, añadiendo que tendría que retirarse más todavía si no se le facilitaban reservas.

—¡Ya no hay reservas! —replicó Keitel—. La orden que le doy ahora es del Führer: ¡El flanco sur debe contraatacar en dirección a Berlín!

Heinrici objetó otra vez, pero Keitel lo interrumpió bruscamente vociferándole:

—¡Es usted un jefe débil! ¡Mande fusilar a un millar de soldados y yo le prometo que el resto mantendrá el frente!

Mientras decía esto, pasó por allí un carro tirado por un caballo, con dos soldados de la Luftwaffe.

—Ahí tiene usted dos soldados fugitivos —dijo Heinrici a Keitel—. ¿Por qué no nos enseña lo que debemos hacer?

Keitel echaba chispas. Masculló algo acerca de los dos soldados y de llevarlos ante un tribunal marcial, y se dirigió solemnemente a su automóvil. Al pasar por delante de Manteuffel, le advirtió:

—Responderá usted ante la historia por sus actos —y dicho esto, se retiró.

Heinrici tardó tres horas en llegar de nuevo a su cuartel general, que normalmente quedaría a 20 minutos de camino. Las carreteras estaban llenas de soldados que se retiraban y de refugiados de la población civil. Cuando por fin llegó, se encontró con un cable del almirante al mando del puerto de Swinemünde, en el Oder, anunciándole que la plaza había perdido su im-

portancia para la Marina, y que por tanto podía ser abandonada. Heinrici sabía que había allí una guarnición de 15.000 reclutas casi desarmados, y que los rusos cercarían la ciudad en el término de horas. Quiso hablar al mariscal Keitel sin pérdida de tiempo, pero no logró comunicarse con él hasta después de medianoche.

—Soy responsable de esos 15.000 reclutas indefensos —le dijo al jefe de estado mayor de Hitler—. Tienen que salir de allí antes de que sea demasiado tarde.

Este fue el fin de Heinrici. Keitel replicó agriamente:

—Su deber no es sentirse responsable, sino cumplir las órdenes. Si no lo entiende usted bien, lo someteré a la ley marcial por desobediencia ante el enemigo.

Al oír la expresión "ley marcial", Heinrici estalló:

—En ese caso, *Herr Feldmarschall,* presento mi renuncia. Sírvase usted buscar otra persona que cumpla sus órdenes.

Colgó de golpe el teléfono y, volviéndose a su ayudante el capitán Heinrich von Bila, le dijo:

—Ahora, Bila, tráigame una botella de champaña.

A PRIMERA hora de la mañana siguiente, en su puesto de mando, Heinrici recibió órdenes de comparecer ante el cuartel de Plön. Mientras se preparaba para salir, se le acercó el joven capitán Hellmuth Lang para decirle:

—Mi general, le suplico que no

tenga mucha prisa en llegar a Plön.

—¿Por qué me lo dice?

—Hace años —explicó el capitán— yo solía marchar detrás de la banda del regimiento en Schwäbisch-Gmünd. Había en el mismo regimiento un capitán que llegué a conocer bien: era Rommel. No quisiera que mi general corra la misma suerte que el mariscal de campo Rommel.

—Pero . . . ¿qué quiere decirme? . . . Rommel murió de sus heridas.

—No, señor . . . lo obligaron a suicidarse —dijo el capitán.

Heinrici se quedó mirándolo y le preguntó secamente:

—¿Cómo puede saber eso?

—Yo fui ayudante de Rommel . . . le suplico, mi general, que vaya a Plön lo más despacio que pueda. Si lo hace así, quizá la guerra ya haya terminado cuando llegue allá.

Esa advertencia iba a salvar la vida de Heinrici. Este, tendiéndole la mano ceremoniosamente, le dijo:

—Gracias.

Después de despedirse de sus subalternos, el general subió al automóvil. Al comenzar el viaje a Plön se inclinó hacia el chofer y, tocándole en el hombro, le advirtió: "No tenemos mucha prisa".

Cerrando el cerco

Los rusos pululaban ya en todas partes. Iba cayendo en su poder un sector tras otro a medida que obligaban a retroceder a las débiles defensas de la ciudad. Desbarataban los obstáculos callejeros como si fuesen palillos de fósforos. Los tanques rusos avanzaban de prisa y volaban los edificios para no tener que mandar soldados a sacar a los defensores. Demolían algunos obstáculos, como tranvías y carretas llenas de piedras, con cañonazos a quemarropa. Para contener el avance ruso, los alemanes habían volado 120 de los 248 puentes de la ciudad.

Pero el 28 de abril los rusos se habían aproximado al centro de la ciudad. El Parque Zoológico era ya un vasto yermo, y la matanza entre los animales había sido horrible. Los pájaros volaban en todas direcciones cada vez que estallaba una granada. Hubo que matar a los leones. Rosa, la hipopótamo, murió en su charca por la explosión de una granada. Schwarz, el guardián de la aves, estaba desesperado porque Abú Markub, la rara cigüeña que guardaba en su cuarto de baño, había desaparecido. Ya le habían ordenado al director del Zoológico, Lutz Heck, que matara al mandril; la jaula estaba averiada y había peligro de que escapara.

Heck, escopeta en mano, se había aproximado a las jaulas de los simios. El mandril, viejo amigo suyo, estaba acurrucado cerca de los barrotes. Heck alzó el arma, poniéndole el cañón cerca de la cabeza. El animal lo empujó a un lado. Heck, flaqueando, levantó el arma nuevamente. Otra vez el mono apartó el cañón. Ya conmovido y haciendo un gran esfuerzo, Heck ensayó de nuevo. El mandril clavó en él sus ojos inexpresivos. Heck apretó el gatillo.



Derechos del vencedor

Los RUSOS se habían vuelto locos. Alexander Korab vio a varios centenares de soldados ebrios invadir la sección de vestuario de un estudio cinematográfico. Aparecieron en las calles "con toda clase de vestimentas fantásticas, desde jubones españoles hasta faldas de miriñaque. Bailaban en las calles al son de acordeones y disparaban sus armas al aire . . . todo mientras aún se estaba riñendo la batalla".

Parecía que muchos millares de soldados del Ejército Rojo jamás habían estado antes en una gran ciudad. Destornillaban las bombillas eléctricas, y las empacaban cuidadosamente para llevárselas a casa, en la creencia de que contenían luz y podían funcionar en cualquier parte. Por la misma razón arrancaban de las paredes los grifos del agua. Para muchos soldados los cuartos de baño eran un misterio: a veces usaban los excusados para lavar y pelar patatas, pero no entendían para qué servían las tinas de baño. Arrojaron miles de ellas por las ventanas.

Mientras continuaba la batalla, se producía en la retaguardia otra hecatombe: las hordas rusas que venían detrás de los soldados de primera línea exigían los derechos del conquistador: las mujeres de los vencidos.

Frieda B* dormía en un sótano con sus padres, sus hijas gemelas de

*En esta sección los nombres son ficticios para proteger a las víctimas.

seis años y su hijo de siete meses. Cuatro soldados rusos rompieron la puerta con las culatas de sus fusiles. Amenazándolos con sus armas, obligaron a los padres de Frieda y a sus niños a pasar a un cuarto más pequeño del sótano; luego la violaron los cuatro, uno tras otro.

A eso de las seis de la madrugada siguiente la desdichada Frieda estaba amamantando a su hijo cuando se presentaron dos soldados más. Uno le quitó la criatura y la colocó en el cochecito. Luego ambos la violaron. Cuando se fueron, Frieda tomó todas las mantas que pudo encontrar, alzó al chiquitín, llamó a las niñas y corrieron a los jardines de una casa de vecindad que quedaba enfrente de la suya. Allí encontró una tina de baño arrojada desde alguna de las casas. Volviéndola al revés, se escondió debajo con sus hijitos.

En Wilmersdorf, a María H., a su hermana menor Heidi y a la madre de ellas, que en un principio habían recibido una impresión favorable del Ejército Rojo, las dejaron en paz durante algún tiempo. Pero cierta noche sacaron a Heidi de la cama que compartía con su madre. La llevaron a un apartamento del piso alto, donde la ultrajó brutalmente un oficial soviético. Este, al terminar, le decía acariciándole la cabellera: "Buena alemana".



Poco después otro militar forzó a María. Entró con una pistola en cada mano. "Me quedé pensando con cuál de las dos iba a matarme, si con la izquierda o con la derecha", cuenta hoy María. Por el frío que hacía en aquel sótano vestía varios suéteres, y pantalones de esquiar. El militar saltó encima de ella y comenzó a arrancarle la ropa. Luego, turbado, preguntó: "¿Es usted *soldado* alemán?"

A María no le causó extrañeza que la confundiera. "Estaba tan flaca", dice, "que casi no parecía mu-

suffrage 2F

"El instante" que perdura....

Ud. lo conoce ya...
Su mirada se ha detenido en él,
en su frasco tan coqueto, tan tentador.
Pero además de admirarlo, Ud. lo ha probado
y adoptado, porque SUFFRAGE 2F
cumple una doble función: la de fortalecer
su cabello y la de prolongar la duración
de su peinado. Recuerde entonces, algo más:
recuerde que SUFFRAGE 2F exige su momento,
su instante definido, que empieza cuando
finaliza el champú y comienza el marcado.
Es "el instante SUFFRAGE"... un "instante"
que perdura!

Fortalece el cabello

Fija el marcado



L'OREAL DE PARIS ha confiado SUFFRAGE a su peinador. Pregúntele por qué..

jer". Pero el ruso no tardó en descubrir la verdad. La violó, y al salir le dijo: "Esto fue lo que hicieron los alemanes en Rusia".

Mientras los rusos violaban y saqueaban, en todas partes se registraban suicidios. Solamente en el distrito de Pankow hubo 215 en el espacio de tres semanas, en su mayoría de mujeres. Dos jesuitas de Charlottenburgo pudieron comprobar hasta qué extremo había llegado el pánico de las mujeres, al ver sacar del río Havel los cadáveres de una madre y sus dos hijos. La mujer había saltado al agua después de atarse a los brazos dos sacos llenos de ladrillos y asiendo en cada brazo a uno de los niños.

Margarete Promeist estaba a cargo de un refugio antiaéreo. Cuenta que "durante dos días y dos noches" los rusos llegaban "en una oleada tras otra al refugio, saqueando y violando. Mataban a las mujeres que se les negaban. A otras las mataban de todas maneras. Tan solo en un aposento encontró los cadáveres de seis o siete mujeres, todas acostadas en la postura en que habían abusado de ellas, y con las cabezas destrozadas a golpes".

La Haus Dahlem fue abatida por la brutalidad rusa. Un soldado trató de violar a Lena, la cocinera ucraniana. Cuando intervino la madre superiora Cunigundis, el ruso se enfureció tanto que le disparó su revólver. Afortunadamente estaba muy borracho y erró el tiro.

Otros soldados irrumpieron en la sala de maternidad y, a pesar de todo lo que las hermanas trataron de hacer para impedirlo, violaron repetidas veces a las mujeres embarazadas y a las que acababan de dar a luz. "Los gritos de desesperación se oían día y noche", informó una de las monjas. Entre las víctimas del estupro se contaban mujeres de 70 años y niñas de 10 y 12.

La madre superiora era impotente para evitar los ataques. Pero convocó a las religiosas y a las otras mujeres que había en el edificio, para repetirles las palabras del padre Happich: "Debéis recordar que, si os ultrajan el cuerpo y no lo deseáis, habréis ganado la corona de mártires". Luego la madre añadió: "También hay algo más: debemos encomendarnos a Nuestro Señor Jesucristo. No tengáis miedo". Era el único consuelo que podía ofrecerles.

"El Führer ha muerto"

La vida en el *Führerbunker* se convirtió en una existencia sin objeto y tomó un cariz de fantasía o de sueño. Los que se habían quedado, relataba Gertrud Junge, una de las secretarias de Hitler, "esperaban de un momento a otro que se tomara alguna decisión, pero nada sucedía. Los mapas estaban extendidos sobre las mesas; todas las puertas quedaban abiertas; ya nadie podía dormir. Nadie sabía qué día ni qué hora era. Hitler no podía soportar quedarse solo; andaba continuamente de un lado a otro por las habitaciones y hablaba con todos los que habían permanecido allí.

Nadie, al parecer, abrigaba ya la menor duda de que Hitler pensaba suicidarse; y él mismo hablaba de ello con frecuencia. También todos parecían saber que Magda y Joseph Goebbels se proponían quitarse la vida . . . y quitársela a sus seis hijos. Los únicos que parecían ignorarlo eran los niños. Jugaban y le cantaban canciones "al tío Adolf", y le contaron a Erwin Jakubek, camarero del fortín, que iban a salir de Berlín en un largo viaje aéreo. Helga, la mayor, dijo: "Nos van a poner una inyección para evitar el mareo".

Eva Braun, concubina de Hitler, tenía pensado envenenarse. Mostraba una cápsula de cianuro y decía: "Es tan sencillo . . . basta morder esto, y todo se acaba". Pero el Dr. Ludwig Stumpfegger, uno de los médicos de Hitler, le preguntó: "¿Cómo sabe usted que eso contiene veneno?" Eso los dejó atónitos a todos. Inmediatamente ensayaron una de las cápsulas con Blondi, el perro de Hitler. El animal murió en el acto.

Según parece, Hitler comprendía que se aproximaba el fin. Al amanecer del día 30 había dictado su testamento personal, en el que dejaba las riendas del gobierno al almirante Doenitz, como presidente, y a Joseph Goebbels como canciller. Entonces se casó con Eva Braun. Después de la ceremonia los recién casados se sentaron durante una hora con Joseph y Magda Goebbels y un grupo de oficiales. Gertrud Junge se quedó apenas lo suficiente "para expresar sus parabienes a los desposados". Cuenta que Hitler hablaba del ocaso del Nacionalsocialismo y dijo: "Para mí la muerte significa solo el fin de las preocupaciones y de una vida muy difícil. Me han engañado mis mejores amigos y he sido traicionado".

Al día siguiente, cuando los tanques rusos estaban apenas a 800 metros de distancia, Hitler resolvió que había llegado el momento. Comió en compañía de sus dos secretarias y de su cocinero vegetariano (el camarero Erwin Jakubek recuerda que aquel último almuerzo fue de espaguetis con una salsa ligera). Hitler se despidió después de comer. A Gertrud Junge le dijo: "Esto ha ido ya muy lejos y está terminado. Adiós". Entonces se retiró con Eva a sus aposentos.

El coronel Otto Günsche ocupó su puesto ante la puerta de la antesala que daba al apartamento del Führer. Mientras esperaba hubo un momento de calma en el drama. De repente se le acercó corriendo Magda Goebbels, casi enloquecida, pidiendo ver a Hitler. Günsche tocó a la puerta y relata así el episodio:

"Hitler estaba de pie en su biblioteca. Se molestó mucho conmigo por interrumpirlo. Le pregunté si deseaba ver a Frau Goebbels.

"—No, no quiero hablarle ya — me dijo, y me retiré.

"A los cinco minutos oí un disparo.

"Bormann fue el primero en entrar. Luego seguí tras Linge, el criado. Hitler se hallaba sentado en una

silla. A Eva la encontraron tendida en un diván. La cara del Führer estaba cubierta de sangre. En el aposento había un fuerte olor a cianuro. Bormann no dijo nada, pero yo me dirigí inmediatamente al salón de conferencias, donde estaban sentados Goebbels y los demás, y les anuncié:

"El Führer ha muerto".*

Poco tiempo después envolvieron los dos cadáveres en mantas y los colocaron en una depresión poco profunda frente a la salida del fortín. Les vertieron gasolina encima y les prendieron fuego. Erich Kempka, chofer del Führer, recuerda que aun entonces "la presencia de Hitler los perseguía". Los respiraderos de aire del fortín chuparon el olor de la cremación de los cadáveres y lo llevaron a las habitaciones. "No podíamos escaparnos de él . . . olía a tocino quemado", recuerda Kempka.

La rendición

Ya por entonces Berlín se había convertido en un holocausto. Los defensores habían sido obligados a retroceder hasta el corazón mismo de la urbe. Se combatía en toda la zona del Tiergarten y en el Parque Zoológico. La artillería rusa estaba bombardeando la capital desde el eje oriente-occidente, y dentro del Reichstag se reñía una fiera batalla.

*Otto Günsche, última persona que vio a Hitler vivo, fue prisionero de los rusos hasta 1956. Esta es la primera vez que ha hecho el relato completo de las últimas horas del Führer.

El general Karl Weidling, recién nombrado comandante de la ciudad, no veía otro recurso posible que el de entregarse, y poco antes de la una de la madrugada del 2 de mayo la División de Fusileros del 79 de Guardias del Ejército Rojo captó el siguiente parte radiotelefónico:

"¡Aló, aló", decía la voz, "aquí el Cuerpo Panzer 56. Pedimos alto el fuego. A las 12:50 hora de Berlín enviaremos parlamentarios al puente de Potsdam. Señal de reconocimiento: bandera blanca. Esperamos respuesta".

Al recibo del parte el general Chuikov ordenó inmediatamente el cese del fuego. Más tarde, esa misma mañana, los altavoces anunciaban por toda la ciudad la terminación de las hostilidades. Aunque continuarían los disparos esporádicos durante varios días, la batalla de Berlín había concluido oficialmente, y los ciudadanos que esa mañana se aventuraron a salir a la Königsplatz vieron la bandera roja ondear sobre el Reichstag.

Aunque los rusos sabían que el *Führerbunker* estaba situado bajo la Cancillería, tardaron varias horas en localizarlo. Al llegar, entre los primeros cadáveres que hallaron estaban el del general Wilhelm Burgdorf, ayudante de Hitler, y el del general Krebs. Encontraron a los dos oficiales en el corredor-salón, sentados ante una larga mesa cubierta de botellas y copas en desorden. Los dos se habían suicidado con

Ya no hace falta

Desgraciadamente, el fuego pudo más.

Ya ni esto ni toda una dotación de bomberos hace falta.

Lo único que resta por hacer es felicitarse por tener un seguro de Boston.

En poco tiempo más Boston habrá cumplido con ese seguro, haciendo gala de su agilidad, de su eficiencia, dinamismo y responsabilidad.

En poco tiempo más habrá que pensar en la nueva casa y en el nuevo seguro de Boston.

BOSTON

COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS S. A

Suipacha 268
Tel.: 46-6831/4
y 46-6896/9
Buenos Aires



sendos disparos. El mayor Boris Polevoi, con uno de los primeros pelotones de reconocimiento, halló los cadáveres de la familia Goebbels.

Un grupo especial de peritos encontró casi inmediatamente el cadáver de Hitler, sepultado bajo una capa no muy densa de tierra. El historiador ruso general B. S. Telpuchovskii estaba seguro de que se trataba del Führer. "El cuerpo estaba muy quemado", ha dicho, "pero la cabeza no se había quemado, aunque estaba destruida por un balazo. La dentadura se le había salido y se halló al lado de la cabeza".

Comenzaron entonces a surgir algunas dudas. Se descubrieron dos cadáveres más con fisonomías parecidas a la de Hitler. Cuando se pidió a ciertos funcionarios alemanes que los identificaran, no pudieron o no quisieron hacerlo. Pocos días más tarde el coronel Vasili Sokolovskii ordenó que se hiciese una comprobación de la dentadura de cada cadáver. Detuvieron a Käthe Heusermann y a Fritz Echtmann, los técnicos que habían trabajado con Blaschke, el odontólogo de Hitler.

Le mostraron a Käthe la mandí-

Así concibió un artista soviético las últimas horas de Hitler en el Führerbunker. Aunque el cuadro no sea muy fiel en los detalles, tiene un gran valor propagandístico para los rusos que lo contemplan en el Museo del Ejército Rojo, en Moscú.



"Usted no eligió su cara... pero puede elegir su cutis"

ANA MARIA SUAREZ, declara: "Mi cutis era una calamidad... hasta que ensayé el Plan 7 Dias de Crema Pond's "C"... ¡Pruébelo Ud. también!

El cutis que Ud. siempre soñó tener... ¡Suyo en sólo 7 días!

Cada noche, limpie su cutis con dos aplicaciones de Crema Pond's "C". La Primera, quita el maquillaje y la suciedad superficial.



La segunda -y ahí esta el secreto- llega hasta el fondo de los poros, desalojando toda impureza.



Al cabo de una semana el cambio será tan grande, que Ud. apenas podrá creerlo.



Comience hoy el Plan de Belleza "7 dias" de Crema Pond's "C"



bula inferior de Hitler y sus puentes dentales; ella los reconoció en el acto. Era fácil identificar el trabajo que Blashke y ella misma habían hecho apenas unos meses atrás. Según parece, gracias a ese reconocimiento Käthe iba a pasar los 11 años siguientes en una prisión de la Unión Soviética, y la mayor parte del tiempo incomunicada.

¿Qué fue de los restos mortales de Hitler? Los rusos afirman que los quemaron en las afueras de Berlín, pero no han señalado el lugar. Dicen que jamás se halló el cadáver de Eva Braun, que debió de ser consumido totalmente por el fuego, o que cualesquiera restos identificables debieron de quedar destruidos o dispersos por el intenso bombardeo de los edificios de gobierno.*

"Todo ha terminado"

El último parte que expidió a su personal el director de la agencia semioficial alemana de noticias, la Trans-Ocean, estaba en francés y decía así: *"Sauve qui peut"* . . . (sálvese quien pueda).

En todas partes los berlineses siguieron ese consejo. En cochecitos de niño, en automóviles, en carros de tracción animal, en omnibuses, a caballo y millares de personas a pie, se encontraban como en un embudo que salía de Berlín por los puentes que daban hacia Spandau. Hacía horas que se estaba llevando a cabo el enorme éxodo. La capitulación bien había podido firmarse, pero todavía seguían los disparos, y la gente de Berlín solo deseaba escapar.

Una y otra vez habían caído granadas entre las grandes multitudes que atestaban los caminos que conducían a los puentes. Hildegard Panzer, que huía con sus dos hijos, Wolfgang, de 9 años, y Helga, de 5, perdió a los niños en aquel hacinamiento y nunca más volvió a verlos. En total se calcula que los muertos y heridos a causa de aquella alocada fuga sumaron 20.000 personas.

Las granadas cesaron y los refugiados dejaron atrás el ruido del cañoneo. Anduvieron un trecho más para estar seguros, y luego se dejaron caer al suelo. Hombres, mujeres y niños dormían donde habían caído: en los campos, en zanjas, en casas vacías, en vehículos abandonados, al lado de los caminos, sobre la carretera misma. Ya estaban a salvo.

Había terminado la última batalla.

"¡Abú, Abú!" Heinrich Schwarz andaba entre la ruina total del Parque Zoológico. Pensaba que nada había quedado. Por todas partes se encontraban escombros y animales muertos. Se acercó a la laguna repitiendo: "¡Abú, Abú!"

Oyó un aleteo. En la orilla de la laguna vacía divisó a la cigüeña descansando sobre una pata y mi-

---

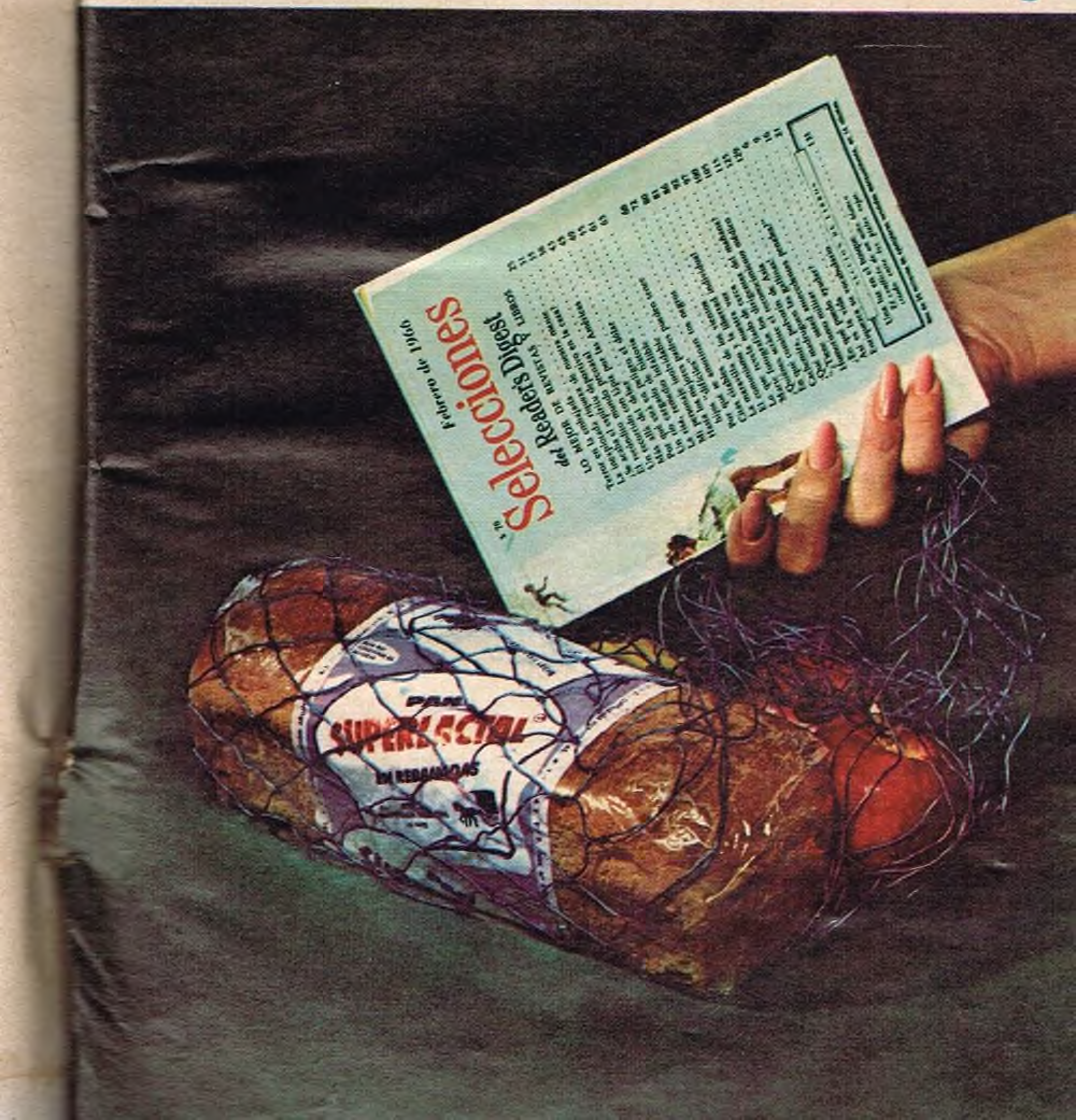
*La primera confirmación rusa de la muerte de Hitler se la hizo al autor y al profesor John Erickson, de la Universidad de Manchester (Inglaterra), el mariscal Vasili Sokolovskii el 17 de abril de 1963, casi 18 años después de aquel acontecimiento.

DESAYUNO, ALMUERZO, CENA. TRES COMIDAS BASICAS EN LA MAYORIA DE LOS HOGARES. EN TOD ELLOS, ALGO QUE NUNCA FALTA: PAN...

...Y EL PAN TIENE VARIADISIMAS APLICACIONES EN EL DIARIO COCINAR. ASI LO DIFUND PANIFICACION ARGENTINA MEDIANTE EL RECETARIO QUE PUBLICO EN SELECCIONES DEL READE DIGEST DE MAYO. ASI LO HIZO PORQUE EL PAN ES EL ALIMENTO DE MAYOR CONSUMO Y SELECCION DEL READER'S DIGEST ES LA REVISTA DE MAYOR PENETRACION EN LOS HOGARES ARGENTINO

ADRIAN H. LARRALDE
Director Gerente.
PUBLICIDAD ALBATROS S.A.

LA GENTE TIENE FE EN **Seleccione del Reader's Diges**



rándolo. Schwarz atravesó la laguna y tomó al ave en sus brazos. "Ya todo ha terminado, Abú", le dijo; "todo ha terminado".

El 4 de mayo Ilse Antz salió de su sótano a la luz del día, por primera vez desde el 24 de abril. Había una extraña tranquilidad en las calles de Berlín. Lo recuerda así: "Al principio, por el largo encierro, veía solo redondeles negros. Pero después de acostumbrarme a la claridad comencé a observar: el sol brillaba; había llegado la primavera; los árboles estaban retoñando; la atmósfera era tibia. Aun en aquella ciudad torturada y moribunda la Naturaleza hacía renacer la vida. Hasta ese momento nada me había conmovido; fui inmune a cualquier emoción. Pero al mirar el parque, a donde había llegado la primavera, no pude contenerme ya más. Por primera vez desde que todo aquello comenzó . . . rompí a llorar".



Mujer de mundo

La niña Carola Willis, de ocho años, estaba escribiendo con mucha aplicación, y su padre, que es abogado, se sentó a su lado para ver su tarea. "Estoy escribiendo un informe sobre el mundo", le dijo la chica. Al señor Willis le pareció un proyecto muy ambicioso, pero Carola lo tranquilizó diciéndole: "No te preocupes. Tres niñas de la clase estamos trabajando en ello".

— N. M.



"Del servicio de Su Majestad"

Joseph Conrad era polaco expatriado, y su vida como escritor en Inglaterra estuvo animada por las pequeñas comedias inseparables de la vida de quien se aleja de los suyos espiritual y geográficamente. No conozco ironía más perfecta ni más fascinante sobre la vida de un gran artista que la siguiente: En sobre azul oficial, con membrete "Del servicio de Su Majestad", le llegó un día a Conrad una oferta de hacerlo caballero. La carta permaneció sin abrir varias semanas en el escritorio de Conrad, hasta que al fin el Primer Ministro, sumamente desconcertado, mandó un mensajero especial para enterarse de qué había sucedido. Entonces se descubrió la verdad: el novelista anglo-polaco no había tenido valor para abrir el sobre . . . creyendo que se trataba del impuesto sobre la renta.

— Christopher Morley, en *Ex Libris Carissimis*



NT ADVERTISING
Junto a las
mejores cosas
de la vida
OTARD DUPUY
RESERVA SAN JUAN
Extrañejo.
Elaborado de acuerdo
a la tradicional técnica francesa
y añejado más de seis años
en cubas de roble
importado.
OTARD DUPUY


14
14
14